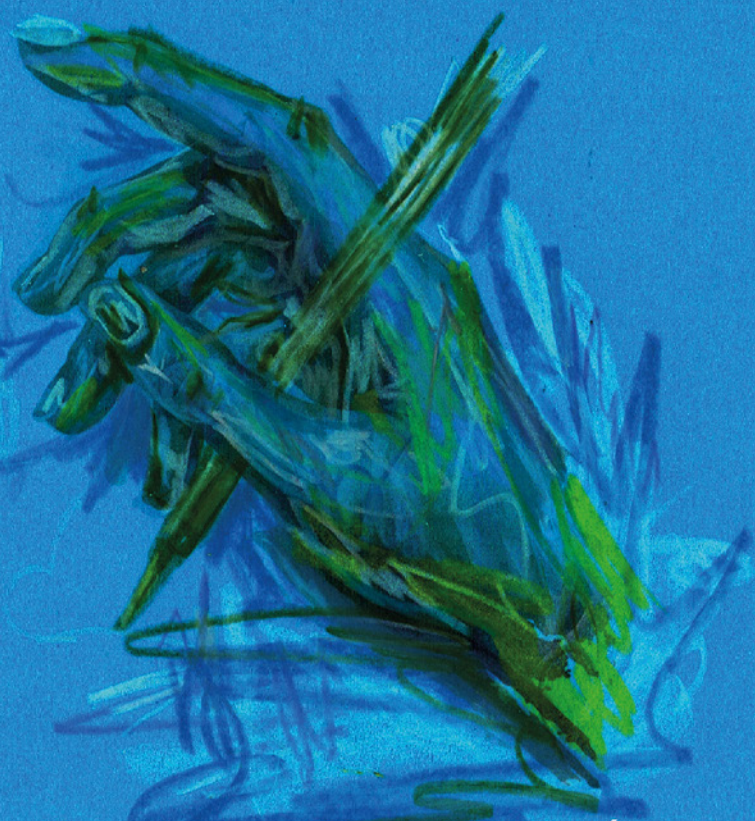


TOMO
5

CRONISTAS
PICHINCHA



Chillogallo - Cotocollao - El Condado - Itchimbía - La Argelia
La Ferroviaria - La Magdalena - San Juan - Turubamba - Carcelén
Centro Histórico - Chimbacalle - Comité del Pueblo - Iñaquito
Kennedy - Quitumbe - San Bartolo - Solanda - Jipijapa
Guamaní - La Ecuatoriana

UN VIAJE POR LOS TOMOS DE CRONISTAS PICHINCHA

Descubre entre historias y memorias, los principales temas y protagonistas que acompañarán tu viaje...



Cronistas Pichincha: somos guardianes de la memoria, que habitamos las diferentes parroquias. Actuamos como un puente, entre el pasado y el presente, documentando y narrando nuestra propia historia.



Equipos gestores: son grupos de gestión cultural, edu-comunicación, periodistas y artistas que, gracias a su experiencia, fueron los responsables de acompañar la construcción narrativa, y de escritura de las y los cronistas, mediante encuentros, talleres creativos, entrevistas y más metodologías, utilizando herramientas audiovisuales y la participación protagónica de la comunidad.



Crónicas históricas: son textos que recopilan memorias, historias, lugares y personajes que habitan cada una de las parroquias, acompañadas con fotografías que enriquecen la lectura. Estas fueron construidas de forma narrativa y participativa por las y los cronistas.



Hitos: son símbolos representativos de cada una de las parroquias, que las y los cronistas escogieron de manera participativa. A partir de la selección de los hitos, los cronistas escribieron ensayos que contienen información descriptiva acerca del símbolo, dando valor a la memoria colectiva que se guarda alrededor de personas, lugares o elementos tangibles e intangibles que habitan cada parroquia.



Abg. Paola Pabón

Prefecta de la provincia de Pichincha

Abg. Christian Pino

Director de Cultura y Patrimonio de la Prefectura de Pichincha

Mgtr. Lisset Astudillo

Coordinadora de Promoción de las Culturas Vivas Comunitarias y Memoria Social de la Prefectura de Pichincha

CRONISTAS PICHINCHA**TOMO 5**

Equipo del proyecto Cronistas Pichincha de la Prefectura de Pichincha: Rina Tenesaca, Rosa Astudillo, Edward Mayorga, Mao Moreno y Paúl Witt.

Equipo gestor de las crónicas y ensayos del tomo 5: Grupo Chukirawa Creativa: Verónica Herrera, María Fernanda Álvaro, Ana Luz Jácome, Iris Pilco, David Samaniego, Ana Sánchez, Agustín Charvet, Mónica Aguirre, Álvaro Tapia, Sebastián Rubiano, Christian Castro, Alicia Martínez y Jossua Vallejo.

Creadores: Red de Cronistas Pichincha de las parroquias: Chillogallo, Cotacollao, El Condado, Itchimbia, La Argelia, Ferroviaria, La Magdalena, San Juan, Turubamba, Carcelén, el Centro Histórico, Chimbacalle, Comité del Pueblo, Iñaquito, Kennedy, Quitumbe, San Bartolo, Solanda, Jipijapa, Guamaní y La Ecuatoriana.

Coordinación, gestión cultural y comunicación del proyecto Cronistas Pichincha: Grupo Chukirawa Creativa: David Samaniego, Ana Sánchez, Verónica Herrera, Agustín Charvet, Mónica Aguirre, Nicolás Jiménez, Víctor Cabezas, Belén Jimbo, Evelyn Chávez y Julián Cedeño.

www.chukirawacreativa.com

Quito, Av. Mariana de Jesús Oe3-102

Cel. (593) 998 781001

Dirección editorial: David Samaniego Almeida

Coordinación de contenidos: Ana Sánchez y Verónica Herrera

Diseño y diagramación: Daniela Hidalgo y Agustín Charvet

Prólogo: Dr. Alejandro López

Corrección de estilo: Martín Torres, Yolanda Albornoz y Juan Suárez

Impresión: Active

ISBN:

Tiraje: 600 ejemplares

Primera edición: diciembre de 2024

Quito - Ecuador

Contenido

Introducción	7
Memorias locales, historias para la vida	12
Equipo Gestor	20
Cuerpo y Territorio: Fundamentos de una Identidad Colectiva y de Memorias en Diálogo	21
Chillogallo	25
Crónica: La unión hace la fuerza	27
Hito: Quinta “El paraíso”	39
Cotocollao	43
Crónica: El lugar donde asciende el rayo	45
Hito: El parque 22 de Agosto en Cotocollao, un espacio lleno de memoria	54
El Condado	57
Crónica: San Enrique de Velasco, de la hacienda al barrio. . . .	59
Hito: Los huasipungueros	70
Itchimbía	75
Crónica: Memorias del barrio San Blas	77
Hito: Plaza San Blas, un lugar de la memoria del origen de Quito	91
La Argelia	99
Crónica: Una apuesta para democratizar la educación	101
Hito: Extensión de la Unidad Educativa Comunitaria Intercultural Bilingüe Jatari Unancha – Nuevos Horizontes . . .	110
La Ferroviaria	115
Crónica: La Ferroviaria Alta, memoria y acción	117
Hito: Caminantes del Qhapaq Ñan	127

La Magdalena	134
Crónica: El corazón de La Dolorosa de Chilibulo	136
INEPE, el lugar del desarrollo local comunitario en el barrio La Hito: Dolorosa de Chilibulo	146
San Juan	152
Crónica: Toctiuco y la bendición de La Chorrera	154
Hito: La chorrera de Toctiuco	166
Turubamba	172
Crónica: La minga continúa	174
Hito: La minga y la experiencia de la lucha por la vivienda propia	185
Carcelén	188
Crónica: Tramas de la memoria, Club de Señores de Tenis de Mesa	190
Hito: Pensar el espacio público a partir del Parque Central de Carcelén	199
Centro Histórico	202
Crónica: Desde el corazón del centro histórico	204
Hito: Patrimonio de la humanidad	212
Chimbacalle	215
Crónica: Parque 1° de Mayo, entre el amor	217
y los gallos	217
Hito: Parque 1° de Mayo, referente comunitario	226
Comité del Pueblo	231
Crónica: Memorias de lucha social y reivindicación	233
Hito: Nosotros los sin tierra	242
Iñaquito	245
Crónica: Venga amorcito, princesita, aquí hay calidad y variedad	247
Hito: El mercado de Iñaquito y su valor para la alimentación ..	257
Kennedy	260
Crónica: Veciamigos: reconocimiento y seguridad	261

Hito: Una construcción del reconocimiento	269
Quitumbe	274
Crónica: Quitumbe: Parroquia verde.	276
Hito: La quebrada Ortega, símbolo de resistencia	287
San Bartolo	292
Crónica: Desde la tierra, a la unidad vecinal.	294
Hito: La iglesia es la comunidad, no el templo.	306
Solanda	310
Crónica: Solanda: una experiencia de lucha barrial	312
Hito: El Parque lineal Río Grande	321
Jipijapa.	326
Crónica: Tejiendo Historias de Comunidad y Memoria	328
Hito: “Huellas de Identidad: La Familia Simbaña y su Legado en Jipijapa”	341
Guamaní	345
Crónica: Al otro lado, allá, cruzando la quebrada	347
Hito: Iglesia de Santo Ángel de Guamaní	356
La Ecuatoriana	362
Crónica: La Resiliencia de La Ecuatoriana y Manuelita Sáenz.	364
Hito: “Cascada de Identidad: La Ecuatoriana y el Legado de Manuela Sáenz”	373



Introducción

Abg. Paola Pabón, Prefecta de Pichincha

Descolonizar la memoria es un desafío ciudadano, pero al mismo tiempo, una responsabilidad y un ejercicio consciente y necesario que debe realizarse de forma colectiva, recogiendo y reflejando las voces por años silenciadas o escuchadas con indiferencia por modelos sociales ajenos a las realidades —nuestras realidades— que, aún en medio de la vorágine individualista, defienden lo comunitario; que construyen con convicción identidades diversas que conviven, aprenden, reconocen, empatizan y se nutren de las vivencias, experiencias, recorridos de los demás. Este precepto ha sido la piedra angular que motivó la conmemoración de los 200 años de la batalla que marcó el inicio de la independencia del Ecuador y que, desde esta instancia institucional, encaminó con certeza la política pública cultural para nuestra provincia. Descolonizar la memoria y la historia de nuestros pueblos a través del arte y la cultura es, sin duda, el corazón del aporte que realizamos como Gobierno Provincial a la construcción identitaria de Pichincha, que ahora se fortalece con la construcción de la Red de Cronistas Locales de Pichincha.

Este proyecto ha sido, quizá, la acción más importante, implementada por la Prefectura de Pichincha, para contar la historia “no contada” de nuestros territorios diversos, a partir del trabajo conjunto y mancomunado de las y los habitantes de la provincia; porque la historia escrita y recopilada en libros, desde las voces de importantes y heroicas figuras de nuestra patria, no necesariamente contempla las voces que tejen la verdadera historia, protagonizada por la gente común, por las mujeres invisibilizadas, por las ciudadanas y ciudadanos que día a día libran implacables luchas por sobrevivir, por alcanzar sus sueños, por generar ambientes

sanos para sus familias y comunidades, por alcanzar esa tan anhelada libertad y justicia proclamada hace más de 200 años a las faldas del Pichincha.

Cronistas Pichincha ha sido el espacio y ocasión para conocer y reconocernos en los relatos de nuestras parroquias de los 8 cantones que conforman la provincia, de los barrios, de los abuelos y las abuelas, de las niñas y los niños, de las y los jóvenes que, a través de ejercicios de investigación, redacción, edición, registro fotográfico, entre otros, han hilvanado un diálogo intergeneracional, que ha permitido contar, a través de crónicas, la historia y vivencias de sus comunidades, para construir una nueva historia que contrasta, complementa y nos permite ser críticos con aquella que conocemos. Estas crónicas buscan no solamente la consolidación de las memorias de Pichincha, sino además, de las memorias vistas y vivenciadas desde los ojos y voces de quienes han protagonizado, por generaciones, prácticas, manifestaciones, festividades, acontecimientos, transformaciones sociales, económicas y ambientales profundas, procesos de resistencia, luchas y desafíos individuales y colectivos; y han sido partícipes, testigos y protagonistas de capítulos de vida, que nos forjan y nos proyectan hacia el presente y el futuro.

Esta colección contiene 5 tomos, que reúnen 160 escritos, elaborados por las y los cronistas de las parroquias rurales y urbanas que integran la provincia de Pichincha. Estos reflejan anécdotas e inquietudes que inundan el quehacer y la memoria de las poblaciones de estos territorios y que se desarrollan y evolucionan, a partir de la dualidad entre el cambio y la permanencia, el afianzamiento de las identidades culturales en medio del crecimiento urbano, los impactos ambientales, los desafíos de conservar la naturaleza, los patrimonios culturales y prácticas ancestrales que van sucumbiendo a la modernidad, entre otros que reflejan en gran medida, lo que ha representado la independencia y la libertad para estas poblaciones.

Como Prefectura de Pichincha, estamos convencidos de que, tanto la memoria colectiva como las acciones de fomento e incentivo a la cultura, deben construirse de manera participativa, a través de procesos de convivencia e intercambio permanente, en espacios donde escuchar al otro sea una forma de aprendizaje y reflexión, que nos permita generar empatía e impulsar, juntos, acciones encaminadas a cuidar y preservar esos valores intangibles que nos caracterizan como comunidad. Agradezco a todas las personas que formaron parte de este maravilloso proyecto, a las vecinas y vecinos de Pichincha, a sus comunidades culturales, a los cinco equipos gestores que facilitaron los procesos conjuntos de construcción de las crónicas e hitos culturales: Faro Cultural de Lloa, Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria, Fundación Quito Eterno, Fundación Prospecta, Grupo Chukirawa Creativa; y a todas y todos quienes, a partir de hoy, busquen conocer las historias de Pichincha, a través de estos libros, empaticen con sus realidades complejas, y se sumen a las acciones que, a partir del ejercicio cultural y el pleno reconocimiento de nuestra memoria, propendan a generar una sociedad más unida, equitativa y justa.

El tomo 5 ofrece una profunda exploración de la diversidad cultural y las tradiciones de las parroquias del sur, centro y norte de Quito, analizando cómo estos elementos se entrelazan con las identidades comunitarias y los desafíos contemporáneos. Cada territorio se presenta como un microcosmos donde las prácticas agrícolas, las festividades y la memoria histórica se manifiestan, reflejando la resistencia y la lucha social de sus habitantes.

En este contexto, las y los lectores encontrarán el centro de Quito, donde la riqueza patrimonial y cultural resalta a través de su arquitectura barroca y colonial. Sin embargo, los desafíos contemporáneos, como: el alcoholismo y la delincuencia, también forman parte de esta realidad. El Panecillo, ícono del patrimonio cultural, se presenta como un símbolo de la conexión entre el pasado y el presente de esta emblemática zona.

A través de las plumas de las y los cronistas, emergen íconos como el Parque 02 de Agosto, que se alza como un faro de resistencia y cultura. Este parque, que alguna vez fue un modesto mercado local, ha evolucionado en un centro de revitalización de la danza ancestral, reflejando la memoria colectiva de sus habitantes y su incansable lucha por preservar sus tradiciones. En cada rincón, resuenan los ecos de historias que se entrelazan con el latido de las comunidades que se niegan a olvidar.

Nos adentramos en sectores que florecieron con la modernización de Quito, impulsados por la apertura del Aeropuerto Mariscal Sucre. La Iglesia San Juan Don Bosco se erige como un ejemplo de hito fundamental, marcando el inicio de un desarrollo comunitario y educativo que transforma la esencia de la zona. A través de los relatos de los cronistas del norte, escuchamos las historias de los huasipungueros, cuyas voces resuenan como ecos de perseverancia y resistencia. Al recorrer estos espacios, encontramos el Mercado de Ñaquito, un referente de calidad gastronómica y lucha social, donde la comunidad se une en un canto de identidad y sabor. También resuenan las organizaciones que abogan por la tierra, donde hombres y mujeres han forjado un hogar en unidad, tejiendo sueños y esperanzas en cada rincón de Pichincha.

Siguiendo el sendero de estas páginas, nos encontramos con la metamorfosis de barrios que, de ser haciendas, se han transformado en ciudades satélites. En este viaje, los Parques Centrales emergen como símbolos de cohesión social y del derecho a un espacio público seguro, reflejando el espíritu comunitario que define a estos sectores de Quito. Estos espacios verdes son el latido de la comunidad, donde las risas de los niños juegan entre los árboles y los ancianos comparten historias bajo la sombra. Cada rincón invita a la convivencia, recordándonos que en la unión se forjan las esperanzas y se nutren las tradiciones que dan vida a la ciudad.

En estas líneas, recordaremos hitos significativos que iluminan el camino hacia la democratización de la educación. La Unidad Educativa Jatari Unancha surge como un faro de esperanza, fruto de los esfuerzos comunitarios que simbolizan la lucha de la población por entrelazar la educación con su entorno. Este compromiso resalta la esencia de la equidad y el desarrollo, evidenciando cómo las comunidades se unen en un abrazo solidario para construir un futuro más inclusivo y justo. En cada unidad educativa de las parroquias, se tejen relatos de transformación, donde el conocimiento se convierte en un puente que conecta sueños y aspiraciones, cultivando tierras fértiles para el crecimiento de todos sus miembros.

En este tomo, recorreremos los “sures”, donde se despliega una historia profundamente entrelazada con la modernidad y los procesos comunitarios, como lo revela la memoria de Don Tomás. Por ejemplo, quintas como la de El Paraíso, son emblemas locales, testimonios vivos de la identidad y tradición, que resisten al paso del tiempo, evocando el alma de territorios que se niegan a olvidar sus raíces.

Descubrimos que el sur también se distingue por su profundo sentido de unidad vecinal y arraigo. Aquí florece la organización de sus habitantes, donde la colaboración y el esfuerzo comunitario han sido el pilar que mantiene la cohesión social y preserva su identidad a lo largo de los años.

Entre estos paisajes, las quebradas emergen como símbolos de resistencia ecológica y cultural. Las comunidades luchan con firmeza por equilibrar la urbanización con la protección de su entorno, defendiendo su patrimonio natural frente a las presiones del crecimiento urbano. Es un acto de amor por la tierra y por lo que les define.

Estos relatos y muchos más, reflejan los valores patrimoniales y culturales de cada sector, mostrando cómo la historia, la organización barrial y la construcción de identidades locales han evolucionado a lo largo del tiempo, en un constante diálogo entre el pasado y el presente.

Memorias locales, historias para la vida

Alejandro López Valarezo
Cronista de la ciudad de Quito

La primera etapa del proyecto Cronistas Locales de la Prefectura de Pichincha culminó exitosamente y ha recopilado un abundante acervo de relatos sobre la historia de parroquias y barrios, a lo largo y ancho de la provincia. Esta iniciativa, formulada en el marco de la conmemoración del Bicentenario de la Batalla de Pichincha, buscó alejarse de la narrativa tradicional de las conmemoraciones cívicas, centrada principalmente en grandes personajes y gestas heroicas. Este proyecto puso el énfasis en las historias generadas por actores de la vida cotidiana y en las memorias comunitarias que dan forma al tejido simbólico de nuestro territorio.

El proyecto se creó con el objetivo de resaltar las historias “desde abajo”, por eso invitó a los miembros de las comunidades a repensar su pasado desde una perspectiva plural. Los ensayos receptados a lo largo de arduos meses de trabajo integran los relatos de personas comunes en la construcción de la memoria colectiva. Estas voces, históricamente marginadas por las narrativas oficiales, poseen una riqueza fundamental, aportan una comprensión más compleja de los procesos históricos que han dado forma a las identidades y la cultura de Pichincha. En ese sentido, no se pretende dar voz a los participantes de la iniciativa; lo que se pretende es poner en valor el ejercicio de pensar y construir el pasado realizado por las y los habitantes de la provincia.

La decisión de conmemorar la Batalla de Pichincha a través de las historias de barrios y parroquias tiene

un profundo sentido simbólico. No se trata únicamente de recordar la independencia como un proceso político fundacional, sino de reconocer la lucha cotidiana de los pueblos por construir una sociedad más justa y solidaria. Al recuperar estas memorias locales, el proyecto no solo rinde homenaje a la batalla misma, sino que pone en valor las vivencias, sueños y desafíos de las comunidades que han habitado y construido este territorio a lo largo del tiempo.

El proyecto Cronistas Locales permitió un espacio de diálogo entre pasado y presente, donde las memorias y los saberes son el centro de las conmemoraciones históricas. Esta primera publicación de ensayos y relatos es un testimonio vivo de la riqueza cultural de las comunidades de Pichincha. Las historias recogidas, desde los páramos hasta los valles y zonas urbanas, nos permiten reflexionar sobre los cambios dentro de las comunidades a lo largo del tiempo y ofrecen una visión más diversa y compleja del territorio.

El proyecto Cronistas Locales no es solo un ejercicio de recuperación histórica, sino una invitación a pensar el presente. Al poner en valor los relatos y memorias de las comunidades, se involucra a los ciudadanos de Pichincha en un proceso histórico más amplio, subrayando que la historia no es solo del pasado, sino que también juega un papel fundamental en la construcción de las identidades en el presente con el objetivo de construir un futuro más inclusivo y respetuoso con las diversidades.

A continuación, presento un breve resumen de los productos recibidos durante la primera etapa del proyecto que abarcó gran parte del territorio de Pichincha, mediante cinco (5) fases lideradas por equipos consultores de gran valía profesional y sensibilidad humanas dignas de destacar.

Se recopilaron crónicas y ensayos de 79 parroquias y barrios de Quito y de Pichincha, en espacios urbanos y rurales, con una diversidad de relatos que abarcan desde historias populares hasta la descripción de hitos relevantes para los habitantes de la provincia.

La fase 5, realizada en algunas de las parroquias urbanas

más grandes de Quito, incluyó a Chillogallo, Cotacollao, El Condado, Itchimbia, La Argelia, Ferroviaria, La Magdalena, San Juan, Turubamba, Carcelén, el Centro Histórico, Chimbacalle, Comité del Pueblo, Iñaquito, Kennedy, Quitumbe, San Bartolo, Solanda, Jipijapa, Guamaní y La Ecuatoriana. En este recorrido, se resaltó la profunda relación entre la historia urbana de Quito, su desarrollo, los movimientos sociales, la lucha por el acceso a la tierra, la vivienda, la comunidad y la educación.

Este componente del proyecto abarca un vasto territorio de memorias barriales y luchas sociales, que han dado forma a la identidad de las parroquias urbanas y rurales de Quito. Desde la icónica frase “La unión hace la fuerza” hasta la histórica Plaza San Blas, cada espacio resalta historias que conectan la vida comunitaria con los hitos de resistencia, como la experiencia de los huasipungueros y la organización barrial en lugares como Solanda. La democratización de la educación también se hace presente en proyectos como la Unidad Educativa Jatari Unancha, mientras que la importancia de la memoria del pueblo originario se destaca en los barrios como San José del Inca. En Toctiucó, la chorrera es símbolo de vida, y la minga, de trabajo comunitario, sigue viva en la lucha por la vivienda propia. Los mercados, como el de Iñaquito, también juegan un rol clave en la vida cotidiana y son espacios de reconocimiento social. Esta fase es un recorrido por la esencia de Quito, desde el patrimonio del Centro Histórico hasta los parques, que son testigos de luchas sociales.

De manera general, en cada fase se pueden observar varios temas recurrentes. Solamente como un ejercicio inicial, destacaré cinco temas, dejo así en las manos de los lectores e investigadores que utilizarán estos relatos como fuentes primarias para la construcción de nuevas historias, que alimenten nuestra comprensión del pasado, la posibilidad de generar otras formas de sistematizar los resultados del proyecto Cronistas Locales de la Prefectura de Pichincha.



1. Relatos de Memoria Histórica:

Muchas crónicas y ensayos mencionan la resistencia cultural, las luchas de las comunidades y la preservación de las identidades y tradiciones locales. Ejemplos incluyen relatos sobre luchas por la tierra, la preservación de tradiciones muy antiguas y resistencia frente a procesos de transformación externa. Si se pudiese resumir el objetivo de estos relatos sería: dejar por escrito narrativas para que no se pierdan en el tiempo y las nuevas generaciones puedan conocer las razones de la creación y permanencia de las comunidades.

2. Agua, espacios naturales y plazas:

Las narraciones alrededor de espacios naturales como: cerros, ríos y bosques son recurrentes, fundamentalmente el acceso, preservación y acceso al agua caracteriza a las fases del proyecto. Asimismo, encontraremos abundantes descripciones de plazas, parques y otros espacios públicos de reunión comunitaria; es un tema que conecta con la vida cotidiana de las parroquias. Estos lugares se presentan como lugares de la memoria.

3. Tradiciones y Fiestas Populares:

Las festividades tradicionales y religiosas, como las fiestas de San Pedro, San Juan, entre otras, son un eje central de la vida comunitaria. Este tema aparece a lo largo de muchas crónicas, donde se narran detalles sobre celebraciones religiosas y populares, destacando la cohesión comunitaria que generan. Cabe destacar que estas expresiones culturales son vestigios de formas mucho más antiguas de integración y reproducción de la vida simbólica de las comunidades.

4. La Relación con la Tierra y la Agricultura:

Las crónicas rurales muestran una fuerte conexión con la tierra, ya sea a través de la producción agrícola, las

técnicas de cultivo o la vida en el campo. Este tema resalta la importancia de la agricultura como base de la identidad local y el sustento de muchas parroquias rurales. Las crónicas destacan la necesidad de garantizar el acceso a la tierra y a alimentos nutritivos y de buena calidad.

5. Procesos de Modernización y Urbanización:

En las parroquias urbanas, varios relatos hacen referencia a los desafíos de la modernización, la expansión de la ciudad y cómo estas transformaciones han afectado a las comunidades. Esto incluye la construcción de infraestructura, el crecimiento de barrios y el impacto en las tradiciones locales.

Estos temas nos muestran cómo el territorio se construye y se valora a partir de los esfuerzos y los disfrutes de lo cotidiano, es un reflejo de la cultura popular de los barrios y parroquias de la provincia.

El concepto de cultura popular ha sido objeto de amplio debate en los estudios sociales y culturales. Uno de los autores más influyentes en este campo es el historiador británico E.P. Thompson, quien sostenía que la cultura popular no debe entenderse únicamente como un conjunto de prácticas folclóricas o artísticas, sino como un espacio de lucha, donde las clases populares crean, preservan y transforman su cultura en respuesta a las condiciones de dominación impuestas por el sistema socioeconómico.

En su influyente obra: “La formación de la clase obrera en Inglaterra”, Thompson defiende la idea de que las clases trabajadoras no son meros receptores pasivos de las estructuras de poder, sino agentes activos que construyen su identidad a través de sus prácticas culturales. La cultura popular, en este sentido, es un campo de resistencia y negociación, donde las clases subalternas expresan sus propios valores y significados, en lugar de simplemente

adoptar las ideologías de las clases dominantes.

Si vinculamos esta perspectiva con el Proyecto Cronistas Locales, podemos entender los relatos recogidos de las parroquias y barrios de Pichincha como expresiones de esa cultura popular que emerge “desde abajo”. Estos relatos, a menudo relegados al margen por las narrativas oficiales, son un claro ejemplo de cómo las comunidades construyen su propia historia a partir de sus vivencias cotidianas.

Al recuperar estos relatos, se reivindica el derecho de las comunidades a narrar su propio pasado y a construir una memoria colectiva que no esté centrada en un relato homogeneizador. Siguiendo el argumento de Thompson, estos relatos no deben verse únicamente como recuerdos del pasado, sino como testimonios activos de una lucha por el reconocimiento y la pertenencia.

La Red de Cronistas Locales de Pichincha refleja, además, la visión de Thompson sobre una historia dinámica, donde las comunidades locales son agentes de su propio devenir histórico, y no sujetos subordinados a las narrativas oficiales; cada relato responde a las necesidades de la localidad y no son la repetición de la historia heroica o presidencialista. Esta iniciativa de política pública, a favor de las comunidades, ha generado el espacio para que sean ellas mismas quienes articulen su historia. Este enfoque se alinea perfectamente con la visión de Thompson sobre la historia “desde abajo”: una historia donde las voces populares tienen un papel central en la construcción del relato histórico.

En ese sentido, la memoria de las comunidades se convierte en historia viva, que no solo nos permite entender el pasado, sino también enfrentar los desafíos contemporáneos, con una visión más amplia y participativa. Así, recuperando el concepto de “historia para la vida”, acuñado por Friedrich Nietzsche, podemos destacar que,

dentro de la Red de Cronistas Locales, no se pretende generar una mera recopilación de relatos del pasado, sino que busca resignificar y proyectar esas memorias hacia el presente y el futuro de las comunidades de la provincia.

Cronistas Pichincha se distancia de una visión meramente monumental de la historia, aquella que habitualmente acompaña las conmemoraciones oficiales, como las del Bicentenario de la Batalla de Pichincha. En lugar de centrarse en figuras heroicas o grandes gestas, el proyecto pone el acento en las historias cotidianas y locales, recogiendo los testimonios de comunidades, familias y actores de la cotidianidad, que han sido protagonistas silenciosos de la historia de la provincia. Este enfoque responde a la necesidad de construir una historia crítica, en la que las comunidades no se limiten a venerar el pasado, sino que dialoguen activamente con él, reconociendo tanto los logros como los conflictos que han moldeado sus identidades.



Bibliografía:

Foucault, M. (1976). Vigilar y castigar. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1999). Defender la sociedad. Editorial Akal.

Guha, R. (1997). Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India. Harvard University Press.

Guha, R. (2011). Los estudios subalternos I: La política y los campesinos en la India colonial. Editorial Traficantes de Sueños.

Nietzsche, F. (2013). Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. En Consideraciones intempestivas. Editorial

EQUIPO GESTOR

Grupo Chukirawa Creativa



Verónica Herrera, María Fernanda Álvaro, Ana Luz Jácome, Iris Pilco, David Samaniego, Ana Sánchez, Agustín Charvet y Mónica Aguirre.

Cuerpo y Territorio: Fundamentos de una Identidad Colectiva y de Memorias en Diálogo

La Fase 5 del Proyecto Cronistas Locales fue concebida e implementada con un enfoque participativo y creativo, centrado en la recolección de memorias de cronistas locales de Quito, a través de dinámicas que integraron cuerpo, territorio y comunidad. Este enfoque no solo buscó fortalecer el sentido de pertenencia, sino también recuperar las historias colectivas de las parroquias.

La metodología utilizada combinó herramientas de creación artística, cartografía social, líneas de tiempo y educación popular, permitiendo una inmersión profunda en la memoria cultural de las comunidades. Un pilar fundamental de esta metodología fue el concepto: “cuerpo - territorio”, que activó la memoria emocional y física de las y los participantes en relación con sus espacios de vida.

Al inicio de los talleres, se realizó un levantamiento de datos, recuerdos y momentos importantes en la historia de cada barrio, comuna o parroquia, a través de una línea de tiempo, que no solo facilitó la comprensión de la temporalidad, sino que también sirvió como punto de partida para conectar la historia comunitaria con las experiencias personales. Esta herramienta permitió a las y los participantes, visualizar la transformación de sus escenarios de convivencia a lo largo del tiempo, identificando los acontecimientos históricos e hitos clave que han sido fundamentales en la construcción de su identidad colectiva. De esta manera, la línea de tiempo no sólo ubicó a los participantes en su contexto histórico, sino que preparó el terreno para explorar cómo sus cuerpos

encarnan y representan esa historia compartida.

A partir de esta base, los talleres integraron la metodología: “Mi cuerpo, mi territorio”, donde las y los cronistas dibujaron sus siluetas y señalaron en ellas, los espacios simbólicos de sus entornos cotidianos. Esta actividad de cartografía corporal permitió vincular las memorias históricas con la vivencia física y emocional del territorio, reconociendo al cuerpo como el primer espacio de pertenencia y defensa (Mendoza Bucurú, 2023). Así, los participantes no solo identificaron hitos históricos, sino también emociones profundamente arraigadas en sus barrios, comunidades o parroquias, como: la lucha, la esperanza y la nostalgia, logrando una síntesis entre su historia comunitaria y su conexión personal con el entorno.

La implementación de una cartografía creativa y participativa permitió a las y los cronistas mapear sus territorios desde una perspectiva crítica. Este enfoque rompió con las nociones tradicionales de los mapas, permitiendo que los participantes plasmen lugares significativos y símbolos que identificaban sus parroquias. A través de esta técnica, se recuperaron elementos invisibilizados en los mapas convencionales, como las relaciones entre humanos y naturaleza (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017). La memoria del cuerpo facilitó que los cronistas vincularan estos lugares simbólicos con partes específicas de sus cuerpos, reflejando su conexión emocional con los espacios.

Los talleres de escritura se basaron en la pedagogía de la pregunta y en principios de educación popular. En este contexto, los cronistas aprendieron a narrar crónicas y ensayos sobre los hitos más importantes de sus comunidades. Este enfoque incentivó la construcción colectiva de memorias, fomentando la colaboración y el intercambio de experiencias. Los participantes compartieron relatos sobre cómo sus barrios comenzaron sin servicios básicos, como luz y agua. Además, compartieron narraciones sobre las luchas colectivas que transformaron esos espacios.

La metodología implementada facilitó una construcción colectiva de las memorias comunitarias. Cada testimonio compartido por los cronistas contribuyó a formar una narrativa común que destacó los logros obtenidos gracias a la lucha social. Este proceso permitió revalorizar la historia local, recuperando hitos, fechas y personajes que marcan la identidad de las parroquias. La construcción colectiva no sólo fortaleció el tejido social, sino que también promovió un sentido renovado de comunidad.

Un aspecto significativo del proyecto “Cronistas Locales” de la Prefectura de Pichincha fue su capacidad para involucrar a diversas generaciones en el proceso de recuperación de la memoria. Esta articulación enriqueció el intercambio de saberes, permitiendo que los jóvenes conocieran las luchas históricas, llevadas a cabo por sus abuelos para conseguir derechos fundamentales como el acceso al agua y a la vivienda. El arte y la creatividad se convirtieron en vehículos para despertar el interés entre las nuevas generaciones, conectándolas con su identidad local y fomentando su participación activa en la comunidad.

Al finalizar cada dinámica, se brindó un espacio para que los participantes expongan sus trabajos, presentando su comunidad, barrio o parroquia desde la perspectiva del cuerpo-territorio. Estas exposiciones abrieron espacios para reflexionar colectivamente sobre la identidad local y la evolución histórica de sus escenarios de vida. Se discutieron temas como la gastronomía local, personajes destacados, fechas históricas y logros obtenidos a través de luchas sociales.

En este marco, se puede concluir que la fase 5 de este proyecto no sólo facilitó la recolección de memorias; sino que también fortaleció el tejido social, al crear un sentido renovado de comunidad y pertenencia. El proceso intergeneracional permitió una transferencia efectiva de conocimientos entre generaciones, contribuyendo a la recuperación y preservación de historias locales. La metodología aplicada

fue clave para despertar la memoria colectiva y revitalizar el compromiso comunitario, impulsando a las nuevas generaciones a asumir un rol activo en la defensa de sus territorios y derechos. Este enfoque integral garantiza que las memorias parroquiales no se pierdan y continúen siendo un motor para el desarrollo social y cultural en el futuro.

En este sentido, es fundamental reconocer que las metodologías utilizadas en este proyecto están alineadas con principios establecidos por autores en el ámbito educativo popular, quienes enfatizan la importancia del aprendizaje participativo como herramienta para empoderar a las comunidades y el diálogo de saberes (Instituto Cooperativo Interamericano).

Referencias

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). Mapeando el cuerpo-territorio: Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios .

Mendoza Bucurú, AC (2023). La cartografía corporal: una forma de entender al cuerpo y la corporeidad Cenda .

Instituto Cooperativo Interamericano (2008)

CRÓNICA *de la parroquia*

CHILLOGALLO



Cronistas de la parroquia:

Mónica Pilar Mullo, Vilma Curimilma, Gema López Zambrano, Carmen Zambrano, Marily Yane, Fausto Caza, Ariel Chenche, Angie Anangonó, Pedro Pogo, Amy Silva.

Equipo gestor:

David Samaniego Almeida y Ana Luz Jácome.

Noviembre de 2022

RESUMEN

La crónica cuenta la historia de tres barrios representativos de Chillogallo, estos sectores son fundamentales en la historia de todo este territorio. El texto nos lleva de la mano a conocer los procesos sociales de unidad que terminaron por sostener dinámicas comunitarias.

Palabras clave: Unidad, fuerza, popular y habitantes.



La unión hace la fuerza

En el redondel del “Caballito de Chillogallo”, la mayoría de personas no identifican cuál es el personaje que, con sombrero en mano derecha, dirige a su corcel. Varios de los que, hace 20 años atrás pasábamos por ahí rumbo a Fundeportes (inaugurado en el año de 1975) no sabemos dónde se encuentra actualmente ubicada la escultura.

Sin embargo, aunque físicamente ya no estén ahí el caballito y el Mariscal Antonio José de Sucre, su jinete; quienes nacieron, se criaron y viven por el sector o al sur de Quito, ubican perfectamente el lugar. Ahora es conocido como el puente del caballito especialmente por las nuevas generaciones y la población producto de la migración interna y externa del país.

Partiendo del dicho popular “la ignorancia es osada”, ¿Cuál sería nuestra sorpresa al conocer que Chillogallo tiene una extensión territorial considerable! a pesar de que, en las últimas administraciones municipales, mediante ordenanzas, parte del territorio original actualmente forma parte de otras parroquias. Sorprendidos y perdidos, llegamos al barrio Trabajadores Municipales ubicado al final de la calle Herrería, en las faldas del volcán Pichincha. Ahí, el viento helado nos dio la bienvenida.

Cuando llegamos nos encontramos con dos plataformas de camas bajas que descargan adoquín de alto tráfico; ese día se encontraban adoquinando la calle posterior de la Casa Barrial del Barrio Trabajadores Municipales. Ahí, sobre un pequeño montículo de tierra nos esperaba un grupo de dos personas: don Fausto y don Jorge. Al rato, llegó doña Mónica con su hijo de 1 año de edad envuelto en una cobijita, seguida de las vecinas Vilma, Gema, Carmen, Marily, Angie, Amy y el más joven de los participantes Ariel, que cumple las

funciones de coordinador de seguridad de su joven barrio. Ellas y ellos son habitantes de tres de los barrios existentes en las faldas del Volcán Pichincha.

El camino del cronista



David Samaniego. Vecinos recogiendo las crónicas de su barrio. Sur de Quito, Chillogallo, El Tránsito, 2022

Nos acoge una casa barrial en construcción gris, el espacio aún no tiene vidrios por lo que el frío está presente y no da tregua, aun así, las personas que han acudido al llamado para la reconstrucción o construcción de la memoria de su sector tienen una predisposición alegre y curiosa. En el centro de la sala se encontraba una mesa construida con dos caballetes de construcción y unas tablas de encofrado. Las personas se sientan en unas bancas improvisadas: baldes

de plástico y tablonos. Este grupo de personas, que se han unido para luchar por sus derechos a mejorar su condición de vida, acompañados del sonido de la lluvia sobre el techo de Eternit, cual rompecabezas, comenzaron a armar la historia del sector.

En esta reunión, están representantes de tres barrios: Barrio Trabajadores Municipales, Barrio Un Futuro Mejor 9 de diciembre y Barrio Cumbres de Suroccidente, barrios que forman parte de Tránsito de Chillogallo. Son 22 barrios que constituyen el sector, de los cuales, 18 ya están legalmente constituidos y los otros están en los trámites correspondientes en la Municipalidad de Quito.

De los tres barrios presentes, el barrio Trabajadores Municipales es el más antiguo. Fausto Caza nos cuenta que, en el año 92, un grupo de trabajadores del Municipio de Quito, del cual él formaba parte, se unieron y formaron la Cooperativa de Vivienda del Trabajador Municipal. En el año 2012, después de una lucha de 20 años, logran, a través de ordenanza municipal, ser reconocidos como Barrio, acceder a los beneficios que les corresponde y ser tomados en cuenta en los presupuestos participativos.

Por otro lado, el Barrio Cumbres de Suroccidente se formó en el año de 1998. Marily Yane, representante del barrio, cuenta que en el año 2000 tenían un lotizador, pero en el año 2010, a las y los socios les tocó volver a pagar por los terrenos para no ser expropiados. En el año 2018, mediante ordenanza municipal logran constituirse como Comité Pro-mejoras. Actualmente, cuentan con agua, luz, casa barrial y centro deportivo de uso múltiple.

El Barrio Un Futuro Mejor 9 de diciembre, es el más joven de estos barrios. Nace en el año 2004 con el nombre de Asociación por un Futuro Mejor, el proyecto se consolida en el año 2008 y, en el año 2019, se aprueba la ordenanza donde son reconocidos como barrio un 9 de diciembre. A estos tres barrios les une un sueño en común: la lucha por mejorar sus condiciones de vida, hacer fuerza para que desde la municipalidad de Quito se les garanticen el

agua para consumo humano, acceso a la luz y al transporte público. Aunque si hay una línea que llega hasta unas 7 cuadras más abajo dónde están estos barrios, los fines de semana la población tiene que transitar a pie, nos comenta Mónica. Para Ariel, es importante que trabajen en unión los tres barrios, sostienen que al unirse van a lograr, con el municipio de Quito, algunos de los proyectos prioritarios para la zona.

El Barrio Tránsito de Chillogallo



David Samaniego. Construcción final del barrio. Sur de Quito, Chillogallo, El Tránsito, 2022

Nos cuentan que sus hijas e hijos asisten a las escuelas que están por el sector de la parte baja de Chillogallo. Entre las instituciones educativas fiscales más antiguas, están la

Escuela Fiscal 23 de Mayo y el Colegio Fiscal Emilio Uzcátegui, antiguo Colegio Santa Rita (Wikidat). Estos tres barrios pertenecen a la zona conocida como Transito de Chillogallo, que inicia en la calle Julio Tobar y sube por toda la calle Isabel Herrería, atravesando varios barrios hasta llegar a las faldas del volcán Pichincha.

Doña Alejandrina Chicaiza, mujer de 78 años, ha vivido desde su niñez en el sector y nos cuenta que *“Antes era el barrio de Guala y todo eran huasipungos que con el paso de los años se fue vendiendo y haciendo barrios”*.

La parroquia de Santiago Apóstol de Chillogallo es una de las parroquias más grandes del Cantón Quito. Hasta mediados del siglo XX se la conocía como “El granero de Quito” ya que estaba constituida por haciendas ganaderas y agrícolas que proveían de alimento a la ciudad. En el año de 1972, el presidente Guillermo Rodríguez Lara declara a Chillogallo como zona urbana. Las vecinas y los vecinos que participaron en los encuentros nos cuentan, algo asombrados, que en la época de la República, Chillogallo era: al norte, hasta la Plaza de Santo Domingo en el Centro Colonial de Quito; al sur, hasta donde hoy se ubica el Puente de Cutuglagua, que es el límite actual entre el cantón Quito y el cantón Mejía; al oeste, hasta la actual Av. Simón Bolívar; y, al Este hasta las faldas del Volcán Pichincha. Poco a poco, desde las administraciones municipales, han ido disminuyendo el territorio.

Cuando se preguntó a las y los participantes si conocían el origen del nombre Chillogallo, ellos contaron que el Mariscal Antonio José de Sucre llegó con su ejército el 23 de mayo de 1822 a esta parte de Quito y pidió a los campesinos que cuando cante el gallo le avisen para alistar a los soldados. Cuando los gallos cantaron, los campesinos gritaron *“CHILLO EL GALLO, CHILLO EL GALLO”* y desde ahí quedó el nombre de Chillogallo.

En el artículo publicado el 23 de mayo del 2012 en el periódico El Comercio, Luis Arcos, administrador de esa época del Centro Cívico Cultural Mariscal Sucre, confirmó

esta versión de por qué se llama Chillogallo.

Los campesinos de Chillogallo, un caserío en ese entonces, lo recibieron y le brindaron hospedaje. Y fueron quienes le guiaron por las faldas del Pichincha.

(...) Arcos contó que el Mariscal pidió a los habitantes de la zona que le despertaran cuando cante el gallo. Como eran campesinos ellos le dijeron, “chilló el gallo” (El Comercio, 25 de mayo del 2012).

Por otro lado, el escritor ambateño Oswaldo Rivera Villavicencio, en su libro *Leyendas y Tradiciones Quiteñas* (2008), nos relata:

El pueblo de montañas azules y quebradas, ubicado en las faldas del Pichincha, se llamó Kitwa (Quito) y sus habitantes adoraban al sol, a la luna y al Dios Kon, creador de los elementos fundamentales de la vida: fuego, tierra, aire y agua. Los señores del gobierno eran los Shyris, hacedores de leyes cósmicas, hablaban el shilli panu o urapanu. Vivían adentrados en la naturaleza, en los conocimientos y pacíficas convivencias asimilando las energías críticas llamadas «mana» o espíritu.

El quiteño Huachi (saeta) descendiente de los Kitwas reinaba pacíficamente, en vez de la guerra prefería la paz. Atendía los requerimientos de su pueblo. Pidió al Dios Kon, le favoreció subir al cielo (Jahuapacha) para embellecer la vida de la tierra llamada Chillogallo, sin codicia ni ambición. Desde entonces trabajó con las comunidades satisfaciendo las necesidades tanto en la época del brote de las hojas, la floración, la época de la mazorca tierna y madura del maíz como el tiempo de las cosechas. No faltó el agradecimiento a los

dioses con fiestas, abundantes bebidas y danzas. La celebración del Intiraymi se efectuaba en la cumbre del Yavirac, en homenaje a los varones, y el culto a la luna lo hacían las mujeres en la colina de San Juan, denominada Hanacauri o cordero manso.

En medio de árboles, arroyos y siembras, meditaba Huachi, dispuesto a cuidar de sus súbditos. La luz del Jahuapacha (cielo), acercó a una mensajera de alas plateadas quien le llevó donde la Luna para purificar su corazón. Pasó el tiempo y a su regreso miró detenidamente la llanura de Chillogallo que significa «envoltura de cielo» por su fertilidad en la altura. Chilli Huayllu o Chillogallo viene de Chilly: frío y Huayllu, hondonada. Huachi se admiró del progreso alcanzado y observando a los suyos dedicados al trabajo, con su luz propia se envolvió en los resplandores. Aconsejó a los súbditos defender la tierra con inteligencia y corazón para que no sean vencidos ni desdichados. Todos pensaron en Pachacámag que les daba luz, vida y les invitaba a purificarse en medio de cantos, danzas, vasijas y maizales picoteados por los colibríes y otras aves.

La leyenda cuenta que el nombre Chillogallo: hondonada fría de Quito, tierra negra muy alta, se relaciona también con el Mariscal Antonio José de Sucre, quien escuchó el canto de un gallo anunciador del triunfo de Pichincha. Por esta circunstancia quedó el nombre de Chillogallo. Tanto el trabajo de Huachi, shyri quiteño, como el acontecimiento de La independencia alcanzada por el Mariscal Sucre, retiene la luz y clarinada del Pichincha. Conservarlas en el corazón y en la mente, contribuye a reconocer el origen de los nombres nacidos de la libertad, de nuevos

caminos y del trabajo que enaltece a la ciudad (Villavicencio, 2008, p.28).

Al final, las vecinas y vecinos concluyeron que vivir en la parte alta de Tránsito de Chillogallo, es vivir *“rodeados de algo maravilloso”, desean que sea un barrio unido y reconocen que se están haciendo conocer, “Estamos creciendo como barrio. La unión hace la fuerza”.*



Cronistas Participantes

Monica Pilar Mullo: ama de casa, moradora de la parroquia Chillogallo, es parte de la organización barrial.

Vilma Curimilma: dirigente barrial, actualmente es la presidenta del barrio el tránsito de Chillogallo, lideresa barrial y comerciante.

Gema López Zambrano: moradora de Chillogallo, participa de las asambleas barriales donde aporta en la mejora de su barrio, ama de casa.

Carmen Zambrano: ama de casa y miembro de la parroquia Chillogallo, parte de la organización barrial que reúne a vecinos de distintos barrios que conforman la parroquia urbana de Chillogallo.

Marili Yane: ama de casa, joven moradora de Chillogallo.

Fausto Caza: dirigente barrial, es parte de la asamblea barrial que organiza los barrios de Trabajadores Municipales, Barrio Futuro mejor 9 de diciembre, Barrio Cumbres suroccidente.

Ariel Chenche: estudiante, joven líder, interesado en la investigación y organización barrial.

Angie Anangonó: estudiante, morador de la parroquia Chillogallo, de las zonas altas, le interesa aportar en la organización barrial.

Pedro Pogo: jubilado, habitante de Chillogallo, en su memoria está vigente el crecimiento urbano que ha tenido Chillogallo.

Amy Silva: estudiante, joven habitante de Chillogallo, es parte de la organización barrial que reúne a distintos barrios del sector del Tránsito de Chillogallo.

Referencias

El Comercio (25 de mayo del 2012). “En Chillogallo el Mariscal Sucre afinó su estrategia”. <https://www.elcomercio.com/actualidad/quito/chillogallo-mariscal-sucre-afino-estrategia.html>

Rivera Villavicencio, Oswaldo. (2008) *Leyendas y Tradiciones Quiteñas*. Sur Editores.

Wikidat. 2024. <https://es.wikidat.com/info/chillogallo-parroquia>



ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

CHILLOGALLO



Quinta "El Paraíso"

Cronistas de la parroquia:

Mónica Pilar Mullo, Vilma Curimilma, Gema López Zambrano, Carmen Zambrano, Marilyn Yane, Fausto Caza, Ariel Chenche, Angie Anangonó, Pedro Pogo, Amy Silva.

Equipo gestor:

David Samaniego Almeida y Ana Luz Jácome.

Noviembre de 2022

RESUMEN

El ensayo cuenta las historias alrededor de un barrio propio de los trabajadores municipales. En el barrio Tránsito de Chillogallo, existen dinámicas que se ven enfrentadas a la modernidad, pero que emergen a partir de los procesos de festejo que allí se van uniendo a los rituales que los vecinos tienen. En esta cotidianidad, Don Tomás es un personaje que, a través de su memoria, permite conocer cómo se fue forjando este territorio donde se sienten los procesos comunitarios y donde existe la dinámica de quinta como sector de apropiación simbólica.

Palabras clave: Quinta, festejos, Don Tomás.



Quinta “El paraíso”

Hablar de un sitio representativo para las y los pobladores de la zona de Tránsito de Chillogallo, es hablar de La Quinta “El Paraíso”, propiedad ubicada en el Barrio Huala, en la calle Isabel de Herrería. El dueño actual es don Tomas Gálvez y, para conocer su historia, los cronistas locales y moradores de los barrios: Trabajadores Municipales, Un Futuro Mejor 9 de diciembre y Cumbres de Suroccidente que habían participado de las reuniones iniciales, nos acompañaron para, ellos también, conocer la historia.

Don Tomás, como es conocido en la zona, nos recibe con una sonrisa tímida, curiosa, pero franca. Él llegó desde la parroquia Lloa cuando tenía 12 años de edad, hace 52 años atrás. Nos comenta que cuando llegaron, había los barrios de La libertad, El Naranjal, Hualo, y con los años a todo eso se le llamó Tránsito de Chillogallo. Le pusieron ese nombre en honor a la virgencita del Tránsito, que se celebra del 15 al 30 de agosto de cada año con canelazos, platos típicos, juegos de cartas, baile de negros, y una de las bandas de música tradicional en las fiestas, es la Banda de pueblo. Además, por ahí viajaban los carros que iban a Santo Domingo de los Tsáchilas.

Desde Chillogallo, se construyó en 1941 el primer camino entre Quito y Santo Domingo de los Colorados, permitiendo la comunicación y el comercio entre la sierra y la costa, sin embargo este camino se abandonó tras la construcción de la vía Alóag-Santo Domingo en 1963 (Ruta Chiriboga. Reseña Histórica - antigua vía a Santo Domingo de los Tsáchilas).

Don Tomás nos comenta que esta vía era unidireccional *“en la mañana solo bajaban los carros, y en la tarde solo subían”*. Para llegar a esta ruta, hacían camino por el sector que hoy se conoce como Tránsito de Chillogallo, sector que tiene como Patrona a la Virgen del Tránsito.

Don Tomas, nos cuenta, que cuando llegaron al lugar, había unos sapos más grandes que la palma de la mano de una persona adulta, y que la gente los cazaba y se los comían.

La Quinta “El Paraíso” lleva ese nombre porque al papá de don Tomás le gustaban mucho las plantas y los árboles frutales. Inicialmente, la propiedad era de 3 000 m² *“tanto le gustaba la naturaleza, que hasta le puso una culebra en un árbol”*. Ahora, don Tomás es dueño de una pequeña parte en la que se encuentra una cancha de ecuavoley y tiene mesas para el juego de naipes. Es el lugar de encuentro de las personas que viven en los barrios aledaños.

“Cuando yo vine, solo era potreros, y vacas, yo me acuerdo que iba con botas a pastar las vacas arriba por Huichilun, fuimos unos de los primeros aquí. Más abajo, había la plazoleta. Aquí se daba habas, papas, maíz. Para costearme los estudios, sábado y domingos yo salía a buscar donde están deshierbando y les pedía trabajo, con eso me costeara los estudios”.

A lo largo de los años, la Quinta “El Paraíso” se convirtió en leyenda porque fue la primera casa que tuvo agua dentro de la propiedad. El agua la trajeron con manguera desde la plazoleta central ubicada a 7 cuadras del lugar. Esta agua era para uso de la gente de los alrededores. El papá de don Tomás no cobraba por el uso del agua, es más, para facilitar a las señoras, construyó dos piedras de lavar ropa dentro de su propiedad para uso de la comunidad. A parte de tener el agua traída por manguera, tenían un pozo de agua de aproximadamente 14 metros de profundidad cuya parte interna se conserva a pesar de estar sellado. *“Cuando no había agua de la manguera, yo sufría porque me tocaba sacar*

con baldes el agua del pozo y llenar una cisterna que ahora está debajo del patio, esto para que nunca falte agua”.

La Quinta fue pionera en tener luz eléctrica, televisión de tubo blanco y negro, y ahí estuvo el primer teléfono de disco de todo el sector de Transito de Chillogallo, trajeron la línea desde la Orangine. Todas estas mejoras, los Gálvez, pusieron al servicio de la comunidad sin costo alguno. “Aquí el patio se llenaba de niños, todito se llenaba para ver la televisión”.

En la esquina de la Quinta que da a la calle Isabel de Herrería, está la escultura de una virgen, es la Virgen del Pozo. Este espacio lo vendieron hace unos 20 años atrás a una vecina que vive al frente, ella se encarga, cada año, de realizar la fiesta de la virgen.

Una de las vecinas que nos acompaña comenta que su mamá les contaba que cuando había alguna necesidad de agua, o cuando alguien se enfermaba o necesitaban ayuda para cualquier cosa, siempre acudían a la Quinta, ahí les auxiliaban. Ese era el punto de acopio para todos los menesteres del sector y don Gálvez siempre estaba predispuesto a dar una mano a las personas que recién llegaban al lugar, ya sea a arrendar o a construir su casita por el sector.

Otro de los vecinos que nos acompañó, nos comenta que la referencia para llegar a los barrios de la parte alta, la Quinta, como la llaman generalmente, es el punto de referencia. *“Hasta los Uber se ubican”.*

Actualmente, en la Quinta existen jardines con Orquídeas, plantas ornamentales, siembra de legumbres; hay un pequeño taller de carpintería de uso de don Tomás, donde, en sus ratos libres, se dedica fabricar cositas, ahí nos encontramos una máquina de coser Singer de banda, ahora transformada en una caladora eléctrica. Después de la pandemia, la Quinta El Paraíso es más concurrida. Las canchas tienen una tarifa dependiendo de lo que los jugadores apuesten, este es un ingreso para don Tomás Gálvez. El pretexto es el ecuavoley, las cartas, o solo mirar, pero en realidad, este es el espacio del reencuentro entre los vecinos, es el espacio donde conversan de su cotidianidad, y se saben sanos y vivos.

Referencias

Ruta Chiriboga. Reseña Histórica - antigua vía a Santo Domingo de los Tsáchilas. <https://rutachiriboga.com/resena-historica>



CRÓNICA *de la parroquia*

COTOCOLLAO



Cronistas de la parroquia:

Javier Herrera, Mauricio Quiroz, Rafael Racines, Luis Molina, Evelyn Vera, Rigoberto Beltrán y Humberto Solórzano.

Equipo gestor:

David Samaniego y María Fernanda Álvaro Arias.

Octubre de 2022

RESUMEN

La crónica de la parroquia Cotocollao desempolva la memoria de su origen ancestral. Muestra recuerdos de un proceso de cambio de territorio rural a urbano como parte del crecimiento acelerado de la mancha urbana en la ciudad de Quito. Es parte de un proceso colectivo de reactivación de la memoria, a través de encuentros y círculos de palabras entre vecinos y vecinas que encuentran, en sus anécdotas, momentos de reflexión para pensar formas de habitar la ciudad sin perder las relaciones comunitarias.

Palabras clave: territorio, urbanidad, yumbos, ancestralidad.



El lugar donde asciende el rayo

En medio de la urbe, ahora parroquia urbana del cantón Quito, está la parroquia de Cotocollao, que tal como la recuerdan sus habitantes, es uno de los territorios más antiguos de la zona.

Una localidad donde pareciera que la vida acontece toda de prisa y que el cemento ha dejado atrás su legado milenario, sin embargo, la memoria, aunque suele ser frágil, se resiste a olvidar al gran territorio ancestral de Cotocollao.

Recorriendo la memoria



Jorge David Samaniego. Vecinos de Cotocollao caminan y recuerdan el antiguo barrio. Plaza 22 de agosto, norte de Quito, parroquia Cotocollao, 2022

En un compartir de palabras, libros, textos, y más, los cronistas locales de Cotocollao, desempolvan las historias para ir en contra del olvido. La historia de Cotocollao se remonta a uno de los primeros asentamientos prehispánicos denominado Cultura Cotocollao, que habitó entre los años 1 500 y 500 a.c. en los declives nororientales del volcán Pichincha, a 2 250 metros sobre el nivel del mar.

Cotocollao fue inicialmente parroquia rural del cantón Quito, pero, poco a poco, fue absorbida por el crecimiento de la urbe. Hoy en día, es considerada parroquia urbana de la ciudad de Quito.

En sus primeros años de la república, la parroquia era vista como una pequeña ciudad independiente y alejada de Quito. Rigoberto, a sus 81 años da cuenta de ello, el manifiesta que *“Cotocollao eran unas 4 o 5 casitas, todos éramos familia, nunca tuvimos problemas y peor peleas”*.

Los señores que vivían en el centro decían *“vamos de paseo a Cotocollao”*. Su memoria intacta y su palabra generosa nos llevan a imaginar al Cotocollao de antaño, antes de llegar a los 50. *“Aquí se daba todo, comíamos de la mata a la olla. Las casitas eran de adobe o tapiales”*.

Así, vamos viajando en el tiempo, Mauricio Quiroz nos lleva por los pasajes mágicos del pasado. Su testimonio inicia contando que Cotocollao está presente desde las primeras crónicas y actas del cabildo de Quito. Además, con base en sus investigaciones históricas, nos comparte que el nombre de este territorio y/o cultura ha tenido varias interpretaciones y versiones.

Una de ellas dice que viene de *coto* que es cuello y *llao* de los collas. Otra versión manifiesta que el actual nombre es producto de un proceso de castellanización y que en base a la matriz cultural y lingüística de esta cultura, no podría ser kichwa ni quechua. Pedro Cieza de León nombra que antes de llegar a Quito, hay un pueblo que se llama Cutukuyllambi.

Por otro lado, Javier Herrera recuerda que su abuela le comentaba que Ángel Felicísimo Rojas decía que Cotocollao viene de Cotocollagunta. Quiroz, expresa que lo que Cieza de

León escribe o traduce es lo que escucha en sus exploraciones y, con base en sus investigaciones, refiere que *kutu* es uno de los vocablos que están presentes en diferentes culturas como los nahuatl, aymaras, chachipanu, y kichwa, para sus interpretaciones, lo más cercano sería Cutukuyllambi, de *kutuk* que significa cerro, *kuylla* que significa trueno y *mbi* que significa casa; entonces, el nombre sería: cerro o casa donde asciende el trueno (Quiroz, 2020).

Cotocollao, sin duda, guarda valiosas memorias, se ha ido transformando a lo largo de los años y, a inicios del siglo XX se incorporó al Quito metropolitano. Llegó el tranvía a gas y recuerdan que lo nombraron el “tren de lata”; este tren viajaba desde Cotocollao a la Colón donde los viajeros y viajeras hacían el traspaso al tranvía eléctrico.

En las memorias de Manuel, Rigoberto, Humberto, Mauricio, Javier, Rafael y Evita están presentes imágenes y recuerdos, les une un mismo territorio, unos nacieron en Cotocollao, otros llegaron, pero, sin duda, sus pasos en esta tierra los han unido con una suerte de cordón umbilical desde su corazón hasta las raíces de este territorio.

Para Rigoberto, el deporte ha sido uno de los referentes que identifican a este sector. Él expresa *“aquí en Cotocollao se realizaba las Olimpiadas parroquiales, y venían de todas partes”*, pues, en esa época, Cotocollao aún era considerada una parroquia rural. Los procesos de cambio que experimentó este sector modificaron no sólo las relaciones entre vecinos y vecinas, también, el cambio de rural a urbano pone en juego las elevadas plusvalías que, en el planeamiento urbanístico, se derivan del trazado de las líneas que delimitan el suelo urbano o apto para urbanizar y la creciente concentración de población.

No obstante, este territorio ha logrado sostener, a lo largo de los años, lazos vecinales fuertes. Para Humberto, el deporte ha sido lo que lo ha unido a Cotocollao, pues, a pesar de que él llegó de la Costa, se integró a la comunidad siendo dirigente deportivo. Él da cuenta de cómo la población se organizaba para construir espacios de recreación que fueron

hechos a base de colectas y mingas.

A propósito del deporte, recuerdan la antigua piscina de aguas cristalinas que provenía de la vertiente donde es el actual Estadio de la Liga, llamado Rodrigo Paz. Evita incluso recuerda que este lugar fue un sitio sagrado en donde hombres y mujeres sabios venían de todos lados, incluso de la Amazonía, a realizar ritos y ceremonias de iniciación.

Para Javier Herrera, esta desconexión con el agua ha marcado la ruptura del ser humano con la naturaleza. Como *Yumbo Mate* de Cotocollao, él da cuenta de la importancia de la relación con el agua, pues al ser parte de la población originaria kitu-yumba, reconoce la matriz lunar y del agua de la que provienen.

Para Salomón, la historia [...] da cuenta de la presencia de yumbos y su “otredad” al practicar el shamanismo (Salomón, 1997, p. 12). Actualmente, la yumbada es una de las manifestaciones culturales y patrimoniales más representativas de la Provincia de Pichincha, siendo la de Cotocollao una de las más reconocidas porque fortalecen la identidad cultural del sector que, a pesar de haber desaparecido por algunos años, ha retomado con fuerza su presencia y visibilidad como parte de las expresiones vigentes del pueblo originario de *Kitu*.

Esta danza es mantenida por redes de familias que, año a año, levantan la danza de los cerros en el mes de mayo, fecha en la cual la plaza de Cotocollao se convierte en el espacio ceremonial de encuentro entre propios y extraños.

En la parte central, Cotocollao cuenta con dos históricas plazas: el parque Sodiro y el parque 22 de Agosto, cuyo asentamiento albergó al antiguo mercado principal de la parroquia hasta la llegada del Mercado Municipal de Cotocollao. En esta última, se celebra la fiesta de la Yumbada de Cotocollao que surge de un proceso de revitalización, pues según los testimonios de sus pobladores, la tradición había desaparecido.

Actualmente, la parroquia de Cotocollao está constituida por 248 manzanas, con una población promedio de 126

personas por manzana. Es una parroquia urbana ubicada en el extremo noroccidental de la ciudad de Quito, parte de las 65 que conforman el área metropolitana de la capital.

La organización político-administrativa de este barrio pertenece a la dirección zonal La Delicia. Tiene una superficie de 275 km² y se divide en 8 barrios: Bellavista Alta, Cotocollao Central, Loma Hermosa, Los Tulipanes, Quito Norte, San José de Jarrín, Thomas y Urbanización 23 de Junio.

Estos barrios conforman el territorio actual de Cotocollao que, gracias al espíritu de grupos humanos como la Yumbada, dirigencias barriales, deportivas, y más, no ha perdido del todo las relaciones comunitarias.

Sus habitantes se plantean la reflexión constante de cómo hacer eficaz el derecho a la ciudad¹.

La decisión respecto a la planificación territorial, que se traducen en cómo queremos vivir, debería volver a ser de la gente, pues la vida colectiva se puede construir en minga con la posibilidad de erigir una ciudad en la que se pueda vivir dignamente.

La decisión respecto a la planificación territorial, que se traducen en cómo queremos vivir, debería volver a ser de la gente, pues la vida colectiva se puede construir en minga con la posibilidad de erigir una ciudad en la que se pueda vivir dignamente.

¹ El derecho a la ciudad es un término que apareció en 1968 en el libro El derecho a la ciudad de Henri Lefebvre, el cual aborda el impacto negativo sufrido por las ciudades en los países de economía capitalista, transformando la ciudad en una mercancía al servicio exclusivo de los intereses de la acumulación del capital. en ese sentido el derecho a la ciudad es una propuesta política para reivindicar la posibilidad que la gente volviera a ser dueña de la ciudad.

Cronistas Participantes

Javier Herrera: artista, gestor cultural y danzante ancestral. Yumbo mate, perteneciente a la Yumbada de Cotocollao, que se ha convertido en su espacio de enunciación para el fortalecimiento de los lazos comunitarios de su territorio.

Mauricio Quiroz: estudioso de la historia, investigador y creador de la página de memoria social y divulgación de datos históricos y saberes ancestrales “Proyecto Kitu” (proyectokitudos@gmail.com).

Rafael Racines Cuesta: cronista gráfico, investigador de fotografías históricas y patrimoniales de la ciudad de Quito, creador y propietario del portal “Quito, de Aldea a Ciudad”.

Evelyn Vera: nativa de Cotocollao, guía de turismo y gestora cultural, ha indagado sobre el Cotocollao antiguo y presente, con énfasis en la danza ancestral de las montañas: La yumbada.

Rigoberto Beltrán: habitante de la parroquia de Cotocollao, con 83 años de edad recuerda el Cotocollao rural y sus transformaciones, ha sido dirigente barrial.

Luis Molina: habitante de Cotocollao, trabajador y posterior dueño del cine de Cotocollao, punto de encuentro de vecinos y vecinas.

Humberto Solórzano: originario de la costa ecuatoriana, residente de Cotocollao desde hace más de 50 años, dirigente de la Liga Deportiva barrial de Cotocollao.

Referencias

- Diario El Telégrafo. (4 de enero de 2015). "Cotocollao tiene una historia de 3.500 años". Quito, Ecuador.
- Fine, K. S. (1991). Cotocollao: ideología, historia y acción en un barrio de Quito. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala
- Salomón, Frank. (1997). Los Yumbos, Niguas y T'sátchila o "Colorados" durante la colonia española: Etnohistoria del Noroccidente de Pichincha, Ecuador. 1997. Ediciones Abya-Yala. Quito.

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

COTOCOLLAO



El parque 22 de Agosto

Cronistas de la parroquia:

Javier Herrera, Mauricio Quiroz, Rafael Racines, Luis Molina, Evelyn Vera, Rigoberto Beltrán y Humberto Solórzano.

Equipo gestor:

David Samaniego y María Fernanda Álvaro Arias.

Octubre de 2022

RESUMEN

El ensayo de Cotocollao pone al lector en el camino de uno de los procesos ancestrales más importantes del pueblo: Kitu, la yumbada. Es una danza sagrada que también está relacionada con la luna y el agua; y es en mayo, en la Plaza 22 de Agosto, el centro ceremonial de esta tradición. Por ello, y por ser un espacio de encuentro, de comercio, y de vida, se ha elegido a este lugar como el hito de Cotocollao, el cual se presenta en este documento.

Palabras clave: Tradición, yumbada, patrimonio

El parque 22 de Agosto en Cotocollao, un espacio lleno de memoria

El parque 22 de agosto, o más conocido como Parque o Plaza de Cotocollao, es el hito seleccionado por los cronistas locales. También, se menciona el Obelisco de Cotocollao, ya que muchos de los habitantes de la ciudad identifican y conocen este lugar como referencia del barrio. Sin embargo, el parque 22 de agosto se impone por ser escenario principal de la vida cultural de la zona y es definido como el lugar tradicional de encuentro de los pobladores de este milenar sector de Quito que tiene historia propia.

Muchos recuerdan que este lugar era un espacio para el mercado de Cotocollao, y, por lo tanto, un punto de encuentro, pues dentro de cada barrio o sector de las ciudades andinas, existen espacios específicos destinados a la distribución de alimentos. Estos lugares son conocidos como plazas de mercados centrales, así sucede también en la parroquia urbana de Cotocollao.

Esto se debe, en gran medida, a la importancia del entorno agrícola de Cotocollao. Hasta mediados del siglo XX, este sector presentó un modelo de producción de materias primas como algodón y otros textiles y, sobre todo, de alimentos básicos como maíz, frijol, zapallo, entre otros.

Es común que en esta plaza se realicen ferias, aun cuando su mercado fue reubicado en lo que conocemos como el mercado de la Ofelia. Esta plaza sigue siendo un espacio de comercio que representa la tradición y la modernidad del abastecimiento productivo de Cotocollao.

Ahora podemos ver este lugar con ferias libres, rodeado de tiendas, las mismas que tienen una numerosa confluencia debido a que se puede encontrar de todo. Además de ser el centro comercial de Cotocollao, este espacio también es el

lugar donde la Yumbada de Cotocollao realiza su ritual de la matanza y celebran, año a año, su festividad.

Para quienes son parte del proceso de revitalización de la Yumbada en Cotocollao, este espacio representa su sitio sagrado, y se han organizado para que pueda estar adecuado a su ritualidad.

Al respecto, Fanny Morales, la cabecilla y gobernadora de la Yumbada de Cotocollao y Javier Herrera, yumbo mate, comentan que hace varios años atrás hicieron una remodelación del parque; pusieron vallas y la pila en el centro, pero con esta remodelación imposibilitaron el uso de este espacio para habitar el mismo y realizar su danza ancestral.

Entonces, se organizaron y solicitaron a los entes pertinentes el cambio y adecuación del espacio para que esté acorde a sus necesidades y derechos como parte de una identidad local que constituye patrimonio cultural e inmaterial de la provincia. De esta manera, lograron que se realice este ritual, propio de la cultura ancestral de la zona, lo que le dio mayor significado a la apropiación de la plaza.

Y, es que el parque 22 de agosto, tiene muchas historias que contar, pero, a propósito del bicentenario, nos remontaremos a aquellas épocas, pues este espacio fue un sitio importante para la gesta libertaria. En agosto de 1809, las fraguas revolucionarias de Quito, habían elegido a Cotocollao, aquel pueblo alejado de la Ciudad, como lugar de estancias.

Así fue que el 22 de agosto de 1809, en este territorio de Cotocollao, llegan los vientos revolucionarios. La comunidad reunida en la plaza del pueblo declara la obediencia a la Junta Soberana de Quito (Quiroz, 2022) y, con ello, se vuelve amante de la libertad. Es por esto que esta plaza lleva el nombre de 22 de agosto y representa el hito de la parroquia de Cotocollao. El espacio público es fundamental para la vida comunitaria. Es un espacio complementario en el que se suscitan diversas actividades de la dinámica social de un territorio, de tal manera que cumple una función sociocultural.

Es importante generar actividades diversas y potenciar el lugar tanto para los que habitan ahí, como para las personas que están de paso; y que la plaza sea el núcleo de integración de pobladores y visitantes. Las plazas interactúan con la vida de la comunidad y es la comunidad quien le otorga su función.

Referencias

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (n.d.). *Rituales en la cosecha de cereales: trigo y cebada en Aloguincho - Puéllaro, Pichincha*. Sistema de Información del Patrimonio Cultural Ecuatoriano (SIPCE). <http://sipce.patrimoniocultural.gob.ec:8080/IBPWeb/paginas/busquedaBienes/resultadoBusqueda.jsf>

CRÓNICA *de la parroquia*

EL CONDADO



Cronistas de la parroquia:

Nohemí Paccha, Paola Remache, María Parra, Manuela Semanate, Martha Hidalgo, Mario Cuichán, Rocío Gómez, Francisco Semanate.

Equipo gestor:

David Samaniego e Iris Pilco.

Diciembre de 2022

RESUMEN

La crónica de la parroquia El Condado nos muestra, con una clara mirada, los procesos de reestructuración urbana. La crónica se construye junto a los cronistas, que son los símbolos del barrio. San Enrique de Velasco, a pesar de ser un barrio urbano, representa la ruralidad enmarcada dentro de una ciudad moderna que desconoce los procesos que en sus faldas se desarrollan. Los antiguos relatan en el texto cómo los hacendados eran buenos con ellos, este elemento de construcción de saberes nos permite encontrar las distintas miradas de la capital.

Palabras clave: Huasicama, colina, ancestros, patrón.



San Enrique de Velasco, de la hacienda al barrio

Conocer San Enrique de Velasco, en la noche, representó una aventura. La primera vez, el taxi sabía exactamente a dónde llegar. Indudablemente, es una colina, así que su calle principal mantiene un ángulo de 80 grados, mientras que a los lados las tiendas hacen gala de las comidas nocturnas para los que llegan del trabajo. En la oscuridad, no se vislumbran las quebradas que están a ambos lados delineando el paisaje de este barrio que pertenece a la parroquia del Condado.

La siguiente vez, el taxi me llevó por el camino largo que bordea la montaña donde la luz eléctrica ya no alumbraba el camino. Entonces, comprendí la historia que luego narrarían los cronistas.

La casa comunal del barrio queda a la derecha de la estrecha calle empinada. Allí conocí al grupo de danza denominado *Tushuri shungo* que significa: danzando con el corazón. El grupo es un conjunto multifacético, a nivel dancístico y también generacional, ya que lo conforman adultas mayores, señoras, jóvenes, niños y niñas que encuentran coordinación, sintonía y alegría en el ritmo que data del tiempo de sus abuelos y abuelas cuando bajaban hasta la hacienda del patrón.

Mientras observo su práctica dancística, me conmueve la alegría de los niños, su frenesí al danzar con el alma el personaje del aya uma: retumban en sus pies los pasos de fiesta andina. Las chicas ríen todo el tiempo y las abuelitas se concentran para no perder el paso. Aprovecho el parlante para indicarles de lo que se trata el proyecto de los cronistas.

A la vez que reímos con la dinámica, conozco sus nombres, noto que algunos son familia y que sus apellidos

son indígenas. Suavemente, empiezan a contar sus historias que parecen salidas del libro *Huasipungo*, pero no, es la historia de San Enrique de Velasco.

Todos, en consenso, hablan de lo bueno que era el patrón, de cómo mataba un chanco u oveja para alimentarlos el día 15 de julio. El cumpleaños del patrón era motivo para sacar la flauta y entonar las melodías aprendidas de los abuelos de los abuelos y desempolvar la vestimenta. Doña Manuela Semanate cuenta el tipo de falda que utilizaba: recta, de un solo corte y color. Narra cómo bajaban de las casitas de la montaña a la casa grande para hacerle la fiesta al cumpleañosero dueño de estas tierras.

Mientras hago una dinámica en la que saco una que otra sonrisa para pedirles que me digan cuánto tiempo viven en Velasco y qué recuerdan de este barrio, el adulto mayor más entusiasta, Francisco Semanate, de 92 años, conocido como “Pachito”, platica ávidamente sobre cómo se crio en esta hacienda. Su rostro se endulza cuando recuerda cómo conoció a su mujer cuidando borregos en las laderas.

En la siguiente ronda de la dinámica, él explicó que aprendió a tocar la flauta de carrizo y que recorría las calles de Velasco en las fiestas de San Pedro. Dada su tradición, le contrataban para tocar en las fiestas de Otavalo, en la Casa de las Bandas, La Tola, en Calacalí, Pomasqui o en las fiestas del Señor del Árbol. Le acompañaba su primo Daniel Guachamín, ellos recibían, por su arte musical, 200 sucres. Su mujer le acompañó a comprar su primera flauta en la provincia de Imbabura.

Mientras narraba las historias don “Pachito”, los niños, inquietos, escuchaban, reían y aprendían. Luego, les tocó el turno a las mujeres. Manuela Semanate, madre de la instructora del grupo de danza Tushuri Shungo es una mujer fuerte y dulce que gusta de bailar con el corazón y platicar de su vida en las luchas por mejores días de Velasco. Ella narra que bailaba y bajaba a celebrar al patrón de la hacienda, también preparaba una sabrosa chicha de jora para los comensales. Cuando murió Enrique Gangotena, las

tierras pasaron a los huasipungueros. Manuela acompañó cada minga y lucha por sostenerse en este lugar. La gente poderosa les llamaba zumbambicos porque hacían bulla en marchas, plantones y reclamos cuando quisieron cambiarles esta tierra por otra en la ladera del Guayllabamba para dejar el espacio a los ricos que ya habían empezado a poblar la Urbanización El Condado.

Pequeños cronistas



David Samaniego. Niños aprendiendo historias del antiguo Velasco. Casa Barrial de Velasco, norte de Quito, El Condado, Velasco, 2022

La noche recorría su curso y acordamos reunirnos otra vez para continuar estas crónicas de vida. Nuestro segundo encuentro fue en el aula posterior de la casa comunal. Ellas y ellos llegaban para repasar pasos de danza y luego dialogar con nosotros.

Esta vez, preparé un trabajo manual para los niños y niñas que también conforman este grupo de danza. La plastilina fue el instrumento que, hábilmente, los chiquillos utilizaron para plasmar un símbolo de las historias contadas por los mayores; esto es: el maíz en todas sus formas, en choclo, planta, grano, mazorca, o mata, etc.

Mientras tanto, sobre la mesa, colocaron cuidadosamente un traje festivo. A su alrededor, iniciaron los recuerdos, las y los cronistas. Hablaron del 15 de julio que, hasta hoy, es la fecha de la fiesta insigne del barrio. Entre payasos, bailarinas, monos y capariches, se llegaba a la casa grande, donde las ollas de chicha de jora se preparaban con dos quintales de maíz. Esta bebida sofocaba la sed de los personajes que engalanaban la comparsa. El borrego y el maíz avivan la energía desgastada entre el trabajo y la algarabía.

Pachito recuerda que la hacienda quedaba en los terrenos que hoy se conocen como el Conjunto del Condado. El pedazo de tierra que hoy es San Enrique de Velasco está rodeado de quebradas cuyos nombres antiguos han quedado impregnados en su memoria: Erahuaico, a la derecha; Percaira, arriba; Trojapungo, que quedaba en la loma redonda donde realizaban la *troja* (selección de los cultivos); y Quindechongana, ya en las faldas del Pichincha.

Para dinamizar la reunión y dar voz a otros participantes, recorro a la pregunta: ¿ustedes por qué viven en San Enrique de Velasco? Explican diferentes razones por las cuales llegaron a este lugar; por ejemplo, una de ellas recuerda que sus padres le traían a observar la equitación. Los caballos entrenados que habitaban este espacio le gustaron y adquirió un lote. Otras se casaron con hombres oriundos de Velasco. Finalmente, aquellas que encontraron terrenos en venta y los compraron a los antiguos huasipungueros.

Manuela y Francisco Semanate son nacidos y criados en la época de hacienda, ellos conocen toda la historia hasta la conformación del barrio San Enrique de Velasco.

La siguiente reunión, en la que se definiría el hito de

este barrio, trabajamos por grupos. El primero habló sobre las comidas más antiguas de Velasco, por ejemplo: la chicha de jora, cuya receta, recuerda Manuela, fue herencia de su madre y tía.

“El maíz gualo reposa por 8 días, tapado con hojas de jora panga, luego inicia la exposición al sol durante 4 días, luego viene el proceso de moler la jora, para cocinar con hoja de naranja, hierba luisa, cedrón, panela, finalmente reposa la preparación por 3 días.

La colada de churos, implica la recolección de estos moluscos en los alrededores, para proceder a la cocción con ajo y hueso de chanco, finalmente se acompaña con tostado” (Manuela Semanate: 2022).

Al momento de la votación para identificar el hito de Velasco, definieron 4 temas: la fiesta del 15 de julio, la comida, los caballos y los personajes más antiguos del barrio. La mayoría votó por los personajes más antiguos del barrio: Manuela y Francisco Semanate, porque han vivido muchos años en este lugar. Ellos enseñan a los más jóvenes diferentes actividades como la preparación de comidas, música, danza, testimonios de organización y compromiso con el barrio.

El día que nos trasladamos a las entrevistas personales con Manuela y Francisco, observé cómo estos dos hermanos sienten alegría en compartir su vivencia. Ellos son testimonios vivos de la historia de la conformación de Velasco.

Manuela, con su hermosa ropa indígena que alumbra la madurez y la sabiduría de una mujer que ha vivido innumerables luchas, habla con nosotros. Ella es de la época en la que todavía se dormía en los llanos cuidando el ganado con los pies lluchos (sin zapatos). Le otorgaban una camisa de liencillo de una sola pieza a modo de bata, que sujetaban con una especie de cinta denominada *huashcarina* de lana

de borrego que usaban como faja, bien ajustada a la cintura.

Recuerda que en la hacienda se sembraba maíz cebada, criaban animales, borregos, chivos, chanchos, vacas. La actividad que ella solía realizar era el cuidado de los establos, pero, a veces, venía el lobo y se llevaba el borrego. Con una sonrisa, sin rencor, recuerda que era duramente castigada por eso.

Manuela fue criada por la tía en casa de adobe. Cuando repartieron los lotes a través de la reforma agraria, a ellos les tocó un pedazo de tierra. Ella se puso al frente de las diferentes luchas por adquirir mejoras para el barrio y defender la propiedad que un día les quisieron quitar.

El barrio se llama así en honor a Enrique Freire de Gangotena. Los cronistas recuerdan que venían de otras haciendas a festejar ese onomástico. Mataban 4 o 5 cabezas de ganado para los comensales y, para los indígenas, borrego.

Manuela no aprendió a escribir o leer porque viene de un tiempo, en el que se rumoraba que las mujeres no debían ir a la escuela porque aprendían a escribir cartas a los enamorados. El mejor aprendizaje eran las labores de campo y las de cocina.

Nada de cartas



David Samaniego. Las moradoras recuerdan la falta de educación para las mujeres. Norte de Quito, El Condado, Velasco, 2022

Hacerse hombre, implicaba madurar con trabajos fuertes, por tanto Pachito, muy orgulloso, cuenta cómo arreaba el ganado bravo desde Ibarra. Explica que él y otros iban a vender las reses a los diferentes pueblos por orden de su primer patrón. Desde niño, hacía de *huasicama* con su padre, él no tenía miedo del caballo, ya más grande, arrear ganado era una aventura muy dura y cansada pero satisfactoria.

El ganado se obtenía de la hacienda La Merced que quedaba frente a la hacienda Zuleta. Él entraba con alpargatas nuevas y llegaba a la hacienda en Velasco a pie descalzo pues ese calzado se destruía con los miles de kilómetros recorridos. El patrón no les daba dinero para los gastos, ellos tenían que ingeniarse para sobrevivir el largo trayecto.

“Él llegaba a las tres y media a Cayambe, tomaban café en la hacienda de Guachalá, dormían en Guayllabamba, a las seis y retornaban su rumbo con el ganado y estaban en su hogar a las 5 o y 6 de la tarde” (Francisco Semanate: 2022).

Francisco quería ir a la escuela y la respuesta que recibía era: *“Si te vas a la escuela te mandan al cuartel para hacerte soldado”*, años más tarde aprendería los números, pero no logró aprender a escribir o leer.

Estos viajes de arriero de ganado los hacía dos veces al año, el coronel Cabezas fue uno de los dueños de la hacienda que reconoció su trabajo pagándoles 0,25 reales. El siguiente dueño ya no quiso trabajar con ganado, solo quería huasipungueros. Recuerda que, la actividad de arrear ganado, la hizo para ayudar a su padre; de él dice que era trombonista en clave de fa en Cotacollao, no quería andar arreando ganado porque se atrasaba al repaso musical.

El coronel Cabezas arrendó a Alfredo Cadena la hacienda que, a su vez, era arrendatario de la hacienda Cashapamba de Sangolquí. Luego la compró Enrique Freire Gangotena cuando murió.

La Reforma Agraria repartió las tierras e inició la lucha por los servicios básicos en el barrio, una de ellas era la obtención de agua para el barrio. Mientras llegaba el líquido vital, los pobladores tomaron el ojo de agua que nacía en el Pichincha y abastecieron a Velasco del líquido vital a través de mingas colectivas.

“Al él le contrató Luis Pujilindo, por 100 sucres mensuales para cuidar y ver que pueda llegar el agua al barrio desde el ojo de agua, recuerda haber pedido machete, escoba, poncho, botas para él y su mujer, Tránsito Matavalle, la misma que nunca se separó de su compañero. “Llueva o no llueva” tenían que ir al ojo de agua, para que el barrio no se quedará sin agua, él atrancaba las tuberías y llenaba los tanques para que pueda recorrer el agua” (Francisco Semanate: 2022).

Así terminan los relatos de Pachito, quien se acomoda para la foto con su flauta en la mano. Junto a su hermana Manuela, ellos nacieron, lucharon y trabajaron por San Enrique de Velasco. ¡De la hacienda al barrio!

Cronistas Participantes

Nohemí Paccha: Gestora y miembro del Comité Barrial, amante de los procesos simbólicos del barrio.

Paola Remache: Compañera de todos y todas en el barrio, amante de los espacios verdes y de conocer cómo seguir alimentando los procesos sociales en su territorio.

María Parra: Antigua vecina que recuerda con gusto los elementos que han creado su barrio, los patrones que fueron un referente para quienes habitan este espacio que se ha convertido en un territorio de evocación social.

Manuela Semanate: ha vivido toda su vida en “la Velasco”, es decir más de 80 años, es un símbolo para todos los jóvenes del sector.

Martha Hidalgo: habitante de la parroquia, con 83 años de edad recuerda los espacios de la ruralidad y sus transformaciones.

Mario Cuichán: habitante de La Velasco, trabajador y posterior referente adulto del territorio.

Rocío Gómez: originaria del sector, mujer kitu kara, gestora cultural, productora audiovisual y dinamizadora de la vida cultural de su barrio generando procesos de fortalecimiento de las relaciones comunitarias y de la identidad local.

Francisco Semanate: Con 92 años es uno de los personajes más representativos del barrio, cuenta sobre los patrones y las fiestas de su hogar, de su territorio.

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

EL CONDADO



Los huasipungueros

Cronistas de la parroquia:

Nohemí Paccha, Paola Remache, María Parra, Manuela Semanate, Martha Hidalgo, Mario Cuichán, Rocío Gómez, Francisco Semanate.

Equipo gestor:

David Samaniego e Iris Pilco.

Diciembre de 2022

RESUMEN

El ensayo muestra las voces de los personajes de Velasco, un barrio que se tornó extraño dentro de una ciudad llena de luces y controversias. En este escrito se puede notar cómo los vecinos cuentan el paso de la hacienda a la urbanidad. El ensayo evoca en sus párrafos la singularidad de un territorio que va creciendo en torno al recuerdo, pero además, alrededor de hechos importantes que se plantean dentro de la organización comunitaria.

Palabras clave: Huasipungo, Manuela, Francisco, personajes comunitarios.

Los huasipungueros

*A mediodía, montado sobre su mula Negra, se
deja ver, en el
lindero del sembrado la figura del patrón.*

Jorge Icaza, Huasipungo

Dentro del Distrito Metropolitano de Quito, El Condado es una parroquia urbana que tiene una superficie de 5376,7 Km² y la conforman 22 barrios: Área de Protección Condado, Caminos de Libertad, Colinas del Norte, Consejo Provincial, Hacienda Santa María, Jaime Roldós, Justicia Social, La Campiña, Mena del Hierro, Parcayacu, Pisulí, Quito Tenis y Golf Club, Rancho Alto, Rancho Bajo, Rancho San Antonio, San Enrique Velasco, San José Obrero, Santa Anita Alta, Santa Isabel, Santa Rosa Singuna, Urbanización El Condado.

El presente trabajo se focaliza en San Enrique de Velasco, en donde hallamos dos personajes que constituyen patrimonio vivo del sector por la historia que guardan sus vidas. Ellos pasaron de la hacienda al barrio en una geografía rodeada de quebradas.

Entendemos como patrimonio vivo a los y las representantes del conjunto de bienes culturales y naturales, como de la historia, de las tradiciones e identidad de un territorio, que son de reconocido valor histórico, simbólico e identitario, ya sea institucionalmente o por la valoración y apropiación de sus habitantes. La puesta en valor de los patrimonios vivos contribuye a la construcción colectiva de un futuro sostenible, resiliente y equitativo (INPC, 2013, p.36).

Manuela y Francisco Semanate, nacieron, crecieron y formaron parte de la hacienda que perteneció a Enrique Freire Gangotena, constituyéndose los últimos huasipungueros de los años 1930.

La densidad poblacional es bastante baja en barrios como Enrique Velasco, el acceso a los lotes se dio originalmente por medio de huasipungos o huertos familiares en donde todavía existen lotes de gran tamaño. El tamaño original de los lotes está relacionado con la modalidad de acceso, así, quienes accedieron a sus terrenos por entrega de huasipungos y huertos familiares dispusieron de lotes más grandes, mientras que las lotizaciones posteriores corresponden a lotes más pequeños (CIUDAD, 1992, p. 28).

Los relatos de Manuela y Francisco Semanate, concuerdan con las contribuciones teóricas de Segundo Moreno (1981), en donde describe que huasipungo es la parcela de tierra que el propietario de una hacienda pone a disposición de un peón para que pueda cultivarla, pero este tenía la obligación de trabajar determinada cantidad de días para el propietario de la tierra.

De acuerdo a la ley de 1964 el huasipunguero debía recibir una suma de dinero no menor a la mitad del salario mínimo de un jornalero más el derecho del uso del agua, leña y atender una cantidad determinada de ganado en los pastos naturales de la hacienda (Moreno, 1981, pág. 2).

Sin embargo, en las historias de Manuela y Francisco, ellos hablan del trabajo que realizaban para la hacienda sin remuneración ninguna o a capricho del dueño de turno. Por ejemplo, dice Francisco: *“Para arrear el ganado de Ibarra a Quito el coronel Cabezas pagó 0,25 reales, los otros solo daban dinero para comprar alimento de las vacas, teníamos que buscar el modo de sobrevivir y cumplir con la encomienda”, a lo que Manuela agrega: “Nosotros andábamos con una bata de liencillo, a pie llucho (descalzo), con una faja huashcarina que sacamos de la lana del borrego para amarrarnos”.*

Los huasipungos servían para asegurar al latifundista la mano de obra. El sistema de sujetar al peón a la gleba

combinando la cesión de la pequeña parcela con el endeudamiento estaba muy difundido en Ecuador. De esta manera, Francisco y Manuela pasaron por tres patrones, pero al que quisieron más por su generosidad en las fiestas al darles un borrego asado, fue el Sr. Enrique Freire Gangotena, razón por la cual el barrio lleva el nombre Enrique de Velasco.

El 11 de julio de 1964 el entonces gobierno militar del Ecuador promulgó una Ley de Reforma Agraria y Colonización. El título V de la ley que abarca 109 artículos del 65 a 99, trata de asuntos relacionados con la tenencia de la tierra y el trabajo agrícola. El artículo 65 determina pagar al trabajador su salario en efectivo y prohíbe efectuarlo total o parcialmente por medio del derecho al usufructo de la tierra o al uso de agua.

Esa determinación es de interés especial para el historiador de la cultura ya que dispone, entre otras cosas, la eliminación del huasipungo (Moreno, 1981, pág. 301).

Este sistema era muy parecido al que vivían las sociedades incaicas denominados Yanaconas, Moreno (1981) nos cuenta que en 1942 los nuevos dueños exigían los servicios de sus indios hasta que en 1949, en la Cédula de la Real Audiencia, se indicó que la servidumbre de los indios estaba prohibida a menos que ellos se ofrecieran voluntariamente. En 1574 el Virrey Toledo confirmó y reglamentó este sistema de yanaconaje (huasipungueros).

Para Francisco y Manuela, el patrimonio vivo de Velasco significa que muchas generaciones nacieron bajo el sistema de huasipungo, antes de la Ley de Reforma agraria, es así que comprenden que luchar por su barrio es inherente a su propia supervivencia.

Para Manuela, la sola mención de pedirles que se fueran a otras tierras resultó una afrenta a todos sus ancestros que

vivieron en este sistema; es aún peor si dejan su tierra en manos de otros propietarios de un estrato social dominante. De hecho, aunque la Urbanización El Condado es exclusiva para sus moradores, los propietarios de Velasco lucharon para tener transporte para subir y bajar por la mitad de la urbanización.

La lucha por urbanizar el barrio que fue hacienda inició con la obtención de agua desde Pichincha. Francisco cuenta que por años se convirtió, él mismo, en custodio del líquido vital, hasta que tuvieron agua potable.

Referencias

- CIUDAD, (1992), "Diagnóstico de los barrios populares del Noroccidente de Quito", Editorial CIUDAD Centro de Investigaciones, Quito.
- Moreno, S; Oberem, U. (1981), "Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana", Editorial, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo Ecuador.
- INPC, (2013), "Guía metodológica para la salvaguarda del patrimonio cultural", Quito, Ecuador.
- Pasquel, A. (2014), "San Enrique de Velasco", PUCE, Quito Ecuador.
- Pico, (2021), "Patrimonio alimentario Saraguro", INPC, Quito - Ecuador.
- Waters, W; Hamerly, M. (2006), "Estudios ecuatorianos un aporte a la discusión", editorial FLACSO, ABYAYALA. Ecuador.



CRÓNICA *de la parroquia*

ITCHIMBÍA



Cronistas de la parroquia:

Juan Carlos Rojas, Elizabeth Guanota, Edgar Verdezoto, Andrea López.

Equipo gestor:

David Samaniego e Iris Pilco.

Octubre de 2022

RESUMEN

La crónica de la parroquia Itchimbía recorre los caminos de San Blas, La Tola y, por supuesto, Itchimbía. Este trabajo muestra, desde una perspectiva amplia y llena de cariño, las historias que cada calle del sector cuentan y nos permite mirar a las personas que habitaron este barrio, muchos de estos son grandes representantes de la izquierda mundial. El Mercado Barato fue reconocido símbolo de este territorio y constituye parte fundamental del imaginario colectivo de los moradores del sector. No solo representa el lugar de reunión de compra sino también un referente de fiesta, esa misma fiesta que caracteriza a los barrios del centro de Quito.

Palabras clave: izquierda, centro de Quito, fiesta, mercado.



Memorias del barrio San Blas

En una tarde lluviosa de la ciudad de Quito, frente a la puerta de la antigua Plaza Belmonte en la calle Antepara, en el corazón del Centro histórico de la capital de los ecuatorianos, los cronistas locales y Juan Carlos Rojas, el personaje que será guía de este relato, nos acompaña y cuenta sus experiencias durante estos 22 años de vida compartidos en el barrio de San Blas.

Nos resguardarnos de las gotas frías de la tarde quiteña, compartimos el portal con un señor que sostiene en su mano un elegante terno negro salido de una lavandería. Notamos como está intrigado por nuestra presencia en el lugar, nos observa que hacemos algunas fotografías de la calle Antepara. Sumidos en nuestros recuerdos y con una sensación de alegría serena, al notar espacios recuperados, observamos cómo los emprendimientos turísticos dan valor a esta cuadra que, años atrás, era una calle lúgubre y olvidada.

Interrumpe nuestros pensamientos Don Lenin Lucero nos pregunta: *¿qué hacen ustedes por aquí?* Sin poder contener su curiosidad, brevemente, le explicamos que recogemos historias del barrio. Bastaron estas palabras para sacar un vergel de información de este lugar. Apresuradamente, nos contó que la hospedería campesina de la Tola es un lugar icónico porque a sus aposentos llegó el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal con Dora María Téllez en la década de los años 70 y 80 para un encuentro en la Universidad Central.

En ese tiempo, la Hospedería Salesiana de la Tola se había convertido en un referente importante de acogida, formación y reivindicación de las causas campesinas e indígenas en sus derechos sobre la tierra.

Los años setenta permitieron reestructurar las obras eclesiales y sus destinatarios a la luz de Medellín, (Documento

de la II Conferencia General de Episcopado latinoamericano en 1968). La apertura de la Hospedería Campesina en la Tola, entre otras obras, constituye una clara opción pastoral de la comunidad Salesiana para los pueblos indígenas y la interculturalidad como un nuevo modelo de caminar junto a la gente. Fue en esos años, precisamente, que la Iglesia se encontró más inmersa en el proceso social y político que vivía el Ecuador (Bernal, 2012).

En este contexto, no es extraño que el interlocutor, recordara la visita de estos dos personajes históricos. Ernesto Cardenal, poeta, teólogo, sacerdote y escritor; en el mismo barrio y en la misma hospedería dormitaba Dora María Téllez, historiadora nicaragüense, disidente del Frente Sandinista de liberación Nacional, fue promotora de una izquierda democrática, para sobrevivir adoptó un pasaporte con identidad ecuatoriana y tuvo que aprenderse el nombre de todas las calles de Guayaquil, los monumentos y la historia del Ecuador. (Baltodano, 2010, p. 7).

Don Lenin Lucero, antiguo habitante de estos barrios que vivió por años en la calle Manuel Samaniego vio y acompañó a estos dos personajes históricos que durmieron en la Hospedería campesina de La Tola. Así, se convierte en una crónica de las calles: *Quito Luz de América*.

Cuando la narración tomaba forma, desapareció la lluvia, y con ella nuestro interlocutor. Llegó Juan Carlos quién procedió a indicarnos su barrio desde su mirada. Ávidamente mi compañero y yo seguimos sus pasos hacia el primer graderío que conduce al espacio cultural dónde nos reuniríamos los siguientes días.

En la primera esquina, a la izquierda de la calle Antepara, nos muestra una casa grande color blanca que no tiene indicios de remodelación. Fue una caballeriza y más tarde se convertiría en un lugar de varias viviendas internas en donde vivió Juan Carlos en su niñez.

Al caminar por la escalinata nos cuenta la diferencia entre San Blas, La Tola, Itchimbia, ASEDIM, Guápulo, Nueva Tola, San Juan Bosco, el Dorado y la Vicentina. Un mapa mental

para diferenciar claramente las visiones y dimensiones que tendremos cuando nos encontremos con las personas que hablarán de sus memorias.

Una vez conocido el lugar donde trabajaremos, procede a llevarnos a diferentes escalinatas y calles que forman parte de la memoria oral de esta población. Así, las gradas que quedan junto a la hospedería franciscana en la calle Valparaíso y Don Bosco, tienen su historia urbana en la que se aparece un alma en pena, quizá un vagabundo que no recogió sus pasos o una doncella traicionada y herida de amor o tal vez un padrecito al que le faltó almas que salvar.

Desde la calle Iquique y Valparaíso se observa la ciudad con sus innumerables tejados coloniales e iglesias del Centro histórico. El Panecillo y el Pichincha forman parte del cuadro que contemplamos en un silencio que se rompe para indicarnos un techo verde que antiguamente fue la primera fábrica de zapatos de pupos (zapatos de fútbol). Sus dueños eran conocidos como los “Pichurca”, palabra que servía para denominar a un animal veloz, (El Comercio, 2014). Utilizaban muy buen cuero y sus acabados tenían fama mundial, tanto así que los años 60 los tuvo en sus manos Pelé el rey del Fútbol.

Gonzalo Cruz, hijo de Víctor Cruz el fundador de los zapatos Pichurca, con un zapato viejo en las manos recuerda que el calzado era elaborado a mano por su padre, era de cuero unido a un puente en el que se clavaban los pupos que eran de suela en forma de pirámides. Al ser elaborados a mano y con cuero de alta calidad, duraban entre 40 y 50 años (El Comercio, 2014).

Continuamos por el trayecto de escalinatas y callejones, casas deshabitadas, departamentos exclusivos y modernos en medio de otras propiedades donde aún se nota la construcción colonial de la época. Paredes de tierra, soberados, tejados que se niegan a dejar de existir,

contrastan con los ventanales de cafeterías modernas que permiten ver el centro de la ciudad y olvidar a los habitantes de calle que se acomodan en una u otra escalinata.

Años que pasan y pasan



Vecinos explican qué actividades se hacían en el barrio. Centro de Quito. San Blas. Itchimbia, 2022

Juan Carlos recuerda la historia de *Romeo y Julieta de la Tola*, dos jóvenes que estuvieron enamorados y prontamente se embarazaron sin cumplir la mayoría de edad o casarse, una afrenta moral para la época. La historia terminó en un suicidio macabro, la joven se quita a sí misma el corazón y se lo ofrenda a la Imagen de la Virgen María Auxiliadora que está enclavada en una urna al inicio de la escalinata que queda sobre la calle Ríos, frente a la Iglesia de Cristo Rey. Acto seguido, el joven amante, al ver semejante ofrenda, no

pudo menos que hacer lo mismo.

La siguiente semana nos reunimos en el Centro Cultural de San Blas. El primer trabajo realizado con los cronistas fue la elaboración de un mapa de la parroquia Itchimbia. Este ejercicio es importante ya que el colectivo social se identifica con el sector de acuerdo a su pertenencia con el lugar. Explican, los cronistas: *“antes, todos estos sectores se consideraban San Blas, incluso la maternidad Isidro Ayora”*, por esta razón, en el documento de Identidad Nacional, las personas de entre 40 y 50 años, constan como nacidas en esta parroquia.

Reconociendo mi barrio



David Samaniego. Moradores de Itchimbia hacen un mapa delimitando su barrio. Centro de Quito, San Blas. Itchimbia, 2022

Una vez relatada su historia limítrofe, señalaron los lugares que creen importantes en la relación cultural de las personas que han vivido en estos espacios. Mencionaron la Plaza de San Blas, mercado popular a donde llegaban los campesinos de diferentes provincias de la Sierra, la Plaza Belmonte, primera plaza de toros de la ciudad, el estadio de la Tola, donde los partidos de fútbol barrial eran el alma quiteña, el gimnasio de box, la plaza Hermano Miguel, el parque Itchimbia, la casa de las bandas y las hospederías.

En otro momento, conversando acerca de los personajes del barrio, recordé la conversación momentánea con Don Lenin Lucero frente a la puerta de la Plaza Belmonte quien me dijo que en la Tola vivieron muchos artistas como: Pepe Jaramillo, Manito Bonilla, Wilson Pico, Julio Pico, el escritor Jorge Carrera Andrade (Escobar, 2002). Mientras, los cronistas de San Blas recordaron a otros. Gladis Gordón fue la primera directora de la Escuela Nocturna Mercedes González.

Asimismo, Doña Elvira Montaguano era famosa por la venta de guarapo y licor, compró diferentes propiedades en el sector. Arrendaba a bajo precio diferentes piezas para las personas que venían en busca de un futuro en la ciudad. Ella construía pisos, cuartos en cada espacio de terreno desafiando las leyes arquitectónicas para dar hospedaje a las personas que le solicitaban vivienda.

Juan Valladares, el Boxeador, primer ecuatoriano en ir a un campeonato mundial, vivió en estas calles. Así como la Sra. Eulalia González, cachinera. Vivió por muchos años de la venta de diferentes artículos usados que le traían de muchos lados, de todo origen, procedencia y calidad, en especial de cobre. Su lugar de expendio era la Plaza Arenas.

Estos personajes, sin duda, forman parte de la historia urbana de Quito, a la que nuestros cronistas añaden la gastronomía propia del lugar y su larga tradición. Por ejemplo las fritadas de San Blas de Doña Blanquita; los secos de chivo de la Sra. Rocío Camino que tienen 7 generaciones en su especialísima preparación; los caldos de 31 de la calle Don Bosco y Calixto que tienen 80 años de existir y nunca ha

disminuido la cantidad de clientes; las tortillas de tiesto de la calle Padre Juan Oviedo; la corvina del Mercado Central; y las colaciones de la calle Olmedo y Fermín Cevallos.

Como la comida siempre lleva a la celebración, contaron que las fiestas de Quito eran muy divertidas. La calle era el escenario principal del baile con banda, la elección de la reina del barrio, los canelazos, el cuarenta, los partidos de fútbol en el estadio de la Tola entre equipos barriales como el “oriente petrolero”, el “América”, “Valparaíso”. Una de las personas que organizaba las fiestas era Hugo Ortega, él vivió en la casa de Doña Elvira Montaguano.

Otra festividad recordada es la fiesta de los santos inocentes el 6 de enero, ahí, los colores del disfraz y las danzas alegraban las calles del barrio, recorriendo desde San Francisco a la plaza Belmonte: la primera plaza de toros de Quito.

Esta plaza, está ubicada en las calles José de Antepara y Vicente León, tiene capacidad de 2 800 personas, y fue inaugurada en 1920, sin embargo, en su pared está escrito 1917. Durante décadas, tuvo varios propósitos, se usaba para espectáculos taurinos, pero también para las representaciones circenses, el teatro, los bailes de enmascarados en inocentes. Fue un espacio de sincretismo y mestizaje (Municipio de Quito, 2019).

Llegó el día de encontrar el hito, ardua labor para nuestros cronistas, quienes saben bien que esta parroquia tiene muchas historias por contar. El consenso cayó en la plaza de San Blas, mercado popular denominado antiguamente como el Mercado Barato, sitio al que llegaban de todos los lugares para vender los productos de la sierra el oriente y la costa.

Entre las historias contadas, está el incendio de grandes proporciones ocurrido en 1950 por el descuido de una vela encendida en un lugar dónde se hacían limpiezas y se vendían artesanías.

En 1950, tras un incendio que dejó en cenizas la plaza San Blas los comerciantes se quedaron un

buen tiempo sin un lugar para las ventas, hasta que se edificó el mercado Central (Municipio de Quito, 2019). En el archivo histórico se encuentra una filmación de este incendio por parte del señor Cristóbal Cobo Arias con una cámara de 16 mm (Cobos, 2020).

El día de la filmación, esperábamos a nuestros cronistas en la plaza San Blas donde se encuentra la iglesia colonial, una de las más viejas de Quito, construida en una ladera que lleva al Itchimbia. Fue la primera iglesia que contó con un sacerdote mestizo y los oficios se celebraban en kichwa (Jácome, 2018).

A la derecha de la plaza, se encuentra el restaurante denominado La Exquisita, una de las dueñas, Rocío Camino, heredera del patrimonio familiar que inició este restaurant 40 años atrás, nos cuenta que su abuelita conseguía el sabor perfecto del seco de chivo y el ají de pata cuya receta se ha transmitido de generación en generación. Cuando era niña, luego de jugar en la plaza en la que no había gradas sino pequeños muros donde se escondía, ella ayudaba en la cocina, así fue aprendiendo la receta celosamente guardada por sus herederos y herederas.

María Cascante, la cronista, cuenta emocionada y agradecida la vida de Elvira Montaguano, mujer que fue propietaria de varias casas en las que hospedó por años a mucha gente, por ejemplo, a ella y su familia. Vivió más de 40 años en esa propiedad y una vez que la señora murió a los 88 años, María Cascante compró la propiedad en la que hizo su vida junto a su esposo. Esta vivienda era conocida como el penal chiquito ya que su construcción es sumamente interesante. Su fachada no es ancha, pero se extiende hacia atrás en múltiples patios y cuartitos. Tiene 5 pisos distribuidos en pequeños callejones donde aún existen habitaciones y pequeños sub- apartamentos, unos con cerramiento y otros sin cerramiento. Algunos tienen baño compartido y otros tienen espacio para tener sus propias mascotas. Muchos

habitantes de calle y policías ocuparon este sitio. María explica que la señora Elvira arrendaba a un precio módico, irrisorio, para que nadie se quedará sin espacio para dormir. Este edificio peculiar tiene dos terrazas, la última de ellas, alberga a Luis Guillermo Gualoto, un personaje quiteño. Antiguo artesano que, hasta el día de hoy, elabora cajitas de gamuza para aretes, anillos y collares, hechas a mano.

Por más de 30 años y también hoy en día, esta casa sigue albergando a muchas familias y personas. Es la vivienda y el local de María, dueña de casa, que lleva 25 años confeccionando ropa.

Harían falta muchas páginas para recuperar las crónicas que encierra la parroquia Itchimbía. Lo que queda claro, es que esta parroquia es el corazón de la urbe quiteña. Sus calles han visto y oído el nacer y crecer de esta capital.

Cronistas Participantes

Juan Carlos Rojas: gestor y amante de su barrio, 22 años lo ha habitado, compañero de lucha y apoyo en los procesos sociales de su barrio.

Elizabeth Guanotasig: moradora del barrio, creció junto a su familia, ella y sus vecinos han estado dispuestos a rescatar los espacios verdes de su territorio.

Edgar Verdezoto: habitante de la parroquia Itchimbía, recuerda con gusto como su barrio guardó a grandes artistas en sus moradas, ha sido dirigente barrial.

Andrea López: Incansable mujer que fomento los procesos de recuperación barrial, recuerda momentos inolvidables juntos a sus compañeros las proezas que realizaron para poder crear su grupo de encuentro comunitario.

Referencias

Arroyo, C. (1996), "El Parque Itchimbía", Tesis, FAUC -UC. Recuperado de:

<https://issuu.com/docspuce/docs/cuaderno-de-investigacion-antropologia-6/180>

Aguilar, S. (2017), "La plaza de toros Belmonte cumple un siglo de historia", periódico La Hora, 1 de diciembre 2017, recuperado de: <https://www.lahora.com.ec/deportes/la-plaza-de-toros-belmonte-cumple-un-siglo-de-historia/>

Baltodano, M. (2010), "Memorias de la Lucha Sandinista Tomo II", Editorial Rosa Luxemburgo, Nicaragua, recuperado de: https://memoriasdelaluchasandinista.org/view_stories.php?id=54



Bernal, G. (2012), "La hospedería campesina de la Tola", Editorial Abya Ayala, serie, Misiones pueblos indígenas e interculturalidad, Quito, recuperado de:

<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/10728/1/La%20Hospederia%20Campesina%20de%20La%20Tola.pdf>

Cabrera, S. (2017), "El Centro histórico de Quito en la planificación urbana, discursos patrimoniales, cambios espaciales, y desplazamientos socioculturales", Rev. Territorios, No 36, Universidad del Rosario. Recuperado de:

[https://www.redalyc.org/journal/357/35749527009/html/Carrión, F. \(2012\), "La forma urbana de Quito, una historia de centros y periferias", Bulletin de l' Institut Francais d' Études Andines, No 41. Recuperado de: https://journals.openedition.org/bifea/361](https://www.redalyc.org/journal/357/35749527009/html/Carrión, F. (2012),)

Études Andines, No 41. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/bifea/361>

Cobos, C. (21 de febrero 2020). "Incendio mercado plaza de San Blas 1950", Facebook. <https://www.facebook.com/watch/?v=489083605329392> Colombres, A. (2015), "Poética de lo Sagrado una introducción a la antropología simbólica", Editorial Colihue, Buenos Aires- Argentina.

Distrito Metropolitano de Quito, (2011), "Mapa de la división política administrativa de Quito", Secretaría General de planificación, DMQ.

El Telégrafo, (2012), "Barrio la Tola guarda décadas de historia", recuperado de: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/quito/1/barrio-la-tola- guarda-decadas-de-historia>

El Telégrafo, (2015), "El origen de la Tola, se sitúa entre jorgas, peleas de gallos, una guerra y el box", recuperado de:

<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/quito/1/el-origen-de-la-tola-se-situa-entre-jorgas-peleas-de-gallos-una- guerra-y-el-box>

Escobar, L. (2002, 4 diciembre), "La Tola barrio de músicos, poetas y chullas", El Comercio. Recuperado de:

<https://www.lahora.com.ec/secciones/la-tola-barrio-de-musicos-poetas-y-chullas/>

Jácome, E. (2018, 15 de diciembre), "En Quito el Barrio San Blas, se reinventa con galerías y locales". El Comercio. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/quito/quito-barrio-san-blas-reinventa.html>

Municipio de Quito. (2019, 17 de noviembre). "Quito Grande otra vez", Facebook. <https://www.facebook.com/watch/?v=802674500153600> Redacción el Comercio, (2014, 1 de octubre), La leyenda alrededor de los zapatos Pichurca, "El Comercio". Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/deportes/futbol/futbol-quito-zapatos-historia-ecuador.html>

Redacción la Hora, (2000, 10 de enero), "San Blas un barrio completo", Diario la Hora, Recuperado: <https://www.lahora.com.ec/noticias/san-blas-un-barrio-completo/>

Ríos, M. (2021), "Ernesto Cardenal: La poesía es el camino", Kipus: Rev. Andina de letras, No 49, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.

IMQ, (1992), "Atlas del Distrito Metropolitano de Quito", serie Quito No 11, Editorial, el Conejo.

Quito informa, (2019, 14 de agosto), " la plaza Belmonte se inaugura como un espacio del arte y la cultura", Municipio de Quito – Secretaría de Cultura. Recuperado de: <http://www.quitoinforma.gob.ec/2019/08/14/la-plaza-belmonte-se-inaugura-como-un-espacio-de-arte-y-la-cultura/> Váscquez, M. (2011). "Ecuador 12: Sobre el significado del nombre Itchimbia", recuperado de: <http://mariovasconez.blogspot.com/2011/09/ecuador-12-sobre-el-significado-del.html>



ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

ITCHIMBÍA



Plaza San Blas

Cronistas de la parroquia:

Juan Carlos Rojas, Elizabeth Guanotasig, Edgar Verdezoto, Andrea López.

Equipo gestor:

David Samaniego e Iris Pilco.

Octubre de 2022

RESUMEN

San Blas es un sector de Quito que representa las antiguas tradiciones de los moradores de la capital, este proceso se ve evidenciado en el ensayo que se propone en los siguientes párrafos. En este se expresa la mirada simbólica de un sinnúmero de elementos que los quiteños han ido forjando en el centro de la ciudad, las tradiciones y los imaginarios se mezclan en torno a las miradas de los vecinos de San Blas y La Tola.

Palabras clave: Barrio, tola, mercado barato.



Plaza San Blas, un lugar de la memoria del origen de Quito

Toda región habitada, es un lugar donde lo sagrado se manifiesta.

Alfonso Colombres

Itchimbía es una de las parroquias más antiguas de Quito que alberga diferentes historias que son el corazón de la ciudad. Esto nos permite trabajar el siguiente ensayo con uno de los barrios de alta trayectoria tradicional: San Blas. Se aborda la problemática desde una perspectiva antropológica y social en lo referente a sus memorias como espacio simbólico y de vida, tanto para sus habitantes como para el resto de la ciudadanía quiteña.

El texto inicia con una contextualización histórica, acerca del nombre Itchimbía y las razones para denominar así a la parroquia. En este contexto se desarrolla el entendimiento social que tiene el colectivo de San Blas y su plaza a partir de sus memorias. Para ello, se han investigado distintos autores y autoras que trabajan aspectos de esta temática, así como el ordenamiento de los límites barriales que ha realizado la Administración Zonal correspondiente.

De acuerdo con Arroyo (1996), el nombre *Itchimbía* es preincaico y anterior a los Caras, persiste hasta nuestros días y su significado es hombre-humano, a partir de la raíz *Ichin* o *Ishin*, en lengua Washu (vestigios de lengua muerta de los primeros habitantes). Sostiene también que: la loma del Itchimbía debió haber sido uno de los paraderos de la población que se asentó en las laderas del Pichincha. Explica que en el fondo de la meseta de Quito había lagunas formadas por los deshielos de los glaciares de Pichincha.

Es posible que los Caras, cuando llegaron de la costa

a este lugar, trajeran la construcción de las llamadas tolas. Montículos de tierra de ritualidad funeraria o de uso para la construcción de casas en lo alto de una loma, para evitar que llegue el agua de la lluvia o aluviones.

Por tanto, no es extraño que uno de los nombres que alberga un barrio de la actual parroquia Itchimbia lleve el nombre de La Tola (Vásconez, 2011, pág. 1).

De acuerdo con otros autores, Ichimbía es el término de origen que en quechua antiguo significa: camino alto de gato montés o camino alto de la neblina. Se dice que el término está compuesto de las palabras, *izhi*: niebla, *bi*: camino, *aj*: altura. Estos significados cuadran perfectamente con el espacio al que denominamos Parque Itchimbia (Vásconez, 2011, p. 2).

Para develar el pensamiento geográfico que ha construido los límites de una parroquia barrial, es necesario comprender el imaginario social más antiguo de Quito.

La loma del Itchimbia tiene una elevación de 2 910 metros sobre la ciudad de Quito al lado este. Antes se la consideró la botica de Quito e históricamente los habitantes prehispánicos lo consideraban un observatorio solar- lunar y centro de sabiduría.

A partir del siglo XVIII, aparece este sector en los planos de Quito, en los cuales se muestra un trazado en la cuadrícula que toma la forma de la loma. En base a lo que se asegura en la Guía de Arquitectura de Quito, "El Itchimbia era una hacienda que perteneció a la señora María Josepha de Piedrahita" (Ortiz, 2004, p. 283), hasta que en 1992 se consideró a esta loma como área de protección especial ya que alberga diferentes especies naturales en peligro de extinción.

El último esfuerzo de planificación emprendido por la Municipalidad a inicios de la década de los 90 ha sido el más ambicioso e incluye algunas políticas, así como la revisión de instrumentos legales relacionados con el manejo del ambiente natural del área urbana. Por ejemplo, en 1993 el

Concejo Municipal dictó una extensa ordenanza para guiar el desarrollo urbano en la nueva jurisdicción (Ordenanza N. 3050). Esta regulación incluye nuevas medidas relacionadas con el uso del suelo, la zonificación y organización territorial, así como normas y procedimientos detallados para la asignación de permisos de construcción, subdivisión de tierras, transferencias de títulos de propiedad, etc. También se han fortalecido leyes relativas a la contaminación del aire y el agua, que han servido como modelos para otras áreas municipales del país". El núcleo urbano de Quito tiene cuatro tipos de zonas de protección especial. El Panecillo y el Itchimbía son colinas importantes a ser protegidas en la zona central de la ciudad, existen 33 hectáreas que conforman el parque Itchimbía (Instituto Metropolitano de Quito, 1995).

La loma del Itchimbía limita por el lado oriente con el Centro histórico de Quito y de fondo el Pichincha, por el lado norte con la loma de San Juan y por el lado sur con el Panecillo.

De acuerdo a la administración Manuela Sáenz, para delimitar los barrios, se recabó información histórica en la dirección de territorio. A través de una asamblea que reunió a las 5 parroquias que alberga el centro histórico de Quito se planteó ciertas variaciones en los límites barriales presentadas para la unión y reconfiguración de barrios. La parroquia Itchimbía tiene 13 unidades barriales, 2 lugares protegidos y consta de los siguientes barrios: Guápulo, El Belén, El Dorado, Nueva Floresta, Alameda, Vicentina, Ciudadela Argentina, San Pedro y San Pablo Itchimbía, Tola Alta, Tola Baja, Nueva Tola, Sena (Administración zonal Manuela Sáenz, 2020, p.11). En la memoria social de los cronistas locales, San Blas es un barrio muy importante dentro de la parroquia Itchimbía. Alberga sitios representativos como Plaza Belmonte, la plaza que fuera

considerada el primer mercado de Quito, la primera iglesia en la que se oficiaron los rituales católicos en lengua kichwa, entre otros lugares cubiertos de historias barriales.

El colectivo elaboró su propio mapa conceptual y social, en este constan siete sectores y uno dividido en dos: San Blas, Tola Alta, Tola Baja, el Dorado, Guápulo, ASEDIM- San Juan Bosco, Vicentina, y el parque Itchimbia. Es decir que su percepción es diferente de la que consta en los archivos municipales, que tienen que ver con sus recuerdos e historias que les contaron, sitios por los cuales transitan.

El principal espacio geográfico para este sector fue la plaza de San Blas considerada el Mercado Barato. Desde la antropología, la construcción simbólica de un lugar pasa por la toponimia, un acto fundamental de la especie humana, que diferencia y nombra a todo lo que se expone a los sentidos, unos espacios serán sagrados, pero otros son valorados de acuerdo a su productividad (Colombres, 2015, p. 65).

El mercado de San Blas reviste importancia en el colectivo social porque fue el principal lugar de sustento de la población de Quito. Desde su inicio, en la construcción del sentido de ciudad, se convirtió en una parte del yo productivo identitario ya que los bienes expendidos venían de diferentes provincias. Se adquirían verduras, frutas, aguardiente a precios cómodos, para luego revender estos productos en otras áreas de la naciente capital. La carga y descarga constituía el oficio común que permitía obtener el dinero del día que alimentaría a la familia.

En el Mercado Barato también se conseguía la herbolaria natural para curar el espanto y las enfermedades. Este escenario topográfico de sustento de las personas del Quito antiguo no perdió su valor o significado simbólico, de tal manera que, al resignificar el espacio territorial y nombrar a la parroquia como Itchimbia y no como parroquia San Blas, no disminuyó el concepto de pertenencia social a San Blas.

Es así, que en la memoria de nuestros cronistas está presente la hospedería campesina, que quedaba en la Tola,

pero pertenecía a esta parroquia, lugar a donde llegaban los indígenas para trabajar en el mercado que les quedaba más próximo o también la evocación del terrible incendio del Mercado Barato que quedaba en la plazoleta, luego este se reconstruiría en lo que hoy conocemos como el Mercado Central.

La productividad y comercio que generaba la Plaza de San Blas (Mercado Barato), atraía a muchas personas para habitar en sus casas aledañas. Es así que surgen personajes simbólicos como la señora Elvira Montaguano que desafió las reglas arquitectónicas para construir pequeños cuartos de vivienda para albergar un sinnúmero de personajes.

El imaginario personal es propenso a congelar lugares en el tiempo, sacralizando ámbitos que en su momento fueron trajinados con esa naturalidad que rodea la existencia cotidiana (Colombres, p.67). Por esta razón, aún continúa en pie la casa que antes llamaban “el Penal chiquito” de Elvira Montaguano, cuya propietaria actual, María Cascante, ha conservado su estructura original y sus arrendatarios continúan siendo los habitantes que llegan de otras provincias para trabajar en el comercio.

Donde existe productividad, la comida es la que manda en los sentidos gustativos que alberga la memoria y que suelen convertirse en referencia de la toponimia geográfica de un lugar. Para nuestros cronistas, los secos de chivo preparados por Rocío Camino o la fritada de San Blas, no desaparecen de la memoria. Aunque esta parroquia se denomine hoy Itchimbía, en la remembranza social continúa siendo San Blas, la toponimia dominante, con la particularidad simbólica de la tola, que tiene su propio recorrido histórico.

Referencias

- Administración Zonal Manuela Sáenz, (2020), "Informe Técnico de delimitación barrial", Distrito Metropolitano de Quito, https://www7.quito.gob.ec/mdmq_Ordenanzas/Administraci%C3%B3n%202019-2023/Comisiones%20del%20Concejo%20Metropolitano/Uso%20de%20Suelo/2020/20_20-10-19/2.%20Ordenanza/Informes/STHV/ANEXO6_MAN_UELA_SAEENZ/2020-10-05-_azms_-informe_t%C3%A9cnico.pdf
- Aguilar, S. (2017), "La plaza de toros Belmonte cumple un siglo de historia", periódico La Hora, 1 de diciembre 2017, <https://www.lahora.com.ec/deportes/la-plaza-de-toros-belmonte-cumple-un-siglo-de-historia/>
- Arroyo, C. (1996), "El parque Itchimbía". Tesis. FAU-UC.
- Baltodano, M. (2010), "Memorias de la Lucha Sandinista Tomo II", Editorial Rosa Luxemburgo, Nicaragua, recuperado de: https://memoriasdelaluchasandinista.org/view_stories.php?id=54
- Bernal, G. (2012), "La hospedería campesina de la Tola", Editorial Abya Ayala, serie, Misiones pueblos indígenas e interculturalidad, Quito, recuperado de: <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/10728/1/La%20Hospederia%20Campesina%20de%20La%20Tola.pdf>
- Cabrera, S. (2017), "El Centro histórico de Quito en la planificación urbana, discursos patrimoniales, cambios espaciales, y desplazamientos socioculturales", Rev.
- Territorios, No 36, Universidad del Rosario. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/357/35749527009/html>
- Carrión, F. (2012), "La forma urbana de Quito, una historia de centros y periferias", Bulletin de l' Institut Francais d' Études

- Andines, No 41. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/bifea/361>
- Colombres, A. (2015), "Poética de lo Sagrado una introducción a la antropología simbólica", Editorial Colihue, Buenos Aires-Argentina.
- Cobos, C. (21 de febrero de 2020). "Incendio mercado plaza de San Blas 1950", Facebook. <https://www.facebook.com/watch/?v=489083605329392>
- Distrito Metropolitano de Quito, (2011), "Mapa de la división política administrativa de Quito", Secretaría General de planificación, DMQ.
- El Telégrafo, (2012), "Barrio la Tola guarda décadas de historia", recuperado de: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/quito/1/barrio-la-tola-guarda-decadas-de-historia>
- El Telégrafo, (2015), "El origen de la Tola, se sitúa entre jorgas, peleas de gallos, una guerra y el box", recuperado de: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/quito/1/el-origen-de-la-tola-se-situa-entre-jorgas-peleas-de-gallos-una-guerra-y-el-box>
- Escobar, L. (2002, 4 diciembre), "La Tola barrio de músicos, poetas y chullas", El Comercio. Recuperado de: <https://www.lahora.com.ec/secciones/la-tola-barrio-de-musicos-poetas-y-chullas/>
- Jácome, E. (2018, 15 de diciembre), "En Quito el Barrio San Blas, se reinventa con galerías y locales". El Comercio. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/quito/quito-barrio-san-blas-reinventa.html>
- Municipio de Quito. (2019, 17 de noviembre). "Quito Grande otra vez", Facebook. <https://www.facebook.com/watch/?v=802674500153600>

Redacción el Comercio, (2014, 1 de octubre), La leyenda alrededor de los zapatos Pichurca, "El Comercio". Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/deportes/futbol/futbol-quito-zapatos-historia-ecuador.html>

Redacción la Hora, (2000, 10 de enero), "San Blas un barrio completo", Diario la Hora, Recuperado de: <https://www.lahora.com.ec/noticias/san-blas-un-barrio-completo/>

Ríos, M. (2021), "Ernesto Cardenal: La poesía es el camino", Kipus: Rev. Andina de letras, No 49, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.

IMQ, (1992), "Atlas del Distrito Metropolitano de Quito", serie Quito No 11, Editorial, el Conejo.

Quito informa, (2019, 14 de agosto), " la plaza Belmonte se inaugura como un espacio del arte y la cultura", Municipio de Quito – Secretaría de Cultura. Recuperado de: <http://www.quitoinforma.gob.ec/2019/08/14/la-plaza-belmonte-se-inaugura-como-un-espacio-de-arte-y-la-cultura/>

Vásconez, M. (2011). "Ecuador 12: Sobre el significado del nombre Itchimbia", recuperado de: <http://mariovasconez.blogspot.com/2011/09/ecuador-12-sobre-el-significado-del.htm>

CRÓNICA *de la parroquia*

LA ARGELIA



Cronistas de la parroquia:

León Castro, Edgar Vega, Mayra Guaranda, Cristian Ugsha, Marcos Quiguini, Sergio Vega, Geovanni Chusing, Belén Butienes, Jhon Vega, Shirley Oscullo, Bertha Vanessa Pilatasig, Shirley Lucía Cuchiparte, Johana Guaranda, Franklin Chusin, Edwin Ugsha, Mishel Tania Toaquiza, Wilson Vega, Luis Fernando Ilaquiche, Alicia Suárez, Yolanda Doicela, Rodolfo Oscullo, Darwin Vega, Tania Ilaquiche, Jeanneth Ilaquiche, Jorge Toaquiza.

Equipo gestor:

David Samaniego y Ana Luz Jácome.

Noviembre de 2022

RESUMEN

La crónica permite conocer la historia de lucha de varios pobladores de un barrio que nació como proceso social y comunitario. Lucha de los Pobres es un territorio que se enmarca en distintos elementos que nacen de la pobreza y el abandono, pero que se fueron reconstruyendo con los elementos de una fuerza vecinal y además representan el esfuerzo de los pobladores que siempre se encuentran de pie en medio de un fuerte abandono gubernamental.

Palabras clave: Centro Cultural Kawsarina, organización popular.



Una apuesta para democratizar la educación

Sábado, 14h00 de un día caluroso, como vecinos, nos ubicamos en el Colegio Jatari Unancha que funciona dentro de las instalaciones del Centro Cultural Kawsarina ubicado en la parte alta de nuestro barrio La Lucha de los Pobres.

En el lugar, nos esperaban la licenciada Yolanda Doicela y el licenciado Rodolfo Oscullo, docentes del Colegio Jatari Unancha y habitantes del Barrio de diferentes comunidades kichwa hablantes de las provincias de Cotopaxi y Chimborazo.

Después de las respectivas presentaciones formales, iniciamos con preguntas generales dirigidas principalmente a las y los jóvenes; preguntas tales como: ¿Qué opinan del barrio?; ¿Qué les gusta del barrio?; ¿Qué dificultad encuentra al recorrer el sector?, Del barrio ¿Qué espacios o lugares conocen?, ¿Conocen la historia de cómo nació la Lucha de los Pobres? Casi todos coincidimos en que una de las problemáticas del barrio es la inseguridad. Hay personas que no respetan el espacio del Centro Cultural Kawsarina ya que botan basura a los alrededores y usan la cancha de tierra y sus alrededores como espacio para beber. Del barrio, les gusta el paisaje y la mirada que tienen hacia el valle que corresponde a los barrios del sur y sur oeste.

Las dificultades que encuentran las y los alumnos son que tienen que subir a pie desde la Av. Pedro Vicente Maldonado, lo hacen no porque no haya transporte público, sino porque a veces, no tienen los recursos económicos para hacerlo. Las y los jóvenes conocen poco del barrio al que asisten todos los fines de semana y feriados, llegan directo a clases. Sin embargo, uno de los lugares que sí ubican muy bien y frecuentan en el horario de almuerzo, es los encebollados de dólar cincuenta. Lógicamente, fuimos

a conocer este lugar en el recorrido que hicimos con el alumnado en compañía del licenciado Rodolfo Oscullo.

Cuando preguntamos sobre lo que ellos conocen de la historia del barrio donde está el colegio, las y los chicos reconocieron que no sabían nada. Esto dio paso a que ellas y ellos pregunten a sus profesores.

Recordando con los maestros



David Samaniego. Jóvenes cronistas recopilan los relatos de sus profesores. Sur de Quito. La Argelia. Lucha de los Pobres. Año 2022

El barrio de La Lucha de los Pobres es uno de los 41 barrios que conforman la parroquia La Argelia siendo esta parroquia la segunda en mayor importancia en la Administración Zonal Eloy Alfaro. La vida de La Lucha de los Pobres, inicia aproximadamente hace unos 39 años. Comenta, Rodrigo Gualotuña, dirigente del Comité Barrial Lucha de los Pobres, sector bajo, en una entrevista realizada por Quito Informa, el 14 de septiembre del 2022: “La Lucha de los Pobres nació un 21 de agosto, hace 39 años, se

extiende desde la Av. Maldonado hasta la Av. Simón Bolívar y comprende un área de 137 hectáreas con 3 860 lotes, en cada uno de ellos se estima una población promedio de 10 habitantes. Bajito somos 36 mil moradores”.

Yolanda Doisela y Rodolfo Oscullo coinciden con los años de su vida en el barrio y nos cuentan la historia que ellos recuerdan y han escuchado de los fundadores de lo que hoy se conoce como la Lucha de los Pobres.

Ellos llegaron a cuando tenían aproximadamente 3 y 5 años respectivamente. Recuerdan que, en el año de 1985, un grupo de familias provenientes de las provincias de Cotopaxi y Chimborazo, producto de la migración interna del país y en busca de mejorar sus condiciones de vida, llegaron a lo que en ese momento era la hacienda de la señora Glenda Peñaherrera, familia directa del doctor Blasco Peñaherrera que, en ese tiempo, cumplía las funciones de vicepresidente de la República del Ecuador. *“Los dueños de las tierras venían con militares y tractores a botar las casas, y al otro día otra vez parábamos las casas”* (Rodolfo Oscullo).

“Recuerdo que hacíamos las casas con maderas, el agua pasaba por debajo de las tablas. Los vecinos hablaban sobre los cables de luz desde la Panamericana. Recuerdo que las clases de prekinder recibimos en el potrero. El agua traíamos de las acequias de donde ahora es el puente de Guajaló” (Yolanda Doisela).

“Yo fui una de las primeras que vino acá y dirigía. Entre los vecinos nos ayudábamos a subir los materiales para construir las casas, pasábamos por el potrero. La primera noche que nos quedamos a dormir aquí, sin luz y en frío, una de las compañeras dio a luz y tocó atenderlo en una casita que recién paramos” (Señora Lucila).

La Lucha de los Pobres se inició como una organización

popular y hasta este momento, en el sur de Quito, es el único sector que se edificó a través de la toma de tierras como lo denominan los pobladores que fundaron el sector. Primero se le conoció como Cooperativa de vivienda Santa Ana, luego, en la administración del Señor Torres, dirigente del sector, pasó a ser barrio.

Como una necesidad de que las y los estudiantes conozcan in situ parte del barrio donde ellos se educan, se dio un recorrido cercano al perímetro del Centro Cultural Kawsarina. En el recorrido, los mismos estudiantes fueron contando que una de las cosas que habían hecho por el barrio fue la elaboración de unos pequeños murales en contra de la delincuencia:

“El día que hicimos los murales, la señora, además de prestarnos la pared de su casa, nos prestó un balde para pararnos y nos ayudó con agua. Ese día la pasamos muy bien. Queremos ver si hacemos más de estos murales” (Wilson Vega, alumno del Colegio Jatari Unancha).

En este mural, los alumnos deciden tomarse fotos como una manera de recordar el trabajo que habían realizado hace un tiempo atrás. Al seguir recorriendo el sector con la guía de Rodolfo Oscullo, nos encontramos con uno de los habitantes del sector que lleva viviendo ahí aproximadamente 15 años y ha formado un grupo de danza. Las y los jóvenes que integran este grupo de danza vienen desde el centro de Quito, Solanda, Turubamba y también de La Lucha de los Pobres.

En este reconocimiento territorial, Oscullo nos lleva a conocer el sector de las lavanderías y les cuenta a sus alumnos que era ahí donde venían a lavar la ropa, sobre las piedras que había traído el río.

“Nuestras mamás nos hacían traer la ropa, ellas lavaban y cuando había como hacíamos secar la



ropa sobre la hierba, o sino llevábamos a la casa. Ellas llevaban las tinas y a nosotros nos hacían llevar los baldes con agua, o las tinas de la ropa”.

Ahora, es un camino que ayuda a las personas a pasar de un barrio a otro. Mientras caminamos, se escuchan murmullos entre los jóvenes, habíamos llegado al local donde venden los encebollados de dólar cincuenta. Ese es el lugar que reconocen ellos como su sitio favorito. No conocen el nombre del dueño ni el del local, sólo saben que ahí tienen un lugar para comer. Uno de los alumnos nos pide *“Ustedes deberían hablar con el señor de los encebollados para que nos dejen a un dólar”*. El comentario es seguido por un estallido de risas de los presentes.

El lugar para comer



David Samaniego. Cronistas relatan entusiasmados sobre los encebollados de dólar. Sur de Quito. La Argelia. Lucha de los Pobres. Año 2022

Continuamos con el recorrido con un grupo de alumnos que no se ha separado del lado de su profesor. Les preguntamos sobre lo que hacen cotidianamente los días que no vienen a clases. Casi en su totalidad, vienen

de comunidades indígenas del Cotopaxi y Chimborazo y se dedican a trabajar como jornaleros, en construcción o en labores domésticas en el caso de las mujeres. Varios de ellos quieren sacar su bachillerato con el objetivo de mejorar su condición de vida y ayudar a sus familias que están en sus comunidades, otros, con la finalidad de poder realizar sus estudios de tercer nivel.

Como parada final, antes de cerrar el circuito en el Colegio Jatari Unancha, llegamos a un terreno que cumple las funciones de huerto comunitario para el grupo de 60 y piquito.

Desde el borde donde nos ubicamos, se pudo identificar, con la ayuda de las y los chicos, varios de los productos agrícolas que estaban ahí: maíz, coles, arveja, rábanos, papas, entre otros. A decir de doña Lucila: *“Ahí sembramos, cada quien se hace cargo de un pedazo de terreno, siembra lo que quiere, por lo general es para consumo de la familia, pero también se intercambian o venden los productos entre los socios del huerto”*.

Al fin llegamos nuevamente al punto de partida, al Colegio Jatari Unancha. Para despedirnos, con ayuda de Yolanda Doisela y Rodolfo Oscullo, se identificó las organizaciones e instituciones que hay en el sector actualmente. Hay organizaciones de mujeres, de taxistas, asociación de alimentos, cooperativa de transportes, la Liga Amistad y Modelo, la Unidad Educativa Nicolás Guillén, el Centro Cultural Kawsarina y la extensión de la Unidad Educativa Comunitaria Intercultural Bilingüe Jatari Unancha-Nuevos Horizontes.

El tiempo se termina y mientras todos comemos humitas con café, nos despedimos agradeciendo el tiempo y las historias contadas: las historias de vida y la historia del barrio.

Cronistas Participantes

León Castro, Edgar Vega, Mayra Guaranda, Cristian Ugsha, Marcos Quiguini, Sergio Vega, Geovanni Chusing, Belén Butienes, Jhon Vega, Shirley Oscullo, Bertha Vanessa Pilatasig, Shirley Lucía Cuchiparte, Johana Guaranda, Franklin Chusin, Edwin Ugsha, Mishel Tania Toaquiza, Wilson Vega, Luis Fernando Ilaquiche, Alicia Suárez, Yolanda Doicela, Rodolfo Oscullo, Darwin Vega, Tania Ilaquiche, Jeanneth Ilaquiche, Jorge Toaquiza. Estudiantes del Centro Cultural Kawsarina, ubicado en el barrio la Lucha de los Pobres, parte de la parroquia La Argelia.

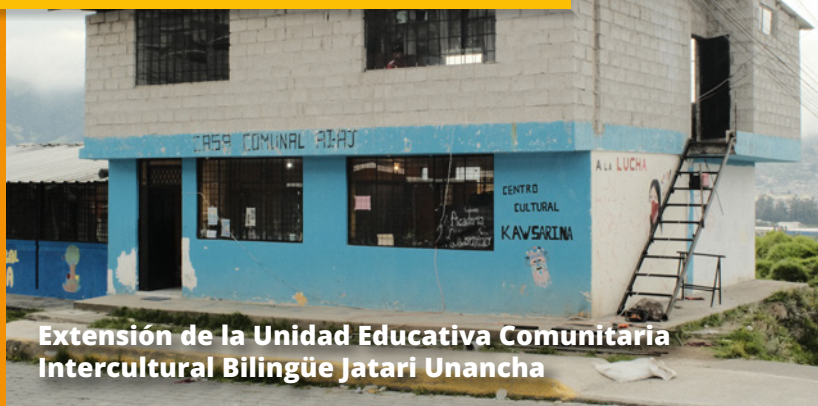
Referencias

Quito Informa. (14 de septiembre del 2022). La Lucha de Los Pobres se alista para recibir este viernes al Municipio de tu Barrio. Quito Informa: <http://www.quitoinforma.gob.ec/2022/09/14/la-lucha-de-los-pobres-se-alista-para-recibir-este-viernes-al-municipio-en-tu-barrio/>

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

LA ARGELIA



Extensión de la Unidad Educativa Comunitaria Intercultural Bilingüe Jatari Unancha

Cronistas de la parroquia:

León Castro, Edgar Vega, Mayra Guaranda, Cristian Ugsha, Marcos Quiguini, Sergio Vega, Giovanni Chusing, Belén Butienes, Jhon Vega, Shirley Oscullo, Bertha Vanessa Pilatasig, Shirley Lucía Cuchiparte, Johana Guaranda, Franklin Chusin, Edwin Ugsha, Mishel Tania Toaquiza, Wilson Vega, Luis Fernando Ilaquiche, Alicia Suárez, Yolanda Doicela, Rodolfo Oscullo, Darwin Vega, Tania Ilaquiche, Jeanneth Ilaquiche, Jorge Toaquiza.

Equipo gestor:

David Samaniego y Ana Luz Jácome.

Noviembre de 2022

RESUMEN

Este ensayo muestra la mirada concreta una institución educativa que se fue construyendo con los procesos barriales: Unidad Educativa Comunitaria Intercultural Bilingüe Jatari Unancha-Nuevos Horizontes. Representa una extensión de la lucha de los territorios por comprender que la educación va de la mano y en comunión con los procesos barriales, esos que se van enmarcando con los estudiantes, los padres y los vecinos. La unidad educativa tiene un sentido en el barrio y es fruto de la constante lucha de la comunidad.

Palabras clave: Unidad Educativa Comunitaria Intercultural Bilingüe Jatari Unancha, Nuevos Horizontes, estudiantes, territorio

Extensión de la Unidad Educativa Comunitaria Intercultural Bilingüe Jatari Unancha – Nuevos Horizontes

Cuanto más pienso en la práctica educativa y reconozco la responsabilidad que ella nos exige, más me convengo de nuestro deber de luchar para que ella sea realmente respetada. Si no somos tratados con dignidad y decencia por la administración privada o pública de la educación, es difícil que se concrete el respeto que como maestros debemos a los educandos.

Paulo Freire, Frases de la Pedagogía de la Autonomía 3

La extensión de la Unidad Educativa Comunitaria Intercultural Bilingüe Jatari Unancha-Nuevos Horizontes está dentro de las instalaciones del Centro Cultural Kawsarina ubicado en el barrio La Lucha de los Pobres y fue creada en el año 2007.

El ingreso al centro educativo cuenta con dos ingresos: la Av. Pedro Vicente Maldonado y la Av. Morán Valverde, únicas entradas para el barrio la Lucha de los Pobres Jatari Unancha-Nuevos Horizontes, como es conocida por los moradores del lugar y por las y los estudiantes que asisten ahí.

Al inicio, el centro empezó a funcionar en espacios prestados por la cooperativa y la iglesia; espacios comunales adecuados para las clases. Ahora que el colegio funciona regularmente, que los alumnos asisten puntualmente y están decididos a continuar sus estudios y que los profesores son profesionales con un alto grado de compromiso

social y profesional, es justo apoyar la consecución de un espacio propio en el que podamos desarrollar ambientación y materiales propios de la modalidad semipresencial y metodología. Es además, la posibilidad de crecer y con ello garantizar la sostenibilidad del establecimiento. Es sobre todo demostrarle al Estado y al Sistema Educativo que los pobres poseen el poder de la organización y autogestión frente a las rígidas estructuras que los excluyeron. (Rodríguez, 2020).

La mayoría de las y los estudiantes conocemos la historia de cómo se formó el centro educativo Jatari Unanchi y los motivos que llevaron a la creación de esta institución educativa. Rodolfo Oscullo, docente de Jatari Unanchi y morador del barrio La Lucha de los Pobres, nos cuenta que más o menos a inicios de los años ´80, Monseñor Leónidas Proaño, que ya venía varios años con el sistema de alfabetización radiofónica, le dijo al padre José Monangón que vaya a Riobamba a detener la tierra, refiriéndose a la migración de hombres y mujeres indígenas que comenzaron a migrar a las ciudades. El padre Monangón inicia con la alfabetización presencial con el apoyo de la Universidad Católica.

Jatari Inancha nace en la localidad de Zumbahua en la provincia de Cotopaxi con un currículo diseñado por el Dr. Rodrigo Martínez (+) para ser maestro quichua. Actualmente, Jatari Unancha- Nuevos Horizontes es una de las 16 extensiones que hay a nivel nacional del Sistema Educativo Experimental Intercultural Cotopaxi.

La Unidad Educativa Comunitaria Intercultural Bilingüe Jatari Unancha, tiene una propuesta alternativa para los jóvenes y adultos trabajadores que de diversas formas y por distintos motivos han

sido expulsados del Sistema Educativo Nacional. Generalmente sus condiciones de pobreza, sus identidades, su cultura chocan con las rígidas institucionalidades que terminan excluyendo a alumnos (Rodríguez, 2020).

Las y los alumnos que asisten a clases son jóvenes y adultos que vienen de diferentes comunidades indígenas, principalmente de las provincias de Cotopaxi y Chimborazo. Llegan a la ciudad de Quito en busca de mejores condiciones económicas y con la idea de ayudar a sus familias que se quedan a cuidar y cultivar su llacta. La mayoría de ellos viven en grupo, varias personas en una sola habitación, algunos son familiares que se reagrupan en la capital. La mayoría viven al sur de la ciudad por la zona del Mercado Mayorista.

Conversando con las y los jóvenes, nos comentan que se dedican a trabajar en áreas de construcción: albañilería, estibadores (a partir de las 2am hasta aproximadamente las 2pm), manejando los triciclos en los mercados: Mayorista, San Roque, Mercado Central. En cambio, las mujeres laboran como empleadas domésticas, vendiendo en algún puesto o recorriendo el mercado con fundas o canastos de frutas, legumbres y hortalizas o armando las bandejas de legumbres, desgranando choclo, habas, arvejas, etc.

A petición de los alumnos, Rodolfo Oscullo y Yolanda Doisela nos cuentan cómo terminaron siendo docentes de la institución. Ellos conocieron y trabajaron con el padre José Monangón y se formaron con él. Les gustó y les llenó la propuesta de poder laborar y contribuir con personas que migraban desde sus comunidades y no podían tener acceso a la educación por varias razones: tenían que trabajar, el idioma era una barrera y la contraposición cultural con los mestizos que termina en discriminación. La metodología en la que se basa la institución es:

“(...) aprendizajes en el aula es una sistematización de los principios pedagógicos de la experiencia del



educador indígena, los principios pedagógicos de Paulo Freire, Piaget y Lev S Vygotsky. Paulo Freire parte del principio de la conciencia ético-crítica y el proceso de liberación como un proceso de humanización de los oprimidos. Piaget plantea el desarrollo cognitivo o la maduración del juicio en seis etapas. Vygotsky plantea que el ser humano tiene la capacidad de cambiar, siempre tiene la posibilidad de modificar, que la inteligencia no es una capacidad innata que depende de los enlaces que el cerebro pueda establecer; depende entonces del interés del niño y de la mediación del maestro. Por ello concluye que la dimensión social es primera a la individual” (Rodríguez, 2020).

Dentro de la malla curricular, está establecido el aprendizaje y/o refuerzo del idioma kichwa. Saber hablar y escribir el idioma es uno de los requisitos para poder graduarse. Las clases son los sábados, domingos y feriados, de 8 de la mañana a 4 de la tarde. Parte de los docentes son profesores del colegio Central Técnico que van, principalmente en feriados, a dar materias de especialización.

Una de las asignaturas que se dictan es la de cerrajería y suelda, esto les ha permitido a los chicos realizar algunos trabajos en el barrio y además de realizar prácticas, pueden tener un ingreso económico simbólico. Asimismo, tienen clases de corte y confección, música (guitarra), dibujo, electricidad, cosmovisión kichwa, entre otras.

Rodolfo Oscullo y Yolanda Doisela, nos cuentan que en la actualidad hay cerca de 3.000 estudiantes que no aprueban los Exámenes Transformar, lo que no les permite entrar a la universidad. Esta es una de las razones por las que están trabajando en abrir el Instituto Tecnológico Superior Rodrigo Martínez. Una anécdota que comparte el profesor Rodolfo Oscullo es que, durante la administración del presidente Rafael Correa, quisieron cerrar la institución

ya que las y los estudiantes no llegaban al puntaje requerido en la plataforma de Ser Bachiller.

Al preguntar a los estudiantes, a parte de la enseñanza, ¿que más les gusta del colegio?, ellos reconocen que es su lugar seguro. Es el espacio donde pueden reencontrarse familiares y amigos todos los fines de semana. Es el lugar donde ellos se reconectan con sus raíces y con su idioma. Es el lugar que les permite seguir soñando en un futuro mejor.

Referencias

Freire, Paulo (2004). Pedagogía de la Autonomía 3. https://www.frasesypensamientos.com.ar/frases/pedagogia-de-la-autonomia-1996_3.html

Rodríguez, A. 2020. Derecho a la educación e interculturalidad. La lucha por la educación en la sierra ecuatoriana: SEEIC y Jatari Unancha. Voces y silencios. Revista Latinoamericana de educación. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/vys/article/view/7726/8281>



CRÓNICA *de la parroquia*

LA FERROVIARIA



Cronistas de la parroquia:

Lucía Gómez, Edwin Vargas, Estefanía Pilaguano, Cumandá Gordón, Jeymy Allauca, Rosendo Yugcha, Gladys Chanatasig, Tamia Gordón, Francisco Chanatasig, Anahy Coloma, Alison Chugchilán, Génesis Coloma.

Equipo gestor:

David Samaniego y Ana Luz Jácome.

Octubre de 2022

RESUMEN

La Ferroviaria es un barrio de altura y no sólo porque uno de estos sectores justamente es la Ferroviaria Alta, sino, porque en este lugar está uno de los centros culturales más emblemáticos del Sur de Quito. Este lugar abre las puertas al proyecto Cronistas Locales de la Ferroviaria. Conocer el Centro Cultural Pacha Callari es conocer este barrio, pues sus actividades se enfocan en darle vida a este sector.

Palabras clave: Centro cultural, barrio, memoria, gestión cultural.



La Ferroviaria Alta, memoria y acción

Estamos en la parte alta del sector de la Ferroviaria Alta o La Ferro, como coloquialmente se le conoce a este sector ubicado en el suroriente de la ciudad de Quito. Desde esa altura, se ven los barrios, que parecen esculpidos en las faldas del Volcán Pichincha, barrios y ciudadelas que conforman el actual sur de la ciudad, barrios y ciudadelas cobijadas de montañas como el Ungüi, Chilindalo y Atacazo. Las luces, poco a poco, se van prendiendo dando la bienvenida a la noche y, con ella, a la luna llena y al frío que hace mella.

El Centro Cultural Pacha Callari abre sus puertas para los cronistas locales. Está ubicado en la Ferroviaria alta en el barrio de Santa Teresita entre las calles Adrián Navarro y Fidel Andrade, dos cuadras más abajo del colegio Vicente Rocafuerte.

Pacha Callari



David Samaniego. Fachada del Centro Cultural "Pacha Callari". Sur de Quito. La Ferroviaria. Ferroviaria Alta, 2022

Junto al centro cultural, está una cancha de fútbol, resultado del trabajo de años por parte del cabildo de Santa Teresita. En este lugar se desarrollan partidos de fútbol. Cada grupo, con su hinchada, hace barra frenética a favor de sus equipos. Desde los dos salones que conforman las instalaciones del Pacha Kallary, se puede ver la cancha.

Uno a uno, van llegando alumnas, alumnos, madres de familia y más integrantes adultos del grupo de danza milenaria Pacha Kallary, así damos inicio al recorrido de la memoria de La Ferro.

La historia de La Ferro inicia en junio de 1908 con la llegada del tren de Alfaro a Chimbacalle y se cumple así “el sueño de unir la sierra con la costa” (israel kweli, 2020). Con la aparición del tren, la zona del sur de Quito se va poblando y van llegando trabajadores de otras ciudades del país.

Los terrenos donde se asentó el ferrocarril y posteriormente se construyó La Ferro, “conformaron la Hacienda Chiriyacu de Monjas, que fue propiedad de la congregación de las Hermanas de La Providencia y luego pasó a manos de la Asistencia Social, para finalmente ser adquirida por la Empresa Nacional de Ferrocarriles del Estado”. (Freire, 2020).

Entre Rosendo Yugcha, Francisco Chanatasig, Gladys Chanatasig, y Lucía Gómez, profes y coordinadores del grupo de danza milenaria Pacha Kallary, todas y todos oriundos del sector, nos van narrando cómo nace su barrio, qué lugares o anécdotas vivieron y recuerdan, qué olores les evoca cada vez que hablan de La Ferro Alta.

Rosendo Yugcha nos cuenta que La Ferroviaria fue creada a partir de la construcción del ferrocarril en Chimbacalle en el año de 1908. Asimismo, nos comenta que las calles llevan nombres de personajes que aportaron en la construcción del ferrocarril, personajes como: Jorge Davis, Hancher Harman, Adrián Navarro, entre otros. Hay calles que llevan el nombre de lugares y pueblos por donde pasa o pasaba el ferrocarril, como La Nariz del Diablo, lugar conocido por su complejidad para el paso del tren.

Sin embargo, no es hasta el año de 1945 que nace realmente La Ferroviaria como tal. Esto es, a partir de que la Empresa Nacional de Ferrocarriles del Estado hace la primera división de la Hacienda Chiriyacu en 4 particiones. Una de estas fue destinada para la construcción de viviendas a favor de los trabajadores del ferrocarril y otra para huertos familiares.

En los años 50 y 60, llegaron al sector familias oriundas de Guaytacama, Pujilí, San Buenaventura, Tungurahua, el Valle del Chota, Chimborazo y Loja. Fue así que el barrio de La Ferroviaria Alta se forjó a partir de las mingas, a punta de pico, pala y azadón. (Freire, 2020).

Luego de 62 años, La Ferroviaria se ha ido poblando, hasta contar en la actualidad con 29 barrios legales y 8 asentamientos irregulares en proceso de legalización. Cada uno de ellos son una identidad en un espacio territorial donde la interculturalidad se construye a través del trabajo, las luchas y las conquistas (israel kweli, 2020).

Al hablar de recuerdos de la infancia, Francisco Chanatasig y Gladys Chanatasig recuerdan, con algo de nostalgia, que a la parte alta de La Ferro, subían para hacer volar las cometas desde la loma. En las fiestas de Quito, se realizaban las corridas de toros en lo que hoy le llaman el Estadio de La Batea y las competencias de los coches de madera. Asimismo, comentan que hasta la actualidad, en La Ferro Alta se celebran todos los años las fiestas de Santa Teresita y San Martín; celebraciones que unen a las familias o sirven de pretexto para el reencuentro entre panas.

Cuando hablamos de los olores que les evoca su barrio, los y las profes del Pacha, coinciden en que uno de los olores que les evoca La Ferro es el olor a palo santo y sahumerio de las festividades religiosas, también el olor y sabor de la colada de churos y las almejas, y el olor al subir a las Antenas en la madrugada a coger los catzos blancos para comérselos. Dos de los profes nos comenta cómo era la preparación de los famosos cactus, algunos de los estudiantes escuchaban con cara de asombro, otros con cara de *“cómo pueden comer eso”*.

Entre Francisco y Gladys Chanatasig nos dieron los detalles: Primero era madrugara a las antenas, agarraban los catzos con unas mallas, luego se les quitaba las alas y les ponían en harina uno o dos días. La idea era que esos coleópteros se comieran la harina y limpiaran su organismo. Luego de eso, en una paila con abundante aceite o manteca, echaban a esos animalitos y los freían, su sabor era crujiente, como chicharrón.

Hablar de La Ferro Alta, también es hablar de lugares misteriosos como los túneles. Lucía Gómez y Gladys Chanatasig nos cuentan que, cuando eran más jóvenes, les decían que no deben ir a los túneles porque se pueden perder, pero ellas, en acto de desobediencia, iban llevando velas para entrar a ver qué pasaba. Asimismo, nos cuentan las profes, que era el lugar donde se encontraban las y los chicos medios enamorados.

Para Francisco y Gladys Chanatasig, Rosendo Yugcha y Lucía Gómez, los lugares más reconocidos o destacados del sector de La Ferroviaria Alta, por su historia y aporte a la comunidad son: la entrada a los túneles, por su misterio y porque era el punto de encuentro de las y los jóvenes y el sector de la Nariz del Diablo, que lleva ese nombre en honor a la parte trayecto férreo de una línea de 452 kilómetros del Ferrocarril Transandino, construcción realizada en la presidencia de Eloy Alfaro con el objetivo de conectar Guayaquil con Quito.

Otro de los lugares que las y los profesores del Pacha Callari reconocen como emblemático es el Estadio La Batea que, en sus inicios, era el lugar donde las personas que tenían vacas y borregos llevaban a sus animales a pastar. Cuando se enteraron que querían hacer un estadio, no les gustó la idea. Carlos Iturralde y Ángel Centeno decidieron formar una liga barrial y esto dio paso a la formación de los clubes deportivos Rayo Rojo, Luz de América, El Sol de la Ferroviaria Alta, y el Basilio, equipo deportivo que existe hasta la actualidad (Israel Kweli, 2020).

Entre los espacios que actualmente aportan a la

comunidad, no se puede dejar de nombrar al Centro Cultural Pacha Callari y su grupo de danza milenaria que lleva el mismo nombre. Este es su lugar seguro, no porque ellos formen parte de la agrupación, sino porque tanto el centro cultural, como el grupo de danza, dan oportunidad a las nuevas generaciones para que se conecten con sus raíces ancestrales. Enseñan, con el aprendizaje de la danza andina, el sentido de ritualidad y de agradecimiento sin dejar de lado la modernidad y la globalización.

Danzando con Pacha Callari



David Samaniego. Presentación en La Batea. Sur de Quito. La Ferroviaria. Ferroviaria Alta, 2022

Para las y los moradores, así como para los integrantes del Centro Cultural Pacha Callari, este es un espacio comunitario que beneficia a los barrios que se encuentren en su margen y a toda la ciudadanía de Quito y el país.

El Qapaq Ñana era el Sistema Vial Andino constituido por una amplia red de caminos que permitió a los incas articular política, económica y socialmente a pueblos, regiones y recursos del extenso Tahuantinsuyo. En la actualidad, forma parte del recorrido que las y los integrantes del centro cultural transitan en las fiestas conmemorativas de la cosmovisión andina, fiestas tales como el Kolla Killa Raymi o Tiempo de Mujeres.



Cronistas Participantes

Lucía Gómez: Emprendedora y bailarina, vive desde que nació en la Ferro como ella le llama.

Edwin Vargas: Gestor barrial dedicado a los procesos sociales.

Estefanía Pilaguano: Estudiante y moradora que ha participado en procesos comunitarios desde pequeña.

Cumandá Gordón: Amiga de las alianzas y mejoras culturales, vive en el barrio y aporta con sus procesos.

Jeymy Allauca: Bailarina y moradora.

Rosendo Yugcha: Gestor cultural y comunitario, vive en la Ferro y ha participado en procesos sociales barriales toda su vida.

Gladys Chanatasig: Ama la Ferro es bailarina e incansable educadora.

Tamia Gordón: Estudiante y amiga de los procesos sociales.

Francisco Chanatasig: oriundo de la Ferro, bailarín y músico.

Anahy Coloma: nacida en la Ferroviaria alta, amiga de los procesos comunitarios.

Alison Chugchilán: Estudiante, bailarina y aporta a los procesos barriales.

Referencias

Freire, S. (marzo 15, 2020). La Ferroviaria Alta: Un hermoso balcón Quiteño. La Hora.

<https://www.lahora.com.ec/revistas-y-suplementos/la-ferroviaria-alta-un-hermoso-balcon-quiten/>

israel kweli [Canal]. (1 de diciembre del 2020). HISTORIA DE LA FERROVIARIA (desde el barrio). [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=A5_QTf381_U



ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

LA FERROVIARIA



Cronistas de la parroquia:

Lucía Gómez, Edwin Vargas, Estefanía Pilaguano, Cumandá Gordón, Jeymy Allauca, Rosendo Yugcha, Gladys Chanatasig, Tamia Gordón, Francisco Chanatasig, Anahy Coloma, Alison Chugchilán, Génesis Coloma.

Equipo gestor:

David Samaniego y Ana Luz Jácome.

Octubre de 2022

RESUMEN

El ensayo nos presenta una mirada muy completa sobre los procesos de la danza y la cultura que viven impregnados en barrios como La Ferroviaria. Además, nos muestra los proyectos comunitarios que se van desarrollando alrededor de los vecinos de este sector. El escrito nos une al camino ancestral que está presente en este barrio, camino que unió a los ancestros desde hace muchos años y que se siente en cada paso.

Palabras clave: Danza, ancestral, comunitario.



Caminantes del Qhapaq Ñan

Es preciso pensar con cabeza menos inmedatista cuando se afirme que determinado mito o creencia se ha extinguido en la comunidad, luego de largos procesos de hibernación, rasgos culturales pueden renacer en una siguiente primavera, quizás en una cuestionada primavera sin flor de los migrantes rurales a las zonas urbanas por ejemplo, en cuyas barriadas, formas colectivas tradicionales de esa ruralidad abuela, renacen con energía y presencia tales como los duendes, los supay, las uyanzas, la reciprocidad de compadrazgos generosos y las relaciones intra o inter étnicas.

Gustavo Vega-Delgado, Expresiones Culturales Andinas.

El barrio La Ferroviaria está ubicado al sur de la ciudad de Quito. Sus inicios se dan en el mes de junio de 1908 con la llegada “del tren de Alfaro a Chimbacalle y se cumple así el sueño de unir la sierra con la costa” (israel kweli, 2020). Con la aparición del tren, la zona del sur de Quito se va poblando y van llegando trabajadores de otras ciudades del país.

Los terrenos donde se asentó el ferrocarril y posteriormente se construyó “La Ferro”, como coloquialmente se le llama, “conformaron la Hacienda Chiriyacu de Monjas, que fue propiedad de la congregación de las Hermanas de La Providencia y luego pasó a manos de la Asistencia Social, para finalmente ser adquirida por la Empresa Nacional de Ferrocarriles del Estado” (Freire, 2020).

Por este sector, pasa el Gran Camino del Inca o *Qhapaq Ñan* en la lengua quechua. Es el sistema vial conformado sobre la base de una red de caminos dispuestos estratégicamente

para cubrir en toda su extensión la geografía andina.

En el Ecuador, Qhapaq Ñan se conecta al norte con Colombia y se extiende desde Rumichaca, provincia de Carchi, hasta la provincia de Loja, al sur. De acuerdo con sus características e importancia histórica cultural, esta red vial contiene y refleja información de la cosmovisión andina que ha permanecido en el tiempo y el espacio.

Ecuador seleccionó para la nominación 108,87 km en los tramos binacionales y nacional, con 49 sitios arqueológicos asociados y 31 comunidades, en 22 secciones y 2 subtramos ubicados en las provincias de Carchi, Imbabura, Pichincha, Chimborazo, Cañar, Azuay, Guayas y Loja.

Rosendo Yugcha, morador del sector e investigador de La Ferro, en su publicación de Facebook *Un breve relato para aportar a la Historia del Qhapaq Ñan, el Gran Camino*, comenta:

(...) que los primeros pueblos de la gran civilización que habita esta parte del mundo que se llama Tawantinsuyu, fueron construidos en sitios georreferenciados por las estrellas. Pueblos, nacionalidades, comunas y comunidades están conectadas por una alineación astronómica y políticamente luchan por mantener el sentido comunitario en el pensar, sentir, hacer y querer colectivo. Esta alineación astral se materializó cuando se trazaron y construyeron puentes y caminos. Por estos caminos empezaron a fluir las personas, los productos, los saberes y las prácticas, configurando una ruta de sabiduría que, atravesando de Argentina a Colombia, forma una línea, cuya inclinación corresponde a la misma del eje de rotación de la tierra que mantiene el equilibrio planetario. Por eso, en cada equinoccio y solsticio se realizan rituales comunitarios para atar al sol y así mantener ese equilibrio. El período colonial dio paso a las guerras de la independencia, pero la red de

caminos, el gran camino, el Qhapaq Ñan, tampoco fue valorado por los patriotas como ruta de sabiduría, siendo nuevamente usada sólo para transportar ejércitos, armas y héroes; luego, con la instauración de la república, la prioridad de los gobiernos se concentró en la búsqueda del progreso y el desarrollo, y esta red de caminos sólo sirvió de referencia para construir líneas férreas y carreteras (Yugcha, 2022).

Para el Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica (MAATE) la importancia natural del Qhapac Ñan está dada por la variedad de especies vasculares y mamíferos integrados por la riqueza natural y cultural que conforman esta red vial.

La implementación de una gestión integrada de la riqueza natural y cultural propia de la Red Vial de Caminos Ancestrales Andinos, constituye un elemento estratégico a nivel transfronterizo para el fortalecimiento de la conservación de la biodiversidad, dado el alto valor biológico y ecosistémico que la componen.

Alrededor de 326 especies de plantas vasculares, 56 mamíferos, 124 aves, ocho especies de anfibios y reptiles, tres especies de peces y ocho grupos de invertebrados se identificaron en la Reserva Ecológicas El Ángel y en los parques nacionales Cayambe Coca, Sangay y Cajas; áreas protegidas asociadas con el Qhapac Ñan" (MAATEE, s/f).

Las investigaciones realizadas recogen manifestaciones culturales, reflejo de la cosmovisión andina, que se evidencia en mitos, costumbres, leyendas, cuentos y técnicas constructivas, todo lo cual, pervive en el tiempo y hace que este camino se constituya en un patrimonio vivo. Sumado a lo expuesto anteriormente, el Qhapag Ñan, también tiene

su importancia dentro de la cosmovisión andina. En la publicación de Rosendo Yugcha, cita:

El Qhapaq Ñan...este camino de la verdad... representa al ángulo de inclinación del eje de rotación de la tierra, es la inclinación que crea la vida y la biodiversidad en la tierra, al ser la causa de los solsticios, de las estaciones y la diversidad de climas." (Lajo, 2003) "...pero ahora en estos tiempos en que *Chawpi tutapi punchayankapak*, que comienza a amanecer en medio de la noche, como profetizaron los ancestros, en que el cóndor y el águila han empezado a volar juntos, ya no se puede ignorar, que primerito hay que hacer una revolución espiritual (Taxo. Citado en Yugcha, 2020).

Asimismo,

Entendemos por espiritualidad el manejo consciente de la energía del Cosmos, del cual formamos parte, así como el respeto y cumplimiento de las leyes que rigen su equilibrio y armonía, como es el caso de la más importante de ellas: el AYNÍ, la reciprocidad. (Milla Villena. Citado en Yugcha, 2020)

En el sector de la Ferroviaria, una de las maneras de honrar y enaltecer el Qhapaq Ñan, es a través de la apropiación del camino en las fechas sagradas como los equinoccios y los solsticios. Una de las danzas que se realizan en este sector de la ciudad de Quito es el *Kolla Killa Raymi* que traducido al español sería "Tiempo de Mujeres", una de las cuatro celebraciones más importantes de la cosmovisión andina que se celebra en las comunidades indígenas de la sierra del ecuador.



Mercedes Sisa, integrante de la Federación Indígena y Campesina de Imbabura, en una entrevista que dio al periódico El Comercio, explica que:

La celebración coincide con el inicio de un nuevo ciclo agrícola. Es una forma de pedir la autorización a la Pacha Mama (madre tierra) para nuevamente ingresar las semillas a los terreros y continuar con los procesos productivos. (...) Los protagonistas de los rituales que se realizarán en torno a esta celebración son la Madre Tierra, la Killa Mama (Madre Luna) y la Warmi (Mujer), que es la máxima representación de la fertilidad. (...) el Kolla Raymi también es un homenaje a la mujer indígena. “En quechua ‘kolla’ quiere decir princesa o reina”. (El Comercio, 13 de septiembre de 2019).

El maestro de ceremonias, Luis Alfonso Cachimuel, en una entrevista para el artículo titulado *Ecuador honra el equinoccio de otoño con la fiesta de la luna, la Killa Raymi* manifestó:

Nuestros mayores sembraban viendo estos ciclos agrícolas y astronómicos, y antes de la siembra siempre conversaban con la madre tierra, desde la filosofía indígena no es ser un inerte, es un ser vivo, es persona, por eso le decimos ‘allpa mama’ (madre tierra) (Brik, 21 de septiembre del 2021).

Es importante entender que en la cosmovisión andina, existe una dualidad complementaria: el Taita Inti y la Mama Killa. De la unión de esas dos energías, surge la vida, la evolución, el desarrollo, el progreso en las distintas áreas de conocimiento y en todos los planos: el del mundo visible y táctil, el del mundo energético, el del mundo cósmico y el del mundo espiritual (...). Estas energías opuestas, complementarias y necesarias, deben estar siempre en equilibrio, para lograr el Sumaj Kawsay, el Buen Vivir, que

es el estado que nuestros ancestros han concebido como ideal para el desarrollo de la vida de los runas (hombres). (Camillo, 2015).

El 21 de junio de 2014 el Comité de Patrimonio Mundial de la Unesco, en su trigésimo octava reunión en Doha, Qatar, declaró e inscribió el Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino, en la Lista de Patrimonio Mundial. Parte de este camino está siendo protegido por las y los moradores del sector de la Ferroviaria.

Referencias

- Brik, D. (21 de septiembre del 2021). Ecuador honra el equinoccio de otoño con la fiesta de la luna, la Kulla Raymi. <https://www.swissinfo.ch/spa/ecuador-honra-el-equinoccio-de-oto%C3%B1o-con-la-fiesta-de-la-luna-la-kulla-raymi/46967324>
- Camillo, M. (11 de octubre del 2015). Kolla Raymi Killa, Celebración lunar de las mujeres. El Orejiverde. <http://www.elorejiverde.com/buen-vivir/409-kolla-raymi-killla>
- El Comercio. (13 de septiembre de 2019). Kolla Raymi, una festividad que se conecta con el ciclo de la luna. El Comercio. <https://www.elcomercio.com/tendencias/intercultural/kolla-raymi-festividad-ciclo-luna.html>
- israel kweli [Canal]. (1 de diciembre del 2020). HISTORIA DE LA FERROVIARIA (desde el barrio). [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=A5_QTf381_U
- Ministerio del Ambiente, Agua y Transición tecnológica. Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino es declarado como Patrimonio Mundial de la
- Humanidad. <https://www.ambiente.gob.ec/qhapaq-nan-sistema-vial-andino-es-declarado-como-patrimonio->



[mundial-de-la-humanidad/#:~:text=El%20qhapaq%20%C3%91an%200en%20Ecuador&text=De%20acuerdo%20con%20sus%20caracter%C3%ADsticas,el%20tiempo%20y%20el%20espacio.](#)

Organizzazione Internazionali Italo americana. Qhapagñan. Instituto nacional de Patrimonio y cultura. <https://www.qhapaqnan-iila.com/es/i-paesi-del-qhapaq-nan/ecuador/>

Yugcha, R. [Rosendo Yugcha Changoluisa]. (9 de junio del 2022). Un breve relato para aportar a la historia del Qhapaq Ñan, el Gran Camino. [Publicación en Facebook]. <https://www.facebook.com/groups/1374432536219194/posts/3163272764001820/>

CRÓNICA *de la parroquia*

LA MAGDALENA



Cronistas de la parroquia:

Tomás Guachamín, Andrés Correa, Sandra Paulina Amaguaña, Mercedes Mejía.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera.

Octubre de 2022

RESUMEN

La crónica de la parroquia La Magdalena nos habla sobre un barrio ubicado a las faldas del cerro Ungüí, este barrio es producto de los procesos nacidos de las comunas al sur de Quito. Antes de que llegue la educación popular al barrio, era compleja la dinámica que se vivía, los vecinos peleaban y no había una unión gradual. El INEPE alfabetizó y apoyo a los procesos de desarrollo comunitario de todo este territorio.

Palabras clave: territorio, educación popular, Ungüí, INEPE

El corazón de La Dolorosa de Chilibulo

La Dolorosa es un barrio popular que se encuentra ubicado en el sur occidente de la ciudad de Quito en las laderas del cerro Ungüi desde donde baja el viento helado que recorre los rostros de quienes lo habitan. Se encuentra, aproximadamente, a 4 km del centro de la ciudad a una altura promedio de 3 100 metros sobre el nivel del mar.

Como todo buen barrio, tiene vecinos, La Lorena y Chilibulo Alto lo abrazan por el norte; La Mena y el Parque Metropolitano Chilibulo Huayrapungo, lo saludan al sur, La Santiago Alto y La Raya, lo miran al este; y el cerro Ungüi lo protege generosamente por el oeste.

Hace 15 años y luego de un viaje largo, con una niña de 2 años y sin trabajo, conocí La Dolorosa de Chilibulo. En este contexto, mi mirada hacia el barrio fue profundamente salvadora. Subir a pie una calle de piedras y polvo no era difícil, otros dirían que era imposible, pero no, el camino era largo, pero colorido. Mientras más subía, no perdía de vista un horizonte con olores a campo, con colores de periferia y sabores de gente amable.

Ahora, con una hija ya de 17 años y las ilusiones puestas en mis más de cuatro décadas de vida, subir saltando a La Dolorosa de Chilibulo es muy familiar. Siempre he sido parte del barrio, de la gente, del Ungüi, es por eso que, a inicios de este diciembre y aún con el sol del atardecer, llegamos nuevamente al barrio donde se han estado gestando cambios desde hace muchos años.

En sus inicios este sector era llamado Isoloma y considerado dentro del perímetro semiurbano, es a partir de los años 70's que toma el nombre de La Dolorosa y es con el que actualmente se lo conoce. Además, desde esos años este territorio ya forma parte del sector urbano.



Desde las faldas del Ungüí



David Samaniego. Barrio La Dolorosa visto desde el edificio del INEPE Sur de Quito. La Magdalena. La Dolorosa, 2022

La memoria colectiva nos ha permitido reconstruir el barrio, en algunas tardes luminosas se conversó con los moradores de La Dolorosa, jóvenes que han vivido varios años junto a su familia o que han nacido en este sector. En estos encuentros, además, nos acompañaron vecinos y vecinas que forman parte de la directiva y que han habitado toda su vida o gran parte de su vida en este territorio. Sus voces fueron fundamentales para ubicar el hito barrial, el referente con el que ellos y ellas se identifican y que ha constituido un elemento primordial para esta comunidad

ancestral.

Todos los seres humanos tienen la facultad de tener memoria, lo que les permite recordar eventos de su vida. A través de la memoria, se puede construir la identidad que se entiende como “un discurso que nos permite decir: yo soy o nosotros somos” (Guerrero, 2002, pág. 103). Mientras transcurren los años las personas van guardando momentos, situaciones, que generan o forman la identidad.

La historia es generadora de identidades, al igual que la memoria, pero la primera es selectiva y olvidadiza, por eso recorro a la segunda, a las memorias que nacieron del compañero Tomás Guachamín por ejemplo, quien nos cuenta que el barrio era completamente descuidado: *“no llegaba ni el bus, su calle principal era de piedras, la luz y el alcantarillado no existía”*. Muchos moradores narran esa misma memoria territorial, en este marco, se recurre a las palabras de las vecinas quienes narran que *“nada era como ahora, el camino para llegar al barrio era de tierra y los buses no llegaba, el agua la recogíamos de los ojos de agua y en baldes llevábamos a la casa”* (Amaguaña, 2022).

Entendemos que a este sector pertenecieron asentamientos prehispánicos con una estructura comunitaria, pero, a pesar de esta historia ancestral muy profunda, no tuvo un apoyo gubernamental para su desarrollo complementario.

En esta perspectiva, se presenta al Instituto de Investigación, Educación y Promoción Popular del Ecuador (INEPE). Su rostro se muestra en las evocaciones de los y las compañeras que nos acompañaron en este recorrido desde un cuarto piso de un aula de clase que mira al Ungüi con toda su magnificencia.

Para llegar al INEPE fue fundamental escuchar las voces de los moradores y moradoras a través del proceso metodológico Cuerpo – Territorio. Los vecinos identificaron su barrio, las canchas, las calles, el bosque, la tienda, dentro de un imaginario colectivo representado en un cuerpo dibujado en papelotes. El cuerpo, nuestro barrio y territorio,

fue plasmado con ojos de montaña o de bosques, con manos de canchas de fútbol, pero sobre todo el corazón fue simbolizado por el INEPE.

El INEPE se autodefine como una organización comunitaria fundada en 1985, dedicada a “mejorar la vida de niñas, niños y jóvenes de los sectores populares de la ciudad de Quito. Su propósito primordial es forjar seres humanos buenos, sensibles, capaces de construir una nueva humanidad” (INEPE, 2021).

La ayuda del INEPE



David Samaniego. Cronistas explican las luchas del barrio y el apoyo del INEPE. Sur de Quito. La Magdalena. La Dolorosa, 2022

Comprometido con la construcción de esta nueva humanidad, el INEPE impulsa procesos de educación popular a través de sus áreas de: “Proyecto Educativo, Desarrollo Local, Investigación, Comunicación, Formación Docente y Salud Comunitaria” (INEPE, 2021). Este caso muestra la interacción existente entre la comunidad educativa y su contexto local, en favor de proyectos que mejoren las condiciones de vida de la población, y fortalezcan el tejido social.

Los jóvenes que guiaron esta construcción colectiva para llegar a identificar al INEPE como el hito de La Dolorosa contaron lo que les contaron. Ellos, al ir dibujando y pintando su cuerpo – territorio barrial, recordaban que su familia decía que las calles polvorientas, la falta de buses y de servicios básicos era habitual, pero en algo siempre coincidían: al igual que sus familiares ellos y ellas precisaron que al llegar unos compañeros a una casita viejita para educar, hace más o menos unos 30 años, todo cambió.

Así como lo recuerdan los vecinos, en sus inicios, el INEPE plasmó su trabajo educativo con la ayuda de los moradores del sector de La Dolorosa, y se adecuó la primera escuela popular en 1989, llamada: La escuelita en la Casita de chocolate.

Es así que el INEPE, como símbolo de educación y construcción de solidaridades, se convierte en una mano firme donde todos y todas han ido reconstruyendo los saberes ancestrales a través de las mingas y las pambas mesas que son la fortaleza para que ahora el barrio tenga calles adecuadas para que suban los buses, el agua, la luz y el internet que está presenten como parte del nuevo contexto mundial, pero sobre todo, ahora sigue existiendo un lazo profundo entre los moradores.

El INEPE se ha convertido en el corazón de La Dolorosa, ya que ha sido un pilar fundamental en el barrio, no sólo en el campo educativo, incentivando, capacitando y educando a los moradores, sino también en el campo organizativo ayudando y fortaleciendo la unidad comunitaria. Nos

indican que el analfabetismo en el barrio se ha reducido sorprendentemente debido a programas de alfabetización llevados a cabo por los mismos estudiantes y algunos profesores.

Los niños, en su mayoría, asisten a la escuela y colegio, pues a través de talleres se ha concientizado a los moradores la importancia de la educación. Además, se han entregado becas para que sea más fácil el acceso a la misma. Un alto porcentaje de jóvenes y adultos han ingresado a la universidad, muchos de los cuales hoy en día cuentan con un título y son docentes y maestros del INEPE.

Es así que los niños, niñas y jóvenes llegan al INEPE todas las mañanas recorriendo su camino diario con la fuerza que le proporciona el diálogo de saberes que todos los días se muestra en las faldas del Ungüi. Ellos y ellas saben que el corazón de su barrio late a diario en el caminar de su nueva mirada del mundo.

Cronistas Participantes

Tomás Guachamín: gestor barrial, presidente del barrio y morador por más de 50 años, él ha buscado los procesos sociales y el desarrollo de su territorio.

Andrés Correa: estudiante dedicado del INEPE, su familia ha vivido siempre en el barrio, nos cuenta la perspectiva joven que se ha ido incorporando en el mapa simbólico del barrio.

Sandra Paulina Amaguaña: docente del INEPE y moradora del barrio por más de 30 años, ella nació junto a sus hermanas con propuesta de educación popular.

Mercedes Mejía: nativa de La Dolorosa, cuenta cómo se fue desarrollando la alfabetización en el barrio y cómo este proceso hizo que lleguen los servicios en el territorio.

Referencias

Amores, M. (2022). Educación popular: catalizador de participación en el desarrollo local. Caso de estudio: el Instituto de Investigación, Educación y Promoción Popular del Ecuador (INEPE) y el barrio 'La Dolorosa' de Chilibulo. Período 1985-2020. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. Departamento de Asuntos Público. Recuperado de: file:///C:/Users/Windows/Desktop/Cronica%20y%20ensayo%20Inepe/TFLACSO-2022MJAR.pdf.

El Comercio. (01 de Enero de 2016). Ellos dan vida a La Dolorosa de Chilibulo. El Comercio- Sociedad, págs. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/tendencias/sociedad/dolorosa-chilibulo-educacion-quito-especial.html>.

Galarza, M., & Paca, V. (2015). Desarrollo de una organización comunitaria para la producción de productos orgánicos en el barrio de La Dolorosa de Chilibulo. Quito: Universidad Politécnica Nacional, Facultad de Ciencias Administrativas. Tesis de Ingeniería Empresarias.

Recuperado de: file:///C:/

Users/Windows/Desktop/Cronica%20y%20en sayo%20Inepe/CD-6440.pdf.

Guerrero, P. (2002, pág. 103). La cultura. Quito: Abya Yala.

INEPE. (2021). "Quiénes somos". Obtenido de <http://inepe.net/quienes-somos/>

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

LA MAGDALENA



Cronistas de la parroquia:

Tomás Guachamín, Andrés Correa, Sandra Paulina Amaguaña, Mercedes Mejía.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera.

Octubre de 2022

RESUMEN

El ensayo nos permite conocer la experiencia de la educación popular dentro de los procesos comunitarios del barrio La Dolorosa de Chilibulo. Se enfoca en entender los procesos educativos comunitarios y la dinámica que surge en el barrio a partir de estos procesos. Además, cuenta de una manera muy concreta cómo se plantea la educación popular desde la perspectiva del sur de la capital ecuatoriana.

Palabras clave: Educación popular, comunidad, proyecto educativo.

INEPE, el lugar del desarrollo local comunitario en el barrio La Dolorosa de Chilibulo

La educación no cambia al mundo: cambia a las personas que van a cambiar el mundo.

Paulo Freire

Volver la mirada hacia la educación popular es hablar de un proceso político-pedagógico que busca la formación de seres humanos libres, transformadores y solidarios. Personas que mediante el uso de sus procesos creadores y críticos, son capaces de aprehender el mundo, problematizar y transformarlo a través de acciones concretas. De ahí que la pedagogía de la educación popular utilice métodos y técnicas que implican la acción y la reflexión de los educandos-educadores, frente a las problemáticas de su realidad (Freire, 2002).

Una realidad como la que se ha vivido en el barrio La Dolorosa, que a las faldas del Ungüí, cerro del sector de Chilibulo, va naciendo junto a las historias de comunidades ancestrales. Chilibulo y Chillogallo son dos territorios al suroccidente de Quito en donde se desarrolló una fase importante de la Historia Aborigen del Ecuador (Galarza & Paca, 2015, p.34).

La Dolorosa, barrio donde se encuentra ubicada la Unidad Educativa INEPE, está situado en la parte alta de Chilibulo a 3 100 metros sobre el nivel del mar. Su nombre originario es Isoloma, este barrio constituye un componente cultural (Galarza & Paca, 2015). Sus raíces están definidas por un pueblo diverso, pobladores nativos y personas que han llegado de diferentes lugares del país. Es en este

escenario, que la pluralidad cobra vida, ya que cada uno de los vecinos ha guardado o traído consigo sus conocimientos, lo cual ha determinado que La Dolorosa sea una zona de saberes ancestrales.

Dentro de este marco, se apuntalan acciones diarias comunitarias como la minga o la pamba mesa que son costumbres que se mantienen en el barrio.

En los años 80 La Dolorosa era un sector pequeño pero tenía muchas necesidades, pues no se contaba con los servicios básicos ni con una vía de acceso adecuada, sin embargo gracias a la participación de sus moradores se logró abrir caminos mediante mingas.

Irónicamente la planta de tratamiento de agua potable de Chilibulo se encuentra en este barrio y a pesar de ello no se contaba con este servicio y según cuenta Patricio Raza (...) el agua se obtenía a través de mangueras que se conectaban directamente a la planta y llegaban a las casas (Galarza & Paca, 2015, p.35).

Este método de obtención de agua causó muchos problemas, pues se podían desconectar o romper las mangueras causando conflictos y desacuerdos entre moradores, deteriorando las relaciones humanas entre los mismos. El servicio de agua potable se obtuvo desde 1985.

Es así que la participación ciudadana en la vida del INEPE se vio plasmada en el apoyo comunitario recibido de los moradores del sector. Algunos vecinos, al contarnos sobre este proceso educativo, comentaron que unos jóvenes al llegar comenzaron a educar y la vida del barrio cambió. Gracias a la solidaria colaboración de una pobladora del barrio, el INEPE inició sus actividades escolares con niñas y niños en una casa de adobe. El INEPE, desde esta perspectiva, se ha convertido en el hito barrial de este sector por el proceso de construcción comunitaria y barrial.

La adecuación de las aulas de clase fue realizada a través de mingas en las que participaron las familias de los educadores populares y las familias de los vecinos del

barrio. Dinámica que permitió, igualmente, la construcción de la infraestructura actual en la que el INEPE desarrolla sus actividades. Este proceso conjunto fue una muestra de la comunidad de objetivos, de visiones, de sueños y de necesidades que vinculaba a los moradores del sector con los educadores populares que provenían tanto del barrio, como fuera de este (Galarza & Paca, 2015).

Con el tiempo, la coherencia con la vivencia de los postulados de la educación popular, como son el diálogo de saberes y el respeto al conocimiento empírico o ancestral de los educandos, logró que estas dinámicas se mantengan hasta la actualidad (Mejía, 2015). El compromiso de todos quienes conforman la unidad educativa se ve reflejado en la participación en las mingas mensuales, que tienen por objetivo cuidar el espacio educativo, el Parque Metropolitano Chilibulo-Huayrapungo², y el barrio en general.

La relación entre el INEPE y el barrio se remonta a inicios de los años 80, época en la que jóvenes miembros de la Federación de Organizaciones Juveniles (FOJ) realizaban jornadas de alfabetización, con el estandarte de la pedagogía de educación popular, como respuesta a la necesidad de una transformación social a nivel cultural, políticas y económicas en el país. (Amores, 2022, p. 44).

Los compañeros de esta Federación llegaron al barrio La Dolorosa, “en las faldas del cerro Ungüí, al suroccidente de Quito, atendiendo la invitación de doña María Caiza.” (Amores, 2022, p.44).

Con esta invitación, el trabajo comunitario fue realizado en conjunto, procurando responder a las necesidades de los pobladores del sector. De aquí que hayan sido los vecinos

2 El parque metropolitano Chilibulo Huayrapungo ubicado al sur de la ciudad de Quito, es uno de los más preferidos por los visitantes que practican ciclismo de montaña debido al ciclo rutas que llegan hasta varios puntos sobresalientes como cascadas, volcanes y aguas termales, además cuenta con un mirador desde donde se puede apreciar varios volcanes como el Cotopaxi, Rucu Pichincha, Guagua Pichincha entre otros.

quienes sugirieron la creación de una escuela para los niños del barrio, frente a la constante asistencia de niños y niñas a los talleres de alfabetización con adultos. Así, en 1985 se fundó el INEPE, iniciando un proceso educativo innovador, que replicaba los principios de educación popular en niños y niñas. Entonces, comenzó con un centro de desarrollo infantil, y fue ampliando paulatinamente su oferta académica hasta el bachillerato. Este proceso de investigación acción participativa, tenía por objetivo delinear pequeños planes de desarrollo local, que atendieran a las necesidades expresadas por los propios moradores.

Estas investigaciones fueron realizadas por los jóvenes del barrio, con el respaldo constante de los jóvenes de la FOJ. De este modo, fueron los mismos pobladores quienes esbozaron la necesidad de aprender a leer y a escribir. A partir del trabajo de alfabetización, bajo la pedagogía de la educación popular, se inició un proceso organizativo que dio origen a la creación de grupos juveniles, a la organización de diversos talleres pedagógicos y, a la conformación del Comité Pro Mejoras. (...) En tal virtud, el proyecto educativo puede ser considerado como una expresión de la organización comunitaria, y uno de los hitos importantes del barrio hacia el desarrollo y mejora de sus condiciones de vida.

Este hito puede ser concebido como una aspiración comunitaria no impuesta o definida por actores externos. Tal es así, que varios vecinos fueron los primeros profesores de la institución, gracias a la formación recibida de 'maestros formales' y de jóvenes educadores populares. Es por ello que esta experiencia se constituyó como la piedra fundamental sobre la que se asentó el trabajo barrial que fue realizado posteriormente con la total participación de los moradores, y el apoyo constante de quienes conformaron y conforman la comunidad educativa del INEPE. Trabajo que consolidó su organización formal en 1994, con la adquisición de la personería jurídica del Comité Pro Mejoras del Barrio 'La Dolorosa', reconocido con Acuerdo Ministerial 000233 del primero de marzo del mismo año (Amores, 2022, p.45)

Como se ha dicho, este proceso comunitario que nace de la Educación popular y se muestra en el rostro de los estudiantes y maestros que forman del INEPE, se ha plasmado en el desarrollo local comunitario a las faldas del Ungüí.



Referencias

- Amores, M. (2022). *Educación popular: catalizador de participación en el desarrollo local. Caso de estudio: el Instituto de Investigación, Educación y Promoción Popular del Ecuador (INEPE) y el barrio 'La Dolorosa' de Chilibulo. Período 1985-2020*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.
- Cronistas, b. (9 de diciembre de 2022). Hito de Chilibulo - La Dolorosa. (V. Herrera, Entrevistador)
- Freire, P. (2002). *Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A. ISBN: 84- 323-0184-1.
- Galarza, & Paca. (2015). *Desarrollo de la Organización Comunitaria para la producción de productos orgánicos en el Barrio de La Dolorosa de Chilibulo*. Quito: Escuela Politécnica Nacional, Facultad de Ciencias Administrativas. Recuperado de: <https://bibdigital.epn.edu.ec/bitstream/15000/11357/1/C D-6440.pdf>.
- Mejía, M. R. (2015). "Diálogo-confrontación de saberes y negociación cultural. Ejes de las pedagogías de la educación popular: Una construcción desde el sur". *Pedagogía y Saberes* 43: 37-38. DOI: <https://doi.org/10.17227/01212494.43pys37.48>.
- Moreno Yáñez, S. (1994). *LA ETNOHISTORIA y EL PROTAGONISMO DE LOS PUEBLOS COLONIZADOS: Contribución en el Ecuador*. Quito: Recuperado de: file:///C:/Users/Windows/Downloads/1986.pdf.

CRÓNICA *de la parroquia*

SAN JUAN



Cronistas de la parroquia:

Luz Tulcán, Wilson Faz, Eduardo Yugcha, Jenny Anchapaxi, Mayra Enríquez, Christian Quishpe, Zulma Sánchez.

Equipo gestor:

David Samaniego e Iris Pilco.

Noviembre de 2022

RESUMEN

La crónica de la parroquia de Toctiuco muestra un barrio organizado y proactivo donde se fomentan los procesos sociales, la gente se une para poder combatir la delincuencia junto a una mirada nueva de lugares especiales como La Chorrera que es un símbolo de fraternidad para los moradores.

Palabras clave: organización, La Chorrera, comunidad

Toctiuco y la bendición de La Chorrera

La parroquia de San Juan es uno de los sectores más tradicionales de Quito. Entre sus barrios, hemos escogido al más alto, el mirador cuyo nombre evoca al maíz o a la niebla. Se encuentra al costado derecho del centro histórico y bordea su espacio con las águilas del Pichincha.

No era la primera vez que recorría las empinadas calles de Toctiuco. Los gratos recuerdos de este barrio organizado y proactivo volvieron a mi presente, pues encontramos a sus líderes atareados con la presentación popular de teatro de La Batalla de Pichincha, en una feria en la plazoleta frente a su estadio.

Cerca de 80 personas estaban reunidas para recibir el refrigerio con el cual cerraban el acto del día. En ese contexto, presentamos la propuesta de los Cronistas Locales, historias narradas desde sus vivencias. Es así que se apuntaron algunos vecinos y vecinas a esta experiencia.

Por fin, acordamos una fecha de encuentro y como la noche sigue siendo el escenario propicio para contar historias, Luz Tulcán, Wilson Faz, Eduardo Yugcha, Jenny Anchapaxi, Mayra Enríquez, Cristian Iván Quishpe, Zulma Sánchez, Jorge Salazar, hablaron con generosidad sobre las historias y vivencias de su querido barrio.

Doña Luz tiene 52 años y nació en Toctiuco. Al igual que Cristian, Jenny, Mayra y Wilson, cada uno ha vivido por más de 30 años en este espacio empinado y soberano que mira al centro de la ciudad capital como el escenario perfecto para sus actividades. Eduardo no nació en Toctiuco, pero vino a los 15 años de edad acompañando a sus padres y habitó por 20 años entre las callejuelas, esquinas y rincones de este mirador de Quito.

Toctiuco, es un barrio que se fundó hace 80 años, el 5

de marzo de acuerdo a lo que indica el Comité barrial, que cada año organiza una fiesta para recordar su historia. En la memoria de los habitantes hay otra fiesta de importancia que ha quedado grabada en los recuerdos más alegres de la infancia: el carnaval de La Chorrera.

Al inicio, Toctiuco no contaba con agua potable, pero le quedaba muy cerca la Chorrera del Pichincha; las vecinas madrugaban a ganar la mejor piedra para lavar la ropa con la fuerza del agua que caía. Las mujeres iban con sus hijos e hijas para bañarse y colaborar con el secado de las prendas de vestir en la pampa verde del alrededor. De esta manera, cuando llegaba febrero o marzo, época de carnaval, todo el barrio subía una y otra vez a jugar con el agua natural, mojarse, chapotear, correr, bajar, secarse y otra vez subir era un ritual lúdico interminable, que solo se apagaba con el frío de la tarde, todos los cronistas concuerdan con eso. La Chorrera estaba ahí, linda, potente, abundante, incansable, generosa y salvadora de la sed y necesidades de Toctiuco.

La chorrera era tan importante que le pusieron la imagen de la Virgen de la Merced, cuidadora del Pichincha desde siempre. Ella es el enlace entre lo sagrado y lo profano, por tanto, no era difícil que las misas, ofrendas y demás se hicieran en este espacio el 24 de septiembre, fiesta mercedaria, con priostes, banda y danza.

Luz, Zulma y Mayra, cuentan la experiencia divertida de regresar mojados de La Chorrera, esa era la prueba fehaciente de que el carnaval había llegado a las calles de Toctiuco. Mientras en sus rostros se vislumbra la alegría de aquellos recuerdos infantiles, Cristian y Jorge hablan de los árboles gigantes donde las cuerdas colgadas en las ramas de esos colosos les permitían emular a *Tarzán* y mirar la ciudad a sus pies.

Y...si de juegos se trata, la adrenalina no estaba completa sin la “pelota envenenada”, patear la bola encendida con fuego y que no toque el cuerpo era todo un reto, además de evitar que llegue a un negocio o casa porque el regaño era inminente.

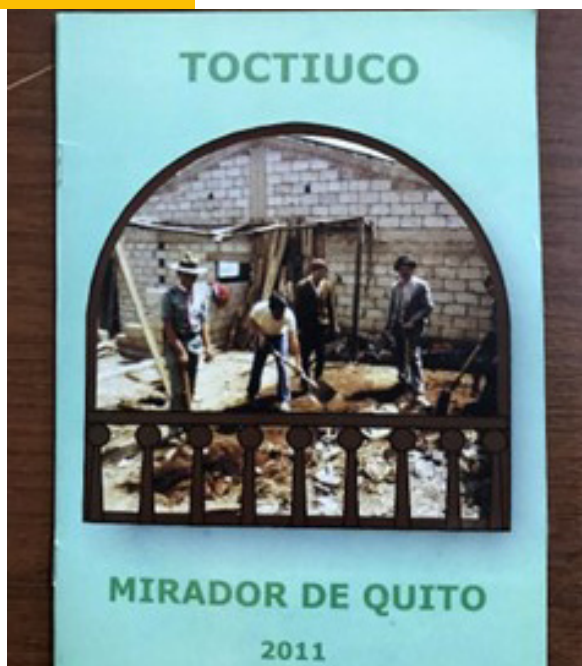
La plazoleta de Toctiuco, donde existe el mercado hasta el día de hoy, es el referente de las actividades lúdicas y barriales que experimentan las personas. Antes, llegaba la rueda moscovita a ese lugar, subirse a la rueda giratoria a 3 200 m de altura y sentir el viento frío de montaña, era parte de la adrenalina que conjugaba perfecto con la ilusión óptica de las casas chiquititas de la ciudad del centro histórico: un paisaje imposible de olvidar.

Me doy cuenta, por las narraciones de los cronistas, que la fiesta y la algarabía está presente en la vida cotidiana de este sector. Ellos y ellas recuerdan San Pedro y San Pablo con sus grandes e inagotables fogatas, las bandas populares, los compadres, las comadres de las devociones marianas, la fiesta de la Virgen de la Merced, de la Virgen del Rosario, de la Virgen del Quinche, cada sector, callejuela, o equipo de fútbol tiene una patrona y su correspondiente fiesta.

La construcción de este barrio fue a pulso. Los cronistas miran el pasado con cariño y orgullo, contentos de vivir ahí, dispuestos a seguir creciendo como comunidad. Por ejemplo, la historia de las “Guarichas de Toctiuco” entre ellas Zoila Reinoso de 96 años, que junto con los hombres, se idearon formas para construir las calles y caminos de esta loma. Ellas traían agua de La Chorrera, formaban una laguna para suavizar la tierra y desbancar los montículos de montaña y así conseguir su propósito. Es probable, que ningún ingeniero hubiera imaginado esta técnica sacada desde la profunda vivencia y necesidad de las personas, donde el antiguo concepto de minga no era una teoría, sino una práctica.

La minga es la prueba concreta de la domesticación de la geografía. Las personas trabajan con sus manos e inteligencia para hacer de su espacio un lugar habitable, sin importar los años, o el esfuerzo que esto implique. Así, mencionan a Mariano Caiza quien formó el comité 5 de marzo y organizó a los primeros moradores. Aníbal Iturralde, secretario vitalicio de la directiva, quien trabajó arduamente por el relleno de la quebrada.

El mirador histórico



David Samaniego. El mirador Histórico. San Juan. Toctiuco, 2022

Los cronistas no olvidan lo difícil que fue solucionar el tema del transporte por calles tan altas y empinadas. Algunas bordean los 90° de pendiente, por eso hablan de Guillermo Yugcha, fundador de la compañía 21 de julio que inició la transportación con pequeñas camionetas que subían a los vecinos hasta la calle principal de Toctiuco. Más tarde lograría que los buses realicen el recorrido.

El abuelo de Cristian, don César Augusto Quishpe, migrante de la sierra central hizo de Toctiuco un espacio habitable, era el promotor de mingas para llevar el agua al barrio, y con otros congéneres, lucharon para lograr la

legalización de escrituras. Hoy, su nieto forma parte de la Fundación Jóvenes por la paz y es representante del Cabildo.

En este barrio, el arte tiene algunos nombres que han forjado el camino de otros y otras por ejemplo: Jorge Salazar, que preside el grupo folclórico afroecuatoriano Chasqui Samay la agrupación lleva más de 20 años construyendo identidad y mostrando su presencia benéfica en el barrio.

De la misma manera, los cronistas hablan de la Familia Insuasti, cuyo grupo de danza se llama Raíces de mi tierra. También es muy conocido Luis Vega el rey de la armónica sus serenos se escuchaban hasta inicios de los noventa.

Segundo Bautista, otro personaje que es conocido por ser el Cucurucho mayor en la procesión de Jesús del Gran Poder. El tamaño de la cruz que cargaba era muy grande, tal vez sus plegarias serían intensas para rogar por los habitantes de Toctiuco.

Ya embargados del olor y el ambiente de diciembre, los cronistas cuentan que mañana será el desfile de las bastoneras de Toctiuco en la calle Amazonas. Luego harán el concurso de pesebres. En el "Chat" informarán a los vecinos sobre la campaña de esterilización de las mascotas, etc...La noche podía alargarse, pero ellos y ellas seguían hablando, planificando, organizándose. Pienso, en mi interior, que no han perdido la costumbre de "mingar" para sacar adelante su espacio geográfico.

Por fin, decidimos que la fecha siguiente para las crónicas del barrio será pasadas las fiestas de Quito que vislumbran a La Chorrera como hito de Toctiuco.

Zulma habla del significado de la palabra Toctiuco, para ella es flor de choclo, no de maíz, porque es la flor del fruto la que tiene esa raíz lingüística. Cuentan que había sembrado, por donde se viera, el maíz. Nos muestra una foto de una representación del nombre que corresponde a una imagen de un choclo grande y, dentro, la estatua de la Virgen María con un sombrero campesino.

En la siguiente reunión nocturna, Jorge Salazar cuenta la historia del lugar donde estamos reunidos. Se llamaba

Centro Artesanal de Toctiuco, era un espacio para los jóvenes, un centro de aprendizaje de diferentes oficios. Recibieron apoyo de una Fundación alemana, ellos traían madera, metal repujado; por ejemplo, la puerta por la que ingresamos fue hecha por los jóvenes de Toctiuco hace muchos años. Hasta ahora hay buenos cerrajeros que se formaron en este centro.

Jorge cuenta que con el “Comité 5 de marzo” surgió la idea de revitalizar el espacio. Posteriormente, en tiempos del alcalde Barrera, se realizó un convenio que cambió la idea original, ahora es la “Casa Somos”, antes llamado, el “CDC”, un espacio para las personas en el que tienen injerencia el municipio y el barrio.

El Centro artesanal de Toctiuco fue construido a través de mingas en 1977 hasta 1981 por las organizaciones: “local de juventud”, “amigas para una nueva vida”, “el comité 5 de marzo” y otros moradores del sector, apoyados por una organización alemana, cuyo fin era la capacitación de carpintería, metal mecánica y orfebrería. Tomado del folleto Toctiuco Mirador de Quito (Holcim, 2011).

Jorge Salazar, referente cultural de Toctiuco, ha vivido 55 años en este sector. Él y su familia han sido partícipes de las mejoras y logros del barrio, específicamente del Centro Artesanal y el folleto explicativo de la historia del sector. Al ser de las primeras y pocas familias afro- ecuatorianas en esta localidad, se convirtió en un referente de la cultura afro-serrana, que surgió a pesar de la discriminación.

Lo que hoy se conoce como el barrio de Toctiuco fue una hacienda de la orden de los mercedarios. Durante la presidencia de Eloy Alfaro, se dictó el Tratado de Manos Muertas, que consistía en quitar las tierras al clero. Para evitar esto

los padres mercedarios pasaron el poder al Sr. Manuel Rojas, pero una vez terminado el tratado de las manos muertas, el Sr. Rojas se adueñó de estas tierras quien después llegaría a un arreglo con Julio César Benalcázar, Arguello Guillen, Eustorgio Cevallos y Pedro Grijalba, que posteriormente lotizó las tierras y desde ese entonces los habitantes fueron poblando y transformando esta tierra en un lugar habitado (Holcim, 2011).

Mientras Jorge recordaba su historia con el barrio, los otros cronistas reanudaron su plática en torno a La Chorrera. Siempre fue una bendición para las personas de Toctiuco, cuentan que cuando las mujeres iban tarde al chorro natural de agua, se quedaban sin puesto para lavar o secar la ropa, entonces tenían que bajar a una de las lavanderías, allá el mundo de lavar y secar a mano implicaba vigilar que no se pierdan las prendas de vestir, que la utilización del jabón sea eficiente y lavar lo más urgente, porque otras mujeres necesitaban ocupar la piedra y vivían en barrios muy lejanos a La Chorrera, que era la posibilidad más inmediata.

Explican que lograron respetar el cauce de la chorrera para abastecer a Toctiuco sin quitar el agua que recorría su camino hasta otros barrios que estaban en las faldas. Ellos colocaron un grifo comunitario, cuyo uso no tenía costo, pues el agua venía de la abundante chorrera del Pichincha.

Recuerdan las grandes colas frente al grifo comunitario donde el paisaje visual constituía la danza que provocaba el viento al mecer las faldas multicolores de las mujeres, los sombreros, gorros o peinados de hombres recién despiertos que con sus recipientes de diferentes tamaños o formas esperaban el turno en el grifo comunitario para llenar del líquido vital destinado al uso doméstico

El grifo estaba ahí en la plazoleta, agua fría y directa de la montaña, gratis y constante para todos y todas. Conforme el barrio crecía, colocaron otros grifos en las calles Álvaro

Cevallos y Soto. Hubo tiempos en que el agua potable sólo les llegaba los días martes o miércoles y por horas; por eso el agua de La Chorrera fue una bendición, pues ella, el “agüita”, no tenía reparos en donar a la gente.

Entre las historias curiosas que surgen al hablar con las personas, Emma Oña nos contó que su padre Alfredo Oña Ronquillo fue el maestro mayor de la construcción de la Basílica de Quito y, cuando quería motivar a sus trabajadores, los llevaba al Pichincha pasando por el mirador de Toctiuco, más tarde compraría terrenos por el sector.

Celebrando La Chorrera



David Samaniego. Vecinos conmemorando la bendición del agua en Toctiuco. Centro de Quito. San Juan. Toctiuco, 2022

Al ser un barrio tan cercano a las nubes, las quebradas y montes, las historias fantásticas están presentes en los recuerdos de Jorge Salazar, quien nos platica la historia del “wawa moro”. Esta historia tiene que ver con el sonido de un niño llorando o gimiendo en los bordes de los terrenos no habitados; o aquella ocasión que, en un puente endeble, cuyo uso era popular para cruzar a un sector de Toctiuco, pasó una mujer que cayó en la quebrada poco profunda y por más que querían sacarla no podían. Las personas sentían que alguien la jalaba hacia abajo, cuando por fin lograron alzarla, ella se quedó sin voz por un año, le dio “mal aire y botaba espuma por la boca”.

Ahora ya no se oyen más susurros del más allá, pues hasta ellos se han espantado del crecimiento del barrio que, a pulso, ha logrado mejoras, comités, proyectos, grupos artísticos, deportivos, comercios, incluso, tienen una unidad educativa en donde los jóvenes del lugar pueden estudiar el bachillerato.

Toctiuco, un barrio que logró domesticar la geografía gracias a la bendición de La Chorrera, la organización de sus habitantes y la fuerza de las “guarichas” para que sus descendientes puedan tener uno de los mejores miradores de Quito, cerca de todo tipo de comercio, con espacios de formación artesanal y transporte hasta sus casas.



Cronistas Participantes

Luz Tulcán: Amante de la naturaleza y morador del barrio por más de 30 años.

Wilson Faz: Gestor comunitario y desarrollador de procesos sociales.

Eduardo Yugcha: ejecutor de procesos comunitarios.

Jeny Anchapaxi: Madre y vecina solidaria.

Mayra Enríquez: Gestora comunitaria y amiga de los moradores.

Christian Quishpe: Apoyo dentro de la directiva del barrio.

Zulmá Sanchez: Amiga y gestora cultural parte de la organización barrial de Toctiuco.

Referencias

Holcim, Salazar, Espinoza, Ortiz, (2011), "Toctiuco Mirador de Quito", Editado por Inter culturas, Quito- Ecuador.

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

SAN JUAN



La chorrera de Toctiuco

Cronistas de la parroquia:

Luz Tulcán, Wilson Faz, Eduardo Yugcha, Jenny Anchapaxi, Mayra Enríquez, Christian Quishpe, Zulma Sánchez.

Equipo gestor:

David Samaniego e Iris Pico

Noviembre de 2022

RESUMEN

El ensayo nos permite conocer de cerca el hito de este barrio que, además, representa un elemento simbólico muy importante entre los vecinos. Ellos consideran a esta vertiente natural una bendición dentro del territorio. En este ensayo, podremos conocer cómo la caída de agua ha sido fundamental dentro de los procesos y festejos del barrio, un elemento ancestral representado desde todas las miradas como la unión de la naturaleza y el territorio urbano.

Palabras clave: Organización, La Chorrera, comunidad.

La chorrera de Toctiuco

En la concepción maya, el mundo nació de la unión creadora del jaguar con el agua originaria, el agua es esencialmente femenina.

Alfonso Colombres

La parroquia de San Juan está ubicada en el sector oriental, su área poblada es inferior en porcentaje a la totalidad que comprenden sus límites ya que tiene un área protegida en la parte superior de la cordillera. Tiene una superficie de 15 174 m² (Administración Zonal Manuela Sáenz, 2020, p. 9).

Consta de los siguientes barrios: Miraflores alto, San Salvador, América, Miraflores, El Rosal, Larrea, La Basílica, Salvador Allende, Toctiuco, Ciudadela Amazonas, Balcón Colonial, Ciudadela Espejo, Placer Alto, Álvaro Pérez, Santa Prisca, El tejar, La Chilena, Placer Bajo.

El presente ensayo versará acerca de La Chorrera, sitio emblemático de Toctiuco, cuyas aguas han sido, desde tiempos inmemorables, una bendición para todo San Juan. Los cronistas escogieron este lugar, pues sus recuerdos están asociados a la alegría del carnaval y a cubrir las necesidades más importantes del líquido vital.

“Al inicio Toctiuco no contaba con agua potable, pero le quedaba muy cerca La Chorrera del Pichincha, las vecinas madrugaban a ganar la mejor piedra para lavar la ropa con la fuerza del agua que caía, las mujeres iban con sus hijos e hijas para bañarse y colaborar con el secado de las prendas de vestir en la pampa verde del alrededor. De esta manera cuando llegaba febrero o marzo época de carnaval todo el barrio subía una y otra vez a jugar con el

agua natural, mojarse, chapotear, correr, bajar, secarse y otra vez subir” (Luz Tucán, 2022).

La Chorrera nace del corazón del Pichincha, fuente de agua natural que viene desde el Atacazo (elevación montañosa de los andes). Esta cascada, desde tiempos inmemoriales, ha sido lugar de peregrinación, paseo y ofrendas. El nombre antiguo era Hatuna (la grande – la alta) y la quebrada que formó sus aguas se denominó Hullawanka yaku huayku (quebrada de los gallinazos) (Quiroz, 2018).

El uso del agua de la cascada fue preincaico, incaico, colonial, urbano, “hubo canales de conducción del agua construidos anteriores a la llegada de los españoles en la ciudad” (Quiroz, 2018), de tal manera que, en el convento de San Francisco, se encontraron canales que bajaban desde el barrio El Placer.

Hay que recordar que para los habitantes andinos, lagunas, ciénagas y quebradas, eran factores del medio ambiente con los que se contaba para el trabajo del suelo y para el sostenimiento de su cosmogonía. La geografía era sagrada y sexuada, por tanto chocó con el modelo civilizatorio español que entró en un programa de ordenamiento habitacional en donde se rellenaron quebradas y lagunas para formar espacios nuevos de construcción en la ciudad (Jaramillo, 2013, p.26).

En la Chorrera se inicia “La quebrada de los gallinazos” (Hullawanka wayuu), termina en la calle Rocafuerte para luego seguir su caudal hasta la plaza 24 de mayo, donde toma el nombre de quebrada de Jerusalén, Tal como narra uno de los cuidadores locales de este espacio recuperado.

El Cóndor real, es el símbolo de ave solar, símbolo fálico; y el agua y la quebrada, la luna en menguante, símbolo femenino, se juntan como originadores de vida. Concepto que encierra el nombre: Hullawanka Wayku Pero el Ullawanka, es el ser que limpia lo dañado, lo putrefacto, es

símbolo de limpieza y purificación, representando en el nombre de Hullawanka Yaku Wayku... "La quebrada del agua que limpia" (Quiroz, 2018).

Aunque, en la época colonial, el reordenamiento urbano no contemplaba el respeto a las quebradas, el uso del agua fue tan importante como el que tuvieron los primeros habitantes de Quito,

De acuerdo con el escritor e investigador Ricardo Descalzi (...) Efectivamente, el agua de las vertientes de las montañas fue la solución evidente al estar Quito asentada en «casi una ladera al pie de una sierra grande, alta y larga de muchas leguas al nacimiento del sol» que «tiene fuentes de agua en abundancia, que nacen de la dicha sierra, de que se provee la ciudad y se riegan las huertas (Jaramillo, 2013, p. 31).

La Chorrera fue la caída de agua alrededor de la cual, Toctiuco vivió los mejores encuentros en Carnaval y la fuente inagotable para sus necesidades. Hasta hoy, sus interlocutores narran las vivencias alrededor de la misma *"Regresar mojados de la Chorrera, era la prueba fehaciente de que el carnaval había llegado a las calles de Toctiuco"* (Tulcán, Sánchez, Enríquez, 2022). *"Cuando me tocaba lavar la ropa, la fuerza del agua de la chorrera se llevaba la prenda"* (María Sangucho, 2022).

Las "Guarichas de Toctiuco" idearon formas para construir las calles y caminos de esta loma, ellas traían agua de La chorrera, formaban una laguna para suavizar la tierra y desbancar los montículos de montaña y así conseguir su propósito (Cristian Quishpe, 2022).

Ellos colocaron un grifo comunitario cuyo uso no tenía costo, pues el agua venía de la abundante Chorrera del Pichincha (Quishpe, 2022).

Los grados de solidaridad social, convivencia ciudadana y la articulación de la vida social urbana se hacen más

evidentes en los sectores ocupados por estratos populares, donde, al mismo tiempo, existe una mayor interacción entre sus pobladores, dado que las carencias y necesidades obligan a establecer procesos de unión entre los habitantes para luchar por sus reivindicaciones comunitarias. (Londoño, 2021, p. 6).

En este sentido, la gestión comunitaria ha dado paso a asociaciones de mujeres como “Mi Allpaku” de La Chorrera, que ayudaron a formar el mirador de Toctiuco, ahora realizan emprendimientos relacionados con la comida, el cuidado del espacio, la guía de montaña, un huerto orgánico comunitario, para vender los productos. Años atrás, ellas tenían un tubo comunitario del que tomaban el agua de La Chorrera para su uso familiar (María Sangucho, 2022).

El proyecto *Wasi*, corresponde a jóvenes que se capacitaron para ser guías de montaña, ya que en La Chorrera hay 35 especies de aves, y muchas plantas nativas endémicas, históricamente ascendieron Von Humboldt y Aimé Bonpland botánico de la Misión Geodésica que vinieron a medir la mitad del mundo (Beltrán, 2020, p. 2).

Hoy, La Chorrera sigue siendo la caída de agua más cercana de Quito, enclavada en el corazón de la ciudad. Es un espacio de reuniones para diferentes grupos, está abierta todo el tiempo, al costado derecho se encuentra un mirador dispuesto y ordenado para la visita de turistas. Los senderos mantienen letreros, sin embargo, la comunidad necesita impulso para desarrollar planes turísticos, contratar seguridad privada para cuidar los espacios y alumbrado público para favorecer visitas nocturnas. Este espacio es de importancia histórica, patrimonial, simbólica y fuente principal de recursos hídricos de una parte de la ciudad.

Las fuentes del Pichincha fueron las que mayor atención obtuvieron del Cabildo, seguramente por su importante caudal, por no necesitar de mayor tecnología para aprovecharlas y por la cercanía con el asiento urbano de San Francisco de Quito. Tres eran las arterias principales para el aprovisionamiento: la de Ullaguanguayco (quebrada de

Jerusalén), Pilishuayco (quebrada de El Placer), Huanacauri (quebrada de El Tejar), (Jaramillo, 2013, p. 32).

Al ser una fuente importante de agua, la relación social de la urbe con ella, implica la organización y reorganización de su poderoso cauce, por eso la historiadora Jaramillo (2013) nos cuenta cómo fue la primera distribución del agua de la Chorrera para la ciudad:

En el documento del 21 de enero de 1594, donde el acta del Cabildo ordena que se abra una nueva zanja, definitiva, para canalizar el agua desde el cerro y que pase por «las tierras de Francisco Suárez Figueroa, y al final se haga una alcantarilla de ladrillo con las cajas necesarias que lleven el agua limpia y suficiente a la plaza pública. El cabildo quiteño escogía las maneras de conducir el agua, y estaba a cargo de la construcción y reconstrucción de canales, recibía las quejas y necesidades de los moradores, así mismo intervenía el juez de aguas, que cuidaba que no hubiera desvío de los cauces (Jaramillo, 2013).

Más tarde, cuando la ciudad empieza a poblarse ya no solo en las faldas de la montaña, sino en la montaña misma, inició la domesticación geográfica utilizando las mismas aguas de La Chorrera. La vida se fue posicionando en estos espacios porque el agua siempre estuvo cerca y, al igual que otros barrios de Quito, pasaron de la constitución feudal de hacienda a barrio. La “Chorrera de Toctiuco”, es el hito escogido por los cronistas del barrio, cuyas aguas han sido testigo del crecimiento urbano.

Referencias

Fuentes Primarias: Luz Tulcán, Mayra Enríquez, Zulma Sánchez, Christian Quishpe, María Sangucho.

AZMS, (2020) "Administración Zonal Manuela Sáenz – Informe Técnico Delimitación barrial" Quito- Ecuador.

Beltran, B. (2020), "La comunidad rescata la última chorrera", Pressreader, Recuperado

de: <https://www.pressreader.com/ecuador/elcomercioecuador/20200120/281754156280182>

Holcim, Salazar, Espinoza, Ortiz, (2011), "Toctiuco Mirador de Quito", Editado por Inter culturas, Quito- Ecuador.

Jaramillo, S. (2013), "Quito y sus recorridos de agua", Serie Magíster, No 143, Universidad Andina Simón Bolívar, Editora Nacional, Quito, Ecuador.

Londoño, D. (2019), "el barrio una dimensión incomprendida", Editado por U. C.P.R.

Proyecto Kitu, (2018), "La chorrera Toctiuco y la quebrada", recuperado de:

<https://proyektokitu.wordpress.com/2018/07/16/la-chorrera-toctiuco-y-la-quebrada-2/>

CRÓNICA *de la parroquia*

TURUBAMBA



Cronistas de la parroquia:

Moisés Soria, Patricia Morocho, Karen Salcedo, José Guerra, Luis Rivadeneira.

Equipo gestor:

David Samaniego y María Fernanda Álvaro.

Octubre de 2022

RESUMEN

La expansión de la urbe quiteña, en gran parte ha sido producto de grandes luchas de grupos organizados en busca de una casa propia. Impulsados por este anhelo, han ido construyendo comunidad, logrando generar espacios de encuentro como El Centro Cultural Independiente Turubamba, que se ha convertido por su labor y compromiso, en el corazón de Turubamba. Y es en este lugar, en donde los cronistas locales avivan las memorias de lo que fue, es y anhelan para Turubamba. Territorio que se enfrenta a serias problemáticas de hundimiento debido a la práctica histórica de rellenar quebradas con desechos, y la nula gestión de manejo de residuos, suman a la problemática de uso de suelo.

Palabras clave: gestión cultural, quebradas, minga

La minga continúa

*Siempre hay quienes resisten, disputan
y transforman*

Martha Sofía Vargas S

Hablar de parroquias urbanas es hablar de territorios heterogéneos. La historia de esta parroquia es una historia de lucha y organización barrial – comunitaria que, en el anhelo de días mejores, han ido transformando su barrio a base de unidad, disputas y resistencias. El anhelo de tener una vivienda propia ha hecho que personas oriundas de distintos lugares del Ecuador vean, en esta zona, la posibilidad de echar raíces.

Turubamba es uno de los tantos nombres que nos recuerdan nuestro pasado ancestral. El nombre viene de una matriz kichwa, conformado por dos vocablos *Turu*, que significa lodo y *pamba*, que significa valle, por ello, este lugar es conocido como Valle de Lodo. Si hablamos de lodo, inmediatamente nos viene a la memoria el agua y esto es porque este hermoso valle es el rezagó de la laguna de Turubamba.

Moisés Soria nació y creció en Turubamba, es artista y gestor cultural, miembro del Colectivo de Artes Populares La Changa y del Centro Cultural Independiente Turubamba, un espacio de fomento de las artes y punto de encuentro y organización comunitaria, que posteriormente se convirtió en un terreno pantanoso cuya historia aún ronda en la memoria de quienes habitan este lugar.

El Centro Cultural Independiente Turubamba nace en esta parroquia y es el lugar donde los cronistas de Turubamba, entre risas y anécdotas, reconstruyen la historia de su Valle de Lodo.



Los mayores constituyen el legado de los fundadores de Turubamba, recuerdan, que cuando llegaron no había luz ni red de alcantarillado. Eso sí, dan cuenta de que agua siempre hubo, pero que su relación era distinta, pues caminaban en busca de este líquido al ojo de agua, que, para esa época, aún abastecía a la comunidad.

Vamos a ir a los 80s, en donde la expropiación de la hacienda por El Banco Ecuatoriano de la Vivienda, marca el inicio de la población de este territorio. La expropiación dio paso al nacimiento del Proyecto de planificación y construcción del programa Turubamba, que fue concebido como un proyecto de vivienda de interés social. Pasaron varios años hasta que esta construcción finalizó y así empezaron a llegar los habitantes.

La necesidad de espacios para habitar y el déficit habitacional conjugado con los procesos irregulares de desarrollo urbano en Turubamba evidencian la necesidad de proyectos arquitectónicos que respondan a una lógica de desarrollo y consolidación urbana (Pérez, 2019). Sin embargo, este proyecto se da sin un estudio de suelo por lo cual la optimización del suelo y calidad de espacio público no ha sido la más favorable.

Su territorio y asentamientos humanos sufren riesgos y amenazas antrópicas, que se dan por varios factores: el relleno de las quebradas, la construcción del colector en la Av. Teniente Hugo Ortiz, la construcción y operación del Metro de Quito y el tráfico (en especial el trolebús y transporte de tipo pesado).

Pepito, como le dicen de cariño, recuerda que hace varios años atrás algunas casas se empezaron a hundir. Él también comenta que es porque en lo que fue una quebrada aún corre agua y menciona que las autoridades enviaron unas bombas para sacar el agua, pero solo fueron un par de veces.

Para Moisés Soria, la problemática del hundimiento de tierras no solo se da por el riesgo que tienen las familias, también debilita el tejido social y comunitario, pues personas

que han vivido ahí mucho tiempo y han generado lazos con la vecindad, tienen que verse en la obligación de abandonar sus predios y hogares. Mucho de ellos, negándose a irse, viven expuestos al riesgo que representa la estructura de sus viviendas. *“Queremos exigir la expropiación justa de las casas que están con esa problemática”* (Soria, 2022).

Volver a recordar



David Samaniego. Vecinos recopilan las primeras necesidades del barrio. Sur de Quito. Parroquia Turubamba. Barrio Turubamba, 2022

Es entendible que las personas no quieran abandonar su casa, espacio que con sacrificio y esfuerzo han conseguido y, que por un error técnico y falta de atención de las autoridades, se tengan que ir.

Don Luis, por su parte, menciona:

“El gobierno nos ha abandonado, sabiendo la problemática que tenemos aquí en Turubamba, han venido biólogos, ingenieros, etc., y no ha pasado nada. Alguna vez en una reunión se les expuso y consultó por qué no hicieron un estudio de suelo previo, pues la problemática hoy en día es compleja. Hay vecinos que han vivido años aquí, han hecho su casa con mucho esfuerzo, y han tenido que irse, a mí me ha dolido el corazón, porque vecinos de la tercera edad han tenido que irse porque sus casas ya estaban destruidas, y aún hay otros vecinos que, a pesar del daño de sus viviendas, no pueden irse porque no hay recursos, no tienen a donde irse y prefieren quedarse a pesar de que se ponen en peligro. Acá han venido muchos políticos han ofrecido hasta el oro solo hasta conseguir el voto, y después se olvidan”.

Los cronistas locales de Turubamba destacan que hay muchas cosas bonitas y positivas de la historia del barrio, que ellos aman a Turubamba y les gusta este lugar para vivir y que, es justo por eso, que quieren destacar esta problemática para no tener que irse.

Don Luis continúa:

“Engaña el gobierno como siempre, porque durante muchos años yo mismo he recibido a estudiantes de arquitectura, profesionales que vienen, hacen el estudio, pero hasta ahí queda, y nos mienten que van a arreglar y nada. Cuando hemos estado en las reuniones del municipio nos han indicado la complejidad técnica del suelo, que tiene el peligro constante de hundirse, aun así, hay algunas personas que construyen incluso casas de tres, cuatro pisos, cuando nos han dicho que, por la calidad del suelo,

máximo pueden tener planta baja y un piso. A veces parece que los políticos tienen el signo del dólar en los ojos, nosotros como barrio de Turubamba y con vecinos de Solanda nos hemos tomado las calles para decir no al metro porque de nuevo nos preocupa la condición del suelo y cómo afectaría este proyecto subterráneo. Hay veces en que he querido vender mi casa, pero después digo no, aquí he de morir”.

Esto da cuenta cómo los seres humanos generamos identidades locales y apegos al lugar donde vivimos. La construcción de identidades socio-territoriales se hace presente en los vecinos y vecinas de Turubamba. A pesar de que muchos de ellos vienen de territorios distintos como Latacunga, Loja, etc, ahora comparten un territorio en común. Todos ellos tienen una historia de migración interna personal y familiar, sin embargo, se sienten parte de Turubamba y, sin duda, Turubamba es parte de ellos.

Hay generaciones, como la de Moisés, que crecieron junto con el barrio. La primera generación de habitantes llegó en condición de migrantes, pero ahora ya hay una segunda y tercera generación que ha vivido toda su vida en esta parroquia. Esto aporta características particulares a cómo se han apropiado y arraigado a este territorio. La conformación identitaria que han ido construyendo a lo largo de su vida con este territorio es fuerte y eso queda demostrado en sus acciones continuas de cuidado y unión comunitaria.

Karen manifiesta que este barrio es *“luchador y amigable y es justo porque hemos luchado que esa unidad nos ha permitido hacer muchas amistades a base de esa organización barrial”*. Muestra de esta organización, es la existencia del Centro Cultural Turubamba y el trabajo del Colectivo de Artes Populares La Changa.

El Colectivo de Artes Populares La Changa inició su trabajo en el Colegio Nacional Experimental Amazonas, con actividades artísticas como talleres de zancos, circo y teatro.

Asimismo, generaron experiencias en torno a radio bocina y revista en formato fanzine, desarrolladas de manera independiente. Este proyecto resultó ser un semillero para jóvenes que tenían interés por el arte y la cultura. (Jaramillo, 2018, p. 56).

El Centro Cultural Turubamba abrió sus puertas en 2011 en el barrio Turubamba ubicado al sur de Quito. Sus gestores y artistas entienden que hacer cultura en el sur de la ciudad es un acto político, pues a pesar de la escasa inversión pública en servicios e infraestructuras culturales, ellos realizan un trabajo sostenido de actividades permanentes vinculadas a la comunidad.

La infraestructura del Centro Cultural Turubamba la conforman aulas construidas por el Gobierno Provincial de Pichincha que devinieron casa barrial levantada en minga por la comunidad de vecinos. El comité barrial es el actual administrador del espacio y lo cedió, sin un acuerdo legal, al Colectivo La Changa para la gestión del centro cultural.

Pepito o Josecito Guerrita, como entre risas él se presenta, manifiesta que el Centro Cultural Turubamba es el corazón de este barrio, que no lucra de nada; que, es más, muchas veces no tiene de dónde sostenerse y aun así, siguen trabajando para la comunidad.

Pero Turubamba no solo cuenta con el centro cultural, también tiene en su zona al Estadio del Aucas, el Parque Cultural Turubamba, entre otros lugares. Al respecto del recién inaugurado parque, los cronistas locales de Turubamba, manifiestan que se ha propuesto con un grupo de gestores del parque, que está conformado por múltiples delegados y representantes de diferentes barrios, colectivos e instituciones, realizar actividades socioculturales, siendo una de ellas el dinamizar una feria agroecológica, sin embargo, sí ponen en evidencia que:

"La inauguración se da por intereses de la actual administración, de hecho, se paró por tres ocasiones la inauguración, porque exigimos que se realice

cuando esté realmente terminado. Ahora hubo una banda, vino el alcalde, se develó una imagen, pero el parque aún tiene cosas que hacer”.

Por otro lado, al Estadio del Aucas lo ven como una oportunidad, a pesar de que ahora no es un espacio que dinamice la vida cultural de la comunidad, sí lo ven como un potencial:

“Hay que aprovechar que el estadio está aquí, generar una relación con el estadio, en donde se pueda colaborar entre barrio y dirigentes del estadio y que esta relación sea más allá de lo económico. Existe una vida cuando juega el Aucas, pero cuando no está, hay inseguridad, insalubridad, por eso es importante analizar cómo podemos generar vida a este alrededor”.

Estos anhelos, sin duda, se cumplirán, pues si algo tienen Turubamba y el Centro Cultural Turubamba, es la cooperación comunitaria. A pesar de que las nuevas generaciones se han ido alejando, hay un espíritu de comunidad y deseo de cuidar esa unidad de los moradores.

Ahora tenemos un parque muy bonito, el estadio con su campeón, papá Aucas, el centro cultural que nos ha acompañado durante muchos años: y me gustaría hacer una pregunta ¿La minga, ha terminado? Pues no, la minga continúa. La minga ha estado y es necesario que esté como siempre ha sido en la incansable Turubamba.



Unidos por la mejoría



David Samaniego. Vecinos cuentan el valor de las mingas. Sur de Quito. Parroquia Turubamba. Barrio Turubamba, 2022

Cronistas Participantes

Patricia Morocho: titiritera, artista escénica, gestora cultural, miembro activa del Centro Cultural Independiente Turubamba.

Karen Salcedo: residente de Turubamba, actriz, música y gestora cultural, miembro del Colectivo de Artes Populares La Changa, y del Centro Cultural Independiente Turubamba.

José Guerra: morador de la parroquia Turubamba, participa activamente de las actividades del Centro Cultural Independiente Turubamba.

Luis Rivadeneira: morador residente y parte del grupo de fundadores de Turubamba, participa de las actividades culturales y de organización barrial.

Referencias

Pérez, José. (2019). Vivienda social y equipamiento de desarrollo microempresarial en Turubamba, Quito. Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes Trabajo de Titulación, Pontificia Universidad Católica del Ecuador 2019.

Jaramillo, Evelyn. (2018). Comunicación, ciudad y gestión cultural: análisis del Centro Cultural Independiente Turubamba del Sur de Quito. Trabajo de titulación previo a la obtención del Título de Licenciado en Comunicación Social. Carrera de Comunicación Social. Quito: UCE.

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

TURUBAMBA



La minga y la experiencia de la lucha por la vivienda propia

Cronistas de la parroquia:

Moisés Soria, Patricia Morocho, Karen Salcedo, José Guerra, Luis Rivadeneira.

Equipo gestor:

David Samaniego y María Fernanda Álvaro.

Octubre de 2022

RESUMEN

La minga como derecho comunitario ha sido uno de los procesos más importantes de las grandes luchas de grupos organizados en los barrios de Quito. Este proceso, que junta a las y los vecinos, resignifica los derechos y valores de las personas que habitan en las grandes ciudades. Fortalecen, además, las raíces culturales de los habitantes que hacen del trabajo comunitario fuente de vida y de procesos sociales. Este ensayo permite mirar cómo las prácticas transformadoras como las mingas van dibujando nuevas formas de construir la ciudad.

Palabras clave: minga, comunitario, pobladores.



La minga y la experiencia de la lucha por la vivienda propia

Son muchas las luchas por la vivienda en Quito. Luchas ligadas a la búsqueda de dignidad, reivindicaciones sociales y la demanda de un techo propio. Sin embargo, este deseo ha hecho que muchas de las migraciones internas del país se aglutinen en Quito. Es por eso que se ven orillados a involucrarse en políticas neoliberales de vivienda que más allá de ser proyectos dignos de vivienda, son expresiones de un sistema que humilla y degrada a los sectores empobrecidos.

Así es el caso, del Proyecto de Vivienda de lo que hoy es la parroquia de Turubamba. Las condiciones en las que entregaron los predios no eran las óptimas, no obstante, por el hecho de la falta de viviendas sociales y asequibles, muchos ciudadanos optaron por creer en este proyecto.

Actualmente, se está hablando del derecho a la ciudad. Derecho que fue propuesto, inicialmente, por Henri Lefebvre (1996) en los sesenta. Este hace referencia al valor de uso y valor de cambio.

En un contexto en donde la ciudad ha sido históricamente vinculada al valor, la vivienda es como una obra de arte creada y apropiada que pasa a ser una mercancía.

En este sentido, una sociedad urbanizada, en donde hay cada vez más pobladores, se vuelve una obra o mercancía más cara, pues su valor de uso se eleva. Y es así, cómo operan los proyectos neoliberales de vivienda.

Más allá de aquello, la lucha por obtener una vivienda digna, es una lucha de cooperación, y una gran Minga. Es por ello que en Turubamba reconocen a la minga como el hito y el elemento que les ha permitido consolidar su derecho a la ciudad.

La minga y la dignidad como derecho

La vida digna reivindicada emerge de una concepción de la dignidad como intrínseca al acto de luchar. La lucha aparece ligada al concepto de la minga, pues nada se logra en solitario. En ese sentido, la lucha es el resultado de una serie de prácticas transformadoras y de actividades en donde la gente se junta en una gran minga.

Esta práctica está aún presente en la memoria de quienes habitan Turubamba. El trabajo comunitario conocido como minga es un sistema que se viene manteniendo desde la época precolombina. Se basa en la ayuda desinteresada entre vecinos y vecinas y, a cambio, se espera solidaridad y reciprocidad.

Los cronistas de Turubamba destacan este valor como parte de su hito, ya que creen conveniente, en estos tiempos modernos, traer a la memoria esta práctica que, en ciertos sectores, está casi perdida, porque cada quien vela por sí mismo.

El término minga que para muchos será incluso desconocido, es la forma con la cual distintas comunidades han establecido sus relaciones y han logrado objetivos comunes. El origen de esta palabra viene del vocablo kichwa, “mink´a” que es una invitación a una comunidad o persona, a colaborar en el desarrollo de diferentes labores.

Pero la minga va más allá de ser solo una combinación de letras que forman una palabra. Es una práctica que al final se convierte en un estilo de vida y por ello es preocupante el deterioro que ha sufrido.

Históricamente, tiene un gran potencial y es de gran valor por sus aportes a la comunidad. En Turubamba, al recordar esta práctica, han decidido convocar a una minga de limpieza de uno de los parques de su manzana. Invitan a vecinos a poner más lindo este lugar, a construir señalética de manera artística y a velar por el cuidado de este espacio común. Que no muera la minga, ratifican, pues la minga continúa y no tiene que perderse.

Referencias

Lefebvre, H. (1996). Writings on cities. Cambridge, ma: Wiley-Blackwell.

CRÓNICA *de la parroquia*

CARCELÉN



Cronistas de la parroquia:

Alfonso Arcos, Jorge Armas, Ramiro Ortiz, Marcelo Encalada, Ramiro Ubillús y Fabián Gutiérrez.

Equipo gestor:

David Samaniego, Fernanda Álvaro.

Noviembre de 2022

RESUMEN

La crónica manifiesta los procesos de encuentro que han tenido los habitantes del barrio Carcelén. Los procesos que allí se han ido dando se establecen dentro de las perspectivas de los moradores que tienen como lugar de encuentro el Parque central de este barrio.

Palabras clave: Parque, lugar de encuentro

Tramas de la memoria, Club de Señores de Tenis de Mesa

Como muchos otros territorios, la parroquia de Carcelén fue un proyecto de vivienda. En el pasado, en estas tierras se encontraban las haciendas de Carcelén y Santo Domingo, por ello su nombre.

En esta reconstrucción del pasado desde el presente, los señores del Club de Tenis de Mesa de Carcelén Alto, ahora cronistas locales de Carcelén, activan su memoria y nos comparten la historia de este sector del norte de Quito.

Si bien antes era parte de haciendas, a partir de los años 60 estas tierras se empezaron a dividir y el Banco Ecuatoriano de la Vivienda empieza a construir las primeras viviendas. Entre los años 70 y 80, se consolida como una ciudad satélite de Quito.

El entorno de Carcelén, al inicio, estaba lleno de Bosques. Había muchos zancudos y un tipo de clima caliente, *“era hermoso”*, da cuenta uno de los integrantes del Club. Ahora, este barrio se divide en Carcelén Industrial, Carcelén Alto y Carcelén Bajo, siendo el primero que se formó, Carcelén Alto, el cual cuenta 8 súper manzanas.

Carcelén ha ido creciendo, paulatinamente, sin embargo, en los últimos años este crecimiento se ha dado de forma acelerada. Cuenta con diversos negocios e infraestructuras importantes como el Hospital San Francisco, y distintas instituciones educativas.

Dentro del relato de los señores del club de tenis, está presente que en Carcelén había mucha agua. Al respecto, nos cuentan que en algunos sectores *“no teníamos problema de falta de agua, más bien las tuberías se rompían por el exceso de agua”*. Mientras que, en otros sectores, no había y debían irse a buscarla en La Kennedy. Por la memoria, además, se

hace presente la importancia de la organización barrial. Un vecino del Club dice que

“El dialogar nos permitió encontrar un objetivo común, y saber las necesidades que tenía la ciudadela, había muchos ánimos en la gente, nos conocíamos muy bien entre todos y a medida que pasaba el tiempo en cada súper manzana se iban formando las directivas y comités barriales, y así íbamos solucionando los problemas que teníamos”

Para Alfonso, uno de los fundadores de la ciudadela, Carcelén se caracterizaba por ser muy solidaria. El recuerda que en ese entonces, cuando inició, se llamaba ciudad satélite y fue parte de un proyecto del Banco Ecuatoriano de la Vivienda y su Junta de vivienda. Entregaron las casas desde el año 1981.

“Nosotros teníamos que hacernos inscribir y después mediante un sorteo se adjudicaban las viviendas. Yo recuerdo que mi crédito era para 25 años. Yo era del barrio La Tola, ahí me crie e hice mi juventud, después me casé y obtuve mi casita, la cual me entregaron en mayo del 1981, había varios tipos de casa, me acuerdo del Tipo D, Tipo H y estas eran de acuerdo a las necesidades de las personas”

Al inicio, no había luz y para tenerla, “cogíamos de los postes para poder repartirlas a las distintas viviendas. En movilidad, se organizaba con camionetas o veníamos caminando desde Cotocollao”.

La primera línea de transporte fue la Catar, con un tipo de furgonetas de 21 pasajeros. “Antes de eso teníamos que entrar a pie por donde ahora es la feria libre, calle Diego Vázquez de Cepeda, por un laberinto zanjas de tierra.” Los primeros vehículos no eran tan altos, no entraban pasajeros de pie.

¡Cuando empezamos a organizarnos, la intención era solucionar las problemáticas y necesidades que teníamos. Aquí había un churo, como el de la Alameda y una pila. No sé por qué desapareció, era un espacio donde la comunidad iba a visitar.”

Transeúntes



David Samaniego. Moradores caminando en el parque. Norte de Quito, Carcelén, Carcelén Alto, 2023

Alfonso, además, nos cuenta que en la actualidad se ha ido perdiendo esa unidad, han venido muchos extranjeros, ventas ambulantes y las autoridades se han descuidado bastante. *“Algún día nos tocará morir, y queremos que Carcelén vuelva a ser lo que era antes, que los jóvenes se involucren.”*

Antes, cada una de las súper manzanas tenía su casa

comunal. Lamentablemente, se han ido perdiendo por falta de organización y voluntad. Algunas han pasado a ser instituciones educativas, pero otras se han perdido. *“Ahora, hay directivas que trabajan solo por interés personal, por ello la juventud debería preocuparse e incluirse en la organización barrial para levantar esta ciudadela”* (Alfonso, 2023).

Por otro lado, Ramiro vive en Carcelén hace 14 años. Antes vivía en La Tola, sin embargo, recuerda que ya visitaba este barrio desde mucho antes, pues su casa es heredada y llegaba de visita desde el 84. A propósito del tema de movilidad, él relata que cuando llegó el transporte *Catar*, era una especie de monopolio y al inicio, en ciertas paradas que construyeron, solo llegaron dos días los buses. Para él, Carcelén ha cambiado para mal, teniendo un retroceso tremendo. *“Yo no he tenido vinculación en la comunidad mediante el deporte, pero lo que no me gusta es que a pretexto del deporte se ha incrementado el alcoholismo y no hay control”*

No obstante, también destacan la importancia del deporte y de crear espacios de encuentro, sobre todo para las nuevas generaciones y, que así, opten por un libre esparcimiento y sano tiempo de recreación alejados de delincuencia o vicios.

Continuamos con los transitaros de la memoria y es el turno de Ramiro, Él llegó en el 2016, nos manifiesta:

“Vivo en Carcelén industrial, Se le conoce como Carcelén industrial porque hicieron lotes grandes con el fin de que fabricas e industrias se levanten ahí. Cuando llegué ya le vi al Carcelén consolidado, y me gusta, le veo bastante bien porque en el sector se encuentran las compras de casa a buenos precios, y son más cómodos. Se le conoce como Carcelén industrial porque hicieron lotes grandes con el fin de que fábricas e industrias se levanten ahí.”

Para unos, la abundancia de negocios, ha sido un

problema, y para otros una oportunidad. Al respecto nos cuentan:

"Lastimosamente esta ciudadela se ha transformado en un barrio popular que atraviesa problemas como la inseguridad y el desaseo, los vecinos que iniciamos han vendido sus casas, pero nosotros con el deporte que nos une hemos demostrado que se puede seguir juntándonos para generar iniciativas. Aquí por ejemplo el pavimento no ha sido cambiado hace muchos años, se tienen que tomar en cuenta las autoridades que es su obligación hacer las cosas, no nos hacen un favor. Ahora a partir de las siete de la noche la gente empieza a guardarse en sus casas, porque hay motos con ladrones que roban locales. Por eso se pagan impuestos y nosotros aportamos al estado, el pueblo no debe humillarse es nuestro derecho."

En lo que coinciden es en que en el sector ha aumentado la delincuencia y se ha debilitado la organización barrial. Sin embargo, el Club de Tenis de Mesa es un ejemplo de que se pueden generar estos espacios de encuentro y aportar a la buena convivencia, ellos comentan que, en su grupo, siempre están atentos de cada uno: *"somos amigos, aquí hay alegría"*

Para Alfonso, el deporte ha sido una de las principales cosas que le motivan y le han tenido saludable. Recuerda que ha participado en diferentes actividades obteniendo medallas y premios de distintas disciplinas. Él ha motivado a juntarse y realizar el club de tenis de mesa, demostrando que aún queda parte de ese Carcelén de lucha y gente comprometida con mejorar el lugar que habita.

En el presente, Carcelén es una de las zonas mejor conectadas de la ciudad. El Terminal Terrestre Interprovincial de Carcelén es la puerta de entrada para miles de personas que visitan Quito desde el norte. La avenida Diego de Vásquez es el eje principal por el que se divide el barrio y desde donde se puede llegar a varios puntos del sector.

Club Quito Tenis de mesa



David Samaniego. Miembros del Club Quito Tenis de Mesa de Carcelén. Año 2022

Cronistas Participantes

Alfonso Arco: Cronista local, aporta con sus saberes sobre el barrio.

Jorge Armas, Ramiro Ortiz: Desarrollo de la propuesta de localidades.

Marcelo Encalada: Desarrollador creativo.

Ramiro Ubillús: Cronista local, estructurador de procesos.

Fabián Gutiérrez: Morador con años de participación barrial.

Referencias

Circunscripciones Electorales Provincia de Pichincha. agroecuador.com. Cámara de Agricultura de la 1ra Zona Quito. Archivado desde el original el 16 de junio de 2013. Consultado el 5 de febrero de 2017.

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

CARCELÉN



Parque Central de Carcelén

Cronistas de la parroquia:

Alfonso Arcos, Jorge Armas, Ramiro Ortiz, Marcelo Encalada, Ramiro Ubillús y Fabián Gutiérrez.

Equipo gestor:

David Samaniego y Fernanda Álvaro.

Noviembre de 2022

RESUMEN

El ensayo nos permite mirar los procesos sociales que han transcurrido dentro del barrio. A través de los cronistas, podemos ver cómo se va argumentando la importancia de los espacios públicos. El parque central es un hito que ha dado paso a las propuestas de todos los moradores del sector y es donde se manifiestan los lugares de encuentro.

Palabras clave: parque, lugar de encuentro



Pensar el espacio público a partir del Parque Central de Carcelén

Los espacios públicos como parques y plazas, dentro de un contexto urbano, son lugares de suma importancia para la vida cultural de cada territorio. La historia de la ciudad, la del barrio, es la historia de su espacio público, de esos espacios en común en donde se afianzan las relaciones entre los habitantes.

Las plazas y los parques son lugares de encuentro, espacios de uso colectivo, que le dan sentido a la comunidad y son el ámbito físico de la expresión colectiva de la diversidad social y cultural coexistiendo. El espacio público es el espacio principal del barrio. Es un espacio físico, simbólico y político.

Cuando se piensa en Carcelén, por ejemplo, se viene a la memoria su parque central y es, justamente, el hito seleccionado por los cronistas locales de Carcelén ya que este espacio genera vínculos entre sus habitantes.

El área donde se asienta dicho parque es extensa y llena de diversos espacios para actividades variadas. La planificación actual de la red de espacios públicos verdes busca que los parques sean espacios de socialización, de construcción de lo público, de fortalecimiento de identidades y de encuentro con la comunidad.

Sin embargo, los moradores mencionan que por ser un espacio abierto se ha convertido en un área insegura y también un espacio para la delincuencia, los lavadores y otras personas que realizan actividades ilícitas. Estos problemas se originan por la falta de planificación y manejo de los espacios públicos. Manejo que debería incluir una agenda continúa de actividades para habitar el parque y que la población entienda la calidad de vida que abarcan factores primordiales como la seguridad y recreación.

En el extremo del parque, además, se encuentra Casa

Somos de Carcelén Alto, espacio donde se reúnen niños, niñas, adultos mayores, etc. Van a este lugar a realizar sus actividades y son los adultos del Club de Tenis de Mesa los que nos abren su corazón e invitan a desempolvar su memoria dentro de estos relatos. Se remontan a cómo fundaron Carcelén que, para ese entonces, era considerada ciudad satélite y cuyo progreso ha sido a base de organización y unidad.

Por ende, al ver a veces el parque abandonado, vandalizado, surgen nuevas necesidades de reestructuración espacial y generación de actividades para, incluso, dar oportunidad a los jóvenes a que dediquen su tiempo libre al sano esparcimiento.

Al respecto, los cronistas locales de Carcelén destacan la importancia del deporte. Al ser ellos parte del Club de Tenis de Mesa, cuyo punto de encuentro es el Parque Central en las instalaciones de Casa Somos, dan cuenta de cómo el deporte los mantiene sanos y vigorosos y, por ello, invitan a las nuevas generaciones a vincularse con este espacio.

Es importante que las entidades de gobierno den el mantenimiento necesario a los distintos parques con el fin de dotar a la gente de espacios públicos de calidad,

A quién no le alegra ver espacios verdes, áreas lúdicas para los niños y jardinerías bien cuidadas. La importancia de los parques no es el sentido meramente estético, pues es indudable que estos tienen una gran importancia paisajística, pero también son espacios para el fortalecimiento del tejido social.

Los parques en las ciudades son de vital importancia. No está demás señalar que, en tiempos de pandemia, cuando los espacios cerrados o mal ventilados eran riesgosos, los parques son auténticamente una bocanada de aire fresco, espacios a cielo abierto sin peligro de contagio para salir del encierro.

El espacio público define la calidad de la ciudad, porque indica la calidad de vida de la gente. Allan Jacobs (1995) analiza, precisamente, las ciudades, a partir de la calidad estética, cultural, funcional, social, simbólica y moderna de

los espacios públicos. El autor manifiesta que se ha de dar prioridad a los espacios públicos como estrategia de “hacer ciudad sobre ciudad”.

El espacio público es una pieza fundamental para la creación y la recuperación de la ciudad. En consecuencia, en la época actual, tener un parque cuidado y de calidad es uno de los derechos urbanos y es parte del derecho a la ciudad.

La exigencia del derecho surge también de la organización barrial comunitaria y del compromiso, pues es una vía de dos lados. De nosotros también dependerá si queremos que nuestros territorios se conviertan en sitios peligrosos y violentos o en centros protegidos y habitables. La idea de construir ciudad hoy emerge nuevamente y nos invita a pensar en cómo queremos ejercer este derecho y cómo podemos habitar los espacios sin ponernos en riesgo.

Referencias

Ascher, François (1995). *La Metapolis. Ou l'avenir de la ville*. Ed. Odile Jacob. Paris.

Borja, Jordi y Zaida Muxi (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Editorial Electa. [en línea].

CRÓNICA *de la parroquia*

CENTRO HISTÓRICO



Cronistas de la parroquia:

Heidy Armijos, Paula Burbano, Kelly Villafuerte, Mayra Hernández, Lilia Orquera.

Equipo gestor:

David Samaniego y María Fernanda Álvaro.

Noviembre de 2022

RESUMEN

La crónica nos cuenta cómo la participación estudiantil es fundamental para tener varias miradas. El Centro Histórico, Yavirac es un sitio educativo que se caracteriza por tener un espacio recuperado donde sus alumnos han sido testigos de la vida de este territorio.

Palabras clave: Colonial, Centro, Yavirac.

Desde el corazón del centro histórico

Quienes conocen el Centro Histórico de Quito, sin duda coincidirán con los cronistas locales: el corazón de este lugar es el Yavirac. Nombre antiguo del famoso Panecillo, una elevación de tierra en forma piramidal, que se levanta en la ciudad conocida como luz de América y, en cuya cima, se encuentra la imponente y bella virgen de Legarda, un ícono de la capital del Ecuador.

Es ahí, a sus pies, donde se encuentra el Instituto Tecnológico de Turismo y Patrimonio Yavirac, cuyos alumnos son los y las nuevas cronistas de esta zona emblemática: La parroquia urbana de Pichincha Centro Histórico.

Construyendo territorios de la memoria



David Samaniego. Estudiantes del Instituto recopilando historias del barrio. Centro de Quito, Centro Histórico, Instituto Yavirac, 2023

Esta parroquia, asentada en las laderas del volcán Pichincha, se funde con el paisaje andino de los *apus* imponentes y la arquitectura colonial propia de la época en la que fue edificada. Fue fundada en el siglo XVI, sobre lo que fuera la ciudad mágica e imponente de los kitus que tuvo una influencia de los incas.

La zona histórica tiene una extensión de 348 hectáreas y fue diseñada bajo la influencia de las ciudades europeas, con arquitecturas monumentales como iglesias, palacios y casas residenciales.

A pesar del sismo de 1917, la ciudad cuenta con el centro histórico mejor conservado y con menos modificaciones de América Latina. La plaza central está bordeada por el Palacio de Gobierno, el Palacio Municipal, el Obispado y la Catedral. En otras partes de la ciudad, son numerosos los edificios religiosos que se remontan a los siglos XVI-XVIII.

El Centro Histórico de Quito ha sido, desde hace cuatro siglos, el espacio de mayor importancia simbólica de la nación ecuatoriana. Para los cronistas locales del instituto Yavirac, este territorio es un centro de gran historia, barroco, emblemático, colonial y religioso. Otros cronistas lo ven como un sitio atractivo, por ello es patrimonio de la humanidad, pero reconocen que es a la vez un sitio peligroso.

A pesar de las problemáticas de la delincuencia, presentan a un centro histórico lleno de cultura, diversidad, memoria, herencia, tradiciones y turismo. Reconocen este barrio como un lugar lleno de misterio y con una gran importancia para la ciudad, ya que dan cuenta de que este es un sector dinámico en economía y política.

Otro de los problemas que destacan es el alcoholismo ya que, con frecuencia, ven transitar por sus calles a personas en situación vulnerable y con alcohol. Como parte de los lugares de la memoria que ocupa el Centro Histórico, están presentes anécdotas como:

“Un día un turista me preguntó la ubicación de la iglesia la Compañía de Jesús y sin saber indicaciones

lo mandé a la plaza grande”.

“El recorrido del centro histórico es un poco complicado ya que no es plano sino tiene subidas y bajadas”.

“Pensé que era buena idea ir al panecillo a pie. Me robaron mientras salía del instituto Yavirac., En la calle Ambato, estaba un señor en una esquina con un arma como si nada y los policías almorzando”.

Estos relatos dan cuenta de las anécdotas que tiene este lugar maravilloso. A pesar de lo negativo, resaltan:

“Fui a disfrutar las fiestas de las luces en la iglesia San Francisco con mi familia. Y fue un evento muy hermoso. La fiesta de las luces ilumina el Centro Histórico. La proyección en lugares estratégicos como las iglesias, con motivos religiosos e históricos, es maravillosa. Es una época que llama a disfrutar de la colorida iluminación y conocer el arte”.

“A mí me contaron que en las iglesias antes eran los templos de adoración de los indígenas y que por eso aventaron ahí las iglesias católicas. Cuando éramos niños jugábamos juegos tradicionales como las bolichas y los carros de madera”.

Entre los consultados, los estudiantes de turismo guardan memorias de guías realizadas en el centro histórico, como por ejemplo la que reciben en la materia de interpretación ambiental.

Caminar por el centro histórico de Quito, es una experiencia muy placentera; iglesias, calles y plazas invitan a propios y extraños a visitarlo en un viaje del presente al pasado. En sus 3,75km², el Centro Histórico de Quito cuenta con 4 286 inmuebles inventariados como patrimoniales, de los cuales sesenta y cuatro están catalogados como

monumentales, equivalentes al 42% de la arquitectura religiosa y 58% de la arquitectura civil de la parroquia. A la sede de la Presidencia de la República y otros edificios gubernamentales, se suman diez museos, veintidós templos, varios conventos con casi cinco siglos de antigüedad y otras edificaciones de valor patrimonial.

Cartografía del barrio



David Samaniego. Estudiantes realizando la importancia de la memoria barrial.
Centro de Quito, Centro Histórico, Instituto Yavirac. Año 2023

Es en una de estas antiguas edificaciones, donde hoy funciona el Instituto tecnológico de Turismo y Patrimonio Yavirac, lugar que, en palabras de los cronistas locales: motiva a conocer los lugares más representativos del Ecuador. Su ubicación se encuentra estratégicamente en una de las estructuras históricas del centro de la carita de

dios, permitiendo un acercamiento más real a las vivencias del Quito antiguo como un sitio que abre sus puertas para formar futuros profesionales.

El Centro Histórico es uno de los grandes bienes culturales del país. Constituye uno de los principales recursos para el desarrollo económico del Distrito Metropolitano y es el escenario de reivindicaciones sociales.

En las palabras de los nuevos cronistas: el centro histórico es total misterio que, solo los sabios lo descubren, es un lugar lleno de historia y memorias de nuestro pueblo con valor intercultural, para ellos, el proyecto Cronistas Locales les permitió conectar con la historia de manera divertida.



Cronistas Participantes

Heidy Armijos: Estudiante de Yavirac, encargada de procesos comunitarios de su carrera.

Paula Burbano: Representante de la carrera de Guía de Turismo, estudiante dedicada al conocimiento de procesos sociales.

Kelly Villafuerte: Compañera amable y representante dentro del Consejo Estudiantil.

Mayra Hernández: Amiga de todos dentro del espacio educativo, ha organizado varios encuentros estudiantiles en su especialidad.

Lilia Orquera: Docente, amante de las propuestas coordinadas en el Centro de Quito.

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

CENTRO HISTÓRICO



Virgen de Legarda

Cronistas de la parroquia:

Heidy Armijos, Paula Burbano, Kelly Villafuerte, Mayra Hernández, Lilia Orquera.

Equipo gestor:

David Samaniego y María Fernanda Álvaro.

Noviembre de 2022

RESUMEN

El ensayo visualiza los procesos de construcción y deconstrucción de la urbanidad quiteña, en especial del Centro Histórico que, siendo un espacio totalmente ancestral, se ha convertido en patrimonio de la humanidad por su puesta en escena. El texto reflexiona estos elementos que se conjugan con la gente que día a día se asienta en este territorio.

Palabras clave: Colonial, Centro, Yavirac.

Patrimonio de la humanidad

Conocida como la virgen de Legarda, está ubicada en Shungoloma, Yavirac o El panecillo. En 1732, Bernardo de Legarda fue contratado por los padres franciscanos para hacer una virgen inspirada en la Inmaculada Concepción. La obra fue realizada en una pieza de madera de apenas 30 centímetros. La escultura tenía el detalle peculiar de las alas, elemento que no se había visto en ninguna virgen creada antes, esto obedecía al pensamiento de Legarda de que, si no las ponía, sus santos no podrían llegar al cielo.

Años después, esta pieza inspiró a la virgen majestuosa que se levanta en El panecillo. Conocida como la virgen de Legarda, está ubicada en Shungoloma, el más importante mirador natural de la capital del Ecuador y es considerada Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Desde ahí, se puede apreciar todo el Centro Histórico. Su autoría se le atribuye a Agustín de la Herrán Matorras en 1975, que realizó la obra en aluminio junto con el esfuerzo de muchos indígenas de la zona.

Introducimos en la historia de este icono de la ciudad, es hablar del Panecillo que es una elevación de forma piramidal a 3 000 metros sobre el nivel del mar. Fue bautizada con este nombre por su parecido con un pequeño pan. Este espacio constituye el corazón de la ciudad de Quito. Siendo uno de los sitios más visitados.

Hoy, ese lugar se conoce como El Panecillo, pero cuentan que su auténtico nombre es Shungoloma, que significa Loma del Corazón. Allí, se encuentra la Olla del Panecillo, una especie de cisterna circular de 8 metros de profundidad que fue utilizado para el riego de sembríos y que guarda una mística y magia particular.

Para conocer la verdadera historia de la Olla del



Panecillo, es necesario remontarse a principios del siglo XIX. En el marco de la gesta independentista de 1809 y el sacrificio de los próceres en 1810, la población se preparaba para una batalla. El 7 de noviembre de 1812, los quiteños, hombres, mujeres, ancianos y niños, concentrados en la cima del Panecillo, en San Sebastián y San Diego, aguardaban a los españoles que al mando del mariscal Toribio Montes avanzaban desde el sur, por Chillogallo.

Entonces, este lugar icónico también presenció La batalla del Panecillo y las tropas se dieron cuenta que, si se quedaban en la cima, no tendrían agua, por lo que construyen un cubo en el que iba a ser depositada el agua de lluvia. Así, se construye la Olla del Panecillo entre 1813 y 1816 para almacenar agua. El fortín desapareció a finales del siglo XIX y en los años 50 – 60, fue redescubierta porque estaba tapada casi en su totalidad.

En el libro *El Panecillo* en la historia de Javier Gómez, se recogen todos los detalles de los acontecimientos históricos desarrollados en este cerro.

Sin duda, este es un espacio lleno de historia y hay que reconocer la tarea titánica que representó que esta virgen se levante en la cima de Shungoloma. La estatua fue colocada en 1971, año en el que se puso su primera pieza, la del edificio base de hormigón sobre el que descansaría más tarde. Tras muchos contratiempos económicos causados por el revestimiento de piedra volcánica que decidieron para su terminación, esta base se terminó en 1974.

Posterior a ello, se procedió al ensamblaje de las 7 400 piezas de aluminio. El ensamblaje de las más de 7 000 piezas fue toda una odisea, como armar un enorme rompecabezas y después de muchos días y noches la Virgen de Quito, la Virgen del Apocalipsis yace de pie sobre la cima de la ciudad.

Referencias

El Panecillo es el mirador precolonial de la capital». El Telégrafo. 18 de octubre de 2011.

El Panecillo, sus símbolos y su historia». El Comercio.

Quito: Grupo El Comercio. 1° de diciembre de 2011.

La Virgen de El Panecillo custodia desde hace 43 años a Quito». El Universo. 31 de marzo de 2018.



CRÓNICA *de la parroquia*

CHIMBACALLE



Cronistas de la parroquia:

Bolívar Arturo Llerena Castillo, David Llerena, Ángel Agama, Blanca Castillo, Flor Amable Bazante, Beatriz Montero, Targelia Rojas, Mercedes Montalvo, Darío Montenegro, Susana Torres, Aníta Andrade, Magdalena Almeida.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022

RESUMEN

La crónica del Barrio Rosa Pérez Pallares narra su evolución desde su origen ferroviario en Chimbacalle hasta convertirse en un símbolo de identidad comunitaria. Destaca la historia del Parque 1ro de Mayo, eje de encuentros y transformaciones, reflejo tanto de unión vecinal como de retos sociales. A través de las memorias de sus habitantes, se rescata la importancia de la organización barrial y el arraigo cultural en la construcción de un espacio colectivo vivo y resiliente.

Palabras clave: Barrio Rosa Pérez Pallares, Identidad comunitaria, Memoria colectiva



Parque 1° de Mayo, entre el amor y los gallos

*Una ciudad no se mide por su longitud
y anchura, sino por la amplitud de su visión
y la altura de sus sueños.*

Herb Caen

Un viernes de frío y lleno de retos, con la urgencia de llegar, en medio del tráfico quiteño, conseguimos visualizar el barrio Rosa Pérez Pallares. En la casa barrial cubierta de vida y de sonrisas amables, iniciamos el recorrido por la historia de este territorio.

Nos esperaba Don Ángel Agama, presidente del barrio, que junto a otros moradores se dispusieron a desempolvar recuerdos. El reto fue contar a través de sus historias de vida el vínculo con el sector en el cual han crecido y con el que se identifican.

El barrio Pérez Pallares nace en la parroquia de Chimbacalle que, a inicios del siglo XX era aún un tramo alejado de la ciudad, pero que, al poco tiempo, dada la necesidad de unir comercialmente los dos polos de mayor crecimiento productivo: Quito y Guayaquil, dieron lugar al surgimiento del ferrocarril y con esto al sector de Chimbacalle que tiene su origen entre 1921 y 1946 y que se conforma por varios barrios. Entre estos, el barrio Pérez Pallares que era conocido como Chiriyacu Bajo desde inicios del siglo XX (Carrión, 2002).

Para mediados de este mismo siglo, las casas existentes en este barrio eran de adobe y en este sector vivían varias familias indígenas originarias de Riobamba y Otavalo. Se dedicaban a trabajar en la estación del ferrocarril como cargadores. Luego, este sector toma el nombre de Rosa

Pérez Pallares quien creó la fundación que lleva su mismo nombre y donó el colegio que funciona actualmente en el barrio.

En una lomita, muestra su rostro el Parque 1ro de Mayo, ese al que le llaman el Parque de los Gallos o del Amor. Para los vecinos, este parque representa la historia de su barrio que, a través de mingas, tomó forma y es parte de los procesos de organización comunitaria. En sus inicios, este parque es rehabilitado por los presos de la cárcel a modo de penitencia, la limpieza y acomodo de las plantas fue dando forma a este espacio de vida de los vecinos. Desde esta perspectiva, el barrio fue tomando forma,

Los más antiguos, comentan que existió siempre en este sector una muy buena unión. Cada casa conforma un legado heredado por las generaciones antecesoras y es, a su vez, una herencia para las generaciones predecesoras, contribuyendo así a la reafirmación identitaria. El patrimonio cultural material es evidencia física de la evolución de los procesos que se dieron en el barrio.

Senderos



David Samaniego. Vista panorámica del Parque Primero de Mayo. Sur de Quito, Chimbacalle, Pérez Pallares, 2022

Es, sin duda, muy importante recordar que al pasar del tiempo los conocimientos en el barrio fueron los que unieron a las personas que lo habitaban. Cada uno de sus vecinos recuerda lo maravilloso que era jugar en el parque que para ellos es su referente.

Los niños, niñas y jóvenes salían a recorrer la plazoleta, desde las casas los padres veían a sus hijos e hijas. En el parque, habitaba una casetita con un techo pequeño, donde se sentaban los vecinos a guardarse del sol.

Don Darío Montenegro, vecino del sector nos cuenta:

“Sin duda el parque era visitado por los jóvenes para iniciar sus travesuras propias de su edad, pero luego fue tomado por los borrachitos del lugar y más tarde ya no se podía ni pasar, la casetita era el lugar de encuentro de personas indeseables”.

Al remontarnos y evocar las memorias del Parque 1ro de Mayo, nos encontramos con el sin número de saberes que los vecinos cuentan, pero Don Arturo Llerena dijo que:

“Al llegar al barrio tuve la oportunidad de trabajar en mi casa con gallos a los que entrenaba, mi casa quedó corta para este fin tan particular, es entonces que saqué a mis animalitos al parque a entrenarlos y fue así que el nombre de este parque fue tomando forma”.

No cabe duda que esta tradición, que parte de adiestrar a los gallos de pelea, se puede identificar como un lenguaje que se mantiene entre los moradores del lugar como parte de su historia y sus representaciones más importantes, que dieron pie a que en su barrio se mantenga viva la evocación de esta costumbre que hoy, casi ha desaparecido.

Al situarnos en la actualidad, podemos destacar como el elemento primordial de desarrollo del sector a este parque, que también se convirtió en uno de los elementos principales

de la decadencia del sector. Los factores que intervinieron en su declive se dieron debido a la falta de interés por la conservación del mismo. Los jóvenes sin profesión tomaron como lugar para sus fiestas este parque. Así como también, el proceso de amurallamiento que tuvieron todos los lotes que colindan directamente con el parque, que le dieron la espalda a este y se mantuvieron así a lo largo de un buen tiempo, creando un borde límite que desconecta el interior del barrio.

Como nos comenta el Señor Agama *“la gente se unió y llegó el apoyo gubernamental, la casetita se convirtió en una pequeña casa en medio del parque donde se colocó una pequeña biblioteca y además se construyó el retén policial que dio seguridad al sector”*.

Los vecinos del lugar cuentan que la remodelación del parque fue tomando forma hasta propiciar un reencuentro con el parque mismo. La gente asumió que al volver a este espacio como su lugar de encuentro, se puede llegar a crear un vínculo comunitario donde todos y todas puedan disfrutar de la organización barrial.

Es así, que va fundamentándose el barrio Rosa Pérez Pallares, el mismo que es uno de los barrios tradicionales que forman parte del sector de Chimbacalle.

Se encuentra limitado al Norte y al Este con el barrio Los Andes, al Sur con la Av. Napo y al Oeste con La Villaflora. Tiene, según los vecinos, alrededor de 70 años de conformación (Torquemada, 1983).

Al seguir recorriendo los recuerdos de los vecinos, cabe la pregunta, ¿Por qué se llama Parque del Amor? Si bien en un principio los gallos fueron el símbolo que dio fundamento al sobre nombre de este espacio, Susana Torres dijo que: *“en el sector existen varios colegios y siempre al terminar las clases los muchachos bajaban al parque a expresar sus muestras de cariño siendo sin duda un referente del amor de juventud”*.

Donde habitan los recuerdos



David Samaniego. Vecino transeúnte relatando la historia del barrio. Sur de Quito, Chimbacalle, Pérez Pallares, 2022

La vida cotidiana en el Barrio Rosa Pérez Pallares transcurre en medio de las propuestas de unidad y de fortalecimiento de la seguridad de su barrio. El parque es, nuevamente, un lugar de encuentros que se acomoda a los cambios producto de la modernidad y que junto a la casa barrial representan los elementos fundamentales para la organización de los vecinos.

El barrio ha sido y será, desde la perspectiva de los moradores, un lugar común de senderos habitados por los y las vecinas que, a cada paso, van sosteniendo procesos que en conjunto llevan a conocer la organización que se ha desarrollado en los alrededores de este sector.

Rosa Pérez Pallares: barrio de encuentros

Cronistas Participantes

Arturo Llerena Castillo: Morador del barrio por más de 40 años, Arturo es un implacable guardián de los procesos sociales.

David Llerena: Vecino y gestor, cree en la unidad y compañerismo entre la comunidad.

Ángel Agama: Presidente del barrio, organizador de espacios como la biblioteca comunitaria.

Blanca Castillo: Antigua moradora, entusiasta y creadora de procesos comunitarios.

Arturo Llerena: Antiguo morador del barrio, entrenador de gallos.

Flor Amable Bazante: Moradora y vecina amigable que aporta siempre para las mejoras barriales.

Beatriz Montero: Vecina y activista por las mejoras de su sector.

Targelia Rojas: Antigua moradora, amigable y con espíritu de lucha social.

Mercedes Montalvo: Apoya a los procesos de su territorio, cronista por excelencia.

Darío Montenegro: Periodista y activista comunitario.

Susana Torres: Moradora del barrio, incondicional amiga de los procesos sociales.

Anita Andrade: Desarrolladora de procesos comunitarios.

Magdalena Almeida: Vecina incondicional y amiga de los procesos sociales.

Referencias

Carrión, D. (2002). Plan Especial de Chimbacalle.

DIRECCIÓN METROPOLITANA DE TERRITORIO Y VIVIENDA .

Torquemada, J. (1983). *Monarquía indiana*. México.: libro III, capítulo 26.

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

CHIMBACALLE



Parque 1° de Mayo

Cronistas de la parroquia:

Bolívar Arturo Llerena Castillo, David Llerena, Ángel Agama, Blanca Castillo, Flor Amable Bazante, Beatriz Montero, Targelia Rojas, Mercedes Montalvo, Darío Montenegro, Susana Torres, Anita Andrade, Magdalena Almeida.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022

RESUMEN

El ensayo nos habla del Parque 1ro de Mayo, el mismo que se ha convertido en el referente de los moradores del barrio Rosa Pérez Pallares. El texto permite visualizar, desde la perspectiva académica, los procesos de apropiación del espacio público y los referentes simbólicos que nacen de esta simbiosis comunitaria.

Palabras clave: espacio público, parque, habitante.

Parque 1° de Mayo, referente comunitario

El espacio público incluye lugares como plazas centrales, calles, centros deportivos y culturales, entre otros. Se constituye como un elemento importante dentro de la configuración urbana. Además de dar imagen e identidad a la ciudad, es en estos espacios que los habitantes desarrollan su vida cotidiana a través de las diferentes experiencias y actividades que en él realizan.

Entre los espacios públicos importantes, se encuentran las áreas verdes, definidas de manera general como aquellos espacios abiertos que se encuentran cubiertos con vegetación y que, directa o indirectamente, están disponibles para los usuarios (Cuesta & Meléndez-Labrador, 2017). Incluidos en esta categoría, están los corredores verdes, los jardines residenciales, y los parques en sus diferentes escalas y conceptualizaciones, desde los comunitarios hasta los municipales.

En el barrio Rosa Pérez Pallares el parque 1ro de Mayo ha sido un referente fundamental para la construcción de su territorio. El parque se concibió originalmente como un espacio que se contraponía a la creciente expansión del territorio urbano, como un lugar que ofrecía refugio ante las áreas construidas y un sitio para la relajación y contemplación de la naturaleza. No obstante, en el transcurso de la historia que contaron los vecinos, se ha demostrado que este parque es un espacio en constante transformación, dando como resultado una variedad de tipologías las cuales han representado diferentes formas de pensar el parque.

En este recuento, el parque urbano ha asumido varias funciones, como promotor de la cohesión social y como sitio para el resguardo de la biodiversidad en la ciudad. Incluso, en

este parque, se plantó una palmera que es parte fundamental de la estética del sector como participante de procesos socio-ambientales dentro del paradigma de la sustentabilidad urbana para impulsar la mejoría en los niveles de bienestar social y de calidad ambiental en la ciudad (Eguarte, 1986).

Los parques urbanos encierran fenómenos más allá de una transformación en cuanto a estructura y función. Es en este punto, que la sociología del espacio puede aportar una serie de reflexiones teóricas en cuanto a su comprensión como espacio público.

Los estudios socio-espaciales urbanos han constituido un marco teórico desde el cual, a través de esfuerzos multidisciplinarios, se intenta comprender el vínculo entre espacio y sociedad (Filipe, 2014). Específicamente, aborda la forma en que individuos y colectividades transforman el espacio natural en uno social; responde a cómo bajo diferentes procesos sociales y económicos, entre otros, se utilizan e intercambian significados con el espacio, al mismo tiempo que plantea una aproximación para entender de qué manera el espacio opera tanto en los individuos como en las colectividades.

Es en este marco, los vecinos del barrio Pérez Pallares plantean sus procesos colectivos en este espacio que como mencionó Ángel Agama: “el vínculo que los vecinos tienen de su parque ha sido fundamental para poder desarrollar una buena *organización barrial, acá nos reunimos y luego vamos a la casa barrial para poder hablar de distintos temas*”

El “Parque del Amor o “Parque de los Gallos” representa, entonces, una propuesta de resignificación de los espacios públicos que trasciende una conceptualización de espacio inerte y neutral, siendo el reflejo de la configuración compleja de procesos, interacciones y significaciones íntimamente ligadas al contexto histórico, económico, social y espacial. Así, entra en juego un nodo de nexos entre la materialidad del parque, las prácticas sociales e ideológicas que lo conciben y la experiencia urbana desarrollada a partir de subjetividades tanto colectivas como individuales.

Las casas que rodean al parque están habitadas por vecinos que muestran sus rostros desde la mirada de su desarrollo social. Cada uno de los habitantes construyen el espacio público desde sus memorias, esas que se han ido formando con el pasar del tiempo y que han establecido una cotidianidad muy característica de los que habitan el barrio.

Lo anterior, permite develar relaciones de poder no solamente en términos identitarios, sino también en cuanto a dinámicas socio-espaciales (Pérez, 2003) como las determinantes en el acceso al espacio público, el tipo de actividades dirigidas que se realizan en el parque, así como el uso particular que de él hacen diferentes grupos sociales. De esta manera, se abre un panorama para analizar cómo se produce el parque urbano como espacio público y hacerse preguntas como ¿Quiénes intervienen en su establecimiento y bajo qué ideologías? o ¿Quiénes usan el espacio y cómo se apropian de él? Y las respuestas a estas preguntas las pudo determinar Darío Montenegro quien comentó:

“En el parque del barrio los vecinos han vivido varias experiencias que fueron asumidas por todos, cada quien determinó si en el parque exista una biblioteca o no, esto fue importante para que los moradores se apropien de este espacio, en la biblioteca, por ejemplo, se da apoyo a los niños y niñas luego de sus clases, esto hace que los vecinos visiten este sitio y estén siempre presentes en las tardes”.

Con ello, la teoría socio-espacial se consolida como una postura epistemológica que permite abordar el análisis de la producción de este espacio urbano, “El parque del Amor” y la comprensión del tipo de relaciones que se crean. Al final, se trata del reconocimiento crítico sobre cómo, en el marco de una cultura democrática, se participa colectivamente en la planeación y reconfiguración de un territorio urbano sustentable e inclusivo. De ahí, que pensar críticamente el espacio urbano ayuda a esbozar posibilidades para

identificar conflictos, pero también es útil para detectar posibilidades de políticas alternativas (Ramírez, 2003, p. 31).

De esta manera, se estaría reflexionando sobre la forma en que la ciudad y sus espacios se materializan, sobre las representaciones que la idealizan, así como el modo en que se experimenta la vida urbana.

El barrio Rosa Pérez Pallares ha construido una mirada muy consolidada de su barrio, los vecinos se han organizado desde distintas perspectivas, pero uno de los procesos fundamentales que han dado vida a su sector, es la alianza con los sectores gubernamentales que han aportado en cambios profundos no solo del parque 1ro de mayo como símbolo del barrio, sino también a través de propuestas firmes encaminadas a la limpieza y adecentamiento del sector.

La construcción del espacio público que caracteriza a este territorio se ha desarrollado a partir de la mirada comunitaria que ha mostrado su rostro en medio de los cambios que ha vivido su parque. Las alianzas solidarias entre los vecinos y las propuestas públicas que sí han dado resultado en medio de las transformaciones capitalistas, hacen de este barrio un referente histórico de las memorias de una ciudad que ha crecido enormemente y que cuenta con fundamentales procesos de pertenencia.

El parque 1ro de Mayo ha sido el hito fundamental del barrio, este que se construyó a partir de las memorias de los gallos y de los enamorados, que se constituyó en el fundamento y posicionamiento de los moradores en este espacio público.

Referencias

- Cuesta, O., & Meléndez-Labrador, S. (2017). *"Comunicación Urbana: antecedentes y configuración de líneas de investigación en América Latina y España"*. Territorios 37 (205-228).
- Eguiarte, M. (1986). Espacios Públicos en la Ciudad de México: Paseos, Plazas y Jardines. Revista Historias 12, 92.
- Filipe, C. (2014). *"Enfoques Teóricos y Usos Políticos del Concepto del Espacio Público bajo el Neoliberalismo en la Ciudad de Cuernavaca, México"*. México: Cadernos Metròpole 1 118.
- Pérez, R. (2003). *"La construcción de espacios públicos 'modernos' en el porfiriato: el caso de los parques y jardines públicos de la Ciudad de México"*. En XXIV International Congress of the Latin American Studies Association. Texas: Recuperado de: <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2003/PerezBertruyRamonalsabel.pdf>.
- Ramírez, P. (2003, pág. 31). *"El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local"*. En *Espacio público y reconstrucción de la ciudadanía*, coordinado por Patricia Ramírez Kuri . México: Flacso/Miguel Ángel Porrúa.



CRÓNICA *de la parroquia*

COMITÉ DEL PUEBLO



Cronistas de la parroquia:

Eduardo Dueñas, Jorge Apolo, Luis Chaciluisa.

Equipo gestor:

David Samaniego y María Fernanda Álvaro.

Noviembre de 2022

RESUMEN

La crónica nos invita a pensar los procesos sociales por los cuales se ha ido formando el trabajo en el barrio. Se recorre, en las páginas, la memoria de los cronistas que siendo los más antiguos conocen cómo se formaron las propuestas derivadas de todos quienes pusieron su granito de arena para formar este gran comité.

Palabras clave: Comité, unidad, esfuerzo.



Memorias de lucha social y reivindicación

El Comité del Pueblo es una parroquia urbana de la ciudad de Quito, parte de las 65 que conforman el área metropolitana de la capital de Ecuador. Está ubicada al norte de la urbe y sus límites son las parroquias de Carcelén al norte, El Inca al sur, Ponceano y Kennedy al oeste, y Calderón y Llano Chico al este.

Muchas son las historias que se pueden escribir del Comité del Pueblo. Constituye uno de los asentamientos urbanos que son fruto de perseverancia, lucha y reivindicaciones sociales.

El Comité del Pueblo es la expresión orgánica de un movimiento social urbano que manifiesta la lucha popular. Eduardo Dueñas coincide con el resto de cronistas locales, en que del Comité del Pueblo, se podrían escribir libros completos y que, sin duda, la crónica que acá se levanta quedará corta.

Hablar del Comité del Pueblo nos remonta a aquellos tiempos en donde este territorio era un paisaje verde, lleno de vegetación y fauna. Los lugareños aún recuerdan que, cuando llegaron, les tocaba, con machete en mano, ir abriéndose el paso.

En ese trajinar, aparecían incluso culebras y serpientes propias de la vegetación abundante.

Dueñas, al sumergirse en sus recuerdos e indagar en su memoria, recuerda que él era la primera voz del grupo Los Bohemios y que él estuvo involucrado en este proyecto de vivienda desde los inicios, comenta:

“Antes aquí era los Huertos familiares Eloiza y era todo verde y lleno de vegetación. Nosotros nos reunimos en el paraninfo Che Guevara en

la Universidad Central, en donde al pasar varias reuniones también uno podía ir a las inscripciones para una vivienda o terreno, cuando yo empecé a ir tenía veinte y un años. Este proyecto del Comité del Pueblo era un proyecto de un doctor Ponce, de la Universidad Central del Ecuador, después él entregó el proyecto a Carlos Rodríguez Paredes, posterior a ello Marco Tulio Crespo se quedó como presidente y Carlos Rodríguez se quedó como gerente del proyecto de vivienda” (Dueñas, 2023).

Eduardo mantiene la memoria intacta, menciona que:

“En la Mena 1 y II, entregaron a personas que tenían de dos a tres hijos, pero como yo era joven y sin hijos, yo aún no podía acceder a ese proyecto del Banco Ecuatoriano de la Vivienda, pero lo que sí hacía era ir a reuniones y organizarnos para exigir las tierras, tierras que estaban baldías, que habían sido de haciendas o estaban en manos de la iglesia, y era lo más justo que se entreguen al pueblo. Recuerdo que una vez íbamos a tomar las tierras baldías de lo que hoy es el parque de la Mujer, pero desistimos. A mí me motivaba la unidad, la unión de la gente, y que podamos vivir de mejor manera. En este tiempo yo sabía irme a cantar en la UCE con un compañero Daniel Galarraga, cantábamos y tocábamos y después iniciamos las reuniones. Andábamos de zona en zona recogiendo a la gente para que se organice y exigir el agua potable, con mí agrupación hicimos la canción para el agua potable”:

*Ya viene el agua potable, para calmar nuestra sed,
siendo esto incomparable con amor beberá usted,
con Maquinas adelante el agua va a llegar,
el comité está presente para poder demostrar.*

En la letra de dicha canción, se menciona al padre Maquines, quién llegó al Comité del Pueblo y se juntó con la comunidad para exigir sus derechos y una vida digna.

El Comité del Pueblo se levantó con base en el esfuerzo de sus pobladores *“yo por ejemplo presté mi casa para la escuela y ahí funcionaba el quinto y sexto grado, el rector era Wilson Lema”* así recuerda Luis Chaciluisa, vecino parte de los fundadores del Comité del Pueblo. Dentro de los tesoros del baúl de su memoria, está presente el grito del Comité, el cual a pesar de los años, sigue estremeciendo a quienes han sido parte de esta historia. Todos juntos y alzando la voz, los cronistas gritan:

*Mis queridos compañeros, vamos todos a luchar,
si las tierras que nos tocan no nos quieren entregar usaremos
nuestras fuerzas hasta hacerles arrodillar.
Viva el Comité del Pueblo.*

Es hora de la intervención del comandante Jorge Apolo, en aquellos años, le dieron ese nombre por liderar varias de las reivindicaciones.

“Acá todos nos tratábamos de compañeros, recuerdo a la compañera Lucía Ati, ella fue dirigente también del Comité del Pueblo, la compañera Rosario Vaca, en su casa funcionaba uno de los grados de la escuela. Yo desde los 5 años andaba en los mitines con mi abuelita Rosa Cherres, la famosa lora de la 10, ella también era dirigente”.

Este lugar de la memoria nos recuerda el papel de la mujer en las distintas luchas sociales. Comprender lo que significa hablar de las luchas, es comprender el valor y aporte de mujeres valientes que han estado en primera fila. Como en el caso del Comité del Pueblo, cuyas experiencias de las mujeres nos dan cuenta de las dinámicas sociales en donde las promotoras del cambio son las mujeres y son,

muchas veces, madres, hermanas, abuelas y esposas, las que impulsan a los hombres a participar y reivindicar sus derechos y fortalecer las comunidades.

El Comité del Pueblo, según un artículo publicado en El Comercio, es resultado de sangre, sudor y lágrimas: de invasores a compradores de tierras.

Sin embargo, quienes vivieron esa lucha en carne propia, quienes estuvieron ahí y nadie les contó, no se identifican con este artículo que los margina y coloca como soldados de la izquierda revolucionaria. Si bien reconocen que por sus venas les corre sangre y bien roja, desde su mirada, esta fue una reivindicación justa. *“Una lucha de nosotros los sin tierra, de nosotros el pueblo organizado”*.

El objetivo fue tener un pedazo de tierra en donde poder tener su casita. Hubo represión, pues existía una multitudinaria demanda, más de 15 000 personas se había aglutinado y, quienes lograron su objetivo, tuvieron que sufrir muchos atropellos y soportaron múltiples problemas.

La comunidad se construye con esfuerzo y trabajo



David Samaniego. Vecinos recordando historias de la fundación del barrio. Norte de Quito, Comité del Pueblo, Centro Cultural Comité del Pueblo, 2023

En la memoria, aún se conservan los fatídicos acontecimientos de mujeres sacrificadas, madres valientes que se lanzaban al paso del *tru-cu-tú* para impedir la represión de las fuerzas del orden (Tulio, 2011).

Estos acontecimientos, como muchos otros, se recuerdan, pero no se nombran con facilidad. Se han guardado en los pasillos recónditos de su corazón. Lo que si viene a la memoria, son las anécdotas más cotidianas, como las que recuerda Jorge Apolo: *“Me acuerdo que el que llevaba el banderín de la zona 17, es decir la bandera 17, era de apellido Molina, yo sabía ir tras de él y jugaba a quitarle la bandera”*.

Por otro lado, menciona que había veinte y cinco grupos de trabajo, cada uno con su bandera, y conformado cada grupo por alrededor de 37 personas.

“Yo era del grupo 17, pero en ese entonces todos colaboraban, íbamos a la minga para sacar las piedras de la quebrada, y con esas piedras hicimos la Escuela en la Bota, la primera piedra salía a las 8:00 de la mañana y pasaba por más de 300 personas, era cadena y cadena de compañeros y esa misma piedra estaba llegando a las 11:00 de la mañana a la planada de la Bota, donde es ahora el Colegio Fray Jodoco Rique”.

Es con esta imagen con la que queremos dejar al lector, a quién se ha interesado por la historia del Comité del Pueblo. Más allá de lo que hoy puede escucharse y decirse de él, más allá de la delincuencia, El Comité del Pueblo es esto: lucha y reivindicación social, esfuerzo y trabajo.

La unidad y la minga, es lo que permitió la consolidación de esta población que se funda en 1971. Según Tulio (2011), en menos de 9 meses llega a tener 15 000 familias y nace el gigante Comité del Pueblo, en medio de la dictadura de Velasco Ibarra.

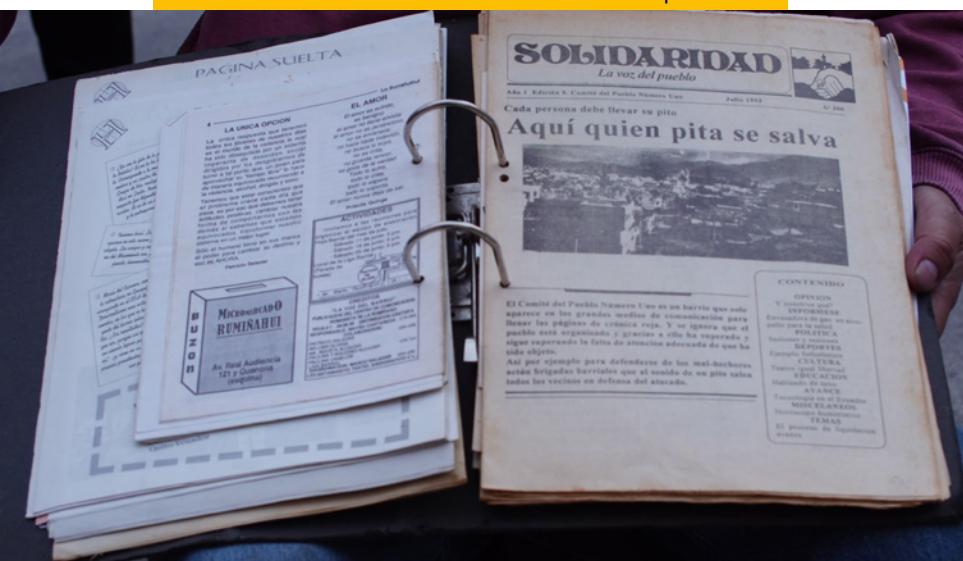
En contra de la represión, en contra de las balas y los muertos, contra todo pronóstico, ahí está aún un Comité

del Pueblo lleno de personas y muchos negocios, aunque para muchos es necesario regular, sobre todo las ventas ambulantes, para otros es una oportunidad de encontrar todo a la mano y a los mejores precios.

Y, sí, porque en el Comité hay de todo. Apesar de los desafíos y retos que ha representado poblar y conformar esta parroquia, se ha consolidado como un sector popular importante de la capital.

A lo largo de los años, han logrado hacer públicos sus reclamos, ejercer sus derechos y superar situaciones de opresión. Esto significa el inicio del sueño de obtener una vivienda propia, resultado de luchas colectivas.

Reminiscencias de la lucha de un pueblo



David Samaniego. Revisión de archivo del barrio Comité del Pueblo. Norte de Quito, Comité del Pueblo, Centro Cultural Comité del Pueblo, 2023.

Cronistas Participantes

Eduardo Dueñas: Vecino del sector, interesado en los procesos barriales desde su niñez.

Jorge Apolo: Compañero de todos los habitantes del barrio, gestor cultural.

Luis Chaciluiza: Gestor comunitario y cronista de su territorio.

Referencias

El Comité del Pueblo: 40 años de historia». 25 de enero de 205.

Consultado el 22 de julio de 2022.

Villalba, Juan José (15 de junio de 2020). «Informe de Parroquias de Quito por IDH». Scribd. Consultado el 16 de junio de 2020.

Tulio, Marco. (2011). La Historia Política del Comité del Pueblo.

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

COMITÉ DEL PUEBLO



Cronistas de la parroquia:

Eduardo Dueñas, Jorge Apolo, Luis Chaciluisa.

Equipo gestor:

David Samaniego y María Fernanda Álvaro.

Noviembre de 2022

RESUMEN

El ensayo nos permite conocer las raíces de la formación del Comité del Pueblo, a través del texto recorreremos las historias de vida de aquellos que lucharon por su filosofía comunitaria, por intentar tener una verdadera propuesta humana de la izquierda en el Ecuador. El texto nos muestra la cara de aquellos estudiantes centralistas que aún creen en los cambios sociales.

Palabras clave: Lucha, izquierda, tierra.

Nosotros los sin tierra

Escuchar las historias de vida, de cómo era la lucha por conseguir un pedazo de tierra y todo lo que dentro de la organización habían vivido y habían tenido que atravesar, sin duda explica por qué los cronistas locales del Comité del pueblo han elegido su escudo como su hito.

Y es que, esta imagen reúne los elementos icónicos y simbólicos de la historia del Comité del Pueblo: el puño en alto trae a la memoria todos los sacrificios que implicó su participación en la exigencia de tener tierra.

Pues para nosotros, los sin tierra, la lucha se hace inminente. El origen del Comité del Pueblo se remonta a una articulación entre liderazgos de organizaciones de izquierda, sindicatos de trabajadores y activistas que, con miras a obtener un lugar propio, se articulan en un mismo y amplio proceso de activación y lucha por la tierra.

Siendo su principal bandera el acceso a la tierra en un país donde los predios estaban deshabitados y cuya migración interna tenía a mucha población sin un techo. Imaginemos lo que habrían sentido los primeros habitantes al ver sus casitas, fruto de sus luchas, de su sudor y lágrimas. Abrir sus puertas por primera vez y saberse, con techo, con tierra. Pero para llegar a ello, como recuerdan en parte de sus historias que van reconstruyendo, tuvieron que pasar por mucho.

Los recuerdos, muchas veces, son frágiles, selectivos, reconstruidos, pero si en algo coinciden o recuerdan todos, es su grito combativo. También son las letras de su escudo: Combatir es vencer, Comité ni un paso atrás.

Los fundadores o personas que fueron parten de esta fundación del comité, son personas de la izquierda social ecuatoriana. En el proceso de lucha por techo y tierra, creyeron

en el proyecto popular de vivienda articulado alrededor de la ideología de izquierda y el anhelo de una sociedad mejor.

La cuestión de la propiedad de la tierra está intensamente asociada a los movimientos revolucionarios que reclaman por su acceso. Si bien se trata de una exigencia histórica, puede reconocerse, a partir de ese momento, una actividad que profundiza reclamos relacionados con el territorio.

El debate del territorio se enfoca desde una perspectiva integradora, que ve a la territorialización como un proceso de dominio (político-económico) y/o de apropiación (simbólico-cultural) de los espacios por los grupos humanos.

Los renovados debates sobre la cuestión territorial ponen el acento en las discusiones acerca de los procesos de desterritorialización producto de las dinámicas globalizantes. Esta perspectiva no comprende solo al territorio en sí mismo como dato geográfico, sino que se entiende como el resultado del uso del espacio (Dominguez, Lapegna, y Sabatino, 2003, p. 240).

El proyecto de vivienda del Comité del Pueblo, se motiva desde el partido político de la izquierda radical. La Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Quito junto con algunos trabajadores, ven en este gran proyecto de solidaridad, una oportunidad para satisfacer el derecho a la ciudad en Quito.

Ahora, muchos años más tarde, los desafíos siguen siendo muchos, como crear condiciones sociales, culturales y políticas en las cuales los sujetos sigan exigiendo días mejores y continuar esa transición democrática que anhelan los sectores populares y el cumplimiento de sus demandas.

Los proyectos de vivienda no implican, por sí mismos, mejores condiciones de vida para los pobladores que lograron materializar sus anhelos de convertirse en propietarios y tener casa propia. Sus zonas son, hasta la actualidad, olvido de las autoridades de turno. Los mismos pobladores dicen que ahora la juventud no se involucra, ni participa de la organización barrial comunitaria. Por lo cual, invitan a sumarse en la lucha constante de ver a un

Comité del Pueblo mejor y próspero. Ellos pasaron de ser de los sin tierra a los olvidados y depende de la capacidad de los pobladores y de las juventudes, ir tomando la posta y continuar las reivindicaciones por derechos territoriales, proceso que pasa por una crítica profunda al sistema económico e ideológico capitalista que genera la desigualdad social y que requiere un cuestionamiento radical.

Referencias

DOMINGUEZ D., LAPEGNA, P. y SABATINO, P. (2006). "Un futuro presente: las luchas territoriales", Nómadas N.º 24, Universidad Central: Colombia, pp. 239 a 246.



CRÓNICA *de la parroquia*

IÑAQUITO



Cronistas de la parroquia:

Lolita Cando, Lucía Nuñez.

Equipo gestor:

David Samaniego y María Fernanda Álvaro.

Noviembre de 2022

RESUMEN

La crónica nos cuenta la historia del Mercado de Iñaquito, donde sus personajes cuentan historias fascinantes desde los inicios de apropiación de este espacio. Este sector se identifica con el mercado porque juega un papel fundamental en el registro histórico del sector y sus habitantes.

Palabras clave: mercado, fundadoras, símbolo.



Venga amorcito, princesita, aquí hay calidad y variedad

Ñaquito es una de las 32 parroquias urbanas de la ciudad de Quito, ubicada al noroeste de la ciudad. Antes, la parroquia se llamada Benalcázar, nombre del español que llegó a la ciudad en 1534. Adoptó en los últimos años su nombre ancestral, hoy es llamada oficialmente Ñaquito, nombre de la zona desde tiempos en que era habitada por los Kitus.

En la época colonial el término de Ñaquito (o su variante Añaquito) era utilizado para toda la planicie que se extendía entre el Ejido del Rey, actuales parques La Alameda y Campo Nacional, hasta la jurisdicción del pueblo de Cotocollao.

En la parroquia se encuentran el centro financiero y bancario de la ciudad. La avenida Amazonas acoge al distrito empresarial y varios de los centros comerciales y de entretenimiento como por ejemplo, el parque La Carolina. En la parroquia, también se encuentra el Estadio Olímpico Atahualpa, considerado el escenario deportivo más importante del país, además, la casa de la Selección ecuatoriana de fútbol y el mercado de La Carolina o como mejor se lo conoce: El Mercado de Ñaquito.

Este mercado tiene un sistema de comercialización caracterizado por el comercio minorista, la venta de comida fresca, platos típicos y un trato personalizado con los consumidores (Figuié & Moustier, 2009). Es común que cuando vas a este lugar, te traten con cariño y gentileza.

El camino que han tenido que superar ha sido largo. En su mayoría, son mujeres las que se encuentran en el mercado, son parte de la segunda generación de comerciantes. Recuerdan que sus madres iniciaron y fundaron el Mercado Ñaquito, el cual tuvo que crearse en este territorio, ya que llegando a la década de los 70, sus madres que eran

feriantes en el Mercado de Santa Clara, fueron desalojadas, con acciones violentas. Recuerdan que sus progenitoras les contaron que este hecho violento de despojo ocurrió durante la alcaldía del Arq. Sixto Durán Ballén.

Recuerdan que los estudiantes de la Universidad Central del Ecuador se solidarizaron con las feriantes desalojadas del Mercado de Santa Clara e iniciaron la aventura de buscar y exigir un espacio para su feria libre.

Colores y Sabores del Mercado



David Samaniego. Vecinas recibiendo a una cliente en un local del Mercado. Norte de Quito, Iñaquito, Mercado La Carolina, 2023.

Las que lideraron esta lucha fueron las señoras Blanca Real, Rosa Brito, Matilde Chúquer y el señor Segundo Arce que, junto con apoyo de los estudiantes universitarios, cuya consigna era “los estudiantes junto al pueblo”, llegaron a Iñaquito.

Lucia y Lolita, recuerdan que Iñaquito era lejos y su paisaje estaba lleno de vegetación:

“Era como un monte, se tenía que hacer mingas, y con machete en mano íbamos abriendo el camino, minga tras minga, logramos despejar un pedazo de tierra y ahí iniciamos de nuevo nuestra feria libre. Para que la gente conozca que estábamos acá, salimos a caminar por los barrios más poblados, sabíamos hacer perifoneo, entregar papelitos e informar que estamos acá con la feria”.

Las comerciantes establecieron su feria sobre los terrenos logrados gracias a su lucha, pues para que les autoricen usar estos predios, tuvieron que organizarse, levantarse ante las autoridades y exigir de manera continúa su reubicación.

Es por ello que la infraestructura que alberga actualmente el Mercado de Iñaquito también fue edificada a base de la cooperación y esfuerzo de las feriantas, que poco a poco pasaron de ser una feria libre de espacio abierto, a tener su propio mercado.

Finalmente, la obra se inauguró durante la alcaldía de Álvaro Pérez, en 1980, con un Mercado de Iñaquito-La Carolina que ofrece productos variados y de calidad, a buenos precios.

Como afirma Frank Salomon (1979), estos espacios en los que originalmente se intercambiaban productos, abastecieron históricamente a los territorios de lo que hoy es la ciudad de Quito. Dicho abastecimiento, el mismo que incluía productos básicos como el ají, la sal y el algodón, se realizaba a través de nexos con las comunidades de los Yumbos del noroccidente y los Quijos de la Amazonía.

En la memoria de sus usuarias, que están organizadas

en una asociación con más de 200 miembros, está presente cada logro y obra realizada. Como por ejemplo el cerramiento y el cambio de piso, pues ahora cuentan con un piso de mármol. Lolita, actual presidenta del mercado, da cuenta de que cada año pintan el Mercado y lo ponen bonito para recibir a sus clientes.

La presencia del mercado se ha convertido en un referente de la zona cuya organización y autogestión han generado mejoras continuas en la infraestructura del mercado y han producido un conjunto de manifestaciones culturales como las festividades, lo que ha generado una identidad definida, la misma que favorece el reconocimiento de sus miembros como agentes protagónicos del sector de Iñaquito.

Interiores del Mercado Iñaquito



David Samaniego. Las vendedoras del mercado. Mercado Iñaquito. Norte de Quito. Año 2022.

Lucía manifiesta que:

“El Mercado de Ñaquito es el testimonio vivo de nuestras luchas y de aquellas que libraron nuestras madres por el derecho al trabajo. Y gracias al trabajo en el mercado que han sido la única fuente de ingresos para muchas familias desde su creación hasta la actualidad, han logrado llevar un pan a su casa”.

Lucía Núñez es comerciante del Mercado de Ñaquito e hija de doña Fanny Pérez, una de sus fundadoras. Nos cuenta que los puestos no pueden ser vendidos, pues así lo dictaminan sus estatutos, pero sí pueden ser heredados, es así que Lucía heredó el puesto de su madre y constituye parte de la segunda generación del mercado. Ella comenta que hoy en día incluso ya hay terceras generaciones.

Como señala la investigadora Erika Bedón (2014), los mercados populares de Quito trascienden una función puramente de intercambio comercial, al ser lugares donde se han ido “entretejiendo relaciones y configurando un universo social que atravesaba la vida cotidiana de la ciudad.” Lolita manifiesta que “*el mercado abre los 7 días de la semana, los 365 días del año.*” También dice que “*uno de los pocos días que cierran algunos puestos es en el día del trabajador el 01 de mayo*” Y agrega, añorando:

“Quisiera que nos organicemos como antes, y sigamos promocionando y difundiendo el servicio del Mercado, pues después de la pandemia las ventas han bajado, nosotros en la pandemia no cerramos, sin embargo la gente prefería comprar en los supermercados y solicitar sus pedidos a domicilio, eso ha bajado las ventas, y tomando en cuenta la competencia de los grandes supermercados que tenemos a lado del Mercado, como es el Santa María y el Coral, entonces quisiéramos que la gente vuelva al mercado y vea que

aquí hay de todo, variedad, calidad y buenos precios”.

Y, justamente, de ello dan cuenta unos jóvenes estudiantes de gastronomía que se encuentran comprando productos para sus estudios:

“Somos estudiantes de gastronomía de la UTE, cuando los profesores nos envían la lista de productos para las recetas y prácticas, venimos al Mercado Iñaquito, ya que aquí encontramos todo y los productos son frescos, además entre risas uno de ellos comenta que le gusta ir porque además le dan cariño y tratan bonito.”

Parte de la identidad del Mercado de Iñaquito es el buen trato, acá es común que te sientas querido y halagado. *“Venga reinita, qué le sirvo precioso”* son algunas de las frases que se puede escuchar en los pasillos.

En fechas decembrinas uno de los atractivos del lugar es el pesebre. Al respecto comentan que años atrás ganaron el niño en un concurso de pesebres que el Municipio realizó entre los mercados de la ciudad. Recuerdan que el Mercado Iñaquito hizo un nacimiento viviente:

“Nosotras como teníamos compañeras que eran de Calderón, Nayón, Llanochico, y aún estos lugares era capo, estas compañeras tenían animalitos, entonces trajeron borregos, chivos, incluso un burro, y así hicimos nuestro pesebre vivo, y ganamos el concurso. Ahora ya lo hacemos con figuras, iniciamos con el premio que fue el niño Jesús, y con el tiempo compramos el otro niño, así mismo después pusimos una cuota entre todas y compramos a María, José, los reyes magos y poco a poco el pesebre va creciendo y poniéndose más lindo.”

En el pesebre se ven dos niños y varias figuras que



incluyen carruseles, y variadas luces. Realizan la novena y cada año van rotando para hacer la fiesta. Entre risas recuerdan que al inicio sí realizaban esto a base de compadrazgos, eran comadres, pero que ahora se organiza por secciones: las de las frutas, las hierbas, las papas, la comida, etc. y se nombra una coordinadora.

Ríen porque dicen que pasaron de ser comadres a coordinadoras de la fiesta.

Además, de la celebración del niño Jesús, recuerdan que antes se realizaba la fiesta de los santos inocentes y que se disfrazaban y compartían entre todas. También recuerdan la fiesta de Jesús del gran poder.

Y es que dentro del mercado se pueden reconocer verdaderos lazos familiares, y un conjunto de prácticas, ritualidades y modos colectivos de construcción de sentidos.

Todas coinciden en que es tiempo de nuevas dirigencias, pero que tengan el compromiso de las dirigencias pasadas, la fuerza y unidad de quienes permitieron que ahora el Mercado Lñaquito sea uno de los más reconocidos de la capital y que, para muchas mujeres y sus familias, representa un espacio en donde pueden hacer efectivo su derecho al trabajo.

Cronistas Participantes

Lolita Cando: Comerciante y fundadora del mercado.

Lucía Núñez: Una de las mejores vecinas y comerciante del Mercado, generadora de importantes procesos en este sector.

Referencias

Chavarrea, Marcelo. 2019. De la comercialización en el mercado Iñaquito: principales actores y dinámica de trabajo. Escuela Politécnica Nacional Facultad de Ciencias Administrativas Unidad de Titulación.

Achig, L. (1983). El proceso Urbano de Quito. Quito: Centro de Investigación.

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

IÑAQUITO



El Mercado Iñaquito

Cronistas de la parroquia:

Lolita Cando, Lucía Núñez.

Equipo gestor:

David Samaniego y María Fernanda Álvaro.

Noviembre de 2022

RESUMEN

El ensayo muestra los procesos de apropiación de espacios públicos, su contextualización teórica y el proceso que decanta en las miradas de los mismos protagonistas. El Mercado de Iñaquito es en sí un hito y un referente de toma de espacio que se fortalece día a día con el trato cordial de las mismas vecinas y vecinos que visualizaron los procesos sociales.

Palabras clave: espacio público, mercado, trabajo comunitario.



El mercado de Ñaquito y su valor para la alimentación

La historia del Mercado de Ñaquito inicia con historias de desalojos y despojos de un grupo de mujeres que eran parte de la Feria libre de Santa Clara y que, a la fuerza, fueron removidas.

La ocupación del espacio público por parte de feriantes libres ha sido repelida por la fuerza policial bajo consignas de orden y limpieza. Es muy común, hasta la fecha, el sin número de episodios de violencia y resistencia de quienes realizan actividades de comercio, quienes han luchado para ser respetados y tener un espacio que sea respetado por las autoridades de turno.

La historia del Mercado de Ñaquito, a pesar de ser, actualmente, uno de los lugares emblemáticos de Quito, no fue nada fácil en su inicio.

La creación de mercados populares en la ciudad se ha dado como resultado de luchas mantenidas por el derecho a alcanzar una vida digna. La existencia del Mercado de Ñaquito es un testimonio vivo de las formas de organización establecidas por los comerciantes para que prevalezcan sus demandas sociales.

El mercado, en tanto espacio público, es un lugar que representa la ciudad. La construcción de la memoria social del Mercado de Ñaquito trae al presente historias que han estado ocultas sobre un espacio que, no por nada, ha sido seleccionado como el Hito de la parroquia Ñaquito.

El pasado nos permite poner en evidencia respuestas, acciones y formas de organización que han tenido lugar en medio de constantes tensiones y negociaciones con representantes de instituciones estatales, en este caso el Municipio.

Más allá, la memoria social de este espacio nos habla de una lucha permanente que han librado las comerciantes de los mercados populares de la ciudad.

Es importante recuperar esta memoria porque nos recuerda, además, la relevancia de estos espacios populares en el abastecimiento de alimentos en Quito y nuestros hábitos de consumo. Estos lugares, hoy en día, compiten con una expansión intensiva de cadenas oligopólicas de supermercados.

Ahora, esta problemática, nos debe interpelar como usuarios, recordando que nosotros venimos de un pueblo rebelde con memoria histórica y que es mucho mejor comprar a las mujeres que con su esfuerzo han logrado tener un puesto en el mercado que, al supermercado. Además de considerar las diferencias del valor nutricional y calidad de los productos.

El proceso en defensa de la vida, ahora debe considerar la soberanía alimentaria y el aporte de las mujeres, como grandes protagonistas y emprendedoras de la industria de alimentos.

La FAO ha confirmado que, a través de la historia, la mujer ha tenido un rol clave en la agricultura a pequeña escala, y también en la comercialización, siendo uno de los pilares de la industria de alimentos.

Esto demuestra que el papel de la mujer es clave en la seguridad alimentaria. Las mujeres son las principales agricultoras, productoras y distribuidoras de alimentos en gran parte del mundo. Sin embargo, su trabajo sigue sin estar formalmente reconocido y valorado.

En el Mercado de Iñaquito existen solo mujeres, ellas comentan que antes había un propietario varón, pero que falleció en pandemia. Esto reafirma lo dicho anteriormente, pues son estas mujeres valientes las que, con carisma y entrega, todos los días están listas para dar su mejor sonrisa y ofrecer los mejores productos, como fue también en sus inicios.

Los mercados tradicionales se han adaptado a



las necesidades actuales, una muestra de ello es la refrigeración y las normas de saneamiento, por lo cual, los y las compradoras valoran la calidad de los productos. En Iñaquito, los alimentos son frescos y a buen precio.

Los mercados forman parte de los medios de vida y la identidad local. Contribuyen a una alimentación segura y unos hábitos más saludables; pueden crear conexiones urbano-rurales y ser un espacio de encuentro para la comunidad.

¡Por una larga vida del Mercado Iñaquito!

Referencias

FAO, FIDA, UNICEF, PMA Y OMS. 2017. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo (2017). Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria. Roma.

CRÓNICA *de la parroquia*

KENNEDY



Cronistas de la parroquia:

Vanessa Guerra, Fernando Ruiz, Mariela Cortés, Rosa Pineda, Ximena Arroyo.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022

Veciamigos: reconocimiento y seguridad

La identidad de mi barrio se caracteriza por la unión, amistad e integridad de los “veciamigos” para constituir nuestra casa con seguridad y alegría.

Vecinos de La Luz

Durante doce años observé, por costumbre y con alguna emoción, las esquinas del sector de La Kennedy que se divisaban desde las ventanas de los buses en los que transitaba cuando en mi juventud vivía al norte de Quito. Uno de estos domingos por la tarde, junto al cielo cargadito de nubes negras que se mezclaban con las voces de los “Veciamigos”, por fin conocí este territorio que fue parte de mi juventud al atravesarlo todos los días rumbo al colegio y luego a la universidad.

Ese domingo en La Luz, sector La Kennedy conocí a distintos vecinos que desempolvaban sus historias y anécdotas para poder contar sobre este sector, el mismo que nace del crecimiento de la urbe quiteña y su población, fenómeno que se ha dado durante los últimos 60 años y que ha generado una expansión territorial que es cada vez más evidente y que también está llena de problemáticas.

La parroquia Kennedy está ubicada al noreste del Distrito Metropolitano de Quito, junto al nuevo Parque Bicentenario situado en el antiguo aeropuerto Mariscal Sucre en el sector de Chaupicruz. Debe su nombre al ex presidente de los Estados Unidos J. F. Kennedy. Surge en el marco de un proyecto urbanístico en terrenos adquiridos en 1964, siendo los militares, en un primero momento, los beneficiarios de este proyecto de vivienda y por tanto sus

primeros moradores. Se fue consolidando, poco a poco, sobre los ejes viales desarrollados en la parte norte de la ciudad y corresponde a la primera generación de barrios que se implantaron más allá de los límites del Plan G. Jones Odriozola (Maximine & Peyronnie, 2000).

Reunión de la memoria



David Samaniego. Cronistas rememorando anécdotas del Barrio. Norte de Quito, La Kennedy, La Luz. Año 2023.

En torno a este marco, Ximena Arroyo una moradora que habita más de 30 años este sector nos cuenta que “al llegar con mi familia a La Luz, *en el sector de La Kennedy no había mucho transporte para entrar o salir del barrio solo se podía hacerlo con dos líneas de buses*”. Ximena ama su territorio y es parte de un grupo de vecinos que se han juntado alrededor de la calle Alberto Freile ubicada frente a la Iglesia San Juan Don Bosco.

Este grupo de moradores se hacen llamar los Veciamigos

y, a lo largo del año pasado, se unieron para desarrollar, a través de la autogestión, procesos comunitarios que fortalezcan la seguridad barrial. Narran que esta organización quiere ir más allá, Fernando Ruíz explica: *“conocer a tus vecinos como amigos que forman parte de tu entorno es fundamental para desarrollar la integración y la alegría”*. Desde esta perspectiva, nos encontramos con el reconocimiento de los habitantes barriales, ese reconocerte en el otro (Sosa, 2009) y saber que no estás sola o solo, que puedes saludar con cariño a tu vecino que se ha transformado en un amigo con el que cuentas y sabes que puede “darte una manito”. Estas dinámicas sobrepasan los sistemas individualistas propios de la modernidad.

Se cree que, el suelo donde se asienta la parroquia Kennedy y sus barrios era parte de la hacienda (Latifundio) Chaupicruz-Osorio, heredada por el Sr. Luis Stacey Guzmán.

Esta hacienda se extendía desde las estribaciones del Pichincha hasta la Eloy Alfaro, aproximadamente, cruzando por el actual parque Bicentenario, la Av. 10 de agosto y 6 de diciembre en la parte oriental, y por el norte colindaba en ese entonces con la hacienda Betania que comprendía parte del antiguo aeropuerto.

Hoy en día, está parroquia es una de las más consolidadas del DMQ y de la Administración Zonal Norte Eugenio Espejo. Se ha convertido en uno de los referentes de la parte norte de la ciudad por su desarrollo y atención de servicios básicos.

Los Veciamigos están construyendo la integración de su barrio, que es el suelo donde se asientan sus casas pero que fue perdiendo la cordialidad mientras más llegaba la modernidad, Vanessa Guerra contó que *“antes en la calle Alberto Freile los niños, niñas y jóvenes salían a jugar durante toda la tarde, desde las ventanas los papitos estaban al pendiente de los wawas, ahora la calle es desierta, los vecinos se encierran”* ante esta preocupante situación los Veciamigos, se reunieron y organizaron la fiesta de Fiestas de Quito, en la que participaron los vecinos que habitan la calle Freile, por fin se volvieron a encontrar, y pese a algunos vecinos reacios todo salió muy bien, Fernando Ruiz dijo que *“los*

vecinos pusieron su cuota para la comida, otros aportaron con lo que tuvieron y los más antiguos moradores hasta contaron sus anécdotas barriales, ahora la gente es menos reacia y nos saludamos cuando nos topamos en las esquinas”.

Floreciendo entre las calles



Samaniego David. Floristería ambulante Norte de Quito, La Kennedy, La Luz, 2023

Las nuevas formas de habitar el barrio, especialmente en el sector de La Kennedy, se han caracterizado, los últimos años, por la poca participación ciudadana que no ha logrado adaptarse a la práctica democrática por el contexto mismo de una ciudad grande y compleja como lo es el Distrito Metropolitano de Quito. Además, luego de la pandemia COVID 19 las personas se aislaron aún más e incluso las puertas del Colegio Don Bosco se cerraron junto con su Iglesia.

Mariela Cortés cuenta que el Colegio Don Bosco es un referente de su barrio. La pandemia y cambios de administraciones hicieron que la vinculación de esta institución y los moradores del barrio se haga un poco lejana, Cortés dijo:

“Antes jugábamos en las canchas del colegio, el parqueadero también era utilizado por los vecinos, pero luego del COVID cerraron estos espacios. Lo que siempre está abierto y ha sido parte de nuestra comunidad es la Iglesia San Juan Don Bosco”.

La obra técnica educativa salesiana surge en nuestro país a partir del 14 de febrero de 1887, mediante un contrato celebrado entre el Gobierno Nacional con la Sociedad Salesiana de Italia, donde se establece la fundación de un Instituto para Jóvenes, mismo que se lo realiza en Quito, en el año de 1889, siendo conocido como el Protectorado Católico de Artes y Oficios (Comunidad Salesiana, s.f.).

El 16 de octubre de 1968, se inaugura el Colegio Técnico Don Bosco ubicado en el sector de la Kennedy con 150 estudiantes. En el año lectivo 2007 – 2008, inicia su vida institucional como Escuela Particular Salesiana Don Bosco, la misma que es utilizada por la comunidad como su referente. En el imaginario colectivo de los moradores, el colegio representa su ubicación diaria, pero la Iglesia ha sido un punto de encuentro en La Kennedy. Sobre todo, es el referente de quienes viven en el sector, es el lugar de encuentro que, históricamente, ha unido a los habitantes del barrio. Los Veciamigos se identifican con la Iglesia y la consideran un puntal fundamental como una herramienta para la unión que se quiere en el barrio.

Para finalizar, se pretende entender que el hito que referencia a los vecinos de La Luz en el sector de la Kennedy forma parte del imaginario colectivo que se ha desarrollado por años en este territorio. Es en este sentido que se determina que los procesos conventuales de la ciudad capital siguen persistiendo en el rostro de la ciudad.

Cronistas Participantes

Vanessa Guerra: Activista comunitaria encargada de reuniones barriales.

Fernando Ruiz: Morador del barrio, y encargado de procesos comunitarios.

Mariela Cortés: Moradora del barrio y encargada de reuniones itinerantes.

Rosa Pineda: Vecina encargada de los procesos primarios del barrio. Ximena Arroyo: Vecina con más de 30 años de vivir en el barrio.

Referencias

Comunidad Salesiana. (s.f.). *Técnico Salesiano Don Bosco*. Recuperado de: <https://ctsdonbosco.edu.ec/nuestra-institucion/historia/>

Maximine, R., & Peyronnie, K. (2000). *Gente de Quito*. Quito: Abya Ayala y Centro de Investigaciones sobre Movimientos sociales CEDIME.

Sosa, E. (2009). LA OTREDAD: UNA VISIÓN DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO CONTEMPORÁNEO. *Letras*, Vol 51, N° 80, 349 - 356.

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

KENNEDY



Iglesia San Juan Don Bosco

Cronistas de la parroquia:

Vanessa Guerra, Fernando Ruiz, Mariela Cortés, Rosa Pineda, Ximena Arroyo.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022

RESUMEN

El ensayo muestra la representación simbólica del barrio La Kennedy, es decir, la Iglesia de San Juan Don Bosco, que además de es un símbolo histórico del lugar, da forma a los imaginarios y sectores de pertenencia de los moradores del territorio.

Palabras clave: Público, privado, colectividad.



Una construcción del reconocimiento

No hace tanto tiempo, en este mismo barrio, la felicidad era también una manera de resistir.

Almudena Grande

Cuando hablamos sobre el territorio, existe un sin número de elementos vinculantes alrededor de este concepto, que, al final puede incluso ser polisémico. Cada persona determina una mirada sobre el territorio. Cuando hablamos sobre el barrio, la noción se nos hace más cercana y nos permite delimitar las concepciones. Barrio y territorio son significaciones que se hermanan para poner en juego distintos análisis.

Los espacios privados, que en mayor medida conforman nuestra realidad más próxima (hombre y su gesto inmediato, las habitaciones de su casa o departamento y su propia casa), y los públicos (la calle, el barrio, la ciudad) se entretajan. Hay momentos en que lo público es relevante para lo privado, por ejemplo:

Los mapas mentales de la ciudad que los actores van formando en sus tránsitos por ella les confieren seguridad y confianza, son elementos fundamentales de la conformación de la identidad, del arraigo, de la pertenencia a un lugar. Los caminos de vida (tránsitos) le dan ubicación al sujeto social, son el marco de experiencias que construye la imagen del mundo del actor, su idea de ciudad (Galindo, 1992, p. 26).

En esta perspectiva, el barrio como unidad urbana, órgano primordial de la vida social y ambiente humano

básico de sociabilidad, sería un punto de conjunción entre el territorio privado y el público. El barrio es el escenario básico de la vida ciudadana. Aquí se pueden conocer las normas generales y particulares de la convivencia:

El anonimato, la indiferencia, la agresividad, la compasión, todo lo que sucede en la calle es la ley de hoy, su moral el sentido de la convivencia humana. La calle enseña, nos muestra nuestro rostro, ahí no hay trucos ni maquillajes. Se presenta descarnado el cuerpo y el alma del mundo contemporáneo. En la calle se cocinan los sujetos de hoy y ahí mismo son devorados (Galindo, 1992, pp. 21-22).

En este sentido, el habitante de la Kennedy, específicamente los vecinos que viven en la calle Alberto Freile, aunque bastante alejados del centro emblemático de Quito y de los barrios que constituyen el nuevo centro de negocios, principal perímetro de empleo de la ciudad, viven en un barrio bastante bien conectado con la ciudad útil y correctamente atendido. Ellos conviven en anonimato pero desean construir su cercanía para conformar una identidad a partir de una convivencia ciudadana basada en la seguridad y autogestión.

Por otro lado, el barrio es, para el vecino, una porción conocida del espacio urbano, en la que, más o menos, se sabe reconocido. El barrio es esa porción del espacio público en general (anónimo para todo el mundo), donde se insinúa poco a poco un espacio privado particularizado debido al uso práctico cotidiano de este espacio (Mayol, 1999).

Este reconocimiento es el que se quiere fortalecer en La Luz, sector la Kennedy. Los habitantes, a partir de los procesos de organización ciudadana, han ido construyendo espacios de reconocimiento entre los vecinos más cercanos para que este espacio cotidiano se convierta en un sector seguro donde todos y todas se saluden como una práctica de

confianza que vaya resguardando la vecindad feliz y amable; y la privacidad se manifieste en lo público para crear una identidad.

El barrio implica la repetición del compromiso del cuerpo del habitante en el espacio público hasta ejercer su apropiación. De acuerdo con Mayol (1999), debido a su uso habitual, el barrio puede considerarse como la privatización progresiva del espacio público. Sería un dispositivo práctico, cuya función es asegurar una solución de continuidad entre lo más íntimo (el espacio privado de la vivienda), y el más desconocido (el conjunto de la ciudad o, hasta por extensión el vasto mundo).

El barrio es el término medio de una dialéctica existencial (en el nivel personal) y social (en el nivel de grupo de usuarios) entre el dentro y el fuera. Y es en la tensión de estos dos términos, un dentro y un fuera que poco a poco se vuelven la prolongación de un centro, donde se efectúa la apropiación del espacio (Mayol, 1999, p. 10).

En este marco, los vecinos de la Kennedy están generando una privatización del espacio público, específicamente del sector de la calle Alberto Freile. Esta calle y los habitantes que la limitan saben que ya es su espacio privado, pero además lo están construyendo con familiaridad. Se están reconociendo entre todos y todas. Asimismo, han desarrollado su identidad no solo alrededor de la calle, sino también con la Iglesia San Juan Don Bosco, este espacio privado, que a la vez es público, se construye en el imaginario de los vecinos como su referente. Este espacio público que es parte del barrio, se convierte en privado al ser el corazón del sector.

Por otro lado, el barrio también es el espacio de las relaciones sociales. Relaciones entre el sí mismo y el mundo físico y social. Relaciones que se establecen entre personas, grupos u organizaciones y que, íntimamente, involucran

a sus habitantes. En general, modos de relaciones en que en el sujeto participa. Participación que puede ser de forma pasiva (acceso a bienes y servicios) y también activa (interviniendo en los asuntos del barrio y de la sociedad global de pertenencia) (Del Acebo, 1996).

De esta relación es de la que se está hablando entre los Veciamigos, quienes están intentando fortalecer la participación activa, determinado, además, su autogestión para construir elementos que se han visto necesarios luego de la pandemia y con la venida de la delincuencia que ha influido en la cultura del miedo y la falta de seguridad. Por un lado, colocar cámaras de seguridad en la calle Alberto Freile da tranquilidad a los vecinos, pero por otro, la vigilancia puede ser una herramienta de castigo y encarcelamiento como ya lo menciona (Foucault, 2000).

Así, el barrio es una colectividad, un lugar social donde convergen trayectorias individuales y distribución de lugares de proximidad en los cuales sus habitantes se encuentran necesariamente para satisfacer sus necesidades cotidianas. Lugar de contactos interpersonales aleatorios, no calculados por anticipado, sino azarosos por las necesidades de la vida cotidiana.

El barrio también es espacio de inscripción cultural. Inscribe al habitante en una red de signos sociales cuya existencia es anterior a él (vecindad, configuración de lugares, etcétera). La práctica del barrio es, desde la infancia, una técnica de reconocimiento del espacio en calidad de espacio social, donde, a su vez cada uno, tiene su propio lugar. Esta práctica de reconocimiento da fe de un origen. El barrio se inscribe en la historia del sujeto como la marca de una pertenencia indeleble, en la medida en que es la configuración inicial, el arquetipo de todo proceso de apropiación del espacio como lugar de la vida cotidiana pública (Mayol, 1999).

Es en este marco que la Iglesia San Juan Don Bosco es el referente del barrio, ya que los vecinos se han apropiado de este espacio que da fundamento a su sector históricamente. Por tanto, los habitantes de la Kennedy han marcado su pertenencia e identificación con este espacio. La Iglesia del Don Bosco ha marcado la historia y reconocimiento del barrio de La Luz y sus habitantes.

Referencias

- Del Acebo, I. E. (1996). Sociología del arraigo. Una lectura crítica de la teoría de la ciudad (1a ed.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Claridad S.A.
- Foucault, M. (2000). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. México: Editorial Siglo Veintiuno.
- Galindo, J. (1992, pág. 26). Estudios sobre las culturas Contemporáneas, Programa Cultura. Vía pública, vida pública. De los caminos de vida y la calle en la organización urbana, V(13-14). México: UIA.: Universidad Iberoamericana, Ciencias Sociales.
- Maximine, R., & Peyronnie, K. (2000). Gente de Quito. Quito: Abya Ayala y Centro de Investigaciones sobre Movimientos sociales CEDIME.
- Mayol, P. (1999). Habitar. En M. De Certeau, L. Girard, P. Mayol, La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar (Primera edición ed.). México: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

CRÓNICA *de la parroquia*

QUITUMBE



Cronistas de la parroquia:

Sandra Torres, Roberto Pozo, Rafael Soria, Adriana Balladares, Cecilia Balladares, Gloria Cañar, Ana Ushiña, Gonzalo Criollo, Alexandra Calvache, Diana Mejía Naranjo.

Equipo gestor:

David Samaniego Almeida y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022

RESUMEN

Ciudad Quitumbe es un barrio que representa al sur de Quito. Esta crónica muestra una cara importante de lo que significa las nuevas formas de entender el crecimiento de la ciudad, existe diversos escenarios donde los procesos sociales se han ido incorporando en la urbanidad local, el sur está creciendo y esto representa que estos territorios sean parte de una regeneración urbana verde y con espacios propios de los ciudadanos que habitan estas nuevas fronteras. La Quebrada Ortega representa este cambio urbanístico de estos espacios verdes.

Palabras clave: Plan Ciudad Quitumbe, estructuración urbana.

Quitumbe: Parroquia verde

Al anochecer en la ciudad capital, nos envolvimos por el realismo mágico de Plan Ciudad Quitumbe. Este proyecto de planificación urbana, partió desde cero en 1990 con el fin de proyectar un nuevo desarrollo urbano planificado en el sur de Quito. Surge como contestación al vertiginoso crecimiento que la ciudad empezó a tener a lo largo, en zonas que, poco a poco, dejaban de ser rurales.

La propuesta de este plan tuvo como un elemento fundamental brindar suelo urbanizado para la construcción de viviendas de interés social en una dimensión sin precedentes: 20 000 unidades habitacionales en diversas características (Malo, 2013).

Quitumbe, localizado al extremo sur de Quito, ha tenido un cambio y recorrido socio-histórico, cultural y urbano dentro de la ciudad. Sus metamorfosis evolutivas van desde la época de las haciendas hasta la actualidad, pasando por la reforma agraria, la migración, las formas de segregación y los procesos de estructuración urbana, que definitivamente sirvieron para el origen de una ciudad apropiada y resignificada por la acción de los diversos migrantes que se fueron asentando y conformando los barrios y cooperativas.

Hasta los años 70, Quitumbe era una zona agrícola con grandes haciendas como la Balbina, Ortega y El Carmen. A partir de ese momento, comienza un proceso de lotización en el que se dividen los terrenos provocando un crecimiento desordenado y no planificado. Con el aparecimiento de lotes, se crearon cientos de barrios irregulares que, hasta el momento, continúan así (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2007).

Las grandes ciudades y los barrios que las habitan, en la actualidad, tienen la característica de parecerse, cada

vez más, una a la otra a lo largo del planeta sin importar el lugar espacial al que pertenecen. La globalización y la rapidez de la historia son causantes de esta similitud. Los espacios públicos de convivencia al aire libre escasean mientras se expanden los grandes complejos comerciales. La interacción de uno con otro es más bien insensible e indiferente, debido a que los supermercados, estaciones y medios de transporte, e incluso las calles, son sólo regiones de paso y corta estancia.

En este escenario, tomamos las palabras de Sandra quien nos comenta que Quitumbe es una parroquia que tiene varias particularidades que han hecho de este territorio un referente propio de la globalización y el crecimiento de los sures de Quito. La peculiaridad de estas urbes es respetar sus espacios verdes. Sobre la quebrada Ortega, Sandra Torres nos dijo:

“Ciudad Quitumbe estuvo proyectada 20 años atrás como ese polo de desarrollo que apoyaría al crecimiento de la ciudad, es así que se expropiaron cuatro haciendas para construir viviendas de interés social, pero Quitumbe en la Zona Baja tiene incluso sus propios límites donde sólo allí tenemos unidades educativas, tenemos centro comercial, tenemos la plataforma gubernamental, tenemos hospitales y las grandes avenidas, es decir acá se están concentrando los servicios de ciudad que necesita la gente para que ya no vaya al centro”.

Según los vecinos, Quitumbe es la parroquia verde ya que se han defendido, cuidado y conservado las quebradas, las mismas que se encuentran abiertas y recuperadas en lo posible, pero además, es un polo de desarrollo económico de la ciudad que va de la mano del cuidado y respeto de la naturaleza.

Es decir, Quitumbe se encuentra entre los lugares donde los aspectos generadores de la trama urbana son naturales, como la quebrada Ortega que cruza por el occidente del

sector. Existe una configuración de las piezas urbanas más orgánica y dinámica, adaptada a la geografía. En este caso se siguen los ejes dispuestos por las quebradas, mientras que en otros lugares las vías son los generadores de orden urbano. Los aspectos naturales y contruidos generaron la división de barrios y cooperativas de la parroquia. Quitumbe, morfológicamente, puede determinarse como un enfrentamiento a las condiciones históricas y sociales a las que se vio sujeto (Odriozola, 1945).

En este marco, los espacios toman forma y además de fomentar el respeto a la naturaleza son sitios de educación y diálogo de saberes para fortalecer los conocimientos de conservación agroecológica que mantiene el sector recuperado.

Además, existen elementos culturales puestos en marcha para niños, niñas y jóvenes como por ejemplo, el Proyecto de Danza y Arte Quitumbe y el Foro Cultural Quitumbe, que muestran métodos de asociación que fomentan la solidaridad de este sector.

Doña Ángela Chicaiza nos cuenta que cuando llegó a vivir en su barrio:

“Todo era un terreno grande donde todos los vecinos decíamos que queremos la casa y las íbamos a hacer con mingas, lo cual me pareció interesante, pero nos preguntamos cuándo va a ver las calles, pero cuando ya se comenzó a tener un futuro, dije: tengo que luchar. Por eso Quitumbe es el corazón del cuerpo porque nos ha llenado de vida, alegría, me ha dado el poder de seguir adelante, de cada mañana decir ¡Qué lindo, aquí respiro aire puro, aquí se oye el canto de los pájaros! y de ver que en la quebrada que uno se pensaba no había vida, podían jugar los hijos sin miedo a que vayan a ser dañados”.

Si se analiza lo que los vecinos comentan del territorio de Quitumbe, se podría decir que está rodeada de espacios

verdes que dan vida a sus habitantes. Al ser una zona relativamente nueva, Quitumbe no tiene una caracterización importante dentro del marco histórico de la ciudad, por lo tanto, es indispensable que los vecinos sigan resignificando su barrio, su territorio, como ya lo hace Doña Ángela, que además comentó que la *“la lucha para que su sector esté mejor cada día lo hace junto a sus hijas”*.

Puente Quebrada Ortega



David Samaniego. Vista panorámica de una sección de la Quebrada Ortega. Sur de Quito, parroquia, Quitumbe, 2022

El objetivo de la recuperación de la memoria de este territorio se basa en promover la integración y valorización a gran escala, no solo de la parroquia, sino también de la ciudad con el fin de dar carácter al sector y crear un

imaginario ideológico de identidad en las personas en Quito.

Rafael Soria, Presidente de la Cooperativa Alianza Solidaria nos muestra en sus palabras que Quitumbe es un sector lleno de contrastes, pero fundamentalmente, que es una fuente de lucha y organización:

“Para que no se convierta que una zona de basurero de las obras, siempre se peleó por muchas cosas, algún rato se dijo que se quería traer la cárcel acá, entonces en un tema donde la organización hace que no se permita que se haga eso, que se mantenga el concepto para lo que fue creada “ciudad Quitumbe”, donde la centralidad tiene un potencial inmenso tanto en la generación de trabajo como también en mejorar la calidad de vida, por ello para mi Quitumbe tiene esas oportunidades, tiene un inmenso bagaje de organización social”.

Es en este sentido, que en este gran barrio se han ido desarrollando los procesos sociales que han posibilitado la aparición de protagonistas activos en vez de consumidores de la acción; los mismos que se han enfocado en la práctica social y educativa transformadora, actuando sobre los vínculos sociales de solidaridad, cooperación, intercambio cultural, de conocimiento y edificación de objetivos comunes.

Quitumbe ha pasado de no tener una calle, a mantener vías fundamentales para el circuito vehicular de la ciudad. Cecilia Balladares nos cuenta que:

“ahora se tiene vías como la Rumichaca, además nuestro conjunto cuenta con un parque muy bonito, lógicamente antes no teníamos el problema de la inseguridad como ahora, pero antes los wawas estaban hasta que hora en el parque dando la vuelta en la bicicleta ya que el parque lineal colinda con nuestro conjunto”.



Paisaje Parque Lineal



David Samaniego. Vista panorámica del Parque Lineal. Sur de Quito, Quitumbe, Ciudad Quitumbe, 2022

La Quebrada Ortega y su parque lineal son referentes importantes que han permitido resignificar Ciudad Quitumbe desde la mirada de varios actores. Los migrantes, por ejemplo habitan el sur con respeto y hasta han sido

“migrantes voluntarios” como cuenta Roberto Pozo:

“Debo declararme un migrante voluntario que, desde el centro histórico vino a vivir aquí, por ello sé que debemos recordar cómo el sur de Quito debía ser fabril, debía darle sustento al Tren, las fábricas e industrias debían estar al sur, entonces, nacen estos barrios que terminan siendo de obreros que son una fuente fundamental para el desarrollo de la ciudad y que impulsan la organización social donde se ubican las cooperativas que se han movido con diferentes fines, es decir, de ir construyendo barrios donde surge esta centralidad que hoy es Quitumbe”.

Quitumbe se encuentra al sur de la ciudad, es referencia de una metamorfosis urbana, ya que pasó de ser zona rural agrícola a ser zona industrial, para posteriormente, dada la demanda de la ciudad por conseguir más territorio habitable, causar un constante cambio de configuración de la urbe. Es entonces, que este sector pone de manifiesto las bellezas verdes que aún mantiene la capital, como es el parque lineal que, además, se construye en una dinámica de memorias de lucha y habitantes que se arriesgaron a tomar procesos que ahora son históricos.

¡Quitumbe: parroquia verde y de lucha!

Cronistas Participantes

Sandra Torres: Gestora comunitaria, trabajo con procesos sociales al Sur de Quito especialmente en el sector de Quitumbe.

Roberto Pozo: Cronista por excelencia, miembro de varios procesos sociales y comunitarios, morador de sector.

Rafael Soria: Morador, desarrolla varios procesos que han ido transformando la vida en el sur de Quito, especialmente en Quitumbe.

Adriana Balladares: Vecina y gestora de varios procesos que han sido fundamentales en la dinámica del sector.

Cecilia Balladares: Fomenta los procesos sociales del Sur de la capital, enfocada a crear espacios verdes en los barrios del sector.

Gloria Cañar: Activista, moradora y vecina del barrio, comenta sobre su proceso dentro del sector y cómo ha mirado los cambios que se han ido desarrollando.

Ana Ushiña: Moradora, ha desarrollado varios procesos sociales, su fuerte ha sido siempre conocer a los vecinos de su sector.

Gonzalo Criollo: Gestor y amante de los procesos sociales encaminados a la lucha de los barrios al Sur de Quito.

Alexandra Calvache: Entregada a los trabajos en el barrio, su proceso lo ha vivido dentro de las propuestas comunitarias.

Referencias

- Malo, S. A. (2013). *Arquitectura y Urbanismo en Ecuador Siglo XX*. Recuperado de Ciudad y Arquitectura del Ecuador Siglo XX: https://www.academia.edu/5645672/Arquitectura_y_Urbanismo_en_Ecuador_Siglo_XX.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. (2007). *Secretaria de Territorio Hábitat y Vivienda*. Quito: Recuperado de Planes Urbanos: http://sthv.quito.gob.ec/spirales/9_mapas_tematicos/9_3_planes_urbanos/9_3_planes_urbanos.html.
- Odriozola, G. J. (1945). *Plan Regulador de Quito (Memoria descriptiva)*. Quito: Imprenta Municipal.



ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

QUITUMBE



La quebrada Ortega

Cronistas de la parroquia:

Sandra Torres, Roberto Pozo, Rafael Soria, Adriana Balladares, Cecilia Balladares, Gloria Cañar, Ana Ushiña, Gonzalo Criollo, Alexandra Calvache, Diana Mejía Naranjo.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022

RESUMEN

Este ensayo nos muestra una mirada completa de los procesos sociales dentro de las ciudades en crecimiento. La Quebrada Ortega simboliza los cambios del territorio de Quitumbe, este espacio simbólico decanta en la mirada de un barrio que ha rescatado su fundamento ecológico, pero además, representa los cambios urbanísticos modernos de los distintos procesos de las grandes ciudades.

Palabras clave: Quebrada Ortega, urbanización.



La quebrada Ortega, símbolo de resistencia

*Quien ha aprendido a escuchar a los árboles
ya no desea ser un árbol,
no desea ser más que lo que es.*

Hermann Hesse

El planeta, actualmente, muestra una urbanización global o una globalización de la urbanización sin precedentes, lo cual da cuenta que el 54% de la población mundial vive en las ciudades; situación que tiende a acrecentar con un predominio del 68% para el 2050 (ONU, 2018).

La región del mundo más urbanizada, pero además la más inequitativa corresponde a Latinoamérica, con el 80% de los habitantes concentrados en las urbes y con 30,7% de la población (186 millones de personas) en condiciones de pobreza (CEPAL, 2018.)

La lógica correspondiente al actual modelo de generar ciudad ha desembocado en un vertiginoso consumo de suelo, de agua y de energía sin precedentes. Con ello, una emisión de cantidades ingentes de contaminantes, lo que es propio de una lógica económica de poder que basa su estrategia competitiva en el consumo de recursos. Esta situación impacta a los ecosistemas, las ciudades y sus habitantes, haciendo el proceso insostenible.

Soja (2014), plantea que el impacto de la urbanización no se limita a las fronteras administrativas formales de la ciudad. La urbanización que se genera en densas aglomeraciones urbanas ha extendido su influencia a todas las áreas: rural, suburbana, metropolitana y más.

El año 1988 la Administración Municipal se plantea la propuesta más importante de planificación que se haya

hecho en el Sur de Quito, un sector que siempre había estado olvidado dentro de la Ciudad. En este contexto, se lleva a cabo el Plan Ciudad Quitumbe. Este plan inicia con las expropiaciones de tres grandes haciendas: El Carmen, Ortega y La Balbina, donde se la planificó e implementó. Estas tres haciendas tenían un territorio de aproximadamente 240 hectáreas en el corazón del Sur de Quito.

La propuesta fundamental de este sector es conservar o recuperar las quebradas constituyéndose en elementos que organizan y estructuran la trama urbana. De esta manera, posibilitan la relación de la ciudad con el contexto natural.

La historia de la parroquia Quitumbe se muestra con el rostro verdecito, es decir, se ha constituido desde una perspectiva de recuperación de la memoria de la quebrada y del río como espacios de resistencia que luchan por preservar los procesos naturales de una matriz biofísica que precede el proceso de ocupación del territorio. Este proceso se hace a través de redes que conectan los fragmentos remanentes y aislados.

Desde un punto de vista social, ofrecen un espacio alternativo a los escenarios también impuestos, en el que el habitante de la ciudad puede ejercer su status de ciudadano, en vez de ser considerado consumidor, cliente o peatón, contribuyendo al tejido de convivencia y cohesión social.

Las vecinas cuentan que al llegar al barrio la quebrada Ortega era la dueña del lugar. El polvo y el frío habitaban junto a los moradores, pero las mingas dieron forma a los espacios sin dejar de lado la naturaleza, esto ha sido fundamental en el sector ya que se procura recrear las permanencias urbanas y arquitectónicas que expresa la historia de la ciudad.

El Plan Ciudad Quitumbe se fundamenta en el corazón de la zona Sur de Quito, a las faldas del Volcán Atacazo. Sector que fue altamente agrícola y productivo por la gran cantidad de humedad que retiene su suelo. Se asienta en una planicie de escasa pendiente con la presencia de la gran quebrada Ortega y de sus amigas que van de la mano. Los

procesos de resistencia a partir de este suelo son claves y su importancia va más allá de la dimensión ambiental, se dirige hacia la inclusión de valores sociales, económicos y patrimoniales identitarios, que contribuyen en la mejora de la calidad de vida de la población, especialmente su salud (Priego, 2009).

La Quebrada Ortega es un lugar de resistencia que cumple funciones paisajísticas con efectos sobre la psicología humana, la creación de sonidos relacionados con la naturaleza: agua, vegetación o avifauna aportan al bienestar. Se constituye como una importante área para el esparcimiento y la recreación, incentivando el uso del espacio público. Incluso, cumple una función económica cuando, por ejemplo, se transforma en huertos para la producción de alimentos (Agencia de Ecología Urbana de Barcelona, 2010).

Los moradores de Quitumbe conocen bien su espacio. Los planes de vivienda que se han generado en la parroquia han desarrollado una lucha por mantener un territorio que demanda nuevas formas de entender los entornos barriales de resistencia frente a un capitalismo urbano que no da tregua. La Quebrada Ortega es ese hito tangible donde persisten los procesos de supervivencia, como expresa Sandra Torres:

“Ciudad Quitumbe estuvo proyectada 20 años atrás como ese polo de desarrollo que apoyaría al crecimiento de la ciudad, es así que se expropiaron cuatro haciendas para construir viviendas de interés social que vayan acompañadas de propuestas que mejoren los comportamientos de los vecinos hacia los espacios verdes, propuestas donde los moradores tengan talleres para habitar en armonía con la naturaleza”.

Si bien es cierto que la urbanización tiene grandes impactos ambientales, también ha logrado reducir la ciudad

a una especialización funcional del territorio que clasifica los usos del territorio para entrar a competir en un mercado.

Específicamente, el mercado de la vivienda empuja a determinados grupos de la población hacia las periferias, donde encuentran precios más bajos, generando una segregación social que separa a las clases sociales según su renta, pero también según su cultura y etnia, dificultando el acceso a servicios básicos, con los riesgos que esto implica para la convivencia. Es decir, se rompe la cohesión y estabilidad social.

Se podría decir que la mirada que genera Quitumbe es desde la periferia, pero se debe acotar que esta periferia ha venido sumando junto a la organización y construcción social una resistencia a estos prejuicios de clase quiteña.

El gran desafío que Quitumbe enfrenta es poder ofrecer a sus habitantes y vecinos espacios dignos para el desarrollo de la vida, donde confluyen valores ambientales y paisajísticos, donde encuentren su espacio las manifestaciones culturales, la diversidad social, la recreación, el deporte y la participación ciudadana. Las ciudades deben ofrecer calidad de vida urbana, la cual está ligada a la calidad ambiental. Se trata de defender la eficiencia de los flujos metabólicos de las ciudades.

En fin, para ir terminado, los vecinos han demostrado su resistencia simbólica dentro del territorio, Ciudad Quitumbe: refugio de quebradas que cantan en las mañanas.

¡Quebrada Ortega existe y persiste!

Referencias

- AEUB, Agencia de Ecología Urbana de Barcelona. (2010). *“Plan de Indicadores de Sostenibilidad Urbana de Vitoria-Gasteiz.”*. Barcelona.: Recuperado de: <http://www.vitoriagasteiz.org/wb021/http/contenidosEstaticos/adjuntos/es/89/14/38914.pdf>.
- CEPAL. (2018.). (ONU). *“Panorama Social de América Latina.”*.
- ONU. (2018). *“Perspectivas Mundiales de Urbanización. Informe de Revisión.”*.
- Priego, C. (2009). *Áreas Verdes En Las Ciudades. Nuevas Formas de Entender La Naturaleza Urbana.”* Revista Ambienta, 1–9. Recuperado de: <http://www.revistaambienta.es/WebAmbienta/marm/Diamicas/secciones/articulos/Priego.hm>.
- Soja, E. (2014). *En Busca de La Justicia Espacial*. Valencia: Edited by Tirant Humanidades.

CRÓNICA *de la parroquia*

SAN BARTOLO



Cronistas de la parroquia:

Franklin Toapanta, Silvana Yépez, Diego Salguero, Édgar Rubio, Mery Caisaluisa, María Coba, Wilmer Laime, Rafael Felicita.

Equipo gestor:

David Samaniego y María Fernanda Álvaro.

Noviembre de 2022

RESUMEN

La crónica de la parroquia San Bartolo, desempolva la memoria del barrio a través de recuerdos que los cronistas van narrando. El texto permite recorrer la historia del territorio desde sus inicios, visualiza procesos comunitarios y pone en la mesa los retos que los habitantes del sector lograron subsanar dentro de este engranaje de construcciones colectivas.

Palabras clave: sueños, modelo habitacional, la loma.

Desde la tierra, a la unidad vecinal

El barrio San Bartolo está lleno de historias y de anhelos, por ejemplo, las madres y esposas de los militares que después de peregrinar por varias ciudades acompañando a sus esposos de provincia en provincia a los diferentes destacamentos según el pase militar asignado, se convierten en un pilar fundamental para cristalizar las ilusiones y alcanzar el sueño de tener su casa propia.

Por el invalorable apoyo brindado para la compra de los terrenos y construcción de las viviendas, la junta vecinal resuelve que la Ciudadela lleve el nombre del Teniente Coronel Germán Ávila Saá y se le obsequió una casa, la misma que fue la casa modelo ubicada en la esquina de las calles Pungalá y General Urdaneta.

Posteriormente la Cooperativa procedió a vender y adjudicar a otros compañeros militares lotes de terreno ubicados al lado oriental de la General Urdaneta, entre las calles Pungalá y Balzar, en la segunda etapa. Al no ponerse de acuerdo para acceder a un préstamo conjunto, construyeron sus viviendas con recursos económicos propios.

La loma

El Panecillo del sur es uno de los nombres con los que se le conoce a la hermosa e inigualable loma que embellece a la Ciudadela Germán Ávila Saá. La loma guarda tantos recuerdos de viejos, jóvenes y niños; de risas, cantos, alegrías; y, quien sabe, lágrimas, de propios y extraños. Esta loma ha sido testigo del pasar de los años de nuestro barrio, si ella hablara, nos contaría con lujo de detalles todos los acontecimientos que se han dado a lo largo del tiempo. Asimismo, la loma es confidente del sinnúmero

de noches en vela que pasaron nuestros padres y vecinos, pues su belleza y complicidad atraía a jóvenes románticos y artistas improvisados que dejaban salir sus sentimientos de amor en la letra y música de canciones inconclusas y mal parafraseadas.

Plano Ciudadela Germán Ávila Saá



David Samaniego. CD Homenaje 2011 de la Ciudadela

Momentos difíciles

La ilusión imperiosa de habitar algo propio y estar con sus familias cerca del lugar de trabajo, motiva a que ciertos socios se trasladen a vivir en las casas recién construidas. Así, podemos recordar a las siguientes familias: Guevara, Cueva, Yépez, Hernández, Vega, Rea, Calvache, Cruz, Laime, Tamayo, Ochoa, Cisneros, entre otras, quienes fueron las primeras en habitar en la ciudadela.

Sorteando múltiples problemas, como por ejemplo la carencia de servicios básicos de agua potable, energía

eléctrica, teléfono, y transporte por calles empedradas. Los vecinos comentan que, en la gran mayoría de casas, se tuvo que construir pozos de agua (los famosos cubos) de hasta 8 m de profundidad, siendo común el uso de poleas y baldes atados a largas sogas, que servían para sacar el agua necesaria para la comida, baño, aseo diario, etc. Otras familias tenían que trasladarse hasta la acequia que pasaba junto a lo que hoy es El Comercio (calle Balzar) o a la quebrada contigua del actual Mercado Mayorista.

Posteriormente y gracias a las gestiones realizadas por los dirigentes de la cooperativa, se consigue que el cuartel envíe dos veces a la semana tanqueros con agua potable que se la llevaba a las casas en baldes y tarros para almacenarla en pipas o tanques grandes.

Asimismo, pasaron varios meses que se vivió en tinieblas. Por una temporada, recibían energía eléctrica del cuartel. Luego de varios años, al fin, pudieron contar con redes de energía eléctrica y líneas telefónicas. Otros cuantos años más tuvieron que pasar para contar con calles pavimentadas que reemplazaran las molestosas calles empedradas.

En lo referente a la salud, no se contaba en el sector con un dispensario o centro médico, por lo que era necesario trasladarse hasta los Centros de Salud No. 4 de Chimbacalle o al de la calle Rocafuerte cuando la ocasión así lo ameritaba, pues la enfermería del cuartel atendía sólo a los familiares de los militares en servicio activo.

German Ávila modelo habitacional

Seis décadas atrás, el barrio surge como un “lunar” en la entrada sur de Quito ubicado en medio de grandes haciendas, junto a unas cuantas casas de adobe y tapial ubicadas al filo de la Panamericana Sur, algunas fábricas y empresas como Durini, Domogas (hoy Liquigas), Metal Mecánica San Bartolo, Gimsa, El Comercio, Tanasa, La Fosforera Ecuatoriana, etc.

Al ser esta una urbanización pequeña y construida con los últimos adelantos de ese entonces (1964), fue tomada

como modelo para el desarrollo y construcción de un sinnúmero de urbanizaciones en el sur de Quito.

Al igual que el barrio Germán Ávila, las casas fueron edificadas con todas las normas urbanísticas de ese entonces (paredes de hormigón armado, ladrillo, loza, postes de cemento para sustituir a los postes de madera existentes en el sector, calles delineadas, sistema de hidrantes contra incendios, parque, canchas deportivas, casa barrial, y espacios recreacionales), normas que rigen hasta nuestros días.

Para esa época, el concepto visionario urbanístico de las y los fundadores, fue muy adelantado y, preocupados por el desarrollo personal y convivencia social de sus familias, ceden terrenos privados para, con la ayuda de mingas permanentes, crear áreas recreacionales, deportivas y culturales.

Además, con fondos propios construyen la primera casa comunal (Casa Barrial ubicada en la esquina de las calles Gral. Urdaneta y Pungalá donde actualmente funciona la Casa Somos San Bartolo).

El desarrollo de la ciudadela

Al pasar los años, el barrio y sus moradores comienzan a vivir experiencias que denotan el desarrollo. Se puede recordar los primeros negocios, como la tienda del Sr. Romero, de la Sra. Blanca de Sánchez, de la Sra. Aida de Andrade, del maestro Alfonso Cajas, de la familia Taype, los baños de agua caliente La Sirenita del Sr. Ángel Aguirre (que por la escasez de agua, era un servicio de gran ayuda para el barrio y el sector), el bazar del Sr. Guerra, La Farmacia San Bartolo de la señora Dora Castillo. La Tercena de “La Señora Bertha”, o la venta de motes en canastos en la acera por parte de la Señora Beatriz Amaguaña, quien luego empieza a vender en mostrador de madera y vidrio, y hoy son negocios prósperos.

Cumplido su principal objetivo, y al haber sido el espacio ideal para compartir vivencias, anhelos de compañeros

de trabajo y amigos de barrio, en 1991, la Cooperativa de Vivienda General Eplicachima se disuelve.

Medios de transporte

Cabe recordar, que al inicio el único medio para movilizarse al centro de Quito era el bus San Bartolo – Miraflores, que por mucho tiempo, tuvo su parada de control y salida en la ciudadela. Los jóvenes de ese entonces que necesitaba trasladarse a estudiar en los Colegios Mejía, Dillon, 24 de Mayo, Manuela Cañizares, etc. tenían que pasar la odisea de madrugar y tomar 2 o 3 buses para llegar a los establecimientos de educación, en la única línea de buses que pasaba completamente llena y la siguiente venía luego de 15 minutos.

Pese a todos estos obstáculos que enfrentó la primera generación estudiantil del barrio, la ciudadela con orgullo recuerda a sus primeros profesionales: el Dr. Eduardo Estévez, el Dr. Jaime Suárez, el Ing. Gilberto Montoya, el Arquitecto Jorge Aguirre, el Ing. Patricio Amaya (+) el Arq. Oswaldo Tamayo, el Dr. Washington Manzano, el Dr. Marco Moreno, el Ingeniero Carlos Ernesto Vallejo (+), el Ingeniero Ricardo Calvache, el Crnel. Rommel Mejía, el Crnel. José Hernández, entre otros.

Hablando de educación, no podemos pasar por alto que la gran mayoría estudiaron en la escuela y colegio “Cinco de Junio” ubicados cerca del barrio, otros en la escuela EE. UU de Norte América, de la Villa Flora y otros en el Instituto Dorila Salas, hoy, María Mazzarello de la ciudadela El Recreo.

Juventud cultura y deporte

La juventud y la niñez, motivados por utilizar los espacios recreacionales, empezaron a organizarse, y es así como nace el primer club deportivo y cultural L.D.E (Liga Deportiva Estudiantil) integrado por hombres y mujeres jóvenes de ese entonces; lo que incentivó la creación de nuevos

clubes y equipos deportivos tales como: CLUB PIONEROS, WEMBLEY, LOS PUMAS, LOS ALAMOS, PEOR ES NADA, SCFN GERMANICOS, URUGUAYOS, LOS BUHOS, NAPOLI, CRISTAL CON COLA, KINGSBURY, VL, LOS VAGOS.

Aniversario de la Ciudadela

Con el antecedente de que la mayoría de los promotores del barrio fueron miembros de la fuerza blindada de Caballería, es importante conmemorar el 23 de abril como aniversario de la Ciudadela en honor a su Patrono San Jorge. Otra fecha importante para el barrio es el 24 de agosto, día de San Bartolomé, patrono del sector. Entre los años de 1990 e inicios del 2000, el barrio tuvo una etapa de deterioro, sus espacios comunitarios fueron invadidos por extraños, convirtiéndolos en áreas de consumo de alcohol y drogas, causa de la proliferación de asaltos y robos ocasionando inseguridad, inestabilidad, y miedo a los moradores del sector. Situación originada por el descuido general del barrio evidenciando la destrucción de las instalaciones recreativas y sociales.

Autoridades Civiles, Militares y Eclesiásticas en la entrega de escrituras



CD Homenaje 2011 de la Ciudadela

La comunidad se organiza

Cansados del retroceso e inseguridad del barrio, a inicios del siglo XXI, un grupo de valientes moradores se organizan y conforman brigadas de seguridad con el objetivo primordial de recuperar la paz y tranquilidad.

Para alcanzar este propósito se contó con el invalorable respaldo del GIR (Grupo de Intervención y Rescate) y un Pelotón de la Primera Zona Militar Brigada Shirys.

Conseguida la misión nace la inquietud de tomar las riendas del barrio y conformar un comité para su administración. Por consenso general se le encarga la presidencia al Señor Carlos Carrasco quien, con su equipo de trabajo, realiza los trámites en el Ministerio de Bienestar Social y se obtiene el Acuerdo Ministerial No. 2003 con fecha 26 de marzo del 2003, en el que se constituye legalmente el primer Comité de Desarrollo de la Ciudadela Germán Ávila Saá. Dicho comité realiza un plan integral de desarrollo comunitario, dentro de las acciones destacables a lo largo de estos años, podemos enumerar las siguientes:

- Sistema de Alarmas

Para salvaguardar la seguridad del barrio y por iniciativa propia, se instala el primer sistema de alarmas comunitarias en toda la ciudadela, el mismo que posteriormente el Municipio de Quito tomaría de modelo para replicar en otros barrios.

- Apropiación de los Espacios Públicos

Con la realización de diferentes actividades sociales, recreacionales, deportivas y culturales tales como reuniones comunitarias, talleres, concursos, juegos infantiles tradicionales, proyección de películas en el centro cívico, capacitación en seguridad y simulacros para la utilización de las alarmas comunitarias, rondas

nocturnas diarias disuasivas antidelinCUencias, planificadas por grupos de moradores; realización del ciclopaseo dos domingos al mes dentro del perímetro de la ciudadela, exposiciones de arte trimestralmente entre otros.

Otra estrategia fue recuperar las tradiciones de los inicios de la ciudadela. Se organizaban eventos para conmemorar el día de la familia, la Fundación de San Francisco de Quito (Serenata Quiteña, izada de la bandera en el centro cívico, desfiles, comparsas y orquestas), Navidad (agasajo navideño, función de teatro, títeres) entre otros.

Es importante destacar que todas estas actividades se realizaban con la integración de la policía comunitaria y en algunos eventos, con el apoyo del Municipio de Quito. La mayoría de estas actividades las mantuvieron las directivas posteriores.

- Canastas solidarias

El Municipio de Quito, dentro de su planificación, estipulaba el programa de canastas solidarias y, en convenio con nuestro barrio, nos facilitan los siguientes implementos: mesas, balanzas, cuchillos, unidades de medidas, escobas, palas y lo más importante la asesoría inicial del funcionamiento para el programa. Durante los años 2005-2007 y con el ánimo de aliviar la economía de las familias del sector, la directiva inicia la ejecución del proyecto a un precio sumamente módico de seis dólares cincuenta. La canasta contenía veinte y un productos entre granos, frutas, hortalizas y legumbres, que variaba de acuerdo a la estación y disponibilidad de los productos.

La organización para las compras y armado de las canastas, era cada quince días, en forma rotativa y

participaban miembros de la directiva y vecinos del sector, inscritos para su adquisición.

En la cancha de ecuavoley, ubicada en las calles Gral. Urdaneta y Balzar, se solicita ante la Empresa Metropolitana de Seguridad (EMSEGURIDAD) la construcción de la UNIDAD DE POLICIA COMUNITARIA "SAN BARTOLO" con los

últimos estándares de diseño arquitectónico. Esta unidad serviría para que se trasladen los señores policías que hasta esa fecha operaban en la Casa Barrial. Para optimizar la capacidad operativa de la Policía, se consiguió la donación de una camioneta Chevrolet Luv 4x4 y dos motocicletas para el patrullaje del sector.

Otros avances fueron la iluminación, adecentamiento de las áreas verdes, colocación de jardineras, instalación de máquinas ejercitadoras para niños, jóvenes y adultos, colocación de nuevos juegos infantiles y reparación de los existentes.

Por último, la construcción de un Centro de Desarrollo Comunitario que serviría para uso y capacitación de los moradores de la Ciudadela y del sector. El 4 de enero del 2014, se inaugura cumpliendo el objetivo para el que fue creado. Este centro, anualmente, ha capacitado un promedio de 19 200 personas entre niños, jóvenes y adultos, beneficiando a más de 134 400 personas. Adicionalmente, se convirtió en fuente de trabajo para muchas personas, incluidas algunas de la Ciudadela.



Cronistas Participantes

Franklin Toapanta: Cronista local, interesado en los procesos sociales.

Silvana Yépez: Moradora del barrio y gestora comunitaria.

Diego Salguero: Estupendo comunicador de las gestas barriales.

Édgar Rubio: Morador del barrio y activista social.

Mery Caisaluiza: Vecina y portadora de memorias locales.

María Coba: Moradora barrial, contadora de memorias comunitarias.

Wilmer Laime: Amigo de todos los vecinos del barrio, aporta dentro de los procesos del sector.

Rafael Felicita: Contador y narrador

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

SAN BARTOLO



La iglesia Católica "El espíritu Santo"

Cronistas de la parroquia:

Franklin Toapanta, Silvana Yépez, Diego Salguero, Édgar Rubio, Mery Caisaluísa, María Coba, Wilmer Laime, Rafael Felicita.

Equipo gestor:

David Samaniego y María Fernanda Álvaro.

Noviembre de 2022

RESUMEN

El ensayo nos muestra el proceso de construcción comunitaria del hito del barrio. La Iglesia representa los elementos simbólicos de las personas habitantes del sector, en medio de los ritos ancestrales, aparecen también los elementos cristianos propios de una ciudad Franciscana como Quito.

Palabras clave: Iglesia, comunidad, loma.

La iglesia es la comunidad, no el templo

Habitar la parroquia San Bartolo, al sur de Quito, es vivir un encuentro de más de 22 barrios que juntos conforman una de las parroquias más grandes de la ciudad. De ellos, hemos escogido el barrio Germán Ávila Saá para contar su historia. Este es uno de los lugares que destila vecindad, sabiduría, cultura, deporte, unidad y muchas historias que nos han formado hasta llegar a ser cronistas locales de la parroquia.

Cuando Quito llegaba hasta la Villa Flora, San Bartolo era una parroquia rural. En la década de los años 60, en el Casino de Tropa del Grupo Mecanizado Azuay No. 3 del Cuartel Eplicachima, un grupo visionario de militares de tropa en servicio activo, encabezados por el Sr. Suboficial Luis Ochoa Cárdenas, tiene la iniciativa de formar una Cooperativa de Vivienda que les permita dar solución a las necesidades habitacionales por las que cruzaban en ese entonces.

En el sector de San Bartolo, existían únicamente unas cuantas casas al filo de la Panamericana Sur y casi todos los militares, que en su gran mayoría llegaban con el pase de otras unidades del país, tenían que arrendar sus viviendas en sectores alejados del cuartel que era su lugar de trabajo.

Luego de cumplir con los requisitos necesarios, el 17 de octubre de 1963 mediante Acuerdo Ministerial No. 466 son aprobados por el Ministerio de Bienestar Social, los estatutos. Así se constituye legalmente la Cooperativa de Vivienda General Eplicachima. Con el apoyo del Teniente Coronel Germán Ávila, comandante del entonces Grupo Mecanizado No. 3 Azuay, se procede a la negociación y compra de los terrenos en una extensión de 64 167 m², el 13 de marzo de 1964 a la Honorable Junta de Defensa Nacional.

Posteriormente, se gestiona ante el Municipio de Quito,



la aprobación de los planos urbanísticos de la Ciudadela, realizados por el Arq. Carlos Velasco, y son aprobados mediante Ordenanza Municipal.

En la Presidencia del Sr. Diógenes Humberto Yépez, el 23 de diciembre de 1964 se procede a realizar el sorteo de lotes para los socios. Igualmente, se realizan las gestiones en el Banco Ecuatoriano de la Vivienda para la construcción de 124 casas con los últimos adelantos arquitectónicos y materiales modernos de ese entonces.

Se procede a nivelar el terreno porque existían 3 lomas, de las cuales, 2 fueron eliminadas con maquinaria pesada, mingas de socios y la valiosa ayuda de varios conscriptos enviados por el Cuartel Eplicachima, para luego proceder a la construcción de las calles, casas, parque, canchas, etc. hasta terminar la construcción de la Ciudadela. Así nace el sueño y el 23 de abril de 1965, en un programa especial, como lo ameritaba la ocasión, y con la presencia de altas autoridades civiles, militares y eclesiásticas, se procede a la entrega de las escrituras a todos los socios.

En uno de los espacios considerado inhabitable por tener muchos matorrales, se encontraba ubicada una pequeña y vieja casucha con un estanque de agua, lleno de zapos y renacuajos, espacio regentado por los curas San Agustinos, en lo que ahora es la calle General Urdaneta entre Tomás Guerra y Pungalá. Ahí, el 17 de julio de 1971, se inaugura la primera iglesia del sector, Iglesia Católica El Espíritu Santo de San Bartolo, con una doctrina conservadora y tradicional. Misma que años después, fue entregada a la comunidad misionera Verbo Divino, quienes llegan con una enfoque desde la teología de la liberación y que marcan el mensaje de que la iglesia es construida *“para el hombre y con el hombre”*, pues la religiosidad no está en las fiestas sino en el desarrollo social.

Posteriormente, a través de mingas y colaboraciones de los moradores del sector, se logró construir la Iglesia que ahora se encuentra en el mismo espacio, en la parte alta de una loma que cuenta con un parque infantil amplio,

parqueadero público y una edificación con techo, madera rústica y con un abertura cuadrada superior en medio del techado que deja entrar halos de luz naturales. De esa manera, se invitó a la reflexión y al acogimiento espiritual de toda la comunidad eclesial que asistió a ella.

Es así que la Comunidad Verbo Divino se vincula con mayor fuerza al barrio, construyen el Dispensario Médico en razón de que una niña del barrio estuvo al borde de la muerte por deshidratación. Edifican, dentro de la casa de salud, una Sala de Deshidratación, debido a que la salud de primera infancia era un tema muy serio del que no se tenía control sanitario por ese entonces y morían muchos más niños y niñas que ahora.

Consecutivamente, llega la Orden de las Hermanas Carmelitas a apoyar en temas de salud del sector. Se construye una casa para ellas y luego, la guardería del Centro de Cuidado Diario Infantil para las niñas y niños del sector, teniendo con ello avances muy importantes para el barrio que lo van transformando y mejorando.

“En el San Bartolo de los años 1974 a 1980, habitábamos personas y muchachos rurales; a quienes la llegada de la Comunidad Misionera Verbo Divino, nos cambió la vida, ya que hay un paso importante en el pensamiento teológico de muchos de nosotros que se nos inculcó que la iglesia es la comunidad no el templo”.

La Comunidad Misionera, unió a los más jóvenes para crear agrupaciones catequistas y enseñarnos acerca de la teología de la liberación, marcando un nuevo pensamiento para todos. Nace el Grupo de Jóvenes Los Pioneros, con edades comprendidas entre los 16 y 25 años y con un trabajo social y cultural multidisciplinar. Ellos realizaban actividades en torno a danza, música, teatro, arte, trabajo social, pintura, escritura y más; logrando, además, crear un grupo de música popular andina, el periódico popular El

Pionero, grupo de teatro y acompañar en la pastoral a través de catequesis a los religiosos. El Grupo Los Pioneros, con el pasar de los años, se transformó en Movimiento Juvenil, con un área de deportes que sostiene el Club de la Liga Barrial San Bartolo y logrando alinearse con parte de algunos sectores y pensamientos social- progresistas, trascendiendo hasta la fecha con un trabajo mantenido a través de los comités barriales y ligas barriales.

El club ha prevalecido por más de 45 años, sus integrantes son actores en el desarrollo social, deportivo y cultural de nuestro barrio. Son impulsores de conciencia crítica, creando espacios de reflexión en grupos juveniles y actividades en la iglesia.

Salvaguardando la vida de los moradores del peligro que significaba las instalaciones de envasado de gas de las empresas Liquigas y Duragas, se forma el frente de lucha por la reubicación de la envasadora. Juntando a más de 20 barrios de este sector en la Casa Barrial de la Ciudadela, se atrae la atención de la prensa y la opinión pública a nivel nacional e internacional. Luego de varios meses de lucha, se consigue que estas envasadoras salgan del sector.

Es por ello que en la actualidad, la Iglesia Católica El Espíritu Santo de San Bartolo, es el ícono más representativo del barrio Germán Ávila, que ha sido testigo y acompañante de nuestro crecimiento. En la actualidad, se caracteriza por ser una comunidad más residencial que comercial, cuenta con una población aproximada de 3 150 habitantes, de los cuales, un 60% corresponde a personas jóvenes y adultas, un 20% a niños y el otro 20% pertenece a adultos mayores. Tiene como límites de ubicación: al norte la calle Sucua, al sur la calle Pusir, al este la Av. Pedro Vicente Maldonado y al Oeste la calle Manglar Alto. *Iglesia Católica "El Espíritu Santo" de San Bartolo.*

CRÓNICA *de la parroquia*

SOLANDA



Cronistas de la parroquia:

Beatriz García, Gladis Valle, Judith Chapi, Isabel Chapi, Saraí Chávez, Érika Chávez, James Armijos, Jorge Chapi, Alison Zamora, Ana Chapi, Dilan Morán, Teresa Muñoz, Jimmy Pilamunga, José Conde, Amalia Flores.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022

RESUMEN

Esta crónica muestra desde distintas miradas cómo se fue construyendo el barrio La Dolorosa del Valle, presenta la mirada de los vecinos que se asentaron a partir de una invasión, nos permite mirar las narraciones de quienes saben lo que es vivir desalojado y en medio del peligro y la incertidumbre, este escrito hace posible conocer las voces de quienes se unieron y lucharon por tener su terreno y quienes ahora hacen frente a los nuevos peligros de su sector.

Palabras clave: Invasión, lucha barrial, experiencias.

Solanda: una experiencia de lucha barrial

Una de las formas más completas de ver nuestro espacio, nuestro barrio, es desde una perspectiva histórica, propuesta que ha esbozado el escritor Marc Augé quien plantea que los lugares están marcados por una tradición y están “compuestos por itinerarios, intersecciones, centros y monumentos”; “el lugar es simbolizado, puede ser recorrido y se sostiene por discursos y por lenguajes específicos” (Augé, 2000, pág. 60).

Sin embargo, la elaboración de las historias y memorias, tanto individuales como colectivas, tiene que ser entendida como un proceso cultural complejo que depende de contextos específicos al momento de almacenar las experiencias y/o acontecimientos, no como un cúmulo de eventos significativos, sino como la conformación de un marco de referencia desde el cual cada sujeto se asume. Las prácticas del pasado pueden ser actualizadas adquiriendo nuevos significados dando como resultado nuevas formas de vida social que disputan la significación de sus espacios.

Desde esta perspectiva, los vecinos del barrio La Dolorosa del Valle tienen sus propias memorias, una de ellas es siempre pertenecer a Solanda, y tener como vecino simbólico, la quebrada por donde pasaba el Río Grande y por donde se tomaba el agua antes de que los servicios básicos den forma.

Los vecinos del barrio se asumen como luchadores, no solo desde que inició su barrio como una invasión, ahora la lucha es en sus propias veredas, ya que muchas de las calles que habitan se han convertido en sitios que albergan a chicas de calle y hoteles.

La quebrada de Río Grande se convirtió en una de las más extensas escombreras de la ciudad capital, ahora forma

parte del Parque Lineal Río Grande, entre la avenida Ajaví y Cardenal de la Torre. El parque, que se extiende hasta la calle Manuel Jurado, antes de la Mariscal Sucre, es el lugar ideal para que niños, niñas, jóvenes y adultos realicen ejercicios, hagan deporte o pasear en familia, es por tanto el referente que simboliza a los vecinos de La Dolorosa del Valle ya que da vida a su barrio, pero que además debe ser mejor adecuado.

Ahondando en la memoria



David Samaniego. Retrato de una vecina en la reunión barrial. Sur de Quito, Solanda, La Dolorosa del Valle, 2023.

Nos comenta José Conde:

"Mi barrio es mi primera casa, nadie me la quita, es mi primera responsabilidad y mi primera pelea con la familia, pero además es mi fuente de lucha para

que mejore, por ejemplo, el Parque Lineal debe ser rehabilitado por parte del Municipio y así dar excelentes espacios a los vecinos”.

El barrio La Dolorosa del Valle no nació como un proyecto de vivienda, sino más bien, nace de los procesos de invasión de varias familias que por ser numerosas o por no saber que compraban lotes ilegales, se sumaron para luchar por su casa, por su familia, por tener un techo, eso nos cuenta Amalia Flores:

“Yo amo, yo quiero a mi barrio, aquí tuve un hogar, un aposento donde calmo el frío, nosotros éramos una familia de ocho y por eso no nos querían arrendar, golpeábamos de puerta en puerta, yo lloraba para nos den un terrenito pero no éramos asegurados, yo he sido una persona que vendía de forma ambulante, en la calle, así que un día supimos que acá era invasión, entonces le dije a mi marido que aunque sea yo solo me voy a poner unos plásticos y me quedo a ver qué pasa, mi marido averiguó que es invasión pero municipal, así que nos quedamos, fuimos a buscar con mi hija unos palos y formamos una casetita y luchamos, por eso yo amo a mi barrio”.

El barrio nace de estos procesos que luego generaron un contexto muy particular donde los vecinos se fueron dando la mano y construyeron un hábitat muy específico, donde todos y todas se conocían y querían. Era un barrio tranquilo antes, pero ahora ellos y ellas consideran que ha cambiado, Isabel Chapi nos cuenta:

“Yo crecí en este barrio, estudiaba en el Consejo Provincial y me cruzaba todas estas montañas y su quebrada, jamás me pasó nada, pero ahora lloro porque veo que las cosas en mi barrio han cambiado yo hubiese querido ver mucho mejor



a mi barrio, hoy ya no vivo aquí pero están mis padres y hermanos y lo quiero, yo aquí me ensucie las manos y luche, sufrimos tres desalojamientos y nosotras aún adolescentes volvíamos a construir nuestras casetas, era desagradable pero también lo más hermoso ya que nos unimos todos los chicos y en medio de chistes, ayudamos a nuestros padres a rehacer las casetas, era sano, ahora acá no se puede salir porque aquí le roban y todo, entonces a mí me da mucha ira, porque si luchamos para que nuestro barrio sea hermoso, no podemos dejar que se destruya”.

Memorias Colectivas



David Samaniego. Cronistas recopilando la historia del barrio. Sur de Quito, Solanda, La Dolorosa del Valle, 2023.

Hay que tomar en cuenta que la nostalgia impregnada en ciertas memorias colectivas y fundamentada en la idea de

que el pasado fue mejor, ha dado paso a un tipo de habitar tal vez disperso, pues las identificaciones, que dieron sentido a ciertas prácticas en contextos pasados, ya no funcionan como elementos cohesionadores de sentido, más funcionan como historias que dan pie a seguir insistiendo en nuevos procesos de construcción social, donde los habitantes de La Dolorosa del Valle conjugan sus esfuerzos por una intervención gubernamental para que su barrio pase de ser una zona peligrosa a volver a ser un sector de lucha y de unidad.

La parroquia de Solanda fue parte de una hacienda, el sector tiene, además del nombre histórico, otras particularidades, como ser la zona más densamente poblada de toda la ciudad. La distribución es como una especie de laberinto. Como dicen los vecinos: *“si entra a Solanda y no conoce, fijo se pierde”*.

Además, tienen su propio bulevar en la calle José María Alemán, más conocida como La J. Ahí se encuentra desde un par de medias hasta un refrigerador. En el sector, hay quienes recuerdan que las casas les costaron como 1 300 sucres, lo mismo que recuerda Doña Bety García, ella nos cuenta que un líder barrial hizo todos los trámites para que compre un lote en el sector, más o menos le costó esos 1300 sucres, solo que ella nunca supo que era invasión.

A través de la memoria, de los apegos y las apropiaciones se crea y se produce. Este armazón conceptual permite ver, o al menos acercarse, a ese microcosmos que suponen las vivencias diferenciadas de los habitantes de un lugar, entendiendo así los procesos de valoración y cualificación que estos les dan a sus entornos, sus alcances de acción, sus deseos, sus tiempos, en sí su potencial afectivo.

Construyendo determinadas formas de hacer ciudad, a través de maneras específicas de vivir y obrar, es así que el barrio La Dolorosa del Valle ubicada en medio de un parque lineal medio adecuado y una movida zona comercial, habita entre los recuerdos incansables de una lucha por tener una casita y las luchas de su gente porque el barrio deje de ser peligroso.



Cronistas Participantes

Beatriz García: Moradora barrial y brazo derecho de la legalización del barrio.

Gladis Valle: Vecina del barrio, está dispuesta a transformar su localidad a través de la unión comunitaria.

Judith Chapi: Moradora, representante de varios espacios dentro de la comunidad.

Isabel Chapi: Vecina del sector dispuesta a apoyar los nuevos criterios para que su barrio deje de ser una zona peligrosa.

Saraí Chávez: Estudiante, es de las habitantes de barrio que ya son parte de la nueva generación, busca entender cómo crecer de mejor forma en este territorio.

Érika Chávez: Erika es una compañera que activó muchos procesos en el territorio, apoya a los procesos dancísticos y hace frente a la delincuencia conversando con los vecinos.

James Armijos: Morador del barrio, tiene una mirada crítica frente a los procesos que se han venido dando en su sector.

Jorge Chapi: Vecino que ha entendido que el trabajo comunitario como el que se desarrolla a inicios de la consolidación barrial será el que pueda mejorar su sector.

Alison Zamora: Es una nueva integrante de la danza barrial, ama su barrio y le gustan las reuniones donde se resuelvan los problemas.

Ana Chapi: Moradora del barrio, evoca los procesos comunitarios de las invasiones en los sectores menos privilegiados de Quito.

Dilan Morán: Estudiante que mira con ojos de asombro las historias barriales, busca defender la limpieza de su sector.

Teresa Muñoz: Moradora que narra cómo se construyeron los procesos sociales en su comunidad, recorre los caminos de la memoria insistiendo en recuperar su barrio.

Pilamunga Jimmy: Jimmy es un activista de su barrio, muestra que la unión hace la fuerza, le interesa conocer sobre las historias de los barrios.

Mosén Conde: Vecino que ha forjado los procesos comunitarios, ha tomado la decisión de conocer sobre espacios de gestión cultural.

Amalia Flores: Cronista desde siempre, ama contar sobre los procesos que han forjado la lucha de su barrio.

Referencias

Augé, M. (2000, pág. 60). *De los Lugares a los no lugares*. Barcelona: Gedisa SA.



ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

SOLANDA



El parque lineal Rio Grande

Cronistas de la parroquia:

Beatriz García, Gladis Valle, Judith Chapi, Isabel Chapi, Saraf Chávez, Érika Chávez, James Armijos, Jorge Chapi, Alison Zamora, Ana Chapi, Dilan Morán, Teresa Muñoz, Jimmy Pilamunga, José Conde, Amalia Flores.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022

RESUMEN

El parque Lineal Río Grande, también conocido como el “Parque de los tubos” representa un resumen de los cambios que ha vivido el barrio “La Dolorosa del Valle”, el ensayo nos muestra los distintos procesos sociales alrededor de los territorios que se transforman y se construyen en las ciudades capitales, territorios que nacen de la lucha social que no termina porque ahora esos mismos sectores se están convirtiendo en zonas peligrosas.

Palabras clave: prácticas sociales, parque lineal, habitus.



El Parque lineal Río Grande

*Definición de barrio bonito:
lugar en el que uno no puede permitirse vivir.*

Charles Bukowski, Pulp.

La realidad social en Solanda se enmarca en los procesos de desarrollo del barrio La Dolorosa del Valle. El espacio está determinado, además de su forma, por la interacción entre las personas que en él conviven y por la trama de sentidos y significados que éstos despliegan, visualizando una multiplicidad de universos culturales que cambian según los contextos y las determinaciones comunitarias.

El primer grupo fue conformado por los moradores más antiguos del barrio, ellos se aglutinaron y se reconocieron a luz de determinadas situaciones que hoy ya no existen más que en el recuerdo. Las nuevas formas de agregación y de reconocimiento suponen nuevos modos de experimentar el espacio que entra en tensión y disputa con el entramado social.

La convivencia barrial en Solanda está atravesada por una trayectoria que empieza con historias de precariedad y desilusión, que con el trabajo y el pasar del tiempo se difuminan en un nuevo paisaje urbano, en el que, sin embargo, no ha dejado de funcionar el inconsciente de carencia, aquel que da la sensación de que sigue faltando algo. En este sentido, la causalidad de las prácticas o de los modos de hacer/estar en el mundo como parte del sentido de habitar, pasa desapercibida y se asume como un acto mecánico.

Respecto a los planteamientos de Bourdieu y De Certeau, las prácticas que los sujetos despliegan en el espacio deben ser entendidas como el resultado de determinados tipos de

habitus, como un conjunto de actuaciones y disposiciones asumidas por los sujetos en el transcurso de sus vidas. Giglia plantea que:

El habitus nos habla de cómo nos relacionamos con el orden espacial, contribuyendo a su reproducción o introduciendo en él sutiles modificaciones, pequeñas astucias elaboradas desde una posición de debilidad respecto al orden general, como son las tácticas de uso en la definición de Michael de Certeau (Giglia, 2012.).

Estas pequeñas o a veces inconscientes subversiones frente al orden socio-espacial, a las que se refiere la cita anterior, son las que han permitido a los moradores de las barriadas populares o “marginales”, resignificar y solucionar sus necesidades cotidianas, esto dentro del proceso constante e inacabado que supone habitar, sentido a través del cual los sujetos domesticamos nuestro espacio. Cabe señalar, que dicha domesticación depende de múltiples factores, que van desde la ubicación socio-espacial del sujeto hasta sus deseos y frustraciones como procesos subjetivos.

El habitar también tiene que ver con la capacidad que tienen los sujetos de reconocer un entorno. La quebrada Río Grande apoya a dar un significado y dejar huellas en el habitar de Solanda, a fin de marcar un eje de relación con el mundo en este espacio sureño.

Dichas relaciones, sin embargo, dependen de fenómenos socio-espaciales específicos. La reiteración de ciertas prácticas transforma el espacio dotándolo de sentidos propios, volviendo inteligible y útil para el desarrollo de la vida. Es así, que tratar de dilucidar el sentido de habitar se vuelve una tarea complicada, pues las prácticas y sentidos se naturalizan con el devenir de la cotidianidad volviendo invisibles sus motivaciones. El habitus esconde tramas vinculares y significados que explican o dan cuenta de las subjetividades y tensiones que se materializan en el espectro



urbano.

En el barrio La Dolorosa del Valle se presentan varios contextos, los más importantes son los que se manifiestan de una forma controlada y tienen que ver con su Parque lineal, que es el referente de las manifestaciones sociales propias del lugar.

Según nos comenta la señora Beatriz García *“ella siempre supo que, si se le rehabilita a este parque los procesos sociales y de organización serán más efectivos, es por eso que es nuestro hito, nuestro referente como barrio”*.

Las decisiones y acciones desplegadas en el campo dependen, entonces, tanto de factores socialmente estructurados a través de sistemas de organización, como de contingencias personales que se enmarcan también en un contexto determinado. Es decir, que el sujeto desarrolla una relación específica con el espacio a partir de su objetiva ubicación en el entramado social y de sus formas de ser/ estar en este. Vale resaltar, que el habitar como concepto tiene varios matices dependiendo de la ciencia social que lo analice. De cualquier forma, su uso da cuenta de la relación de las personas con sus espacios.

Dentro de las decisiones que se han tomado, pero la definición que, desde mi punto de vista, más se acerca a los complejos procesos cognitivos y afectivos que entrelazan a los sujetos con sus espacios de vida, es la de Ángela Giglia, pues implica la aprehensión de una serie de prácticas, representaciones y percepciones que configuran universos simbólicos que orientan las acciones del habitante, y que además toma en cuenta que las relaciones con el espacio también tienen matices que van desde el apego hasta el uso utilitario de este.

La vida cotidiana en contextos socio-históricos específicos crea, a través de la lucha de poderes en diferentes niveles de la sociedad, tensiones, necesidades, reivindicaciones y demás acciones que los sujetos despliegan en el espacio, generando a su vez universos simbólicos específicos que dotan de sentido las prácticas sociales. En esta perspectiva, el

espacio urbano se entiende como una construcción material y simbólica que caracteriza a sus habitantes de acuerdo a su ubicación en el contexto socio-espacial.

El espacio urbano, pues, representa a nivel simbólico un conjunto de características que definen a sus habitantes como pertenecientes a una determinada categoría urbana en un determinado nivel de abstracción, que lo diferencia del resto de personas en base a los contenidos o dimensiones relevantes de esta categoría en el mismo nivel de abstracción. Así pues, desde este punto de vista, los entornos urbanos pueden también ser analizados como categorías sociales (Varela, 1994, pág. 11).

La interacción de los habitantes de un lugar y su correlación con el espacio físico depende de la acción que el sujeto ejecute en su entorno, dicha acción está ligada a procesos cognitivos y afectivos que determinan los modos de estar/habitar en el mundo. Vidal y Pol consideran que el significado atribuido al espacio es el resultado de un proceso de apropiación. Este último es entendido como un concepto “subsidiario” de la territorialidad. La identificación simbólica se vincula con procesos afectivos, cognitivos e interactivos. (Vidal, 2005).

Luego del cúmulo de experiencias que afronta el Barrio La Dolorosa del Valle, la perspectiva más acertada es entender que existe una aparente convivencia con el barrio y su parque que es el que representa los procesos simbólicos de toda la capital. El Parque Lineal Río Grande, como elemento simbólico de los moradores del sector, apoya a conocer las experiencias, pero es una muestra también de una urgente transformación comunitaria para que el peligro latente vaya disminuyendo.

Referencias

- Giglia, A. (2012.). "El Habitar y la Cultura". Perspectivas teóricas y de investigación. ENAH-UAM Iztapalapa: Anthropos Editorial.
- Varela, S. (1994, pág. 11). "El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental". Anuario de Psicología N°62: 5- 24.
- Vidal, T. (2005). "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". Anuario de Psicología. Vol. 36. N°3: 281-297.

CRÓNICA *de la parroquia*

JIPIJAPA



Cronistas de la parroquia:

Aníbal Betancourt, Isabel Simbaña, Luis Alberto Simbaña, Alfredo Carrillo, Sandra Carrillo, César Ubidia, Francisco Páez, Pedro Espinosa Junia, María Francisca Simbaña Ushiña. Jimena Ushiña, Susana Espinoza, Melany Ushiña.

Equipo gestor:

David Samaniego, María Fernanda Álvaro y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022 y Octubre de 2024

RESUMEN

La crónica explora la rica historia y el sentido de pertenencia de los barrios Jipijapa y San José del Inca, en la parroquia Jipijapa. A través de las voces de sus habitantes, como Isabel Simbaña y Aníbal Betancourt, se destacan las tradiciones, el cooperativismo y el legado ancestral que han forjado estas comunidades. Isabel recuerda con orgullo sus raíces y cómo su familia ha contribuido a la construcción del barrio, mientras Aníbal resalta el impacto de las cooperativas en la urbanización.

Los relatos revelan una conexión profunda con la tierra, a pesar de los cambios traídos por la modernidad. La Calle Tomás de Berlanga se presenta como un símbolo de identidad y lucha comunitaria. A medida que las historias de los habitantes se entrelazan, se observa una dualidad: la cohesión de San José del Inca contrasta con la fragmentación en Jipijapa, donde la familiaridad ha disminuido.

A través de fiestas, mingas y relatos de vida, los moradores celebran su pasado mientras enfrentan los desafíos del presente. En este contexto, la crónica subraya la importancia de reivindicar la identidad comunitaria para construir un futuro más sólido, resaltando que, a pesar de los cambios, el espíritu de Jipijapa sigue vivo.

Palabras clave: Modernización, Calle Tomás de Berlanga, legado, familia, ancestralidad, memoria.

Tejiendo Historias de Comunidad y Memoria

En el corazón de la parroquia Jipijapa, dos barrios, Jipijapa y San José del Inca, emergen como testigos de una historia compartida, donde las memorias de sus habitantes se entrelazan con el legado ancestral de la tierra. La Calle Tomás de Berlanga junto con la familia Simbaña se convierten en el hilo conductor de relatos que hablan de esfuerzo, comunidad y un profundo sentido de pertenencia.

Isabel Simbaña, una de las voces más representativas de la comunidad, se remonta a sus raíces en San José del Inca, un lugar que ha sido hogar de su familia por generaciones. *“Mis abuelos maternos eran del Inca, y aquí seguimos, en este lugar que nos ha visto crecer”*, relata con orgullo. Para Isabel, hablar de su barrio es hablar de un legado que evoca a sus antepasados, quienes vivieron en armonía con la naturaleza y construyeron la comunidad a través de mingas y tradiciones.

La historia del barrio de Jipijapa, por su parte, está marcada por la llegada de las cooperativas, que jugaron un papel crucial en la urbanización y organización del territorio. Aníbal Betancourt, dirigente barrial con años de experiencia, recuerda que *“las cooperativas que fueron promotoras de las cosas se dividían en las cooperativas de los de obras públicas y de los educadores, muchos profesores han tenido su casa acá...”* Este proceso colectivo refleja la esencia de Jipijapa, donde el cooperativismo y el sentido de pertenencia son fundamentales.

Los cronistas locales, como César Ubidia, destacan la importancia de la Calle Tomás de Berlanga en la construcción de la identidad del barrio Jipijapa. *“Este lugar no sólo es un espacio físico, sino un símbolo de la lucha y el esfuerzo de sus habitantes por construir un futuro mejor”*, afirma. La historia



de Jipijapa está marcada por la llegada de la modernidad, pero también por la resistencia de sus habitantes para mantener vivas sus tradiciones.

Los relatos de los moradores del barrio Jipijapa revelan cómo la comunidad se organizó para enfrentar los desafíos de la urbanización. *“Antes, había un bosque enorme de eucaliptos y tradiciones. La vida giraba en torno a la comunidad, donde todos nos conocíamos”*, recuerda uno de los cronistas. Esta conexión familiar y comunitaria ha sido un pilar en la construcción de la identidad del barrio, donde las calles polvorientas y las historias compartidas son parte del tejido social.

Sin embargo, la historia del barrio Jipijapa también está marcada por los cambios que ha traído la modernidad. La urbanización ha transformado el paisaje, y aunque muchas casas han sido construidas, el espíritu comunitario persiste. *“La mayoría de las casas son de los años 70, y aunque han cambiado, la esencia del barrio sigue viva”*, comenta uno de los cronistas. La Calle Tomás de Berlanga, con su pavimento y veredas, es un recordatorio de cómo la comunidad ha sabido adaptarse a los tiempos, sin perder su identidad.

Isabel y Luis Alfredo, junto con otros miembros de la comunidad, han sido testigos de cómo su barrio ha evolucionado, pero también han contribuido a su historia. *“Aquí todos nos conocemos, y eso es lo que hace especial a San José del Inca”*, dice Isabel. La memoria colectiva de la Parroquia de Jipijapa se enriquece con relatos de fiestas y celebraciones que han sido parte de la vida comunitaria. Isabel recuerda las festividades en honor a San Josecito, donde la música y la danza llenaban las calles. *“Eran fiestas con tres días de banda, morenos y payasos. La alegría era contagiosa”*, rememora.

A medida que las historias de la familia Simbaña y los cronistas se entrelazan, se hace evidente que los dos barrios cuentan la historia de la Parroquia de Jipijapa y muestran la diversidad de una Provincia con vivencias de diferentes generaciones y espacios donde sus habitantes son el eje

fundamental.

En San José del Inca, Isabel y Luis Alfredo, junto con otros miembros de la comunidad, han sido testigos de la evolución de su barrio y han contribuido a su historia. Isabel expresa con orgullo: “Aquí todos nos conocemos, y eso es lo que hace especial a Jipijapa”. Sin embargo, esta cercanía contrasta con la realidad del barrio Jipijapa, donde Sandra Carrillo, hija del centenario cronista Alfredo Carrillo, observa que “ahora en el barrio no nos conocemos; todo ha cambiado. Las casas de los que éramos vecinos y amigos se han vendido, y hay muchos foráneos”.

Esta dualidad entre la comunidad unida de San José del Inca y la fragmentación en Jipijapa resalta las transformaciones que han afectado a ambos barrios. Mientras Isabel y Luis Alfredo celebran su conexión con el pasado y el presente de su comunidad, Sandra lamenta la pérdida de la familiaridad que una vez definió su entorno.

Luis Alfredo Simbaña, primo de Isabel, recuerda cómo su padre, con esfuerzo y dedicación, llevó la electricidad a su hogar y a otros vecinos. *“La primera luz que trajo fue desde la Seis de diciembre, y así, poco a poco, fuimos iluminando nuestras casas”*, cuenta. Por otro lado, Francisco Páez vecino del barrio Jipijapa comenta *“que el barrio, como fue establecido a través de cooperativas, la luz y el agua siempre estuvieron presentes...”*

La memoria de Jipijapa, anclada en la Calle Tomás de Berlanga, es un testimonio de la resistencia y la identidad de sus habitantes. A través de sus relatos, se vislumbra un futuro en el que las fiestas de diciembre y la comunidad que aún vive en el barrio continúan siendo el corazón de este territorio. Alfredo Carrillo, con sus 100 años, cuenta que los pajonales y los caballos, que al inicio del barrio eran los huéspedes permanentes, dieron forma a una parte de la educación de los niños y niñas que jugaban en este barrio.

Otro elemento importante del barrio Jipijapa es conocer que fue un lago seco y sobre este lago se construyó todo el barrio. Por ello, las edificaciones están muy bien planificadas, y esto ha provocado que existan ojos de agua



hasta la actualidad. Este sector es un referente Municipal para reutilización de agua e innovación de recolección de este recurso hídrico.

Desde otra perspectiva, para Isabel Simbaña, hablar de San José del Inca es hablar del territorio en donde nacieron sus abuelos y los abuelos de ellos. Ella se reconoce como nativa originaria de la zona y, a diferencia de muchos habitantes de Quito que han llegado producto de una migración interna, ella y su familia ha estado en este territorio ancestral desde hace muchos años atrás:

Relatos de la Familia Simbaña



Recuerdos vividos en familia Cronistas recopilando memorias desde recuerdos familiares. Norte de Quito. Jipijapa. San José del Inca, 2022

“Mis abuelos maternos eran del Inca, de lado de su padre era del Batán de Bellavista; su padre Manuel Simbaña y su madre María Juana Simbaña Pilapaña, tuvieron tres hijos, yo soy la menor de tres hijos”.

Ella recuerda que las obras fueron hechas a base de minga, como la iglesia de San José; menciona que al inicio construyeron una capilla. Y es justo cuando se menciona a la iglesia que llegan a la memoria los recuerdos de la fiesta. Susana cuenta:

“Antes hacían la fiesta una maravilla, había priostes de San Josecito, eran las fiestas con tres días de banda, había morenos, payasos, capariches. Los priostes andaban cogiendo con mediano para que bailen”.

Susana se remonta a su infancia:

“Cuando nació todavía había bosque, donde es el dispensario el Batán era quebrada, ahí había las moras de castilla, cuando éramos niños con mis primos nos metíamos a coger las moras. Yo me acuerdo que el agua había en la Seis de diciembre, donde ahora es el Santa María, ahí había una llave comunitaria y pública y de ahí íbamos a ver el agua. De ahí hubo una llave en los Tulipanes y viñedos, los que tenían más posibilidades llevaban con mangueras, de ahí los demás llevaban tanques, ollas y así acarreaban el agua. Como todos éramos familia, conversábamos y nos organizamos para hacer las cosas. Cuando tenía unos 13 o 14 años ya teníamos luz, teníamos una televisión y aquí se reunían los vecinos y los primos que venían a ver. Antes no había calle, eran puro chaquiñanes. Sólo para caminar estrecho, entre primos y hermanos hablando se pusieron de acuerdo para hacer la calle más ancha.

Luis Alfredo, otro Simbaña del Inca, nació en la Isla Isabela, sus padres tenían un pedazo de terreno en las Fucsias. Su padre es Pedro Espinosa Junia y su madre, María

Francisca Simbaña Ushiña, los dos originarios de la zona.

Aquí había puro Simbañas, desde la avenida el Inca para arriba ya van estando las familias Lincango, Cóndor. Isabel Simbaña nos cuenta que su primo por parte de mamá puso la luz, su nombre Pedro Simbaña, y recuerda:

La primera luz que trajo desde la seis de diciembre donde es el Santa María, ahí también se empezó a abrir la calle, pero era empedrada. Cuando trajo la luz, lo hacía de un poste que había y con alambres llevaba a su casa, la luz era bajita, y más cuando compartía a más casas, el foco era oscuro. Mi papá era un aficionado a todo, era músico, le gustaba bailar, sabía salir de mono, de oso; el fútbol. Mi papá (Luis Alberto Simbaña) también se arriesgó a traer luz desde la calle Seis de diciembre, y así, él fue abasteciendo la luz a otros, no podía a todos, pero sí al menos a unas seis familias. Antes vivíamos con lámparas no más, y velas."

Don Luis, mientras escucha el relato de su hija, se queda pensativo, es como si por su mente se activaran las imágenes de esos tiempos. Enseguida toma la palabra:

"Mis papás hablaban kichwa. Yo entiendo, pero no puedo hablar. También tengo de herencia familiar el ser yumbo, como en los años 61 dancé de yumbo, es que antes se bailaba sólo cuando te cogían para que acompañen. El prioste te iba a ver a la casa, ellos nos daban el mediano y ahí te comprometían para danzar. Baile unos cuatro años. Dábamos los charoles como agradecimiento. A veces también bailaba de moreno, pero de yumbo o moreno lo mínimo que se bailaba era tres días."

Don Luis, al hablar de estas tradiciones propias de la

zona que dan cuenta de su pasado ancestral, menciona también que en esta zona es muy común conocer a la gente por sus apodos. A él, por ejemplo, le dicen Chullita:

“Cuando me confirmaron había cogido un padrino de Cotocollao y él había comprado un terno, y ahí me dijeron que había quedado bien guapo como un chullita. De ahí quedé como el Chullita del Inca. Acá hay muchos apodos, en la calle de Las Margaritas hay un señor, Don burro, Don tigrillo, el mono, Don puma”. (Simbaña, Luis 2022).

Y a propósito de la lengua, doña Isabel también cuenta que su mamá también hablaba kichwa: *“Se saludaban y hablaban así entre la familia y vecinos.”* La menor de los cronistas, Melany, en cambio, tiene en su memoria al barrio ya consolidado: *“Cuando yo nací ya era como es ahorita, lo que ha ido cambiando son los locales.”*

Unos con memoria antigua, otros recientes, pero todos coinciden en el valor ancestral de la zona, comentan:

“Antes por el sector la jipijapa había una laguna, comentaban que esa laguna estaba unida con el Lago San Pablo, y que ahora esa laguna se ha ido allá, junto al lago San Pablo. Por eso debe ser el nombre antiguo de Cochaloma, la gente antigua sabe y te reconoce porque dice que eres de Cochaloma.” (Ushiña, Ximena 2022)

Estos relatos de la memoria nos llevan a la mística de un pueblo mágico, lleno de tradiciones y sabidurías, como la partería. En el caso de Isabel y Susana, madre e hija dieron a luz con la misma partera, Mamá Nieves Simbaña, partera y curandera de la zona, que murió como hace unos veinte años atrás, según las cuentas que realiza Susana, quién además recuerda:

“Sí deben ser unos veinte años que murió, la edad de mi última hija, porque cuando ella iba a nacer ya no podía dar a luz con la tera Nieves y por eso a mi última hija di en la clínica, cuando yo tenía 39 años”.

Mamá Nieves Simbaña, según relatos de moradores, vivía en el Chinchinal. Los vecinos comentan que casi todo el barrio nació con la partera Nieves. En el caso de la familia Simbaña, Isabel y Susana tuvieron los servicios de mamá Nieves y dan cuenta que ella era como son ahora los médicos, Isabel comenta:

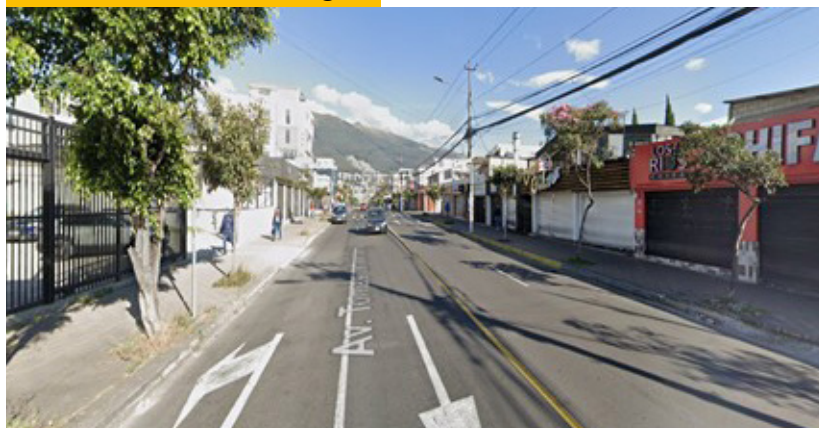
“Yo iba cada mes, como una cita médica, ella me revisaba y me informaba el estado de mi bebé. Cuando ya daba a luz, igual después me seguía atendiendo y revisando. Cuando di a luz a mi primera hija aún no teníamos agua. Un día trayendo el agua me vino el dolor, con esa misma agua que viene trayendo calentamos el agua, vino la partera. Después hacía un seguimiento, venía a los dos días a visitar, y dejaba encadenando.”

Esta memoria da cuenta del pasado de Quito que, a pesar de que ha sido presentado como ciudad colonial, aún mantiene vivo el Quito originario, el Quito milenario, Kitu. En la urbanidad también encontramos estos oasis que guardan una riqueza invaluable y que, a pesar de la lógica de ciudad y su dialéctica modernizante, logran mantener sus manifestaciones identitarias, como la fiesta, vigentes.

Pero no se puede dejar de mirar a la Calle Tomás de Berlanga, que también se convierte en un símbolo de la historia compartida de Jipijapa y San José del Inca, lugares donde las voces de sus habitantes resuenan en un canto colectivo que celebra su legado y su identidad. En este cruce de historias se revela la esencia de una comunidad que, a pesar de los desafíos, sigue construyendo su futuro con la fuerza de su pasado.

Para Escobar (2015), la ciudad tiende a suprimir los espacios de interrelación comunitaria. No obstante, la ciudad latinoamericana tiene particularidades propias que, sin duda, se ven amenazadas y van desapareciendo con el crecimiento demográfico y las concepciones estructurales de las grandes urbes, como, por ejemplo, el valor de uso/valor de cambio y otras manifestaciones que se reemplazan en la cotidianidad.

Av. Tomás de Berlanga



La memoria representada en una calle. Av. Tomás de Berlanga. Norte de Quito. Jipijapa. San José del Inca, 2022

Desempolvar estas memorias no pretende evocar un pasado perfecto, ni congelar el tiempo, pues las sociedades están en constante cambio. Son parte del devenir de la vida, recordar y olvidar, actos que el ser humano realiza continuamente. En el ejercicio de contar las memorias locales desde sus protagonistas, la comunidad encuentra más que recuerdos, pues es un ejercicio para reivindicar su identidad; para saber qué del pasado pueden traer al presente y proyectar para un mejor futuro. La memoria

es portadora de la representación de quienes fuimos, de quienes somos y de lo que queremos ser.

Cronistas Participantes

Aníbal Betancourt, Isabel Simbaña, Luis Alberto Simbaña, Alfredo Carrillo, Sandra Carrillo, César Ubidia, Francisco Páez, Pedro Espinosa Junia, María Francisca Simbaña Ushiña. Jimena Ushiña, Susana Espinoza, Melany Ushiña:
Habitantes de la parroquia Jipijapa.

Referencias

Escobar, Mayra. (2015). Urbanización y afectación a las relaciones de convivencia entre nuevos y antiguos habitantes: el caso de la parroquia San Isidro del Inca. Tesis de maestría, Flacso Ecuador.

Gómez Villacis, G. N. (2011). *Recopilación de la memoria oral colectiva en el barrio San Isidro del Inca* (Bachelor's thesis).



ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

JIPIJAPA



Cronistas de la parroquia:

Aníbal Betancourt, Isabel Simbaña, Luis Alberto Simbaña, Alfredo Carrillo, Sandra Carrillo, César Ubidia, Francisco Páez, Pedro Espinosa Junia, María Francisca Simbaña Ushiña. Jimena Ushiña, Susana Espinoza, Melany Ushiña.

Equipo gestor:

David Samaniego, María Fernanda Álvaro y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022 y Octubre de 2024

RESUMEN

El ensayo explora la intersección entre la historia y la memoria colectiva en la Parroquia Jipijapa, enfatizando la importancia de la calle Tomás de Berlanga y la familia Simbaña como símbolos de identidad y resistencia cultural. Esta calle, que ha sido testigo de la evolución del barrio, refleja la vida cotidiana y los recuerdos de sus habitantes, mientras que la familia Simbaña encarna la continuidad de las tradiciones locales.

Palabras clave: familia, Simbaña, minga, modernización.



“Huellas de Identidad: La Familia Simbaña y su Legado en Jipijapa”

La Parroquia Jipijapa, ubicada en el norte de Quito, es un espacio donde la memoria colectiva y la historia se entrelazan en cada rincón. En este contexto, la calle Tomás de Berlanga se erige como un hito significativo, no solo por su infraestructura y su papel en la vida cotidiana de los vecinos, sino también por su conexión con la rica herencia cultural que representa la familia Simbaña, un símbolo de resistencia y continuidad en la identidad local.

La calle Tomás de Berlanga, con su trazado serpenteante y las casas que han resistido el paso del tiempo, es mucho más que una simple vía de comunicación; es un relato viviente de las historias de sus habitantes. Desde su construcción, ha sido testigo de la evolución del barrio Jipijapa, una zona que ha crecido y transformado a lo largo de los años. Cada paso que se da por esta calle evoca recuerdos de la infancia, juegos en la quebrada que una vez ocupó este espacio y reuniones familiares, reflejando así la cotidianidad y la esencia de sus residentes.

Este barrio, cuyo origen se remonta a la formación de cooperativas en lo que anteriormente fue una laguna, ha sabido adaptarse a los desafíos del tiempo. Aníbal Betancourt señala que *“la cooperativa formada por los funcionarios de obras públicas fue una de las primeras organizaciones que comenzaron a materializar el sueño de las construcciones a partir de los años 70”*. Así, para la década de los 80, el barrio Jipijapa ya se encontraba bien constituido, con acceso a agua y luz, simbolizando un hito en el desarrollo comunitario.

Al avanzar por esta emblemática calle, se siente el pulso vibrante de una comunidad que ha logrado adaptarse a los cambios sin perder el contacto con sus raíces (Gómez, 2021).

La calle Tomás de Berlanga no solo conecta físicamente a los vecinos; también entrelaza sus memorias y tradiciones, convirtiéndose en un símbolo de la resiliencia y la identidad de Jipijapa.

El barrio San José del Inca, aunque geográficamente separado de Jipijapa, comparte con este una historia común de lucha y resistencia. Ambos barrios han sido espacios de encuentro donde las tradiciones y las influencias urbanas se han fusionado, creando una identidad única que refleja la diversidad cultural de Quito. La conexión entre la calle Tomás de Berlanga y la familia Simbaña resalta cómo, a través de la memoria y la narrativa comunitaria, se construyen lazos que trascienden fronteras geográficas (Pérez, 2020).

Históricamente, el barrio San José del Inca fue conocido como Cochaloma, en honor a los antepasados indígenas. La actual denominación se debe a la fusión del nombre del santo católico San José y la herencia inca. Este cambio, ocurrido en la década de 1940, simboliza el sincretismo que caracteriza a las identidades locales (Ushiña, 2022). La comunidad, rica en tradiciones, ha mantenido prácticas culturales que refuerzan su identidad, como las festividades en honor a San Josecito, donde se celebran danzas y rituales que evocan un pasado ancestral.

La familia Simbaña, en particular, se ha convertido en un símbolo de continuidad cultural en la parroquia. Isabel Simbaña, representante de esta familia, comparte que su historia está profundamente arraigada en el territorio de San José del Inca. Ella se identifica como nativa de la zona, en contraste con muchos habitantes de Quito que han llegado debido a la migración interna. *“Mis abuelos maternos eran del Inca... yo soy la menor de tres hijos,”* afirma Isabel, subrayando su conexión con la tierra y su historia familiar (Simbaña, 2022).

Los relatos de los miembros de la familia Simbaña ofrecen una visión de la vida en el barrio, destacando la importancia de la minga, una práctica comunitaria de trabajo colaborativo. Isabel recuerda cómo se construyeron obras

fundamentales, como la iglesia de San José, a través de estas mingas. *"Antes hacían la fiesta una maravilla... eran las fiestas con tres días de banda,"* relata Susana, otra miembro de la familia, evocando la vibrante cultura festiva que aún perdura en la memoria colectiva (Simbaña, 2022).

Sin embargo, el barrio de Jipijapa enfrenta el desafío de reinventarse en un contexto urbano que cambia rápidamente. Sandra Carrillo, una de las cronistas del barrio, señala: *"Siempre nos conocimos en el barrio; ahora, mucha gente ha vendido sus casas y los nuevos habitantes son migrantes que no conocemos. Hemos pasado de ser una comunidad donde la familiaridad era parte de nuestra cotidianidad a un entorno donde somos pocos los que nos conocemos, y ya nos sentimos distantes en medio de personas foráneas y un creciente comercio."* Esta transformación social plantea interrogantes sobre la cohesión comunitaria y la identidad local.

A pesar de estos cambios, el reconocimiento de hitos significativos, como la calle Tomás de Berlanga y la familia Simbaña, ofrece un ancla en la historia de la parroquia Jipijapa. Estos elementos no solo actúan como recordatorios de un pasado rico y multifacético, sino que también sirven como fuentes de inspiración para las nuevas generaciones. La historia de Jipijapa, narrada a través de sus calles y sus familias, es un testimonio de la resiliencia de su gente, que continúa construyendo su identidad en un mundo en constante transformación (Escobar, 2015).

La calle Tomás de Berlanga y la familia Simbaña son dos caras de una misma moneda que representan la riqueza cultural de la parroquia Jipijapa. A través de su historia, se nos invita a reflexionar sobre la importancia de recordar y valorar nuestras raíces. La memoria de estos barrios y sus habitantes es un legado que debemos preservar, no solo para nosotros, sino también para las futuras generaciones que habitarán este espacio lleno de vida y tradición. La historia de Jipijapa no es solo un relato del pasado, sino una guía para el futuro, donde la identidad cultural sigue siendo un faro en medio del cambio.

Referencias

- Escobar, A. (2015). La ciudad y sus espacios de interrelación comunitaria en América Latina. Quito: Editorial Universitaria.
- Gómez, M. (2021). Memoria y comunidad en la Parroquia Jipijapa. *Revista de Estudios Urbanos*, 12(3), 45-58.
- Pérez, J. (2020). Identidad y resistencia en los barrios de Quito. Quito: Ediciones del Patrimonio.
- Simbaña, I. (2022). Testimonio sobre la historia familiar y comunitaria en San José del Inca. Entrevista personal.
- Ushiña, X. (2022). Cultura y sincretismo en San José del Inca. *Anales de la Historia Local*, 5(1), 22-30.



CRÓNICA *de la parroquia*

GUAMANÍ



Cronistas de la parroquia:

Nancy Beatriz Ojeda Noriega, Rosa Toapanta, Mariela Cortés, Mónica Peralvo, Francisco Potosí, Samuel Silva, Yadira Tipantuña.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022 y Octubre de 2022

RESUMEN

La crónica nos cuenta cómo se formó el barrio Santo Ángel de Guamaní. La voz fue determinada por los cronistas quienes evocaron y desempolvaron sus recuerdos para hacernos parte de estos procesos. El texto muestra las distintas peripecias vividas “al otro lado”, frase que significa varios elementos conceptuales dentro del mismo barrio.

Palabras clave: quebrada, “al otro lado”, minga, desorganización urbanística, organización barrial.



Al otro lado, allá, cruzando la quebrada

A saltos y brincos, con las ganas de tomar un cafecito por la lluvia del amanecer, se llegó a la iglesia de Santo Ángel de Guamaní, “al otro lado”, allá, cruzando la quebrada, y es que esta frase muy particular definió muchas imágenes que fueron formándose al momento de conocer a los cronistas que nos contaron sobre su barrio.

La parroquia de Guamaní, según los últimos censos, tendría más de 8 000 habitantes. Nadie conoce el significado de la palabra Guamaní, pero se dice que proviene de la lengua kichwa, que al traducirla sería “Yo gavilán”. A mediados del siglo XX, el sur de Quito estaba conformado por grandes haciendas en las que laboraban cientos de trabajadores. Con la reforma agraria que vendría en el gobierno dictatorial, se obliga a los terratenientes, como a Matilde Álvarez, a entregar sus tierras a quienes por derecho les pertenecía, los campesinos.

De este modo, comenzó el crecimiento urbanístico de lo que hoy conocemos como Guamaní, que fue incorporado al casco urbano de la ciudad como una de las parroquias más grandes del Distrito Metropolitano. Colinda en el norte con la parroquia Quitumbe, al oeste con La Ecuatoriana, al este con Turubamba y al sur con el Cantón Mejía, hasta la curva de Santa Rosa. Algunos de los más de 70 barrios que se juntan para formar la parroquia son: Santo Ángel de Guamaní, Matilde Álvarez, Nueva Aurora, La Victoria y Guamaní Alto.

Los vecinos de Santo Ángel nos abrieron las puertas de su iglesia para desempolvar las historias y la memoria, para contarnos cómo nació su barrio que, por supuesto, está formado por la diversidad de personas que provienen de

diferentes trasfondos comunitarios, culturales y sociales. Sus habitantes, en busca de satisfacer sus necesidades básicas y mejorar su estilo de vida, han atravesado un proceso de altísima participación social.

Conociendo Guamaní



Conociendo el barrio de Santo Ángel de Guamaní. Autor: David Samaniego. Año, 2022

El crecimiento económico de la zona se nota a plena vista: enormes edificaciones, proyectos de vivienda y una gran Iglesia que siempre fue parte fundamental del sector. Rosa Toapanta una de las moradoras del barrio nos cuenta

que todo era chaquiñán antes de formarse el barrio como tal:

“La gente caminaba con el ganado por dentro de la quebrada, con el pasar del tiempo el Municipio desmonto solo hasta la parte de la escuela Julio Moreno, el adoquín que ahora se tiene se lo trabajó sobre el empedrado que había, todo esto incluso el sector del mercado era parte de la hacienda La Barba, punto central de Santo Ángel”.

Para que exista luz y alcantarillado de una manera adecuada se desarrollaron mingas con los vecinos y vecinas. No importaba si pertenecías al otro lado de la quebrada, que ahora ha desaparecido casi por completo, pero era parte de su barrio, era otra vecina que habitaba en medio de las rutinas cotidianas de los moradores que luchaban y luchan por tener un hogar digno.

Los barrios que ahora son parte de esta gran parroquia han crecido enormemente. Mucho de esta urbanidad ya va llegando hacia las faldas del Atacazo, montaña que cuida a los moradores del sector, pero que ya no es tan ajena a los vecinos, sino más bien, ya ve de cerquita las casas que van irrumpiendo sus enaguas.

La Iglesia Santo Ángel de Guamaní junto con la plazoleta, que geográficamente es un referente para direccionarse a todas las calles del sur como la Mariscal Sucre o la Alonso de Angulo, dan forma a lo que es el barrio. Sin duda cuando alguien quería llegar a Santo Ángel de Guamaní, según narra Pancho Potosí, *“se decía: veámonos en la gasolinera, que ya no existe, o en la plazoleta, hasta los taxistas conocen estos referentes que no sólo sitúan al barrio Santo Ángel, sino a todo Guamaní”.*

La Baja y El Garrochal eran haciendas que dieron una primera vida a la parroquia. Doña Rosa comenta que vino muy chiquita a este sector y que lo conoce muy bien, por tanto, ella se acuerda cómo estas haciendas fueron urbanizadas por los vecinos y fueron formándose los barrios.

Mónica Peralvo, por su parte, también evoca las calles

empolvadas de su sector, pero siente que el corazón de este es la iglesia. Ella nos dijo: *“la iglesia es una de los primeros elementos que unió a la gente de la comunidad, tiene más de 50 años, su primera piedra se la colocó en 1970”*; es así que este hito representa para los cronistas de Santo Ángel un lugar de encuentro y solidaridad. Doña Rosa recuerda que la primera virgencita, que es de la Inmaculada Concepción, llegó a la iglesia gracias a la donación del señor Manuel Flores hace 50 años.

Por otro lado, Pancho nos habló de la quebrada que separa a los de un lado y a los del otro lado, según él *“la quebrada ha dividido al sector en dos lados, de hecho, a mí me mandaban a comprar al otro lado”*, es importante reconocer que este sitio se ha vuelto, para el imaginario colectivo de la comunidad, un ombliguito que separaba a los vecinos, pero ahora, que ya sólo quedan pocos vestigios de la agüita y tierrita de la quebrada, la separación sólo habita en el recuerdo de los habitantes del barrio, que hasta ahora son los de un lado y del otro.

Samuel Silva, líder indiscutido de su comunidad, nos abre las puertas a una época en la que el barrio aún respiraba el aire de lucha y esperanza. Durante años, fue una figura central, el rostro de la unión que siempre caracterizó a sus vecinos. Con su relato, comprendemos que, aunque la solidaridad ya tejía fuertes lazos entre los habitantes, fue en 1990 cuando dos elementos claves llegaron para consolidar esa cohesión: el agua que bajaba del Troje y la esperada remodelación de la UPC. Estos avances, más que simples mejoras, se convirtieron en símbolos de la fuerza y organización del barrio, marcando un antes y un después en la historia de su comunidad.

Yadira Tipantuña, otra voz crucial en la crónica de este hermoso sector, observa con una mezcla de nostalgia y preocupación cómo la historia del barrio ha ido transformándose. Con sinceridad, comparte: *“Ahora lo que nos conflictúa mucho es que la desorganización y la estética del barrio son muy feas, y esa desorganización hace que nuestro*

barrio no sea tan seguro". Sus palabras resuenan con la realidad de muchos barrios del sur, donde el crecimiento desmedido ha dejado huella sin un diseño arquitectónico que sirva de referencia. En cada esquina, el comercio informal se entrelaza con la vida cotidiana, presentando desafíos constantes para los pobladores. Sin embargo, en medio de este caos, brilla la resistencia. La capacidad de organización de sus habitantes se alza como una bandera de esperanza, recordándonos que, a pesar de las dificultades, la comunidad siempre ha encontrado la forma de mantenerse firme y unida, resistiendo a las adversidades que se presentan en su camino.

Santo Ángel tiene una comunidad diversa; hasta los latacungueños llegados celebran una Mamá Negra en el barrio. Las fiestas están nutridas por la amplia construcción social de una parroquia y de un sector que floreció a partir de la lucha de los campesinos, de los vecinos y, ahora, de los llegados que asoman sus rostros en medio de una urbe que cada vez se hace más peligrosa y sin lugares de encuentro. Pancho comentó que: *"su barrio es muy lindo, pero no tiene lugares de encuentro para los jóvenes, antes algún parque o hasta la gasolinera era tomada por los estudiantes, ahora los lugares de encuentro y esparcimiento para la comunidad no existen."*

Con estos recuerdos, se cierra la visita a Santo Ángel de Guamaní, que es un barrio que lleva auestas las características de una parroquia ahora urbana y que es una de las más grandes del Distrito Metropolitano de Quito. Santo Ángel, con sus vecinos venidos de la lucha, su quebrada desaparecida, su iglesia, y sus pocos lugares de encuentro, muestran el rostro del sur de Quito.

Antigua Plazoleta de Guamaní



Transitando el barrio de Santo Ángel de Guamaní 2022

Cronistas Participantes

Nancy Beatriz Ojeda Noriega: Gestora barrial, apoya a los procesos comunitarios en la Iglesia Santo Ángel.

Rosa Toapanta: Con más de 50 años vividos en el barrio, ella comentaba sus historias enfocadas a mejorar siempre el sector. Rosa murió en febrero de 2023.

Mariela Cortés: Entregada al trabajo de la Iglesia, apoya los procesos comunitarios.

Mónica Peralvo: Con su aporte se desarrollan algunas acciones para sostener comidas comunitarios y ventas en el sector.

Francisco Potosí: Nacido en el barrio, es un firme creyente de la propuesta artística y comunitaria dentro y fuera del territorio

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

GUAMANÍ



Iglesia de Santo Ángel de Guamaní

Cronistas de la parroquia:

Nancy Beatriz Ojeda Noriega, Rosa Toapanta, Mariela Cortés, Mónica Peralvo, Francisco Potosí, Samuel Silva, Yadira Tipantuña.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022 y Octubre de 2022

RESUMEN

El ensayo nos narra desde la voz de varios autores los procesos que se generan en muchos barrios: nacer de la ruralidad y pertenecer en la contemporaneidad a una urbe que ha creado distintos escenarios y dinámicas. El escrito permite visualizar a la iglesia como símbolo representativo de un sector que ha vinculado la cristiandad dentro de los procesos sociales.

Palabras clave: Urbanidad, rural, hacienda, desorganización urbanística, iglesia.

Iglesia de Santo Ángel de Guamaní

El barrio Santo Ángel de Guamaní, nacido en una realidad basada en la parcelación de las haciendas, propio del contexto económico que vivía el Ecuador a partir de la reforma agraria desde 1964, fue parte de la mirada modernizadora de la oligarquía quiteña que requería invertir bienes en empresas y edificios (Guerrero, 1975). Un ejemplo de ello es la familia Guerrero Mora, propietaria de las haciendas El Carmen y Ortega, cuyo edificio aún subsiste en el Centro Histórico de Quito, en las calles Guayaquil y Flores, frente al convento de San Agustín.

Desde esta perspectiva, muchas de las haciendas que pertenecían a los terratenientes fueron convirtiéndose en barrios que luego pasaron a ser urbanos. Los terratenientes convirtieron sus propiedades en dinero circulante, prácticamente a costo cero, pues no se encargaron de generar procesos de urbanización que planificaran la provisión de servicios básicos y de vías de transporte y comunicación, como lo reseña Luis Paz y Miño (en Carrión, 1992):

La acción particular fue iniciada interesadamente, y en exclusivo beneficio propio, por los dueños de los terrenos que antes de hoy fueron huertas potreros o eucaliptos, en las afueras del núcleo urbano. Medían el terreno, señalaban en un croquis o plano las futuras calles y un número de lotes que rindieran ganancias apreciables y ofrecían en venta al público necesitado a precios, al parecer, ventajosos. Para facilitar la venta comenzaron a dar facilidades de pago, aceptando abonos mensuales o trimestrales desde luego,



dejando al Municipio los costosos trabajos de urbanización.

En general, en el sur de Quito, se produjo un incremento de la rentabilidad de los terrenos. Esta comercialización del suelo estuvo estrechamente vinculada al proceso de mercantilización de la tierra agraria, cuya fuerte demanda de terrenos fue posible debido a la migración campesina originada por la crisis de la hacienda, la pauperización de las masas urbanas, la emergencia del proletariado y el desarrollo de ciertos sectores medios (Carrión 1987, p. 44-114).

Así ocurrió en Santo Ángel, cuando, aproximadamente en 1970, las haciendas La Baja y El Garrochal comenzaron a lotizarse. Desde entonces, los cambios en el entorno del barrio suceden aceleradamente como uno de los primeros signos de la urbanización extensiva en lo que fuera parte del espacio ampliado de Santo Ángel. Para 1970 se incorpora la Iglesia que lleva el nombre del barrio (Bonilla, 1994.).

En los alrededores inmediatos de la calle-barrio, empieza a cambiar el paisaje rural de Santo Ángel. Rosa Toapanta, antigua vecina del barrio, todavía recuerda que los moradores de la calle-barrio se fueron organizando para hacer las mingas y poder tener servicios básicos, además de pavimentación.

Como es lógico, y como ha sido registrado en el caso de Quito, el crecimiento urbano afecta a los ecosistemas. Especialmente cuando es desordenado y con índices de crecimiento poblacional altos. Las quebradas desaparecieron y los ojos de agua también, como es el caso de la quebrada de Santo Ángel, esa que divide “a los del otro lado”. Los principales aspectos ambientales de afectación se concentran en la ocupación de áreas agrícolas, la contaminación de suelos y cursos de agua y la tala indiscriminada de bosques (Bustamante, 1994). Todos estos cambios son visiblemente apreciables en el caso de la parroquia de Guamaní y de muchos otros sitios de la ciudad que, en menos de 50 años, pasaron de ser ambientes rurales a espacios urbanos en crecimiento.

Esto que parece ser un aspecto común de la expansión de las ciudades, contiene implicaciones para los pobladores que se han arraigado al territorio desde las prácticas, costumbres y modos de vida. La Iglesia de Santo Ángel de Guamaní fue fundamental dentro de la mirada urbana del barrio ya que se convirtió en el referente de encuentro de los vecinos, que nace de las costumbres barrocas de los nuevos escenarios urbanos.

Los cambios ocurridos en los usos del suelo e imaginario sureño hacen que el espacio ampliado de la calle-barrio se reduzca en lo físico. Con ello, los procesos católicos fueron rescatando las alianzas de los habitantes y también los procesos de encuentro.

El barrio se va construyendo de forma no tan ordenada. Una vez cerradas las haciendas, también se acabaron las fuentes de trabajo para varios moradores que debieron buscar nuevas ocupaciones que les permitieran subsistir, generalmente en el centro y norte de la ciudad. Esto, a la vez, era combinado con prácticas agrícolas que se realizaban en los antiguos huasipungos, propios o ajenos. La mayoría de casas que se construyeron se transforman debido a las facilidades de vialidad y transporte que ofrece la urbanización.

El liderazgo comunitario es un aspecto fundamental en el desarrollo y la cohesión social de los barrios, y el caso de Samuel Silva ilustra perfectamente esta dinámica. Silva, reconocido por su influencia en la comunidad, abre las puertas a una época en la que el barrio se caracterizaba por un profundo sentido de lucha y esperanza. Su figura no sólo representa la unión entre los vecinos, sino que también sirve como un testimonio de cómo la solidaridad ha tejido lazos fuertes en la comunidad. Según Silva, la llegada del agua del Troje y la remodelación de la Unidad de Policía Comunitaria (UPC) en 1990 fueron momentos clave que consolidaron esta cohesión social. Estos elementos no se limitaron a ser simples mejoras en la infraestructura; se convirtieron en símbolos de la fuerza y organización de un barrio que, a

través de la colaboración y el esfuerzo colectivo, marcó un antes y un después en su historia (Vargas, 2019).

Por otro lado, Yadira Tipantuña, otra voz significativa en la crónica de este sector, presenta una perspectiva que complementa la historia del barrio. Ella observa cómo, a pesar de la fuerte unión que caracterizaba a la comunidad, la estética del lugar ha cambiado y no para bien. Con una mezcla de nostalgia y preocupación, Yadira expresa: “Ahora lo que nos conflictúa mucho es que la desorganización y la estética del barrio son muy feas, y esa desorganización hace que nuestro barrio no sea tan seguro”. Esta declaración resuena con la experiencia de muchos barrios del sur, donde el crecimiento desmedido y la falta de un diseño arquitectónico coherente han creado un ambiente que pone en riesgo la seguridad de sus habitantes (López, 2020). La proliferación del comercio informal en cada esquina añade otra capa de complejidad a la vida cotidiana, planteando desafíos constantes para los pobladores.

Sin embargo, en medio de este caos, emerge una notable resistencia. La capacidad de organización y la lucha por mantener un sentido de comunidad se convierten en faros de esperanza. La historia de estas comunidades demuestra que, a pesar de las dificultades, siempre han encontrado maneras de permanecer firmes y unidas frente a las adversidades. Tal como afirma la socióloga María Pacheco (2018), “la cohesión social en contextos de crisis no sólo se mantiene, sino que se fortalece, cuando las comunidades encuentran formas de organizarse y luchar por sus derechos”. En conclusión, el liderazgo de figuras como Samuel Silva y la voz de cronistas como Yadira Tipantuña reflejan la complejidad y la riqueza de las experiencias comunitarias, que combinan lucha, resistencia y la búsqueda constante de un entorno más seguro y estéticamente agradable.

Solamente los moradores viven la dimensión espacial de la calle-barrio desde la significación que le han otorgado durante décadas de habitarlo. Identifican a este espacio como su barrio, con sus límites, historia y actores concretos.

Precisamente, los lugares antropológicos se caracterizan por ser identificatorios, relacionales e históricos (Augé, 2008), características del asentamiento que se pueden notar en el barrio Santo Ángel.

Por el contrario, los no lugares, esos que están en la memoria pero que desaparecieron, como por ejemplo la quebrada, no cuentan con las tres características del lugar antropológico y no integran a los lugares antiguos, clasificados en la categoría de lugares de memoria (Augé, 2000, 83).



Referencias

- Augé, M. (2008.). Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad. Barcelona: Gedisa.
- Bonilla, E. (1994.). El Plan Zonal Turubamba. En Quito, transformaciones urbanas y arquitectónicas. Quito: Municipio de Quito, 237. Trama.
- Bustamante, G. (1994). Población y medio ambiente: Análisis de su relación. En Quito, transformaciones urbanas y arquitectónicas. Quito: Municipio de Quito, 237. Trama.
- Carrión, F. (1992). El desarrollo urbano de Quito entre sus crisis urbanas más recientes. En El Ecuador de la postguerra. Quito: Banco Central del Ecuador, 315-342.
- Guerrero, A. (1975). La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano. Quito: Universidad Central-Escuela de Sociología
- López, J. (2020). *Desarrollo urbano y sus efectos en la cohesión social: un estudio de casos en barrios del sur de Quito*. Quito: Editorial Universitaria.
- Pacheco, M. (2018). *Crisis y cohesión social: estrategias comunitarias ante la adversidad*. Revista de Sociología Contemporánea, 15(3), 45-60.
- Vargas, T. (2019). *El agua y la seguridad en los barrios: una mirada desde la organización comunitaria*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

CRÓNICA *de la parroquia*

LA ECUATORIANA



Cronistas de la parroquia:

Margarita Regalado, Eduardo Vivanco, Diego Viturco, Rosa Cárdenas, Katalina Revelo, Amelia Gaibor, Edison Quezada.

Equipo gestor:

David Samaniego, María Fernanda Álvaro y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022 y Octubre de 2022

RESUMEN

Pichincha evoca, en su mismo nombre, la importancia del agua para este territorio en donde existe un sinnúmero de cuerpos líquidos, que lo atraviesan en ríos y otros sistemas hídricos como las quebradas, en donde se pueden encontrar, hasta la actualidad (2022) vertientes, ojos de agua y cascadas, como las que se encuentran en La Parroquia La Ecuatoriana. Esta parroquia ha sido conformada por familias que accedieron a estos predios como parte de un proceso de cooperativa. En la memoria de sus moradores, aún está presente la importancia del cuidado del agua; su experiencia organizativa a través de comité de agua da cuenta de ello y las acciones que se han realizado a través de las agrupaciones artísticas culturales.

Palabras clave: agua, memoria local.

La Resiliencia de La Ecuatoriana y Manuelita Sáenz

Para comprender la parroquia de La Ecuatoriana, es esencial explorar dos de sus barrios emblemáticos: el Barrio La Ecuatoriana y el Barrio Manuelita Sáenz. Ambos barrios se entrelazan a través de mingas, el uso del agua y la organización vecinal, creando una comunidad resiliente y unida.

El Barrio La Ecuatoriana se destaca por la iglesia Hermano Miguel, un punto de encuentro y símbolo del barrio donde se forjaron propuestas sobre agua y caminos. Según el cronista Edison Quezada, Teresa Chanaba fue la fundadora del barrio, organizando a los primeros habitantes que, en 1967, lograron comprar un terreno gracias al apoyo de Velasco Ibarra. El nombre “La Ecuatoriana” proviene de una famosa radio que servía como voz de la comunidad. Este sector, que originalmente estuvo rodeado de huasipungos, ha crecido hasta abarcar aproximadamente 45 hectáreas. La llegada del alcantarillado en 1985 marcó un avance crucial para la comunidad.

Por otro lado, el Barrio Manuelita Sáenz también juega un papel fundamental en esta dinámica comunitaria. Ambos barrios comparten la tradición de las mingas, donde los vecinos se unen para trabajar en proyectos comunes que benefician a todos. Esta práctica no sólo refuerza los lazos entre los habitantes, sino que también resalta la importancia del trabajo colectivo en la mejora de su entorno.

Rosa Cárdenas menciona que *“en la esquina del movimiento nacían las fiestas del barrio”*, evidenciando la unión y la organización barrial, que han sido claves para mantener buenas relaciones entre los habitantes. Así, tanto el Barrio La Ecuatoriana como el Barrio Manuelita Sáenz

comparten un espacio geográfico y también una rica historia de colaboración y desarrollo comunitario.

La Ecuatoriana es una parroquia de la zona de Quitumbe, en el sur del Distrito Metropolitano de Quito. El principal centro de comercio de La Ecuatoriana es la avenida con su mismo nombre, en donde se ubica el Camal Metropolitano de Quito, por lo cual es un punto estratégico, de dinamización del comercio y economía de la urbe. Entre los barrios que lo conforman están el Camal Metropolitano, San Marcelo, el Galpón, los Pedestales, Nuevos horizontes, entre otros y el lugar que nos acoge: Manuelita Sáenz.

Manuela Sáenz se ubica en un punto extremo del sur. Una de las particularidades de este lugar es que existe un cementerio que se encuentra en las faldas del Atacazo.

Primeros Moradores de La Ecuatoriana



Rostros de la memoria, Parroquia La Ecuatoriana. Autor: Edison Quezada. Año, 2022

Estos espacios han sido poblados como parte de un proceso acelerado de urbanización que no ha contemplado las condiciones ecológicas de estos territorios, dejando escenarios como casas construidas en condiciones de vulnerabilidad y riesgo; cuerpos de agua en riesgo constante de contaminación y frente a las escasas prácticas e incumplimiento de normativas de cuidado ambiental, sumados también a una nula gestión de políticas públicas.

No obstante, la dinámica comunitaria y acción colectiva de grupos organizados o gestores culturales independientes, apuntan a generar procesos de revalorización del cuidado ambiental e importancia del agua. El grupo de adultas mayores del sector recuerdan cómo era el paisaje de la zona cuando llegaron. En su memoria está impregnado el verde de su vegetación y el sonido del agua, ya que este territorio está rodeado de ojos de agua. Ellas rememoran las veces que han ido de caminata, se han ido a bañar y a disfrutar de la naturaleza, pues el agua aún las sigue acompañando.

Junto al lugar donde nos reunimos está, de hecho, una piscina de piedra, cuya agua es parte del sistema hídrico natural que atraviesa esta parroquia. Ciertos barrios aún gestionan su propio recurso de agua por medio de comités o juntas de agua, que viene de las estribaciones del Atacazo.

En el barrio Manuela Sáenz, los habitantes del sector manifiestan que hay 12 cascadas, las cuales han visitado; quisieran que más personas conozcan estos lugares e invitar a los moradores de la zona a cuidarlos.

La pandemia mundial provocada por el COVID-19 dejó al descubierto la importancia del agua y el problema estructural de falta de equidad.

La Ecuatoriana está en las faldas del cerro Atacazo, ubicado en el sur de la capital, apu majestuoso que provee del agua que brota de sus entrañas y recorre las quebradas. El camino del agua cristalina hace que este líquido vital sólo necesite un proceso de desinfección mínimo para su consumo.

A más de 3 600 metros sobre el nivel del mar, en la



cordillera occidental de Quito, se levanta este cerro y se trata de una de las fuentes de agua más antiguas de la capital y una de las más importantes.

Lavandera en la quebrada Ortega (1964)



El camino del agua, parroquia La Ecuatoriana. Fuente: Edison Quezada, Año, 2022

Los habitantes del sur de la ciudad, incluidos los de La Ecuatoriana, disfrutan de estos afluentes, pues la acelerada expansión de Quito a mediados del siglo XIX requirió buscar otras fuentes de agua, ya que las que ofrecía el volcán Pichincha fueron insuficientes. El Atacazo tiene pajonales con la capacidad de absorber la neblina y el agua de las lluvias que caen en la zona, por lo cual genera agua subterránea.

Manuela Sáenz, por ello, está llena de ojos de agua y cascadas. Cuando llueve, estas últimas se hacen más caudalosas. La calidad del agua es muy buena y, en muchos sectores, durante muchos años no requirieron potabilizarla para su consumo. No por nada se dice que de este cerro nacen las fuentes de agua más limpias y de calidad del país.

Diego recuerda que lavaban la ropa en la quebrada, que había un ojo de agua cerca, llamado Rumihurco. Las vecinas de La Ecuatoriana dicen:

“Ahora ya está todo cambiado. Recuerdo que cuando vine acá no había nada, había más quebradas y estás fueron rellenadas, no llegaban ni los buses, sólo camionetas, y sólo hasta cierto punto porque de ahí igual no podían entrar porque había piedras, lodo, y los caminos aún no estaban abiertos. Todo esto era puro relleno”.

En la memoria, guardan, sobre todo, imágenes de su relación con el agua para uso doméstico y recreativo. Muchos llegaron de Loja, de Riobamba y otras zonas, pero dicen que existen más personas de Loja y es por ello que realizan la fiesta en honor a la Virgen del Cisne. Maggi comenta que, por ejemplo, en la zona de La Inmaculada, las fiestas en honor a la Virgen del Cisne duran hasta 8 días: *“hay la novena, pase del niño, baile y se reúne todo el barrio”.*

En La Ecuatoriana existen espacios para la actividad deportiva y artística. Los grupos de Sesenta y piquito practican danza tradicional y, por medio de estas actividades, permanecen en contacto entre sí.

El grupo que nos acogió se llama Gran Bretaña. Entre risas, van recordando sus anécdotas. Recuerdan que antes eso era hacienda y se llamaba Santospamba y que sólo había tres casitas. *“Lleno de puro chaquiñanes era”*, así cuenta doña Rita, que también vino de Loja y comenta que no había calles en La Ecuatoriana.

Maggi dice que ella es atlética y que en su juventud

le decían que era “un cuerazo”, eso se debía a que ella caminaba mucho todos los días para salir de su casa y volver, al respecto comenta:

“Yo, toda la vida he sido deportista, pero aun así llegaba sin aliento a la casa, porque sí era largo de caminar, en el colegio cuando teníamos que hacer trabajos en grupo, tocaba para poder llegar decirles que vengan acá. Cuando yo llegué a La Ecuatoriana, fue porque mi papi y mami decidieron comprar su casita en la Inmaculada, aquí no había nada, nuestro cerramiento estaba hecho de palos. No había mucha seguridad, y como estábamos distantes los unos de los otros, las familias acostumbraban a cuidar en las noches la casa. Mi padre, como era de la FAE, tenía un arma, y cuando escuchaba bulla y los perros ladraban, él disparaba al cielo para que sepan que estamos cuidados. Y así nos cuidábamos”.

Diego Viturco, gestor local de la zona, destaca que:

“El sur de Quito provee más del 70% de trabajo manual para Quito, que dinamiza la vida económica de la capital, los del sur somos bien poderosos. El sur es enorme y encuentras de todo, acá la bailamos, los que han vivido en el norte saben que acá siempre hay vida y tenemos tienda al lado de la tienda”.

Y sí, los cronistas locales de la zona corroboran que el sur es poderoso y su gente llena de vida y alegría; El barrio La Ecuatoriana no es una excepción, además está lleno de caminos de agua, otra razón por la cual sin duda la parroquia está llena de vida.

Referencias

Paz y Miño, María Eugenia. 2009. Parroquia la Ecuatoriana memoria y conciencia colectivas. Quito, EC: Universidad Politécnica Salesiana (UPS)



ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

LA ECUATORIANA



Cascada del barrio Manuela Sáenz

Cronistas de la parroquia:

Margarita Regalado, Eduardo Vivanco, Diego Viturco, Rosa Cárdenas, Katalina Revelo, Amelia Gaibor, Edison Quezada.

Equipo gestor:

David Samaniego, María Fernanda Álvaro y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022 y Octubre de 2022

RESUMEN

El ensayo explora la parroquia de La Ecuatoriana a través de sus dos barrios emblemáticos: La Ecuatoriana y Manuelita Sáenz, resaltando su interconexión a través de mingas, gestión del agua y organización comunitaria. La Iglesia Hermano Miguel en La Ecuatoriana actúa como un punto de encuentro significativo. Fundado por Teresa Chanaba en 1967, el barrio se desarrolló con la ayuda de Velasco Ibarra y su nombre proviene de una famosa radio local. Con una extensión de aproximadamente 45 hectáreas, la llegada del alcantarillado en 1985 fue un hito importante para la comunidad.

Por otro lado, el barrio Manuelita Sáenz, situado en las estribaciones del volcán Atacazo, presenta un entorno natural único con siete cascadas que ofrecen oportunidades para el ecoturismo. A pesar de su belleza, los habitantes aún no han logrado apropiarse de estos espacios, lo que sugiere la necesidad de un empoderamiento comunitario.

El ensayo también destaca la importancia de la organización social en ambos barrios, que ha sido crucial para establecer relaciones solidarias entre los vecinos.

Palabras clave: ecoturismo, naturaleza, valorización.



“Cascada de Identidad: La Ecuatoriana y el Legado de Manuela Sáenz”

*Mira profundamente en la naturaleza
y entenderás todo mejor.*

Albert Einstein

Para comprender la parroquia de La Ecuatoriana, es fundamental explorar dos de sus barrios emblemáticos: el Barrio La Ecuatoriana y el Barrio Manuelita Sáenz. Ambos se entrelazan a través de mingas, el uso del agua y la organización vecinal, creando una comunidad resiliente y unida.

El Barrio La Ecuatoriana se destaca por la iglesia Hermano Miguel, un punto de encuentro y símbolo del barrio donde se forjaron propuestas sobre agua y caminos. Según el cronista Edison Quezada, Teresa Chanaba fue la fundadora del barrio, organizando a los primeros habitantes que, en 1967, lograron comprar un terreno gracias al apoyo de Velasco Ibarra. El nombre “La Ecuatoriana” proviene de una famosa radio que servía como voz de la comunidad. Este sector, que originalmente estuvo rodeado de huasipungos, ha crecido hasta abarcar aproximadamente 45 hectáreas. La llegada del alcantarillado en 1985 marcó un avance crucial para la comunidad. Rosa Cárdenas menciona que *“en la esquina del movimiento nacían las fiestas del barrio”*, evidenciando la unión y la organización barrial, que han sido claves para mantener buenas relaciones entre los habitantes.

El barrio Manuela Sáenz, ubicado en el suroccidente de la ciudad de Quito, está rodeado por las estribaciones del volcán Atacazo y limitado por la cota alta de la Quebrada Ortega. Mantiene una visual panorámica de Quito y presenta

condiciones naturales únicas (Carrión & Wollrad, 1999).

Sus pobladores mantienen un legado rural y presentan una lógica informal en la que se ocupan los suelos baldíos para fines agrícolas, convirtiéndolo en un lugar fuera de lo común, idóneo para potenciar un proyecto arquitectónico que use lógicas informales locales como medio de desarrollo social y potencie el atributo natural y paisajístico del sector para el desarrollo económico y turístico.

El barrio se formó desde el proceso de organización comunitaria que denota una falta de nexos con la ciudad, ya que irrumpe en los diálogos cotidianos de un Quito conventual. La capacidad organizativa del barrio, si bien es fundamental para sostener la seguridad y los procesos de encuentro, no se evidencia en emprendimientos que se basen en los regalos naturales del sector.

Si vamos a construir un escenario reflexivo, se iniciaría nombrando el concepto de *Framing*, herramienta mencionada en el libro *Small city strategies, cooperative urban design in Ethiopia* (Delz, 2019) que propone utilizar la agricultura y/o el turismo sustentable como un tapón para el crecimiento de la mancha urbana. A la vez, sugiere un método para aprovechar los suelos para la generación productiva de réditos económicos para las comunidades locales. En este marco, el barrio Manuela Sáenz, ubicado en el sector de La Ecuatoriana, no sólo aprovecharía los suelos, sino su fortaleza natural. Sus siete cascadas forman el rostro impensable de la Madre Tierra en medio de una selva de cemento y representan una oportunidad para generar recursos económicos para la colectividad a través del turismo comunitario, procesos que apenas están dando pequeños pasos.

Sin duda, el componente paisajístico de la ciudad rompe la cotidianidad. Quito aún deslumbra con rincones inexplorados y paisajes cambiantes. Ante la rutina acelerada de nuestras vidas que aleja a la iniciativa y creatividad, el paisaje se mueve despacio, versátil, pero suspendido en el tiempo. Para Alberto Morell:

(...)Despacio no quiere decir lento. Es más bien el límite entre lo rápido y lo lento. Un lugar donde puedes estar sin estar del todo. Donde puedes sentir las energías de los lugares. Y a los dioses que habitan en ellos (En Bauman, 2003).

Los vecinos del barrio Manuela Sáez tienen esta realidad en su territorio. Las cascadas con las que se baña esta comunidad invaden de manera frontal la cotidianidad de la parroquia La Ecuatoriana, sin embargo, los vecinos aún no se apropian de estos símbolos de belleza. Es en este sentido que el empoderamiento de estos espacios sería un proceso de construcción comunitaria y de lucha social, como se ha mencionado en los párrafos anteriores.

Al caminar por la estribación de la primera cascada del barrio Manuela Sáenz, se evidenció de manera sensorial que el lugar es un punto de inflexión, una mirada exterior a la ciudad, un momento de reflexión e interioridad.

La privilegiada vista visual de la ciudad, si bien es un espectáculo atractivo para los foráneos, no aporta un beneficio rentable para la gente del barrio, pues es un recurso que no ha sido aún explotado.

En el barrio Manuela Sáenz, al igual que en la mayoría de barrios populares de Quito, la construcción informal se destaca por el conjunto y no por lo individual. La imagen que el barrio proyecta o la identidad que posee se enmarcan dentro de los principios de la lógica social recargada. De esta manera se va construyendo el referente simbólico de este barrio: la primera cascada denominada Manuela Sáenz, que desentona esta barroca construcción barrial y se dispone a ser parte de procesos de resiliencia donde el respeto y la planificación guiada por saberes ancestrales definirían a este sector.

Las contradicciones del barrio son profundas. Por un lado, se muestra la construcción informal que es netamente funcional, misma que se desarrolla de acuerdo a los

recursos que se tenía en el momento. Por otro lado, está la significación de la naturaleza que rodea al barrio. En medio de este contraste, los vecinos van formando diálogos con una importancia arraigada tan fuertemente en el imaginario de los sitios de valor común, que son manifestaciones territoriales de la cultura de la comunidad misma.

Referencias

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Carrión, F., & Wollrad, D. (1999). *La ciudad, escenario de comunicación*. Quito: FLACSO.
- Delz, S. (2019). ETHIOPIA'S LOW-COST HOUSING PROGRAM. Recuperado de: https://acash.org.pk/wp-content/uploads/2019/01/Delz_160530_Low-No-Cost-Housing-Conference_Paper_Sascha-Delz.pdf





¡Escanea el código QR para
acceder a un mundo digital
lleno de historias, videos,
fotografías, gráficos
interactivos y más
información!

Ilustración de portadas por: Vanessa Sánchez / va.nesza